

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE FILOLOGÍA**  
**Departamento de Lengua Española, Teoría de la**  
**Literatura y Literatura Comparada**



**LAS ORACIONES CON VERBOS METEOROLÓGICOS EN**  
**LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**  
**PRESENTADA POR**

Araceli Calzado Roldán

Bajo la dirección del doctor

Fernando Angel Lázaro Mora

**MADRID, 2013**

# LAS ORACIONES CON VERBOS METEOROLÓGICOS EN LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES

Araceli Calzado Roldán

Tesis doctoral

Director:

Dr. Fernando A. Lázaro Mora

Universidad Complutense de Madrid

Facultad de Filología

Departamento de Lengua Española y Teoría de la Literatura y Literatura  
Comparada

Madrid, 2012



## Agradecimientos\*

Es prácticamente imposible expresar en unos párrafos el apoyo y la ayuda que he recibido durante todos estos años.

En primer lugar, gracias a los profesores que a lo largo de mi vida, desde la infancia hasta los años de universidad, me han enseñado a observar, descubrir, conocer, estudiar y amar el lenguaje.

De manera especial agradezco al profesor Fernando Lázaro Mora, como director de la tesis, que haya confiado en mí y haya creído en este proyecto desde el principio.

Al profesor Francisco Aliaga García le doy las gracias por todo lo que me ha enseñado, por su disposición y ayuda, por su tiempo, por los momentos compartidos, por su apoyo incondicional y, sobre todo, por su amistad sincera.

Gracias a las personas con las que he trabajado en proyectos editoriales, docentes o de investigación relacionados con la lengua. Pilar Lozano, Nuria Vallina, Margarita España, Elsa Aguiar, Paloma Jover, Clara Molina, Edita Gutiérrez... Sería imposible nombrarlos aquí a todos. De ellos he aprendido muchísimas cosas. Además, me han animado en todo momento a realizar y terminar la tesis doctoral. Ha sido un placer compartir con ellos tantas horas de trabajo.

Gracias a toda mi familia. A Raúl, que siempre está a mi lado. A mis hijos Aída y César. Por su curiosidad. Por sus primeras palabras. Por su paciencia al ver a su madre frente al ordenador durante horas. Sus ganas de vivir, de saber, de descubrir, me han impulsado a terminar este proyecto.

Gracias a mis tres hermanos. No sé lo que haría sin ellos.

Y, por último, gracias a mis padres, a quienes debo todo lo que soy. Este trabajo está dedicado a ellos.

---

\* Este trabajo ha sido parcialmente financiado por una beca predoctoral de la Universidad Complutense de Madrid.



## Índice

|  |           |
|--|-----------|
| <b>1. Presentación</b>   | <b>9</b>  |
| 1.1. La expresión lingüística de los fenómenos meteorológicos        | 9         |
| 1.2. Los verbos de precipitación                                     | 11        |
| 1.3. Tipos de oraciones con el verbo <i>llover</i>                   | 12        |
| 1.4. Objeto de estudio   | 16        |
| <br>   |           |
| <b>2. Propuesta de análisis en la Gramática Generativa</b>           | <b>19</b> |
| 2.1. Introducción  | 19        |
| 2.1.1. El sujeto en la Gramática Generativa                          | 19        |
| 2.1.2. El Principio de Proyección Extendido (PPE)                    | 21        |
| 2.2. El sujeto de las oraciones con verbos meteorológicos            | 23        |
| 2.2.1. Los elementos <i>pro</i> y <i>exp</i>                         | 23        |
| 2.2.2. La selección de un argumento por parte de <i>llover</i>       | 24        |
| • Sujetos argumentales, no argumentales y cuasiargumentales          | 24        |
| • Pruebas de que <i>llover</i> selecciona un argumento               | 28        |
| 2.2.3. Los verbos meteorológicos como verbos inacusativos            | 35        |
| • La Hipótesis de la Inacusatividad                                  | 35        |
| • Pruebas de la inacusatividad de <i>llover</i>                      | 40        |
| • Los verbos de precipitación como verbos de movimiento              | 48        |
| 2.3. El argumento implícito <i>pro</i>                               | 50        |
| 2.3.1. La Hipótesis del Sujeto Interno al SV                         | 50        |
| 2.3.2. Origen de <i>pro</i> en la posición de complemento de V       | 51        |
| 2.4. El expletivo nulo <i>exp</i>                                    | 53        |
| 2.4.1. <i>exp</i> como expletivo puro                                | 53        |
| 2.4.2. Relaciones gramaticales entre <i>exp</i> y <i>pro</i>         | 57        |
| 2.5. El papel temático del sujeto en las oraciones con <i>llover</i> | 58        |
| 2.6. Los verbos meteorológicos en la Teoría del Caso Abstracto       | 60        |
| 2.6.1. El Caso de <i>pro</i> como Caso partitivo                     | 61        |
| 2.6.2. El Efecto de Definitud  | 62        |
| 2.6.3. El Caso de <i>pro</i> y Muévase-R(asgo)                       | 64        |
| 2.7. Posibles análisis   | 66        |

|  |           |
|--|-----------|
| 2.7.1. Argumentos locativos en la posición de sujeto.....              | 67        |
| 2.8. Conclusión.....   | 69        |
| <b>3. Propuesta de análisis en la Gramática de Construcciones.....</b> | <b>73</b> |
| 3.1. La Gramática de Construcciones.....                               | 73        |
| 3.1.1. La Lingüística Cognitiva.....                                   | 73        |
| 3.1.2. Introducción a la Gramática de Construcciones.....              | 75        |
| 3.1.3. Un modelo basado en el uso.....                                 | 76        |
| 3.1.4. Teorías de la Gramática de Construcciones.....                  | 78        |
| • Gramática de la Construcción.....                                    | 78        |
| • Modelo de Lakoff y Goldberg.....                                     | 79        |
| • Gramática Cognitiva.....   | 80        |
| • Gramática de la Construcción Radical.....                            | 81        |
| 3.1.5. Las construcciones.....   | 81        |
| 3.2. El proyecto lexicográfico FrameNet.....                           | 83        |
| 3.3. Los eventos básicos para la experiencia humana.....               | 87        |
| 3.3.1. El experiencialismo.....  | 88        |
| 3.3.2. Metonimias con el verbo <i>amanecer</i> .....                   | 90        |
| 3.4. La estructura argumental de <i>llover</i> .....                   | 94        |
| 3.4.1. El carácter relacional del verbo.....                           | 94        |
| 3.4.2. La circunstancia de lugar.....                                  | 95        |
| 3.4.3. «Algo que cae».....   | 98        |
| • ¿Qué es la lluvia?.....  | 98        |
| • Propuestas existentes.....   | 106       |
| 3.4.4. Argumentos implícitos y argumentos explícitos.....              | 111       |
| • El Principio de Iconicidad.....                                      | 112       |
| • La Hipótesis de la Transitividad.....                                | 114       |
| • La individuación.....  | 118       |
| • Información en primer plano y en segundo plano.....                  | 121       |
| • Los argumentos explícitos.....                                       | 123       |
| 3.4.5. «Alguien a quien le cae».....                                   | 124       |
| • La animación como noción gradual.....                                | 128       |
| 3.5. Los empleos metafóricos de <i>llover</i> .....                    | 130       |
| 3.5.1. Usos literales y usos figurados.....                            | 131       |
| 3.5.2. La gradualidad de los empleos metafóricos.....                  | 132       |

|   |            |
|---|------------|
| 3.5.3. La Teoría de la Metáfora Conceptual.....                     | 134        |
| 3.5.4. Uso de <i>llover</i> con el significado de ‘caer’.....       | 135        |
| 3.6. Construcciones con verbos meteorológicos.....                  | 137        |
| 3.6.1. Estructuras con significado.....                             | 138        |
| 3.6.2. La construcción de verbo de precipitación.....               | 140        |
| • Clases de verbos de precipitación.....                            | 142        |
| • Los participantes del verbo.....                                  | 143        |
| • Los argumentos de la construcción.....                            | 147        |
| 3.6.3. Argumentos implícitos en la Gramática de Construcciones..... | 148        |
| • La construcción de Tema implícito.....                            | 149        |
| • Motivación de la omisión de argumentos.....                       | 152        |
| 3.6.4. Empleos metafóricos en la Gramática de Construcciones.....   | 153        |
| 3.6.5. La taxonomía de construcciones.....                          | 155        |
| • El modismo { <i>llover / caer</i> } <i>chuzos de punta</i> .....  | 158        |
| <b>4. Conclusiones finales.....</b>                                 | <b>163</b> |
| <b>5. Bibliografía.....</b>   | <b>171</b> |





# 1. Presentación

## 1.1. La expresión lingüística de los fenómenos meteorológicos

La expresión de los fenómenos naturales en las lenguas del mundo supone un «problema» en cuanto a la división de la experiencia en sujeto y predicado (Ruwet, 1991a: 105), de manera que cada lengua adopta una estrategia para referirse a estos fenómenos según sus peculiaridades sintácticas.

En algunas lenguas el contenido semántico se concentra en una sola palabra, ya sea un verbo o un sustantivo. A grandes rasgos, se pueden distinguir cuatro casos:

- Sujeto nulo: latín, griego, italiano, español, rumano, húngaro, algunas lenguas americanas, georgiano...

(1) Llueve. [español]

(2) Piove. [italiano]

(3) Pluit. [latín]

- Sujeto expletivo: inglés, francés, alemán, sueco...

(4) It is raining. [inglés]

(5) Il pleut. [francés]

(6) Es regnet. [alemán]

(7) Het regent. [neerlandés]

- Oración puramente nominal. Por ejemplo, en lenguas bantúes como el kikongo existen oraciones parecidas a ¡*Trueno!*

- Sujeto léxico con un verbo sin contenido semántico: vasco, bretón...

En otras lenguas, el contenido semántico se reparte entre el sujeto y el predicado. Aquí hay dos posibilidades:

- Ejemplos del tipo ‘cae la lluvia’ o ‘sopla el viento’, como en árabe moderno estándar. Se trata de oraciones con la estructura «normal» de sujeto y predicado: «Some languages have been reported to lack impersonal constructions altogether, even in the domain of weather expressions» (Malchukov y Ogawa, 2011: 26).

- Ejemplos del tipo ‘llueve la lluvia’ (*cognate subjects*): ruso, turco...

Malchukov y Ogawa (2011: 24) han establecido una clasificación de las variedades funcionales de las oraciones impersonales desde el punto de vista interlingüístico. Para estos autores, los verbos meteorológicos constituyen el tipo *impersonal constructions with non-referential subjects*<sup>1</sup> y, al igual que Ruwet (1991a: 105), han

---

<sup>1</sup> Malchukov y Ogawa (2011: 20) han construido un mapa semántico para la impersonalidad en las lenguas, siguiendo la noción de mapa semántico de Croft (Croft y Cruse, 2004: 372). Su clasificación es la siguiente:

- *Impersonal constructions with non-referential subjects.*
- *Impersonal constructions with indefinite subjects.*
- *Impersonal constructions with non-topical subjects.*
- *Impersonal constructions with inanimate subjects (agents).*
- *Impersonal constructions with non-volitional subjects (agents).*

observado que las lenguas del mundo cuentan con una gran variedad de mecanismos para expresar los fenómenos atmosféricos.

Las estrategias mencionadas (sujeto cero, sujeto expletivo, sujeto cognado...) deben entenderse como prototípicas, dado que existen situaciones intermedias entre algunos de los tipos. Malchukov y Ogawa (2011: 26) citan este ejemplo: «One construction which might be seen as intermediate between dummy and a lexical subject is where a nominal meaning ‘world’, ‘weather’, ‘sky’, appears as a formal subject with at least some atmospheric events».

También Juan Carlos Moreno Cabrera (1991: 519) establece una clasificación de las concepciones posibles de la impersonalidad.<sup>2</sup> Este autor ya había aplicado su esquema para el español en el artículo «Impersonal Constructions in Spanish» (1990: 31), donde la clasificación tripartita quedaba de esta manera:

- Las oraciones impersonales no tienen sujeto (*Llueve*) o lo tienen «degradado» (*Comen con palillos*).
- Las oraciones impersonales no tienen agente (*Me duele la cabeza*).
- Las oraciones impersonales tienen disociadas las nociones de sujeto y de agente (*Se come con palillos*).

Nuestro trabajo es una propuesta de descripción y análisis de los verbos meteorológicos en español del tipo de *llover*, que forman oraciones como (8)-(10):

(8) Está lloviendo.

(9) Ayer tronó a medianoche.

(10) Mañana nevará en la sierra.

Los ejemplos (8)-(10) pertenecen al primer grupo de formas de expresión de los fenómenos atmosféricos arriba expuestas, el de los sujetos nulos o sujetos cero (*zero subjects*) de los ejemplos (1)-(3), que son consideradas *oraciones impersonales sin sujeto* (Moreno Cabrera, 1990: 31) o bien *oraciones impersonales con sujetos no referenciales* (Malchukov y Ogawa, 2011: 24), entre otras muchas denominaciones.<sup>3</sup>

Las oraciones del tipo (1)-(3) son relativamente comunes entre las lenguas del mundo,

---

<sup>2</sup> Esta es su tipología (Moreno Cabrera, 1991: 519):

- Casos de ausencia de sujeto o sujeto «degradado».
  - Una oración sin sujeto es una oración impersonal.
  - Una oración con un sujeto no referencial, puramente sintáctico y vacío de contenido léxico es una oración impersonal.
- Casos de ausencia de agente.
  - Una oración en la que hay un verbo que no puede tener agente es una oración impersonal.
  - Una oración en la que hay un verbo que puede tener agente pero en la que no puede aparecer este es una oración impersonal.
  - Una oración en la que hay un verbo que tiene agente, pero el sintagma que denota este agente denota un agente genérico o no específico, es una oración impersonal.
- Casos de imposibilidad de que el sujeto sea el agente.
  - Una oración en la que se puede expresar el agente pero en la que el sintagma que lo denota no puede desempeñar la función de pivote es una oración impersonal.

<sup>3</sup> Otra clasificación tipológica reciente de las oraciones impersonales es la de Eriksen, Kittila y Kolehmainen (2010: 571). Según estos autores, los verbos meteorológicos en español se situarían en el primer grupo de su clasificación tripartita de estas expresiones en las lenguas del mundo: *predicate type*, *argument type* y *argument-predicate type*.

por ejemplo existen en algunas lenguas americanas como el guaraní o el kiowa.<sup>4</sup> Generalmente, como en el caso del español, el verbo va en tercera persona del singular.

Además, como veremos a lo largo de este trabajo, el español también permite otras estrategias para expresar fenómenos atmosféricos como la oración de sujeto y predicado de (11), la oración en la que el contenido semántico va en el sustantivo y no en el verbo como en (12), el sujeto cognado de (13), el sujeto causativo de (14) o la frase nominal de (15):

(11) Cae la lluvia.

(12) Hubo un fuerte chaparrón.

(13) Llueve una lluvia fina.

(14) Júpiter llovió.

(15) ¡Nieve!

## 1.2. Los verbos de precipitación

De todos los verbos relacionados con los fenómenos naturales en español, en este trabajo presentamos una propuesta de análisis de los verbos meteorológicos de precipitación: los verbos que denotan que «cae algo», como *llover*, *nevar*, *granizar*... Es decir, nuestro objeto de estudio son las oraciones como (1):

(1) Llueve.

Además, se incluyen otros verbos que no son exactamente de precipitación pero que denotan que «se produce o se mueve algo» en la atmósfera: *tronar*, *relampaguear*, *ventear*...<sup>5</sup>

Ese «algo» es generalmente un meteoro (lluvia, viento, trueno, granizo, nieve...). Otras veces es algún objeto o sustancia (barro, piedras, balas, flores, hojas...) o bien, en los empleos más metafóricos, otras cosas (problemas, desgracias, críticas, ofertas, felicitaciones...) que nos sobrevienen, llegan o suceden a los seres humanos. Nuestra propuesta es que estos verbos tienen un argumento –que corresponde al «algo» que cae o que se produce–, si bien en muchos casos está tan íntimamente unido al verbo que se trata de un argumento implícito en oraciones como (1).

En (1) es prácticamente imposible separar la sustancia del propio fenómeno por lo que, siguiendo el Principio de Iconicidad de las lenguas, tampoco se puede separar el argumento del predicado.

De todos los verbos meteorológicos con un argumento implícito, tomaremos *llover* como prototipo del grupo para la descripción y el análisis.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> En cambio, los *dummy subjects* de (4)-(7) no son tan frecuentes desde el punto de vista interlingüístico (Malchukov y Ogawa, 2011: 24; Eriksen, Kittila y Kolehmainen, 2010: 574).

<sup>5</sup> En un trabajo sobre los verbos meteorológicos en francés, Gougenheim (1970: 143) observó que en el caso de los verbos como *venter* ('ventear') o *tonner* ('tronar') es más difícil hablar de la «materia del fenómeno»: «Le vent et le tonnerre en effet ne donnent pas lieu à des précipitations comparables à la pluie, à la grêle ou à la neige. On ne saurait vraiment parler de "matière" du phénomène».

<sup>6</sup> Asumimos –como veremos más adelante en el capítulo dedicado a la Lingüística Cognitiva– que la categoría de los verbos de precipitación es una entidad gradual, en la que *llover* es el prototipo y otros verbos como *lloviznar*, *neviscar* y *orvallar* son elementos periféricos. Esta es la razón por la que *llover* presenta una sintaxis mucho más rica. Por ejemplo, permite empleos

Quedan fuera de esta investigación otros verbos de fenómenos naturales que no son de precipitación, como *helar*, *escampar*, *refrescar*, *cuajar*... y otras expresiones relacionadas con el tiempo atmosférico: *hacer {frío / calor}*, *haber tormenta*...

A este segundo grupo de verbos, como veremos, no parece extensible el análisis propuesto para los verbos de precipitación como *llover*, que se comportan de manera diferente:

- (2a) Llovía una lluvia helada.
- (2b) Nevaban gruesos copos.
- (2c) \*{Refrescaba / helaba} un...
- (3a) Lo llovido.
- (3b) \*Lo {refrescado / helado / escampado...}.
- (4a) No iremos de excursión {lloviendo / nevando / granizando}.
- (4b) \*No iremos de excursión {refrescando / helando}.
- (5a) Los científicos hicieron llover.
- (5b) \*Los científicos hicieron refrescar.
- (6a) Parece que quiere llover.
- (6b) \*Parece que quiere {refrescar / helar}.
- (7a) Nos llovió por el camino.
- (7b) ??Nos escampó por el camino.

Asimismo, no son objeto de esta investigación los verbos que indican el paso de una parte del día a otra como *amanecer*, *atardecer*, *anochecer* o *clarear*, si bien serán tratados de manera tangencial.<sup>7</sup>

### 1.3. Tipos de oraciones con el verbo *llover*

En español, *llover* permite varias posibilidades de construcción sintáctica.

- Su empleo más común es como verbo impersonal:<sup>8</sup>

- (1) Está lloviendo.
- (2) En esto, comenzó a llover un poco, y quisiera Sancho que se entraran en el molino de los batanes. (Cervantes, citado por Cuervo)
- (3) Antes del partido llovió copiosamente.

(RAE: Banco de datos CREA [en línea]. Corpus de referencia del español actual.  
<<http://www.rae.es>> [27/07/2012])

---

metafóricos como (i):

- (i) Nos llovieron los problemas.
- (ii) ??Nos lloviznaron los problemas.

Lo mismo sucede con los verbos que indican el paso de una parte del día a otra. El ejemplar prototípico, *amanecer*, permite usos metonímicos que no son posibles con *alborear*, *clarear*, *alborecer*, *atardecer*, *oscurecer*...:

- (iii) Juan amaneció con fiebre.
- (iv) ??Juan clareó con fiebre.

<sup>7</sup> Por ejemplo, en el apdo. 3.3.2 se describirán las metonimias con el verbo *amanecer*.

<sup>8</sup> También se utiliza mucho el término *unipersonal*, tomado de Bello (1847: 239): «Tal vez les convendría mejor la denominación de *unipersonales*, porque parecen referirse siempre a una tercera persona de singular, bien que indeterminada».

Otra denominación que se utiliza algunas veces para referirse a estos verbos es la de *verbos terciopersonales*, también por su empleo en la tercera persona del singular.

- *Llover* puede construirse con un sujeto gramatical que se corresponde con el autor, la causa o el origen del fenómeno. Este tipo de sujetos suele referirse a alguna divinidad (Dios, Zeus, Júpiter...) o bien a la naturaleza, las nubes o el cielo:

- (4) Acudieron los mexicanos a Cortés, clamando sobre que no llovían sus dioses. (Bello, 1847: 239)
- (5) Resolvió darle a entender así, a la sordina y por un rodeo que pareciese casual que era un pobre ignorante y que no tenía en sí ciencia sobre que Dios pudiese llover. (Forner, *Los gramáticos*, citado por Cuervo)
- (6) El cielo se pone a llover. (Lope de Vega, citado por Fernández Ramírez, 1951: 146)
- (7) Llovía Dios a cántaros. (Correas, citado por Vivas, 1976: 19)

Gougenheim (1970: 130) establece, para el francés, que estos sujetos son *sujetos externos*, frente a los que se refieren a la materia del fenómeno (la lluvia, el agua, el granizo...), que son *sujetos internos*.

En estos casos en los que existe un sujeto agente, *llover* puede aparecer en alguna persona distinta de la tercera del singular:<sup>9-10</sup>

- (8) Si él es Júpiter y no quisiere llover, yo, que soy Neptuno [...], lloveré todas las veces que se me antoje. (*Don Quijote*, citado por Cuervo y por Fernández Ramírez, 1951: 145)
- (9) Lloved, nubes, al Justo. (Reynoso, citado por Cuervo)
- (10) Que llueva usted sobre los campos secos de España. (Stockman 2010: 68, tomado de CREA, prensa, 1994)
- (11) Cuando llueve. ¿Quién llueve? Cuando llueve el silencio. Cuando yo mismo lluevo. Cuando llueve ceniza, cuando me llueve el tiempo. Cuando llueven de punta más que agudos los huesos, cuando llueven caminos, días, sueños, cementerios, gritos, cadáveres, agujas, sexos, piedras, lechos, papeles, vasos, fuego.

(RAE: Banco de datos CREA [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>> [27/07/2012])

Las oraciones cuyo sujeto es mítico o religioso son de carácter causativo. Desde la Antigüedad, algunos gramáticos como Correas han considerado que estos sujetos están también presentes en las oraciones impersonales como (12):

- (12) Está lloviendo.

Por ejemplo, en la *Gramática española* académica de 1931 se postula que (12) lleva

<sup>9</sup> Según Gougenheim (1970: 130), existen ejemplos en francés con *pleuvoir* ('llover') en primera persona –cuando es Dios el que habla– en la Biblia y en sus traducciones a todas las lenguas, si bien la mayoría de los traductores rechazan el uso de este verbo en las personas primera y segunda y recurren a la construcción causativa o a otros giros.

<sup>10</sup> Algunas citas literarias del francés que aporta Gougenheim (1979: 136) con *pleuvoir* en primera y segunda persona son las siguientes:

- (i) Hélas! Quelquefois vous pleuvez  
toutes les caux que vous avez.  
  
Pleuvez donc, je vous en conjure,  
et pleuvez à bonne mesure. (Scarron, *Virgile Travesti*)
- (ii) Pleuvez icy celle douce rosee,  
que pour Cynus degoutez de vos yeulx. (J. d'Auton, *Chroniques*)
- (iii) Cela me dit qu'au cours de ceste année  
je pleuveray ma vie par les yeulx. (Ronsard, *Amours*)
- (iv) Eau, quand donc pleuvras-tu, quand tonneras-tu, foudre? (Baudelaire)

el sujeto «callado» por ser muy determinado: Júpiter en latín, Zeus en griego, Dios en castellano, etc.

Algunas veces, estos usos de *llover* con sujeto agente no tienen el significado causativo de ‘hacer llover’ sino el de ‘hacer caer algo’ o ‘arrojar algo’, en cuyo caso llevan un objeto directo:

- (13) ¿Quién diablos –dije yo– está lloviendo maldiciones aquí? (Quevedo, citado por Cuervo)
- (14) Bajo las redondas nubes, que, a veces, llueven unas gotas finas. (*Platero y yo*, citado por Cuervo)
- (15) Sí, sí, que el cielo llueve ya favores. (Hojeda, citado por Cuervo)
- (16) Si Dios lloviese pescado. (Torres Naharro, citado por Cuervo)

Los gramáticos tradicionales también advirtieron este empleo transitivo de *llover*:

- (17) Su boca llovía injurias. (Gili Gaya, 1948: 75)
- (18) Comenzaron los galeotes a llover tantas y tantas piedras sobre don Quijote... (Bello, 1847: 239)

Cervantes utiliza a menudo el verbo *llover* de forma transitiva con el significado de ‘arrojar’, por ejemplo en los siguientes pasajes:

- (19) Los compañeros de los heridos, que tales los vieron, comenzaron desde lejos a llover piedras sobre don Quijote, el cual, lo mejor que podía, se reparaba con su adarga... (Primera parte, cap. IV)
- (20) Yo lo dudo –replicó Sancho Panza–, porque tengo para mí que, aunque lloviese Dios reinos sobre la tierra, ninguno asentaría tan bien sobre la cabeza de Mari Gutiérrez. (Primera parte, cap. VII)<sup>11</sup>

Por último, dentro de los usos transitivos, *llover* puede tener el significado de ‘llorar’, especialmente en textos literarios:

- (21) La hermosa Feliciano de la Voz, lloviendo tiernas lágrimas, con sosegado semblante... (Cervantes, citado por Cuervo)
- El verbo *llover* puede también construirse con un sujeto gramatical que no es agente sino que se refiere a la propia materia, sustancia, objeto o fenómeno que cae o se produce. Son los *sujetos internos* de Gougenheim (1970: 130). Por ejemplo:
  - (22) Han llovido algunas gotas.
  - (23) Fuera llueve un agua fina. (Machado, citado por Cuervo)
  - (24) Llueven calladas aguas en vellones. (Quevedo, citado por Cuervo)

En algunos casos como (25) y (26), se trata de sustantivos que tienen la misma raíz que el verbo. Estos ejemplos suelen describirse en las gramáticas como *redundantes* o *pleonásticos*:

- (25) Llovía una lluvia helada. (Gili Gaya, 1948: 75)
- (26) Los árboles llueven su lluvia de hojas. (Herrera y Reissig, citado por Cuervo)

Otras veces se trata de sustantivos que se refieren a otros fenómenos, materiales, objetos o cualquier cosa que le pueda llegar con abundancia a alguien o caer sobre algún lugar o alguna persona. Estos empleos se denominan *metafóricos* o *figurados* en la mayoría de las gramáticas:

---

<sup>11</sup> Los ejemplos (19) y (20), tomados de Calzado (2000), pertenecen a *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, edición cultural dirigida por Andrés Amorós (Madrid: Ediciones SM, 1999).

- (27) Llovían gusanos inofensivos. (J. E. Rivera, citado por Fernández Ramírez, 1951: 144)
- (28) Llenose el aire de flechas, herido también de las voces y del estruendo, llovían dardos y piedras sobre los españoles. (Solís, citado por Cuervo)
- (29) Ojalá que llueva café en el campo. (canción de Juan Luis Guerra)
- (30) Cuando hay mucho polvo en el ambiente parece que llueva barro. (*Clave. Diccionario de uso del español actual*)
- (31) Llovieron sobre el buque como si estuviera lloviendo fuego. (Galdós, citado por Cuervo)
- (32) Era forzoso instituir el nuevo Gobierno Central, restablecer los ministerios y oficinas [...], al mismo tiempo que llovían de todas partes quejas y recursos. (Jovellanos, citado por Cuervo)
- (33) La orquesta dejaba de tocar unos minutos, llovían las latas de cerveza sobre nuestras cabezas y había que volcar las mesas para defenderse de los proyectiles.

(RAE: Banco de datos CREA [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>> [27/07/2012])

Algunas veces no se produce la concordancia entre el verbo y el sustantivo, que ya no es sujeto sino objeto, como en (35) y (36):

- (34) Llovieron piedras.
- (35) Llovió piedras. (Bello, 1847: 239)
- (36) Cuando en estas páginas comentamos la primera novela de Tito Matamala, hoy recuerdo la tarde en que le vendí mi alma al diablo (era miércoles y llovía elefantes), concluimos que era uno de los mejores relatos publicados en Chile...

(RAE: Banco de datos CREA [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>> [28/07/2012])

- *Llover* va muchas veces acompañado de expresiones que indican el lugar o el tiempo en el que se produce el fenómeno:

- (37) En Vigo lloverá todo el fin de semana.
- (38) Aquí está empezando a llover.
- (39) Lloviendo está en los habares y en las pardas sementeras... (Machado, citado por Cuervo)

Como veremos, algunos gramáticos afirman que los locativos como *en Vigo* o *aquí* son el único argumento de *llover*, e incluso han propuesto que ocupan la posición de sujeto.

- También son frecuentes los complementos que indican la cantidad, fuerza o forma de la lluvia que cae:

- (40) Ha llovido mucho.
- (41) Sánchez señaló que si bien es cierto que en la capital no ha llovido demasiado, lo más preocupante es en el occidente, donde la lluvia no ha caído a torrenciales, como en otras épocas.

(RAE: Banco de datos CREA [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>> [28/07/2012])

- Otro elemento sintáctico que aparece en las oraciones con *llover* es un dativo de persona:

- (42) Nos ha llovido durante toda la excursión.
- (43) Les llovieron las críticas por su mala gestión.
- (44) Por el momento, le llueven ofertas pese a que le falta un año de contrato con el



Gewiss Ballan.

(RAE: Banco de datos CREA [en línea]. Corpus de referencia del español actual.  
<<http://www.rae.es>> [28/07/2012])

El dativo alterna algunas veces con complementos introducidos por *sobre*:

- (45) Nos llovió un fuerte granizo.
- (46) Llovió un fuerte granizo sobre nosotros.
- (47) Lloverán del cielo en abundancia, sobre la real persona de V. M. y sus reinos, todas las bendiciones que echa el santo David... (Pérez de Herrera, citado por Cuervo)
- (48) Llovieron sobre él improperios de todas clases. (RAE, 2009: 3062)
- (49) Llueven las críticas sobre los políticos. (Gómez Torrego, 2007: 268)
- (50) Las acusaciones de que ha sido parcial llueven sobre el Ministerio de Defensa.

(RAE: Banco de datos CREA [en línea]. Corpus de referencia del español actual.  
<<http://www.rae.es>> [28/07/2012])

- Por último, existen unos empleos pronominales de *llover* del tipo de (51):

- (51) El techo se llovió.

Andrés Bello (1847: 239) menciona estas oraciones en su *Gramática*: «*La casa se llovía* es una locución usual cuasi-refleja».<sup>12</sup>

También en *La oración y sus partes*, Lenz (1920: 246) nos da noticia de estas construcciones reflejas de verbos de movimiento que «con frecuencia sufren muy extraños cambios de construcción», de modo que «en vez de decir *el agua de la lluvia se pasó por el techo*, no se dice *el agua se llovió por el techo*, sino *el techo se llovió, la pieza, la casa se llueve*».

Cuervo cita este otro ejemplo, de Santa Teresa, con el empleo pronominal de *llover*:

- (52) La Capilla habíase hecho nueva, y estaba tan mal tejada, que lo más della se llovía.

## 1.4. Objeto de estudio

Los verbos que vamos a describir y analizar en este trabajo son los verbos meteorológicos de precipitación (*llover, nevar, granizar...*), en especial el verbo *llover* como miembro prototípico del grupo.

Sin embargo, no vamos a detenernos en las oraciones con *llover* pronominal como (1):

- (1) La casa se llovió.

Tampoco serán objeto de nuestro estudio las oraciones en las que *llover* lleva un sujeto agente de carácter causativo, como en (2), o bien aquellas en las que *llover* es transitivo y tiene el significado de 'arrojar', como en (3):

- (2) Zeus llovió.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Para Bello una locución cuasi-refleja es una construcción «en que la reflexividad no pasa de lo material de la forma, ni ofrece al espíritu más que una sombra débil y oscura» (Bello, 1847: 234).

<sup>13</sup> Consideramos que (2) es un buen ejemplo de cómo el estudio del significado de las expresiones lingüísticas no puede establecer una división tajante entre significado lingüístico y significado extralingüístico o enciclopédico. Su análisis daría lugar a un interesante trabajo en el marco de la Semántica Cognitiva, pero queda fuera de nuestro análisis gramatical de las oraciones como *Está lloviendo*.

(3) Los galeotes llovieron piedras sobre don Quijote.

El trabajo se centrará en los casos de uso impersonal como en (4), pleonástico como en (5) y metafórico como en (6):

(4) Llovió.

(5) Llovió una lluvia finita.

(6) Llovieron las críticas.

Nuestra propuesta es que en (4), (5) y (6) el verbo *llover* se comporta como inacusativo y selecciona un argumento interno Tema que funciona como sujeto. Además, en (4) se trataría de un argumento implícito.

Estudiaremos también la presencia de un dativo (un participante humano que experimenta o padece el fenómeno meteorológico) que forma parte de estas construcciones, aunque no siempre aparezca de manera explícita:

(7) (Nos) llovió.

(8) (Nos) llovió una lluvia finita.

(9) (Nos) llovieron las críticas.

Por último, defenderemos que el paso de (4) a (5) y a (6) es gradual y propondremos una escala de metaforización.

En cuanto a la estructura del trabajo, en primer lugar se desarrolla un acercamiento a la sintaxis de *llover* con un argumento implícito desde el punto de vista de la Gramática Generativa.

En la segunda parte se sugiere la descripción y el análisis en el seno de la Lingüística Cognitiva, más concretamente dentro del modelo de la Gramática de Construcciones, así como una explicación de los empleos metafóricos en la Teoría de la Metáfora Conceptual. Además, nos detendremos brevemente en el proyecto lexicográfico del inglés FrameNet y veremos cómo describe el verbo *to rain*, así como en su adaptación al español (FrameNet Español), que también incluye una unidad léxica para el verbo *llover*.



## 2. Propuesta de análisis en la Gramática Generativa

### 2.1. Introducción

#### 2.1.1. EL SUJETO EN LA GRAMÁTICA GENERATIVA

En la Gramática Generativa el sujeto no es un primitivo teórico sino una noción estructural derivada de la configuración sintáctica.<sup>14</sup>

Por ejemplo, Lasnik y Uriagereka (2005: 54) así lo expresan: «... notions of the sort of *subject* or *object*, which are real, no doubt, but not primitive within this system (e.g. a subject is whatever nominal happens to be immediately dominated by a sentence)».

También Peter Svenonius (2002: 5), en un volumen dedicado a los sujetos y los expletivos, afirma que en la Gramática Generativa el sujeto es generalmente una etiqueta descriptiva sin estatus teórico:

The subject occupies a precarious position in generative linguistics; on the one hand it is an indispensable concept at a descriptive level, and is accorded basic status as a primitive notion in some frameworks (along with other grammatical relations); on the other hand it has defeated all attempts at a cross-linguistically valid definition and a substantial part of the field takes it to be no more than a descriptive label for an epiphenomenal collection of properties. (Svenonius, 2002: 3)

En las diferentes etapas de la Gramática Generativa, el sujeto no se define en los términos semánticos tradicionales de persona que realiza la acción del verbo, sino desde el punto de vista configuracional: el sujeto es el elemento que ocupa una determinada posición (la de especificador) como constituyente inmediato de la oración.<sup>15</sup>

En su primera etapa, la Gramática Generativa retoma el concepto de oración bimembre de la Gramática Tradicional<sup>16</sup>. La obligatoriedad de una posición de sujeto en las lenguas está presente desde los primeros textos de la Gramática Generativa, tal y como explica Vivas (1977: xii):

Chomsky constantemente indica que si cada lengua se considera como una relación particular entre sonido y significado, la gramática de esa lengua debe contener un sistema de reglas que caracterice estas construcciones iniciales, intermedias y finales y sus interrelaciones. Entre esas reglas, O > FN FV se considera universal, y de alguna manera forma parte de un mecanismo operativo innato.

Partiendo de esta idea, Vivas (1977: 118) afirma que la Gramática Generativa en su primera etapa explica la estructura de las oraciones con verbos meteorológicos de la

---

<sup>14</sup> En esto la Gramática Generativa se diferencia de la Gramática Tradicional, y también de las gramáticas de dependencias –como la Gramática Funcional y la Gramática Relacional–, en las que el sujeto es un primitivo teórico.

<sup>15</sup> Algunos gramáticos generativistas han propuesto una definición diferente, por ejemplo Hagit Borer (1986: 414), que trata de redefinir la noción de sujeto «not with respect to a hierarchical position in a tree structure, but rather in terms of the relationship that it has with the Infl node, the head of its sentence».

<sup>16</sup> Frente al Estructuralismo lingüístico, donde las oraciones pueden ser unimembres.

siguiente manera:

1. La cadena de formativos de la base tiene una frase nominal (FN) directamente ramificada del nudo O.
2. Esta FN puede desarrollarse como  $P_3 + \emptyset$ .
3. La FN se elimina (o asume el valor de  $\emptyset$ ) por una transformación obligatoria, o bien
4. si se llega al desarrollo de  $P_3 + \emptyset$  a través de una regla de sufijación, también obligatoria, se integra a la desinencia verbal. En cualquier caso, FN o  $P_3 + \emptyset$  no tiene ningún contenido.
5. Estas oraciones son meollares (*kernel sentences*) pues solo se les aplican transformaciones obligatorias.

En el seno de la Teoría Estándar, hay autores que empiezan a cuestionar la regla universal de obligatoriedad de los sujetos: «Con el modelo de *Aspects* surgirán discrepancias incluso entre los seguidores más ceñidos a la Teoría Estándar» (Vivas, 1977: 121).

Entre los autores que defienden que la oración siempre es bimembre, ha habido diversas aproximaciones a la caracterización de la frase nominal sujeto de las oraciones con verbos meteorológicos: la FN se elide a través de una regla de eliminación pero su presencia se vislumbra en la raíz del verbo correspondiente; existe un movimiento del N de la FN al verbo meteorológico; los rasgos desinenciales de persona y número del verbo correspondían al elemento  $P_3 + \emptyset$  de la FN; su ausencia constante en la ES se debe al rasgo [-enfático]; etc. (Vivas, 1977: 143).

En la Teoría Estándar Extendida sigue sin haber unanimidad en cuanto a la caracterización de la regla inicial de formación de oraciones, de modo que encontramos algunos autores partidarios de (1) y otros partidarios de (2):

(1)  $O > SN \text{ flex } SV$

(2)  $O > (SN) \text{ flex } SV$

La opción escogida por la mayoría de los gramáticos generativistas como regla universal de formación de las oraciones es (1), según la cual no puede haber oraciones en las que la posición del constituyente sujeto esté vacía (Hernanz y Brucart, 1987: 61). Sin embargo, hay algunos lingüistas como Darden (1973: 523), Suñer (1982: 66) y Schroten (1986: 247) que son partidarios de (2).

Bill J. Darden, en un breve artículo sobre los verbos meteorológicos, concluye que no tiene fundamento la defensa de (1) como regla universal para todas las lenguas:

The fact that all languages examined so far have a rule  $S > NP + VP$  cannot be taken as relevant, since this analysis is a product of the initial assumption, rather than a discovery about language. Whenever a sentence is found to lack a surface subject, a dummy subject can be put in and then deleted. Even in English there are problems for the assumption that every sentence has a subject. (Darden, 1973: 523)<sup>17</sup>

Schroten (1986: 247) afirma que la regla de Elisión del Sujeto que mantienen muchos autores no existe en el caso del español, y propone en su lugar una regla de Formación del Sujeto que proyecta oraciones sin sujeto sintáctico sobre estructuras funcionales que tienen sujetos. Concretamente sobre las oraciones con verbos meteorológicos, Schroten (1986: 258) sostiene que es mejor analizarlas como

<sup>17</sup> En cuanto a los verbos meteorológicos en inglés, la propuesta de Darden consiste en que el *it* de estas oraciones sería la copia pronominal, en la estructura superficial, de un «verdadero» sujeto profundo (*lluvia*) que se incorpora al verbo en la estructura superficial. Los verbos meteorológicos serían, en la estructura profunda, una especie de verbos de movimiento abstracto cuyo sentido estaría próximo al de verbos como *ir* (Ruwet, 1990: 52).

oraciones sin sujeto sintáctico, al igual que las impersonales reflejas y las oraciones con sujetos tácitos o implícitos.

Por último, Suñer (1982: 62) sugiere que en oraciones como (3)-(7) no hay absolutamente nada en la posición de sujeto:

- (3) Había mucha gente.
- (4) Hace mucho viento.
- (5) Es lástima.
- (6) Está claro.
- (7) Está lluvioso.

### 2.1.2. EL PRINCIPIO DE PROYECCIÓN EXTENDIDO (PPE)

Dado que el paso de la Teoría Estándar Extendida al modelo de Principios y Parámetros supuso la eliminación de los sistemas de reglas, el estudio de la obligatoriedad del sujeto en español ya no puede estar ligado a las reglas  $O > SN$  flex SV y  $O > (SN)$  flex SV. El modelo de Principios y Parámetros sustituye las reglas por una serie de principios universales y de parámetros, y entre los principios de carácter universal, el Principio de Proyección Extendido (PPE) o Ampliado (PPA) establece que todas las oraciones tienen un sujeto.<sup>18</sup> La relación entre el SV y el sujeto se establece por medio de predicación: el SV se predica de un sujeto. La vigencia de la predicación del SV está regulada por el PPE. Como el SV es el predicado primario de las cláusulas, el PPE impone la predicación del SV (Zagona, 2006: 139).

En el Programa Minimista se mantiene el PPE. Chomsky (1995: 175) establece un paralelismo entre la obligatoriedad del sujeto y el fenómeno del movimiento de *qu*, ya que «es plausible que el Principio de Proyección Ampliado (PPA) se reduzca a un rasgo-D fuerte de I y el movimiento-*qu* explícito a un rasgo-D fuerte de Comp (asumimos que *qu* es una variante de D)».<sup>19</sup>

Unos años más tarde, Chomsky (1998: 23) afirma que las categorías funcionales T( tiempo), C y v tienen el rasgo-PPE, que requiere que un objeto sintáctico se ensamble en su especificador, pero el rasgo-PPE de T es universal (es decir, todas las oraciones tienen sujeto), mientras que los de v y C son opcionales y están sujetos a variación paramétrica.

Sobre esta obligatoriedad de los sujetos, Lasnik y Uriagereka (2005: 5) realizan la siguiente reflexión: la información sobre los complementos puede ir en el lexicon (marcos de subcategorización de los verbos) pero, ¿qué ocurre con los sujetos? Siguiendo la simetría que persigue el Programa Minimista, cualquier afirmación sobre el sujeto de la oración debe serlo también sobre cualquier especificador de una estructura X'. Pero hay un problema: ¿por qué el sujeto es obligatorio si otros especificadores no lo son? Es decir, el PPE no se deduce de las categorías estructurales del especificador. ¿Qué justifica entonces su existencia? Los autores proporcionan esta explicación, precisamente tomando como ejemplo los verbos

---

<sup>18</sup> Sin embargo, dentro del modelo de Principios y Parámetros sigue habiendo propuestas que defienden la no obligatoriedad del sujeto de las oraciones.

<sup>19</sup> En este mismo texto, Chomsky (1995: 175) asume la existencia de tres variantes del PPE:

- Se requiere un SD como especificador.
- Se requiere un SN.
- Se requiere una categoría nominal, ya sea SN o SD.

meteorológicos:

Imagine a verb with no theta-roles to assign to a subject, like *rain* or other weather verbs, or raising verbs like *seem*. Now these verbs can appear with a grammatical «dummy» subject – which is curious in and of itself – but never without it: *\*(it) rained last month*; *\*(it) seemed that John was a liar*. Evidently, something else is going on in these examples which the mapping of syntactic structures from theta structures cannot predict. This is why we need the Extended Projection Principle, which unfortunately is largely redundant with Theta Theory as we know it. (Lasnik y Uriagereka, 2005: 7)

Por otra parte, Peter Svenonius (2002: 9) afirma que la ausencia de una noción primitiva de sujeto hace que el PPE sea un concepto especialmente volátil. Según este autor, es necesario determinar si el PPE es un principio válido desde el punto de vista interlingüístico: «On the face of it, it seems manifestly implausible that it should be; the vast majority of the world languages are unlike English, and freely allow sentences without overt grammatical subjects». Este sería el caso del español. Svenonius prosigue: «There has long been an intuition that even clauses without overt subjects have covert ones».

Según explica Svenonius (2002: 18), el PPE afectaría a los dos niveles de análisis, Forma Fonética y Forma Lógica:

Its PF nature is manifested in its requiring that a position be filled by an overt element, as is most clearly seen with expletives; and its LF nature is revealed by the connection to the topicality of the element satisfying it, or the lack of topicality in expletive constructions.

Frente al PPE, Vainikka y Levy (1999: 628) proponen que no es necesario el establecimiento de un principio de obligatoriedad del sujeto en las lenguas, debido a que un principio mucho más general garantiza que la posición del sujeto nunca esté vacía. Este principio que formulan los autores (*Principle of Obligatory Occupant Licensing*) postula que, para ser licenciados, tanto el núcleo como el especificador de una posición sintáctica deben estar ocupados por material sintáctico en algún nivel de representación.

Rothstein (1995: 503) por su parte formula el Principio de Predicación, según el cual todos los predicados tienen que tener un sujeto.<sup>20</sup> La autora propone que el predicado es un primitivo sintáctico que debe definirse en términos de proyección sintáctica de un núcleo y no en términos de los papeles temáticos asignados por el núcleo. Un predicado sintáctico es una proyección máxima abierta que necesita ser saturada por medio de su relación con un argumento sintáctico sujeto, sin que sea necesaria una relación temática entre núcleo y sujeto.

Como observa Radford (1997a: 419), el Principio de Predicación establece que la posición de especificador de sv, SV, ST y SConcSuj tiene que estar ocupada, pero no necesariamente por un sujeto, ya que –de acuerdo con el autor– en el caso de los verbos inacusativos puede tratarse de un expletivo como *there* o de una partícula preposicional antepuesta como en (1):

(1) Down came the rain.

En resumen, aunque en todas las etapas de la Gramática Generativa ha habido autores contrarios a un principio de obligatoriedad del sujeto, el punto de partida para el análisis de las oraciones como *Llueve* en la Gramática Generativa de enfoque minimista es la asunción de que la posición de especificador de ST<sup>21</sup> tiene que estar

<sup>20</sup> Rothstein (1995: 500) se refiere al sujeto como *sujeto de un predicado* y no como *sujeto de una cláusula* (frente a la Gramática Tradicional, donde son las oraciones –y no los verbos ni los predicados– las que tienen sujeto).

<sup>21</sup> Hablamos de ST(tiempo) y no de SI(nflexión) porque en la Gramática Generativa minimista se asume que la oración es una proyección ST, cuyo núcleo T es un afijo de tiempo de carácter

ocupada por algún elemento.

## 2.2. El sujeto de las oraciones con verbos meteorológicos

Nuestra propuesta de análisis de las oraciones como *Llueve* dentro de la Gramática Generativa es la siguiente: su sujeto es una categoría vacía argumental generada en la posición posverbal (pro), y la posición preverbal está ocupada por una categoría vacía expletiva (que vamos llamar exp) para satisfacer el PPE:

(1) [exp] Llueve<sub>i</sub> [pro]<sub>i</sub>

En las siguientes secciones se irá desarrollando paso por paso la propuesta de (1).

### 2.2.1. LOS ELEMENTOS PRO Y EXP

A lo largo de la tradición gramatical, se pueden distinguir tres grandes tipos de noción de sujeto:

- Semántica: el sujeto es la persona o cosa que realiza o protagoniza la acción del verbo (dentro de la Gramática Generativa, esto se relaciona con la Teoría Temática).
- Sintáctica: el sujeto es el elemento de la oración que concuerda con el verbo (dentro de la Gramática Generativa, se trata de las propiedades de Caso y concordancia).
- Pragmática: el sujeto es el elemento de la oración sobre el cual se proporciona alguna información (el tópico).

Svenonius (2002: 4) afirma que en la mayoría de los casos los tres elementos anteriores convergen en un solo sintagma nominal –el sujeto de la oración–, pero que algunas veces hay divergencias como en esta oración del inglés:

(1) There were both kinds of wine at the party.

Sobre (1), el autor observa: «Morphosyntactic marking is split: the thematically prominent argument controls agreement, but does not occupy the canonical subject position» (Svenonius, 2002: 4).

Dada ahora la siguiente oración:

(2) Llueven piedras.

En (2), *piedras* concuerda con el verbo pero no ocupa la posición canónica del sujeto. Proponemos que en esa posición de especificador se inserta entonces un expletivo nulo (exp).<sup>22-23</sup> El análisis quedaría de esta manera:

---

abstracto al que se le adjuntan los rasgos verbales.

<sup>22</sup> Los elementos expletivos (también llamados *pleonásticos* o *dummies*) son de naturaleza exclusivamente gramatical pero carecen de contenido semántico, por ejemplo el *there* impersonal del inglés.

<sup>23</sup> El español no tiene sujetos expletivos con realización fonética como los de *It rains*; *Il pleut* o *Es regnet*, salvo algunos usos en el habla popular de la República Dominicana en oraciones como *Ello está lloviendo* o *Ello hacía calor* (RAE, 2009: 2554). En esta modalidad del español se ha producido una pérdida de marcas flexivas al desaparecer algunas consonantes finales, y por eso es necesario hacer explícito el sujeto en todos los casos, como sucede en lenguas como el inglés (Rodríguez Ramalle, 2005: 393). Esta autora proporciona el siguiente ejemplo:

(i) Cuando tú acabe tú me avisa.

Los sujetos pronominales en oraciones como (i), que resultan redundantes al resto de



(3) [exp] Llueven<sub>i</sub> piedras<sub>i</sub>

¿Qué ocurre entonces con las oraciones tradicionalmente impersonales con verbos meteorológicos de precipitación como (4)?

(4) Llueve.

Sugerimos que en este caso hay también un sujeto argumental, esta vez nulo, que vamos a denominar *pro*:

(5) [exp] Llueve<sub>i</sub> [*pro*]<sub>i</sub>

## 2.2.2. LA SELECCIÓN DE UN ARGUMENTO POR PARTE DE *LLOVER*

En este apartado detallamos nuestra propuesta de que los verbos de precipitación como *llover* seleccionan un argumento.

### Sujetos argumentales, no argumentales y cuasiargumentales

Dentro de la Teoría de las Categorías Vacías, que divide los elementos sintácticamente activos pero fonológicamente nulos en PRO, *pro*, huella de SN y huella de *qu*, el sujeto tácito de las lenguas de sujeto nulo como el español es la categoría vacía *pro*.

En español se diferencian las categorías nulas que ocupan la posición de sujeto en oraciones como (1), que tienen contenido argumental y papel temático asignado por el SV, de las oraciones como (2), (3) y (4), donde el sujeto se ha considerado semánticamente nulo (Hernanz y Brucart, 1987: 63):

(1) Canta.

(2) Llueve.

(3) Hace frío.

(4) Es de noche.

Violeta Demonte (1991: 63) afirma que no todo elemento con aspecto y función de SN es un argumento, y da como ejemplo el *it* de *It rains*: «Puesto que esta forma no tiene contenido semántico (ya que el verbo *to rain* es impersonal), no puede ser un argumento en cuanto que posible receptor de papel temático».

También Ignacio Bosque (1989: 97) considera que el sujeto de oraciones como (2)-(4) «no es un argumento del verbo (tampoco lo son *it* [inglés], *il* [francés] o *es* [alemán]), pero sí un constituyente sintáctico». Por su parte, Fernández Soriano y Táboas (1999: 1744) afirman que «estos verbos tienen la particularidad de no requerir la presencia de ningún argumento».

En la misma línea, Gemma Rigau (1999: 320) explica que *llover* es un verbo impersonal absoluto porque no tiene un argumento verbal al que asignar Caso ni con el que concordar en número. De acuerdo con la autora, estas oraciones tienen sujeto gramatical pero no semántico, y este sujeto gramatical es un elemento expletivo que no contribuye a la semántica de la oración. Para ello cada lengua recurre al pronombre menos marcado, y en el caso de las lenguas que poseen pronombres elípticos, se elige el pronombre de tercera persona singular sin contenido fonético. La aparición de

---

hablantes de español, son una muestra de que el español del Caribe se acerca al patrón paramétrico del inglés.

un pronombre expletivo implícito no es una característica exclusiva del español sino que se da en otras lenguas como el catalán, el occitano y el portugués.

Rodríguez Ramalle (2005: 395) sostiene que en el caso de los verbos meteorológicos no estamos ante sujetos nulos, «pues simplemente no existe una posición temática de sujeto, ya que el verbo no selecciona semánticamente ningún sujeto argumental». Según esta autora, la posición de sujeto en las oraciones con los verbos como *llover* está ocupada por un expletivo *pro* que no recibe papel temático y cuya única función es la de llenar la posición de especificador del ST.

Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 353) afirman que en español existe un pronombre nulo *pro* con rasgos de tercera persona, que posee el mismo contenido que los expletivos del inglés, el francés o el alemán. Sobre este carácter no argumental de los verbos como *llover*, los autores explican:

Podemos suponer, pues, que en los verbos meteorológicos, y en general en los verbos impersonales, hay una asimetría entre la estructura argumental y su realización sintáctica. Los verbos impersonales expresan funciones proposicionales, pero sus argumentos saturadores aparecen en posición posverbal; los verbos meteorológicos pueden expresar proposiciones completas sin necesidad de argumento alguno. (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009: 353)

Andrew Carnie (2002: 174) también propone que los verbos meteorológicos no asignan ningún papel temático y que por tanto, en el caso de inglés, el *it* de oraciones como las siguientes no es argumental sino pleonástico o expletivo:

(5) It rained. ['Llueve']

(6) It snowed. ['Nieva']

(7) It hailed. ['Graniza']<sup>24</sup>

En relación con (5)-(7), Carnie afirma:

What theta role does the pronoun *it* get in these sentences? If you are having a problem figuring this out, ask yourself what *it* refers to in the above sentences. It appears as if *it* doesn't refer to anything. In syntax, we refer to pronouns like this as *expletive* or *pleonastic pronouns*. These pronouns don't get a theta role. The theta grid for weather verbs is empty. They don't assign any theta roles. (Carnie, 2002: 174)

Por último, en un trabajo sobre los verbos meteorológicos en inglés, Recanatì (2006: 7) afirma que los verbos como *rain* no tienen estructura argumental (son *zero-argument*):

What I mean, rather, is that meteorological verbs take *no other argument than the event argument*. And by this I do not mean that the standard arguments of the verb are not *really* arguments but are introduced indirectly in logical form via their relations to the event argument (the only argument the verb really takes).

Como hemos visto, la distinción entre un *pro* expletivo (para las oraciones impersonales) y un *pro* argumental (para el resto de oraciones) es la que se asume en la mayoría de los textos generativistas.

Sin embargo, no todos los autores están de acuerdo con el carácter no argumental de estos sujetos. Bolinger (1977: 78) afirma que *it* en inglés tiene significado en todos los casos, incluido el empleo con *to rain*, que es un ejemplo de lo que él denomina *it* de ambiente (*ambient it*). Este *it* de ambiente no se reduce a las expresiones temporales y meteorológicas, sino que también incluye otras como *Stop it!*

Según Bolinger (1977: 78), el referente de *it* es el ambiente (*the environment*). De este

---

<sup>24</sup> Carnie (2002: 174) explica que hay dos tipos de *it* en inglés: un *it* expletivo (el de los verbos meteorológicos) y un *it* neutro que sí recibe papel temático (en oraciones como *It bit me on the leg*).

modo no hay verbos de ambiente, ya que el «elemento ambiente» de oraciones como *It rains* lo proporciona *it* y no el verbo. Los análisis de *it* de autores anteriores cometían, de acuerdo con Bolinger (1977: 85), el error de confundir generalidad de significado con falta de significado.<sup>25</sup>

Dentro de la Gramática Generativa, un razonamiento en esta línea es el de Napoli (1988: 324). Esta autora parte de la base de que en el modelo de Principios y Parámetros hay dos relaciones fundamentales: la relación estructural sujeto y SV y la relación semántica argumento externo y predicado. Dado que todo predicado asigna papeles temáticos a sus argumentos, un argumento externo tiene que ser obligatoriamente temático, mientras que un sujeto puede ser o no temático. De la misma manera, tampoco un SV tiene que ser o que contener necesariamente un predicado. Para que se dé una construcción oracional (Napoli, 1988: 324) es necesaria la relación sujeto-SV, pero no la relación argumento externo-predicado.

Napoli (1988: 325) afirma que, en la bibliografía existente, se han considerado como elementos no temáticos *there*, varios tipos de *it*, y los SN de frases hechas, y argumenta que no en todos estos casos estamos ante constituyentes no temáticos en la posición de sujeto. En cuanto a los verbos meteorológicos, Napoli (1988: 327) considera que el *it* de ambiente –denominación que toma de Bolinger– es argumental porque cumple estos tres requisitos:

- Si un SN puede controlar PRO, entonces debe tener papel temático, y el *it* de ambiente puede controlar PRO: *It's cold enough [PRO to freeze the balls on a brass monkey]*.
- El *it* de ambiente puede aparecer en posiciones de objeto, donde cualquier SN está seleccionado semánticamente por el verbo y recibe papel temático: *I like it in California*.
- También puede ser el sujeto de dos verbos coordinados. En estos casos se considera que uno de ellos le asigna el papel temático: *It rained and ruined the picnic*.

Frente a los autores que defienden que el sujeto de las oraciones meteorológicas (*it* en inglés y *pro* en español) es un expletivo y los que defienden que es argumental, Luigi Rizzi (1986: 541) propone una solución intermedia: la categoría que ocupa la posición de sujeto en las expresiones temporales (*Es tarde*) y atmosféricas (*Llueve*) es un cuasiargumento. Su tipología de las clases de *pro* queda de esta manera:<sup>26</sup>

- Argumento referencial: [*pro*] *Acaba de irse*.
- Cuasiargumento: [*pro*] *Está lloviendo*.
- No argumento: [*pro*] *Parece que va a volver*.

El autor afirma que no todas las lenguas responden a la clasificación tripartita del español (y del italiano, que es la lengua sobre la que trabaja en su artículo). De hecho, español e italiano estarían en el cuarto grupo de su tipología de las lenguas (Rizzi, 1986: 541):

- No existe la categoría *pro* (inglés).

<sup>25</sup> En otro modelo gramatical muy diferente, la Gramática Cognitiva, Langacker (2008: 390) afirma sobre el *it* de *It rains*: «Though usually considered meaningless (a syntactic dummy), this *it* is better regarded as being maximally nonspecific in its reference. We might describe it (admittedly impressionistically) as designating the “scope of awareness” invoked as the basis for what follows. In undifferentiated fashion, *it* refers to the full range or circumstances supporting this assessment».

<sup>26</sup> Los ejemplos en español son nuestros.

- pro no argumento (alemán).
- pro no argumento y cuasiargumento (yidín, lengua australiana).
- pro no argumento, cuasiargumento y argumento referencial (italiano y español).

Los cuasiargumentos se comportan gramaticalmente como los argumentos –con la diferencia de que no tienen carácter referencial–, por lo que deben recibir algún papel temático. Rizzi (1986: 528) habla entonces de *papel temático Atmosférico*.

Svenonius (2002: 6) también presenta el *it* de los verbos meteorológicos en inglés como un cuasiargumento y no como un expletivo. El cuasiargumento *it* puede ligar un PRO, a diferencia del expletivo *there*:

- (8) It often clears up here right after snowing heavily.
- (9) \*There is often a party here right after being a wake.

El autor también proporciona estos contrastes:

- (10) It rained mackerel.
- (11) \*Rain fell mackerel.
- (12) \*Rain fell mackerel thick on the ground.
- (13) Mackerel fell thick on the ground. (Svenonius, 2002: 6)

Svenonius afirma que, de acuerdo con (10)-(13), *it* recibe papel temático externo de *rain*, ya que siguiendo la Generalización de Burzio solo los verbos que asignan un papel temático externo pueden también asignar Caso a un objeto, como sucedería en (10).

Por otro lado, Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 375) comentan el caso de (14):

- (14) A veces *pro* llueve después de [PRO nevar].<sup>27</sup>

Esta es su explicación:

Tenemos, pues, una paradoja: por un lado el verbo *llover* es avalente; luego no tiene argumento externo: el *pro* de (14) es expletivo. Por otro lado, el antecedente de PRO ha de ser un sujeto argumental, luego el *pro* de (14) no es expletivo. La respuesta que se da a veces a esta paradoja, clásica en la teoría del control, consiste en suponer que el sujeto de estos verbos avalentes es un elemento 'cuasiargumental'. Aun así, se suele reconocer que esta solución no es enteramente satisfactoria, puesto que no define el concepto de 'cuasiargumento'. La paradoja sigue viva, por tanto, en la gramática formal contemporánea. (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009: 375)

Karen Zagana (2006: 38) no habla de *cuasiargumento* sino de *sujeto cuasipleonástico* cuando se refiere a los sujetos nulos del español. Esta autora afirma que «los pronombres que corresponden al *it* pleonástico del inglés o al sujeto cuasipleonástico de los verbos que denotan fenómenos atmosféricos son siempre tácitos en español». Afirma que, en estos casos, los sujetos no pueden ser explícitos porque no son referenciales:

- (15) (\*Ello) es obvio que (\*ello) llovió. (Zagana, 2006: 38)

Por último, Bleotu (2012: 78) propone que el *it* de *It rains* es cuasirreferencial; se

<sup>27</sup> Fernández Soriano y Táboas (1999: 1746) proporcionan ejemplos parecidos:

- (i) Siempre llueve antes de nevar.
- (ii) A veces nieva sin hacer frío
- (iii) Siempre oscurece después de llover.

De acuerdo con las autoras, «esta característica parece indicar que los verbos meteorológicos no carecen totalmente de sujeto lógico» (Fernández Soriano y Táboas, 1999: 1746).

genera en la posición de [Esp, V] y después asciende a [Esp, T] para el cotejo de rasgos.

Según los datos expuestos, los puntos a-b-c siguientes son distintas opciones propuestas para el análisis de las oraciones con verbos meteorológicos. Frente a ellas, en este trabajo sugerimos la opción d:

- a) El sujeto *pro* de *Llueve* es un expletivo (Hernanz y Brucart, 1987: 63; Demonte, 1991: 63; Bosque, 1989: 97; Fernández Soriano y Táboas, 1999: 1744; Rigau, 1999: 320; Carnie, 2002: 174).
- b) El sujeto *pro* de *Llueve* es un argumento (Bolinger, 1977: 78; Napoli, 1988: 324).
- c) El sujeto *pro* de *Llueve* es un cuasiargumento (Rizzi, 1986: 541; Burzio, 1986: 167; Svenonius, 2002: 6; Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009: 375), es cuasipleonástico (Zagona, 2006: 38) o bien es cuasirreferencial (Bleotu, 2012: 78).
- d) El sujeto *pro* de *Llueve* es un argumento de carácter implícito que se genera en la posición de complemento y no se desplaza a la posición de sujeto. En esta posición se inserta entonces un expletivo (exp) para satisfacer el PPE:

(16) [exp] Llueve [pro].<sup>28</sup>

### Pruebas de que *llover* selecciona un argumento

Para probar la selección de un argumento por parte de *llover*, partimos de algunos datos que proporciona Margarita Suñer para las expresiones meteorológicas en español.<sup>29</sup>

- (1) PRO<sub>i</sub> Llueve<sub>i</sub>
- (2) PRO<sub>i</sub> Amanece<sub>i</sub> (Suñer, 1982: 68)
- (3) Ø Había mucha gente.
- (4) Ø Hace mucho frío. (Suñer, 1982: 61)

Suñer (1982: 68, en nota) afirma que el sujeto de *Llueve* es un PRO (ausencia de sujeto en la estructura superficial) mientras que el sujeto de *Hace frío* es Ø (ausencia de sujeto en todos los niveles de análisis). Una de las razones que da la autora es que si bien *llover* es un verbo tradicionalmente analizado como impersonal, las oraciones que forma admiten algunas veces sujetos léxicos, cosa que no ocurre nunca con *hacer*

---

<sup>28</sup> La idea de que los verbos como *llover* tienen un argumento implícito fue presentada por primera vez en Calzado (2000). En este texto el fenómeno se relaciona con el caso de otros argumentos implícitos, en concreto el de las oraciones con el verbo *comer*: *Juan comió [pro] muy tarde ayer*.

Con *llover* el argumento interno desempeña la función de sujeto, mientras que con *comer* el argumento interno desempeña la función de objeto directo. Pero en ambas construcciones estamos ante un argumento interno de carácter implícito que solo puede hacerse explícito en el momento en que aporta una información nueva no contenida en el verbo mismo, como ocurre en (ib) y (iib):

- (ia) ??Empezó a llover lluvia.
- (ib) Empezó a llover un fino aguanieve.
- (iia) ??Los chicos se fueron a comer comida.
- (iib) Los chicos se fueron a comer unos perritos calientes.

<sup>29</sup> Suñer (1982: 56) divide los sujetos nulos para el español en tres clases: Ø, Huella y PRO. En su trabajo de 1982 no encontramos la distinción PRO/pro porque la autora en ese momento consideraba poco intuitivo que los sujetos de las oraciones finitas y no finitas fueran de diferente naturaleza.

*frío*.

Por otro lado, los verbos *hacer* y *haber* + SN no pueden ser subordinados de verbos de percepción y causativos, ya que estas oraciones exigen un sujeto PRO y no Ø:

(5a) Los hombres de ciencia {vieron / hicieron} llover.

(5b) \*Los hombres de ciencia {vieron / hicieron} hacer frío. (Suñer, 1982: 68)

Un tercer argumento que proporciona la autora es que, dado que las oraciones de *haber* y *hacer* + SN tienen sujeto Ø, en las oraciones de gerundio este solo puede interpretarse como correferencial al objeto pero no al sujeto:

(6) PRO<sub>i</sub> Veía a unos chicos<sub>j</sub> [PRO<sub>i/j</sub> leyendo en el parque].

(7) Ø Había unos chicos<sub>i</sub> [PRO<sub>i</sub> leyendo en el parque]. (Suñer, 1982: 63)

Por último, Suñer (1982: 62) postula que los sujetos Ø no tienen ningún tipo de contenido semántico, al contrario de lo que ocurre con PRO. Por ejemplo, otras oraciones tradicionalmente incluidas en el grupo de las impersonales, las oraciones de *se*, tienen un PRO como categoría vacía en función de sujeto con los rasgos semánticos [+hum] y [-específico].

Hemos visto que Margarita Suñer (1982: 68) establece diferencias entre el análisis sintáctico de oraciones como *Llueve* y el de oraciones como *Hace frío*. En este trabajo vamos a partir de esta idea para desarrollar la propuesta de que las oraciones con verbos como *llover* tienen un sujeto con carácter argumental.

Asumimos, como la autora, que *llover* selecciona un argumento, pero proponemos que ese argumento se genera en una posición posverbal, ya que cuando el argumento de *llover* es explícito y no implícito, permanece a la derecha del verbo y deja la posición preverbal de sujeto ocupada por un expletivo que hemos denominado exp (y que es el correlato nulo de los expletivos de otras lenguas como *there* en inglés):

(8) [exp] Llovían<sub>i</sub> piedras<sub>i</sub>

Con este nuevo análisis, los ejemplos (1)-(4) de Suñer (1982: 61, 68) quedan de esta manera:

(9) [exp] Llueve<sub>i</sub> [pro]<sub>i</sub>

(10) [exp] Amanece<sub>i</sub> [pro]<sub>i</sub>

(11) Ø Había mucha gente.

(12) Ø Hace mucho frío.

Según esto, a la pregunta inicial de si las oraciones como *Llueve* tienen como sujeto una categoría vacía expletiva o una categoría vacía argumental, la respuesta es que su sujeto es una categoría vacía argumental generada en la posición posverbal y la posición preverbal está ocupada por una categoría vacía expletiva para satisfacer el PPE.

Por tanto la estructura de *Llueve* no es (13) ni (14) sino (15):

(13) [exp] Llueve.

(14) [pro]<sub>i</sub> Llueve<sub>i</sub>

(15) [exp] Llueve<sub>i</sub> [pro]<sub>i</sub>

A continuación mostramos algunos datos que apoyan la idea de que el predicado *llueve* selecciona un argumento de carácter implícito mientras que *hace frío* es un predicado complejo sin argumentos y sin sujeto de ningún tipo.<sup>30-31</sup>

<sup>30</sup> Algunos fenómenos naturales se expresan en español por medio de los verbos llamados por Bello (1847: 239) *unipersonales* (*llover, nevar, tronar, granizar, relampaguear*), y otros se expresan con los verbos *hacer* y *haber* seguidos de un SN como por ejemplo *hacer frío* y *haber*

- En primer lugar, retomamos los datos de Suñer (1982: 64) sobre las oraciones causativas y de percepción. Las oraciones causativas y con verbos de percepción tienen necesariamente dos argumentos: uno que causa la acción y otro que la lleva a cabo en el caso de las causativas, y uno que realiza la acción y otro que la percibe en el caso de los verbos de percepción. La oración (16a) es gramatical porque tiene esos dos argumentos, *Zeus* y *pro*, mientras que (16b) es agramatical porque el predicado *hacer frío* no selecciona ningún argumento:

(16a) Zeus hizo ([exp] llover<sub>i</sub> [pro]<sub>i</sub>).

(16b) \*Zeus hizo (Ø hacer frío).

La agramaticalidad se extiende también a los casos en los que la causatividad no se expresa de forma sintáctica con el verbo *hacer*, y sin embargo el significado de la oración sigue requiriendo dos argumentos para la acción:

(17a) Zeus llovió.

(17b) \*Zeus hizo frío.

- El segundo punto está basado en las cláusulas de gerundio del tipo de (18a) y (18b):

(18a) ??María<sub>i</sub> nunca va<sub>i</sub> a trabajar (estando<sub>i</sub> con fiebre).

(18b) María<sub>i</sub> nunca va<sub>i</sub> a trabajar (estando<sub>j</sub> su hija<sub>j</sub> con fiebre).

(18a) tiene un grado menor de gramaticalidad porque en este tipo de cláusulas de gerundio en español, el sujeto de la principal y el de la subordinada tienden a ser no correferenciales. Según esto podemos explicar que *hacer frío* no pueda formar parte de estas oraciones de gerundio, al contrario de lo que ocurre con *llover*:

(19a) María<sub>i</sub> nunca va<sub>i</sub> a trabajar ([exp] lloviendo<sub>j</sub> [pro]<sub>j</sub>).

(19b) ??María<sub>i</sub> nunca va<sub>i</sub> a trabajar (Ø haciendo frío).

*niebla*. Vivas (1977: xiii) llama a los primeros *verbos meteorológicos*, y a los segundos *verbos de condiciones meteorológicas*.

En opinión de Hernández Alonso (1970: 90), las oraciones del tipo *Hace frío* se utilizan para hacer referencia a los fenómenos naturales que no tienen en nuestra lengua un verbo unipersonal correspondiente: «Son unas proposiciones que vienen a suplir analíticamente la ausencia de un verbo meteorológico o natural –unipersonal– que en forma sintética exprese todo el contenido de ellos».

De forma parecida opina Ahumada Lara (1989: 182), para quien una oración como *Hace frío* «funciona como si se tratara de una locución verbal, ya que en el acervo léxico de la lengua española falta una forma verbal para expresar ese concepto».

Sin embargo, creemos que la existencia de *hacer* + SN no es debida a la falta de ciertos verbos unipersonales, prueba de ello son los fenómenos naturales que tienen dos posibilidades: *refrescar* y *hacer fresco*, *ventear* y *hacer viento*. Es más, la mayoría de los fenómenos naturales expresados por un verbo unipersonal se pueden expresar también con *haber/hacer* seguidos de un SN, por ejemplo:

(i) Relampagueó durante toda la noche.

(ii) Hubo relámpagos durante toda la noche.

Como veremos, nuestra propuesta es que en (i) los fenómenos meteorológicos se perciben como algo que experimenta el ser humano, mientras que en (ii) no existe ese participante humano afectado por la acción. De ahí el siguiente contraste:

(iii) Nos relampagueó durante toda la noche.

(iv) \*Nos hubo relámpagos durante toda la noche.

<sup>31</sup> De los datos que se van a proporcionar a continuación, los cuatro primeros puntos ya habían sido presentados de forma esquemática en Calzado (1998a: 77). En este texto se defendía la idea de que los verbos meteorológicos seleccionan un argumento, pero se dejaba al margen la cuestión de si el argumento se genera en la posición preverbal o bien se genera en la posición posverbal y como sujeto sintáctico se inserta un expletivo.

Si estas oraciones subordinadas de gerundio tienden a tener un argumento de referencia distinta a la del argumento sujeto de la oración principal, es esperable que en (19b) el predicado *hacer frío* no seleccione ningún argumento.

Que la agramaticalidad de (19b) se debe a cuestiones sintácticas y no semánticas lo prueba el hecho de que la sustitución de la subordinada de gerundio por una condicional o temporal deja la oración impecable:

(20a) María nunca va a trabajar ({si / cuando} tiene fiebre).

(20b) María nunca va a trabajar ({si / cuando} llueve).

(20c) María nunca va a trabajar ({si / cuando} hace frío).

La diferencia entre ambas estructuras puede apreciarse incluso combinando los dos predicados en una misma oración:

(21a) En la selva ecuatorial hace calor ([exp] lloviendo [pro]).

(21b) ??En la selva ecuatorial llueve (Ø haciendo calor).

- El tercer punto lo constituyen oraciones como las siguientes:

(22a) Los truenos cayeron sin (PRO cesar) durante toda la noche.

(22b) [exp] Tronó [pro] sin (PRO cesar) durante toda la noche.

(22c) ??Ø Hubo truenos sin (PRO cesar) durante toda la noche.

(23a) En aquel lugar el viento soplaba sin (PRO parar).

(23b) En aquel lugar [exp] venteaba [pro] sin (PRO parar).

(23c) ??En aquel lugar Ø hacía viento sin (PRO parar).

Napoli (1988: 327) afirma que el elemento *it* de expresiones como *It rains* (*it* de ambiente) tiene carácter argumental entre otras razones porque puede controlar un PRO en oraciones como:

(24) It rained without (PRO stopping).

En la misma línea, Radford explica la agramaticalidad de (25):

(25) \*There tried to PRO be a strike. (Radford, 1997a: 338)

Radford argumenta que PRO es un pronombre referencial que toma la referencia de su controlador, y que por esta razón el controlador de PRO debe ser una expresión referencial (y *there* no lo es).

Volviendo al español, en (22a), (22b), (23a) y (23b) los elementos *los truenos*, *el viento* y *pro* pueden controlar PRO porque poseen contenido argumental (y por tanto referencial). En cambio (22c) y (23c) resultan agramaticales o muy anómalos a los hablantes de español debido a que no hay ningún elemento argumental y referencial que pueda controlar PRO.

- El cuarto punto tiene que ver con las construcciones de ascenso con el verbo *parecer*. Muchos hablantes consideran anómalas las oraciones como (26b):

(26a) Parece haber llovido esta noche.

(26b) ??Parece haber hecho frío esta noche.

Dentro del modelo de Principios y Parámetros, en las construcciones de ascenso el elemento desplazado y su huella forman una cadena en la cual la cabeza recibe el Caso y la coda el papel temático. El sujeto del infinitivo es marcado temáticamente por este, y luego se desplaza a la posición de sujeto de *parecer* para recibir también el Caso. Para que un elemento reciba Caso tiene que ser argumental –lo que se conoce en Principios y Parámetros como Condición de Visibilidad–, y en (26b) no hay ningún elemento sujeto de *haber hecho frío* que pueda desplazarse para el cotejo de Caso, de ahí el carácter anómalo de esta oración. Por el contrario, la gramaticalidad de (26a) es una prueba más de que *llover* selecciona un argumento sujeto.



- El quinto punto está relacionado con el estudio de los expletivos que lleva a cabo Chomsky (1991: 65), donde el expletivo inglés *there* es tratado como un afijo en Forma Lógica al que se le debe adjuntar algún elemento denominado *asociado*.<sup>32</sup>

(27) There is a man in the room. (Chomsky, 1991: 66),

En oraciones del tipo de (27), el asociado (*a man*) es el elemento que con su presencia licencia al expletivo. Además el expletivo *there* tiene otras dos características: el verbo no concuerda con él, sino con el asociado, y es posible el ascenso explícito a la posición de sujeto, es decir, el paso de (27) a (28):

(28) A man is in the room. (Chomsky, 1991: 66)

Chomsky explica estas tres propiedades con la asunción de que el expletivo *there* es un afijo en Forma Lógica al que se le adjunta su asociado. Chomsky también afirma que espera encontrarse con que «las construcciones expletivas de este tipo tengan las mismas propiedades básicas en todas las lenguas, con diferencias explicables a partir de las propiedades léxicas de los elementos que intervienen en dichas construcciones».

Según esto, dadas las siguientes oraciones con expletivos nulos en español:

(29) [exp] Llueven piedras.

(30) [exp] Llueve [pro].

En el caso de (29) el expletivo *exp* está licenciado por la presencia del asociado *piedras*, pero ¿qué ocurre con (30)? Siguiendo nuestra propuesta de que en estos casos *llover* selecciona una categoría argumental implícita *pro*, este *pro* sería el asociado que licenciaría a *exp*. De este modo, la diferencia entre (29) y (30) es que en (29) *llover* selecciona un argumento explícito, mientras que en (30) selecciona un argumento implícito.<sup>33-34</sup>

<sup>32</sup> Groat (1995: 355) observa que Chomsky (1991: 65) opta por la adjunción del elemento asociado a *there*, en lugar de la sustitución, porque la sustitución nos obligaría a dar la misma interpretación en FL a oraciones que no son sinónimas como:

(i) There is a man in the room.

(ii) A man is in the room. (Chomsky, 1991: 66)

<sup>33</sup> Chomsky (1991: 68) añade que el expletivo *it* (*It was decided to travel by plane*) también tiene un asociado, pero que en este caso no se trata de un SN sino de toda una cláusula. Tanto en el caso de *there* como en el de *it*, el expletivo y su asociado forman una cadena en Forma Lógica, por tanto, viendo que tener un asociado es una propiedad general de los expletivos, y dado que *exp* es el correlato nulo en español de los expletivos ingleses *it* y *there*, parece que el expletivo *exp* puede ser licenciado en español por tres tipos de asociado:

- cláusula: [exp] *Es imposible [que me haya mentado]*.
- SN (argumento explícito): [exp] *Ha llegado [Juan]*; [exp] *Llueven [piedras]*.
- *pro* (argumento implícito): [exp] *Llueve [pro]*.

<sup>34</sup> En cuanto a las oraciones como  $\emptyset$  *Hace frío*, el elemento que hemos llamado  $\emptyset$  no es un expletivo en el sentido de Chomsky (1991: 66) porque no hay ningún SN que pueda ser su asociado y licenciarlo (el predicado *hacer frío* no selecciona ningún argumento), de ahí la diferenciación que hemos establecido entre *exp* y  $\emptyset$ . Si bien las oraciones objeto de esta investigación no son las del tipo de *Hace frío* sino las del tipo de *Llueve*, se ha observado que:

- La categoría comúnmente denominada *pro* en la Gramática Generativa se utiliza para tres casos distintos: un sujeto argumental tácito (nuestro *pro*), un sujeto expletivo (nuestro *exp*) y un sujeto vacío que no es un expletivo propiamente dicho (nuestro  $\emptyset$ ).
- De hecho, la categoría vacía  $\emptyset$  no sería ni siquiera un sujeto, sino más bien la ausencia de sujeto (Suñer, 1982: 61). Esto plantea un problema para la teoría generativista porque se

- Por último, otra prueba de que los verbos como *llover* seleccionan un argumento es que permiten la construcción con predicación descriptiva orientada al sujeto:

(31) Llueve {fuerte / recio / fino / duro...}.

Estos predicativos de los verbos meteorológicos se construyen siempre en masculino singular. En la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE, 2009: 2809), sobre las oraciones como *Nieva tupido*, leemos que el hecho de que estos adjetivos vayan en masculino singular «se considera consecuencia de la naturaleza cuasipronominal de la flexión de tercera persona, pero también del proceso de adverbialización al que se someten algunos de estos adjetivos». En esta misma obra, se afirma que no existe acuerdo entre los gramáticos sobre si este tipo de adjetivos se asimilan o no a la clase de los adverbios (RAE, 2009: 3061).

En resumen, la hipótesis propuesta es que los predicados meteorológicos como *llover* seleccionan un argumento implícito (pro), que permanece en la posición posverbal posiblemente –como veremos– a causa de su carácter inespecífico y por razones de tipo enunciativo, y en la posición de sujeto se inserta entonces el expletivo exp. Estos hechos nos llevan a la conclusión provisional de que las oraciones con verbos meteorológicos como *Llueve*, consideradas muchas veces las oraciones impersonales por excelencia, no son en realidad oraciones impersonales.

Por otro lado, los predicados del tipo de *hacer frío* no seleccionan ningún argumento y no tienen sujeto. Serían auténticas oraciones impersonales.

Dicho de otra manera, los verbos *llover*, *nevar*, *tronar*, *relampaguear*, *ventear*, etc. seleccionan siempre una categoría argumental como sujeto:

(32a) [Unas gruesas gotas] llovían [h] en el campo.

(32b) [exp] Llovían [gruesas gotas] en el campo.

(32c) [exp] Llovía [pro] en el campo.

En (32b) *llover* selecciona un argumento explícito y en (32c) un argumento implícito. En ambos casos se trata de un argumento del verbo generado en la posición posverbal de complemento, y la posición de sujeto es ocupada por un expletivo para satisfacer el PPE. En cambio, en (32a) el argumento *unas gruesas gotas* también se ha generado en la posición de complemento pero se ha desplazado a la posición de sujeto (especificador de ST), lo que hace innecesaria la presencia del expletivo.<sup>35</sup>

---

viola el principio de carácter universal que establece que todas las oraciones tienen un sujeto (PPE). También se viola el Principio de la Interpretación Plena, según el cual todo elemento sintáctico necesita una interpretación en el nivel sintáctico, y Ø no tiene ninguna interpretación.

Una posible solución al problema que plantea Ø es considerar, como hace Radford (1997a: 505), que no todos los elementos llamados *dummies* son expletivos. Según este autor, la definición de *dummy* es «a type of word which has no intrinsic semantic content, but which is used simply to satisfy a structural requirement that a certain position in a structure be filled», y la de *expletive* es «a dummy constituent with no inherent semantic content such as the pronoun *there* in sentences like *There is almost no truth whatever in the rumour*». Según esto, exp y Ø serían *dummies*, pero solo exp es un expletivo. Desde este punto de vista, Ø no violaría el PPE.

<sup>35</sup> El contraste ente (32a) y (32b) es similar al de algunas oraciones en francés del tipo de (ia)-(ib):

(ia) Un train passe tous les quarts d' heure.

(ib) Il passe un train tous les quarts d' heure.

En la primera etapa de la Gramática Generativa el paso de (ia) a (ib) era denominado *transformación impersonal*, y se consideraba que (ib) corresponde a (ia) de la misma manera que una oración pasiva corresponde a su oración activa (Gaatone, 1970: 389).

Al contrario de lo que ocurre con estos predicados, hay otros como *hacer frío* o *refrescar* que no seleccionan un argumento pro:

(33) Ø Hace frío.

(34) Ø Está refrescando.

(35) Ø Está helando.

Aunque los verbos como *refrescar* y *helar* suelen incluirse en el mismo grupo que los de precipitación (como verbos impersonales de fenómenos de la naturaleza), creemos que en los casos como (34) y (35) no hay un argumento implícito sino que se trata de verbos verdaderamente impersonales, de ahí los siguientes contrastes:

(36a) Llovía una lluvia helada.

(36b) \*{Refrescaba / helaba} un...

(37a) Lo llovido.

(37b) \*Lo {refrescado / helado / escampado...}.

(38a) No pienso salir {lloviendo / nevando / granizando}.

(38b) \*No pienso salir {refrescando / helando}.

(39a) Los dioses hicieron llover.

(39b) \*Los dioses hicieron refrescar.

(40a) Parece que quiere llover.

(40b) \*Parece que quiere {refrescar / helar}.

En Calzado (1998a: 80) habíamos expuesto que algunas veces se produce entre los hablantes de español un cruce entre las dos clases de estructuras, la personal y la impersonal:

(41a) [exp] Llovieron [piedras].

(41b) Ø Llovió piedras.

En (41a) *llover* selecciona un argumento, mientras que en (41b) se ha producido un reanálisis: *llovió piedras* sería un predicado complejo (al igual que *hizo calor*) y no seleccionaría ningún argumento.<sup>36</sup>

De igual modo existe el fenómeno contrario. En la competencia lingüística de los hablantes de algunas zonas de España y de América Latina, las expresiones {*hacer* / *haber*} + SN no forman predicados complejos sino que los verbos *hacer* y *haber*

---

En esta línea, Martin (1970: 379) considera que las oraciones con verbos meteorológicos en francés son un subtipo dentro del grupo de las oraciones sujetas a la transformación impersonal:

- Transformación impersonal facultativa: *Il passe un train toutes les heures.*
- Transformación impersonal obligatoria: *Il importe qu'il reprenne confiance.*
- Transformación impersonal obligatoria supresiva: *Il pleuvra demain.*

Las oraciones con verbos meteorológicos pertenecen al grupo de las transformaciones supresivas porque el SN del esquema general de la transformación impersonal (SN x SV > *il* x SV x SN) se reduce por pura y simple supresión, debido quizás a la incompatibilidad de los verbos meteorológicos con la idea de agente o de tema.

<sup>36</sup> Aunque las oraciones del tipo de (41b) no son muy frecuentes, Andrés Bello (1847: 239) da cuenta de ellas en su *Gramática de la lengua castellana*: «Díjose *Llovió piedras*, conservando la impersonalidad del verbo y dándole acusativo».

Estas construcciones existían también en latín, donde el complemento podía ir en acusativo (ia) o en ablativo (ib):

(ia) Pluit lapides.

(ib) Pluit lapidibus.

seleccionan sus propios argumentos –que aparecen entre corchetes en (42) y (43)–, con los que se establece una relación de concordancia. Las oraciones en estos casos ya no serían impersonales:

(42) [exp] Hacían<sub>i</sub> [unos calores espantosos]<sub>i</sub>

(43) [exp] Habían<sub>i</sub> [muchas nubes]<sub>i</sub> esa tarde.<sup>37-38</sup>

### 2.2.3. LOS VERBOS METEOROLÓGICOS COMO VERBOS INACUSATIVOS

Hasta ahora hemos asumido que el argumento implícito *pro* seleccionado por verbos como *llover* está situado en una posición posverbal porque esa es la posición en la que aparece el argumento de estos verbos cuando es explícito como en (1b):

(1a) [exp] Llueve<sub>i</sub> [pro]<sub>i</sub>

(1b) [exp] Lluven<sub>i</sub> piedras<sub>i</sub>

Asumir que *pro* y *piedras* se generan en la posición de complemento supone, en primer lugar, asumir la llamada Hipótesis de la Inacusatividad y, a continuación, incluir los verbos del tipo de *llover* en el grupo de los inacusativos y no en el de los inergativos o intransitivos propiamente dichos.<sup>39</sup>

#### La Hipótesis de la Inacusatividad

La Hipótesis de la Inacusatividad supone el paso de la división tradicional de los verbos en transitivos e intransitivos a una división tripartita en verbos transitivos, inergativos e inacusativos. Andrés Bello (1847: 152) se adelantaba a la lingüística contemporánea e intuía la distinción inergativo/inacusativo cuando afirmaba que en el grupo de los verbos intransitivos hay algunos cuyo participio funciona de manera diferente:

(1) Idos ellos, terminó la función.

(2) Llegada la noticia, se esparció una alarma general.

(3) Nacido el Salvador del mundo, fueron a adorarlo los pastores.

(4) Muerto Carlomagno, se disolvió el grande imperio. (Bello, 1847: 327)

<sup>37</sup> Según esto, se podría decir que las oraciones (i)-(ii) son personales mientras que (iii)-(iv) son impersonales:

(i) [exp] Llovieron piedras.

(ii) [exp] Hacían unos calores espantosos.

(iii) Ø Llovió piedras.

(iv) Ø Hacía unos calores espantosos.

A la pregunta de por qué en (iii)-(iv) estamos ante un predicado complejo y no ante un verbo que selecciona un argumento (*piedras*, *unos calores espantosos*) que es el asociado de un expletivo y lo licencia, podemos contestar que en (iii)-(iv) *piedras* y *unos calores espantosos* no pueden ser asociados de un expletivo –como sucede en (i)-(ii)– porque no se cumple uno de los requisitos fundamentales de este tipo de construcciones expletivas: la concordancia del asociado con el verbo.

<sup>38</sup> Karen Zagana (2006: 93, en nota) equipara *Habían unicornios en el jardín* con *There were unicorns in the garden*. Para esta autora, «la aparición de concordancia con el SN posverbal sugiere que el elemento pleonástico es un “comodín” del sujeto semántico de la cláusula y que los rasgos del sujeto semántico son elevados a la posición de sujeto en el curso de la derivación».

<sup>39</sup> Algunos de los datos y de las argumentaciones de este apartado están extraídos de Calzado (1999) y Calzado (2000).

Estos participios forman cláusulas absolutas con la misma estructura que las construcciones pasivas de los verbos transitivos. Bello (1847: 152) los llama por este motivo *participios deponentes*, porque tienen forma pasiva y significado activo.

Sin embargo, como afirma Bosque (1991: 169), ser deponente no es una característica del participio sino de todo el verbo, y los verbos que presentan este comportamiento pueden llamarse *inacusativos*, *ergativos* o *cuasideponentes*. Por otro lado, el resto de los verbos intransitivos se denominan *inergativos* o simplemente *intransitivos*.

La Hipótesis de la Inacusatividad (*Unaccusativity Hypothesis*), que ha sido adoptada por diversos modelos de análisis como la Gramática Relacional (Perlmutter) y la Gramática Generativa (Burzio)<sup>40</sup>, establece la siguiente clasificación de los verbos:<sup>41</sup>

- Transitivos: seleccionan un argumento externo y un argumento interno, como *reparar*.
- Intransitivos propiamente dichos o inergativos: seleccionan un argumento externo, como *gritar*.
- Inacusativos o ergativos: seleccionan un argumento interno, como *llegar*.

Según la Hipótesis de la Inacusatividad, las dos grandes clases de verbos intransitivos (inacusativos e inergativos), cada una asociada a una configuración sintáctica, manifiestan regularidades semánticas de carácter interlingüístico (Alexiadou, Anagnostopoulou y Everaert, 2004: 2).

En palabras de Levin y Rappaport (1995: 2):

Unaccusativity provides fertile ground for exploring the relationship between lexical semantics and syntax. The importance of the Unaccusativity Hypothesis is that, if correct, it allows us to use unaccusativity as a means of identifying aspects of verb meaning that are relevant to the syntax.

En este mismo texto, los autores afirman que su objetivo es probar que la inacusatividad «is semantically determined but syntactically represented» (Levin y Rappaport, 1995: 21).

Los verbos inacusativos significan procesos en los que participa un sujeto. Este sujeto es un argumento paciente del verbo, es semánticamente un objeto y sintácticamente un sujeto, por eso estos verbos tienen destematizada la posición de sujeto.

El argumento interno de los verbos inacusativos parece en algunos casos comportarse como un complemento (Radford, 1997a: 393). Por ejemplo, ocupa la posición posverbal canónicamente asociada a los complementos y permite sintagmas nominales sin determinante. Por otro lado, parece comportarse como los sujetos por la concordancia con el verbo y porque lleva el caso nominativo y no el acusativo. Además, no coaparece con *a* personal y no requiere duplicación de clíticos (Zagona, 2006: 172).<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Otros modelos, como la Gramática Funcional de Dik, no reconocen la diferenciación entre argumentos externos e internos. En estos casos, no tiene sentido formular la distinción inacusativo/inergativo.

<sup>41</sup> Aunque nuestro trabajo está centrado en los verbos, algunos autores extienden la división inacusativo/inergativo a otras categorías como los adjetivos (Alexiadou, Anagnostopoulou y Everaert, 2004: 4). En Bosque (1991: 171) también leemos que la «deponencia» no es una propiedad exclusivamente verbal sino que la presentan algunos adjetivos.

<sup>42</sup> Gaatone (1970: 392) observa que en las oraciones impersonales en francés del tipo de *Il arrive des invités*, el SN pospuesto al verbo (que hoy clasificaríamos como *verbo inacusativo*) tiene más rasgos comunes con el objeto directo que con el sujeto:

Según esto tendríamos dos tipos de sujetos (Demonte, 1991: 70): profundos (sujetos temáticos) y derivados (sujetos movidos desde una posición interna a una posición externa destematizada). Las oraciones con verbos inergativos tienen sujetos profundos, mientras que las de verbos inacusativos tienen sujetos derivados.

Un mismo verbo puede ser inacusativo o inergativo en unas oraciones y transitivo en otras. El verbo *llover* tiene en algunos casos el significado de ‘arrojar’:

- (5) ... pero fuera de los despachos militares esos mapas están llenos de personas y animales que no entienden por qué de pronto el cielo se ha puesto a llover hierros... (Manuel Vicent, diario *El País*, 28 de marzo de 1999)

En (5) el verbo es transitivo y selecciona un argumento externo (*el cielo*) y un argumento interno (*hierros*). Sin embargo, en la mayoría de los casos *llover* no tiene el significado de ‘arrojar’ sino el de ‘caer’, con un solo argumento que puede ser explícito como en (6) o implícito como en (7):

- (6) Llovían hierros.

- (7) Está lloviendo.

Si asumimos que los argumentos de (6) y (7) son argumentos externos, entonces *llover* será un verbo inergativo o intransitivo. Si por el contrario asumimos que son argumentos internos, el verbo será inacusativo.

Los verbos meteorológicos se clasifican como inacusativos en el modelo de la Gramática Relacional (Ruwet, 1988: 386). Dentro de la Gramática Generativa, como veremos, hay división de opiniones: algunos autores los consideran intransitivos (Zubizarreta, 1985: 264) y otros inacusativos (Burzio, 1986: 284).

María Luisa Zubizarreta (1985: 264), en un artículo sobre las construcciones causativas en las lenguas romances, afirma que solo son posibles las construcciones con verbos causativos o de percepción y un sujeto no realizado sintácticamente si el verbo es transitivo o inergativo:

- (8) Ce médicament fait dormir. (Zubizarreta, 1985: 262)

Los verbos meteorológicos sí admiten este tipo de construcción, por lo que serían, según esto, inergativos:

- (9) On a rarement vu neiger dans cette région du pays. (Zubizarreta, 1985: 262)

Sin embargo Ruwet (1988: 386; 1991b: 149), que ha estudiado en profundidad los verbos meteorológicos en francés, no está de acuerdo con la tesis de Zubizarreta (1985: 264). En su opinión sí son posibles las construcciones causativas con un verbo inacusativo, por ejemplo en una receta de cocina:

- (10) Faire cuire à feu doux. (Ruwet, 1991b: 149)

Según Ruwet, la posibilidad de construcción con verbos causativos y de percepción puede obedecer a razones semánticas y pragmáticas, como por ejemplo a las interpretaciones genéricas, pero no a la distinción inergativo/inacusativo. Por tanto, para este autor no habría impedimento para clasificar los verbos meteorológicos como verbos inacusativos.

Levin y Rappaport (1995: 288, n. 5) afirman que la clasificación de los verbos

- 
- Como los objetos directos, en las oraciones negativas estos SN van precedidos de *de*: *Je ne veux pas qu'il t'arrive d'embêtements*.
  - Estos SN también pueden ser reemplazados por *en*: *Il arrive des invités*. > *Il en arrive*.
  - Se admiten las preguntas con *que*: *Qu'arrive-t-il?*

Sin embargo, Gaatone (1970: 395) advierte que estos SN no pueden ser sustituidos por *la*, *le* y *les* como ocurre con los objetos directos: *Il arrivera la guerre*. > *\*Il l'arrivera*.

meteorológicos como inacusativos o inergativos es bastante complicada en el caso del inglés (*drizzle, rain, snow...*): si se considera que *it* es un cuasiargumento, entonces estos verbos tendrían un argumento externo y se analizarían como inergativos.

Olga Fernández Soriano (1998: 45) también considera que los verbos meteorológicos son inergativos:

These verbs seem to be unergative, since they can take cognate objects (*Llueve una lluvia finita*) and they select for the equivalent to auxiliary *have* for perfect tenses in languages like Italian or French. Similarly, in Basque meteorological verbs are formed with the equivalent to *make* plus a noun (so *to rain* translates into *euria egin*, ‘rains make’) just like most unergatives.

Sin embargo, creemos que el hecho de que *llover* admita oraciones con argumentos cognados no significa que sea inergativo. Dadas estas oraciones:

(11) Vivió una vida muy desgraciada.

(12) Llovía una lluvia helada.

En (11) tenemos un objeto cognado pero en (12) el argumento no es objeto sino sujeto.

La selección de auxiliares en italiano y en francés tampoco nos parece una prueba determinante en favor de la inergatividad de *llover*, ya que *piovere* (‘llover’) admite en italiano los dos auxiliares y, siguiendo a Ruwet (1991b: 45), hay algunos problemas que nos impiden considerar la selección de auxiliares como una prueba fiable de la inacusatividad.<sup>43</sup>

Por último, la expresión de los fenómenos meteorológicos en vasco sería más bien una excepción en las lenguas. Ruwet (1990: 63) aporta datos de bastantes lenguas en las que los fenómenos meteorológicos se expresan con el verbo *caer* –que es inacusativo– seguido de un sustantivo.<sup>44</sup> Y hemos visto que en español las paráfrasis de los verbos meteorológicos son también oraciones inacusativas.

Otro autor que considera inergativos los verbos meteorológicos (en inglés) es John Collins (2012: 34): «What of *rain* itself? We may think of it as an agentless unergative, if you will excuse the oxymoron». Siguiendo su explicación, los verbos inergativos admiten con frecuencia un argumento tema de carácter cognado:

(13) Mary {danced a dance / sneezed a sneeze / walked a walk}.

Y esto ocurre también con *rain*:

(14) It’s raining {rain / cats and dogs / frogs}.

Además, Collins (2012: 54) argumenta que los verbos inergativos admiten alternancias transitivo/intransitivo, como en estos ejemplos:

(15a) The vase broke the window.

(15b) The vase broke.

(16a) The rain cleared the snow.

(16b) The rain cleared.

Sin embargo, Collins (2012: 61) observa en nota que los verbos meteorológicos también podrían considerarse verbos inacusativos con un argumento cognado como tema.

---

<sup>43</sup> Al final de este apartado trataremos con más detalle la cuestión de la doble auxiliaridad de los verbos meteorológicos en algunas lenguas.

<sup>44</sup> Por ejemplo, Lambert (1997: 310) cita este ejemplo del ruso:

(i) Dožd’ idet. [‘La pluie va’]

Katia Paykin (2010: 265) se muestra contraria a que los verbos meteorológicos se traten como inacusativos desde el punto de vista interlingüístico. Estas son sus razones:

- La autora no considera que los verbos meteorológicos formen una clase homogénea.
- El comportamiento de los verbos meteorológicos con sintagmas nominales varía de unas lenguas a otras.
- Dentro de una misma lengua (como el francés), no todas las expansiones nominales de los verbos meteorológicos son necesariamente argumentos internos, ya que muchas de ellas se comportan como modificadores.

Según esta autora (Paykin, 2010: 254), que se detiene en el francés, el inglés y el ruso, solo formarían estructuras inacusativas en estas lenguas los verbos meteorológicos en francés usados metafóricamente (*Il pleut des insultes*) y los empleos personales de los verbos meteorológicos en inglés cuando van acompañados de una partícula direccional o un sintagma preposicional (*There rained down heavenly flowers*). No hace, sin embargo, ninguna alusión al español en su artículo.

La propuesta de Adina Camelia Bleotu (2012) es que los verbos meteorológicos en las lenguas del mundo se comportan a veces como inacusativos y a veces como inergativos. Según esta autora, los verbos meteorológicos son inacusativos desde el punto de vista semántico, y parecen comportarse como los inacusativos desde el punto de vista sintáctico, pero no en todos los casos dentro de una misma lengua ni tampoco interlingüísticamente. Pone como ejemplo el verbo *to rain*, que no cumple los cuatro tests de inacusatividad que se suelen aplicar a los verbos ingleses (Bleotu, 2012: 69):

- Oraciones con *there*: \**There rained a lot yesterday*.
- Anteposición del locativo: \*/??*In our country snowed a lot this year*.
- Resultativas: \**It rained into oblivion*.
- Participio de pasado como modificador dentro de un SN: \*/??*the rained rain*

Bleotu (2012: 70) concluye:

It thus seems very hard to establish the unaccusative/unergative nature of weather verbs from the four tests above. But this in itself is significant, indicating the fact that weather verbs are a special class: they sometimes behave like unaccusatives and sometimes like unergatives.

Para Burzio (1986: 284), los verbos meteorológicos en italiano sí son inacusativos o ergativos. El autor parte de estos ejemplos:

(17) [e] è partito  $t_i$

(18) [e] è piovuto  $t_i$

En (17)-(18), los verbos italianos *partire* ('salir') y *piovere* ('llover') son, de acuerdo con Burzio (1986: 284), verbos inacusativos, aunque se diferencian en que el sujeto de (17) es un argumento y el de (18) es un cuasiargumento.<sup>45</sup>

Con todos estos datos, nuestra postura es que existen suficientes pruebas a favor de la clasificación de los verbos meteorológicos en español en el grupo de los inacusativos.

---

<sup>45</sup> Ya se ha indicado que *piovere* admite en italiano los dos auxiliares (Carrera Díaz, 1984: 523). Según Burzio (1986: 284), *piovere* es intransitivo y no inacusativo cuando aparece con el auxiliar *avere*.



## Pruebas de la inacusatividad de *llover*

Desde el punto de vista semántico, los verbos inacusativos del español expresan generalmente presencia, acaecimiento o aparición (como sucedía con algunos verbos deponentes latinos). En el caso de los verbos meteorológicos ocurre algo parecido, ya que, en palabras de la gramática académica, «los verbos impersonales que denotan sucesos naturales atmosféricos o climáticos suelen expresar el hecho de que estos fenómenos sobrevienen o se hacen presentes, a menudo en función de su grado de intensidad» (RAE, 2009: 3060).<sup>46</sup>

Desde el punto de vista sintáctico, presentamos a continuación algunas pruebas de que los verbos como *llover* se comportan como inacusativos:

- Siguiendo a Radford (1997a: 390), los verbos inergativos tienen una paráfrasis con un verbo transitivo más un sustantivo:

- (1) He may protest. > He may make a protest.
- (2) They are lunching. > They are having lunch.
- (3) He was lying. > He was telling lies.
- (4) We were golfing. > We were playing golf. (Radford, 1997a: 391)

Radford (1997a: 391) propone que los verbos inergativos son denominales, y que desde el punto de vista generativista se forman por la incorporación de un complemento nominal a un verbo. Si asumimos que los verbos inergativos (y no los inacusativos) tienen siempre la posibilidad de una paráfrasis con un verbo transitivo, entonces debemos asumir que *llover* es inacusativo, ya que las paráfrasis que admite este verbo no presentan la estructura de verbo transitivo más complemento sino la de verbo inacusativo más sujeto:

- (5) *llover* > caer la lluvia<sup>47</sup>

El hecho de que las paráfrasis más naturales de las oraciones con verbos meteorológicos sean oraciones con verbos típicamente inacusativos, ya había sido observado por Ruwet para el francés:

- (6) *Il pleut.* > La pluie tombe.
- (7) *Il vente.* > Le vent souffle. (Ruwet, 1988: 390; 1991b: 152)

Además, Ruwet explica que en francés los fenómenos meteorológicos que carecen de un verbo correspondiente se expresan también con oraciones de verbos inacusativos:

- (8) \**Il aurore.* > L'aurore point.
- (9) \**Il joue.* > Le jour se lève.
- (10) \**Il orage.* > L'orage s'est apaisé. (Ruwet, 1991b: 153)

Es más, en general los fenómenos de la naturaleza y las alusiones al tiempo en

---

<sup>46</sup> En un artículo de 1914, el académico Esteban Oca afirmaba que en los verbos impersonales de fenómenos naturales hay «un juicio, cuyo sujeto es el fenómeno o meteoro en abstracto, y el atributo, la idea de existir, suceder o acontecer» (Oca, 1914: 460).

<sup>47</sup> Las definiciones lexicográficas de los verbos meteorológicos generalmente incluyen un verbo inacusativo. Según Ahumada Lara (1989: 186), que ha estudiado y clasificado las definiciones de los verbos unipersonales naturales, este tipo de definición es el más frecuente. Por ejemplo:

**ventear.** Soplar el viento o hacer viento fuerte.  
**nevar.** Caer nieve.  
**lloviznar.** Caer de las nubes gotas menudas.  
**lobreguecer.** Venir la noche, anochecer.

francés suelen expresarse por medio de oraciones inacusativas con verbos de existencia o aparición:

(11) Il y a du vent.

(12) Il fait chaud. (Ruwet, 1991b: 154)

- Algunas de estas oraciones tienen el elemento *se* que, siguiendo a Ruwet (1991b: 155), es propio de las oraciones inacusativas del tipo de (13). No existen en francés (14) ni (15), pero sí son posibles oraciones como (16):

(13) Il se fait tard.

(14) \*Il se pleut.

(15) \*Il se tonne.

(16) Il se broumait doucement. (Ruwet, 1991b: 155)

En español tenemos verbos de fenómenos naturales con *se* como *abrumarse*, *achubascarse*, *oscurecerse*, *nublarse* y *despejarse*.

- Bosque (1991: 170) observa que tanto los verbos transitivos como los inacusativos admiten auxiliares de tipo aspectual con los que forman complejos verbales en los que el auxiliar actúa como soporte de la flexión participial:

(17) noticias acabadas de llegar

(18) un libro acabado de traducir

(19) \*un niño acabado de gritar (Bosque, 1991: 170)

*Llover* se comporta en este caso como un verbo inacusativo:

(20) agua acabada de llover

- Ambas clases de verbos (inacusativos y transitivos) admiten el adverbio aspectual *recién*:

(21) recién llegado, recién muerto, recién salido del horno

(22) recién publicado, recién asesinado, recién terminado

(23) \*recién sonreído, \*recién bostezado (Bosque, 1991: 170)

Una vez más, *llover* parece ser un verbo inacusativo:

(24) La mujer caminaba sin prisa, mirando hacia un lado, a los campos recién llovidos, olorosos otra vez, indiferentes a la emoción de quienes los miraban.

(RAE: Banco de datos CREA [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*.  
<<http://www.rae.es>> [19/02/2010])

(25) Las carreteras recién llovidas son peligrosas.<sup>48-49</sup>

- Los verbos inacusativos se diferencian de los intransitivos –y se acercan a los transitivos– en que los primeros pueden formar construcciones absolutas.

---

<sup>48</sup> Con algunos empleos del verbo *amanecer* también se puede utilizar *recién*. Cuervo cita este ejemplo de Quevedo:

(i) Muchos viejos y caducos ven enterrar niñeces y juventudes recién amanecidas y florecientes.

<sup>49</sup> También leemos en Bosque (1991: 170) que otra forma de reconocer los verbos inacusativos es que la mayoría de ellos pueden aparecer con la construcción aspectual *estar al*:

(ii) estar al {caer / llegar / pasar} (Bosque, 1991: 170)

Este empleo no es posible con *llover*:

(ii) \*estar al llover

Sin embargo, nos parece que (ii) no es un impedimento para caracterizar *llover* como verbo inacusativo, ya que no todos los verbos inacusativos pueden construirse con *estar al*, solo cuando se denota la inminencia de un proceso en el que participa un sujeto, y en el proceso de *llover* no participa ningún sujeto.

A las oraciones de Bello (1847: 327) podemos añadir ejemplos de otros autores:

- (26) Llegado Juan empezamos el trabajo.
- (27) \*Cantado Juan empezamos el trabajo. (Moreno Cabrera, 1991: 528)
- (28) Arrancadas las malas hierbas, Juan descansó.
- (29) Nacidas las malas hierbas, Juan las arrancó.
- (30) \*Trabajado Juan, nos dispusimos a comer. (Fernández Lagunilla y Anula, 1995: 272)
- (31) The train arrived al platform 4 is the 8.28 for London Euston.
- (32) Several facts recently come to light point to his guilty. (Radford, 1997a: 395)

El verbo *llover* se comporta como los inacusativos y no como los inergativos:

- (33) Llovida una gran cantidad de agua, se arruinaron todas las cosechas.
- (34) Llovido un fuerte granizo, Juan salió a comprobar los destrozos.

- Los verbos inacusativos pueden formar parte de oraciones no flexivas que modifican a un SN:

- (35) \*una persona sonreída
- (36) una persona llegada de lejos
- (37) un regalo caído del cielo (Bosque, 1991: 170)
- (38) un tesoro recientemente aparecido
- (39) \*un perro muy ladrado (Mendikoetxea, 1999: 1583)

Según la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 3054), «los participios que modifican directamente a los sustantivos pueden corresponder a los verbos transitivos (*el militar condecorado*) o a los inacusativos (*la nieve caída*), pero no a los inergativos (*\*los espectadores bostezados*)». El verbo *llover* sí permite estos usos:

- (40) un regalo llovido del cielo
- (41) la cantidad de agua llovida hoy

- Con los verbos transitivos y los inacusativos se pueden formar grupos nominales como *lo leído*, *lo visto*, *lo vivido*, *lo ocurrido*, *lo llegado* o *lo caído* (RAE, 2009: 3054). En el caso de *llover* también es posible:

- (42) lo llovido

- Los verbos inacusativos y los transitivos –frente a los intransitivos– manifiestan la posibilidad de la presencia posverbal de un SN plural sin determinante:

- (43) Arrancan hierbajos. / Leen libros. / Hacen pasteles.
- (44) Crecen hierbajos. / Mueren niños. / Faltan estímulos.
- (45) \*Trabajan hombres. / \*Caminan peregrinos. / \*Corren atletas. (Fernández Lagunilla y Anula, 1995: 273)<sup>50</sup>

Vemos que, como verbo inacusativo, *llover* admite este tipo de SN:

- (46) Llueven piedras.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Este fenómeno también sucede en otras lenguas, por ejemplo, en griego:

- (ia) \*Epezan pedhia. ['Jugaban niños']
- (ib) Irthan pedhia. ['Llegaron niños'] (Alexiadou, Anagnostopoulou y Everaert, 2004: 4)

<sup>51</sup> Karen Zagona (2006: 171) observa que estos sujetos sin determinante solo se admiten si siguen al verbo:

- (ia) Llegaron estudiantes.
- (ib) \*Estudiantes llegaron.
- (iia) Faltan tomates.
- (iib) \*Tomates faltan. (Zagona, 2006: 171)

- Los verbos inacusativos posibilitan también la ausencia de artículo con los sustantivos medibles o continuos:

- (47) Llega gente.
- (48) Entra frío.
- (49) \*Está loca gente. (Bosque, 1991: 170)

De nuevo ocurre lo mismo con *llover*:

- (50) Llueve aguanieve.

- Como observa Cifuentes (1999: 47), otra de las pruebas de la inacusatividad es la distribución de un *entero* flotante, que está restringida a los complementos de los verbos:

- (51) El poeta leyó el libro entero. (Cifuentes, 1999: 47)

También a los sujetos de los verbos inacusativos, pero no de los inergativos:

- (52) Después del accidente, la niña llegó entera.
- (53) \*Después del accidente, la niña lloró entera. (Cifuentes, 1999: 47)

Los verbos meteorológicos, como verbos inacusativos, también permiten estos empleos:

- (54) Llovieron bolas enteras de hielo.

- Bosque (1991: 170), Demonte (1991: 70), y Fernández Soriano y Táboas (1999: 1740) observan que los verbos inacusativos son incompatibles con el uso impersonal de la flexión verbal, al contrario de lo que ocurre con los inergativos:

- (55) En este bar gritan mucho [impersonal].
- (56) \*Siempre llegan tarde [impersonal]. (Bosque, 1991: 170)
- (57) *pro<sub>arb</sub>* No encuentran al niño perdido.
- (58) \**pro<sub>arb</sub>* Llegan al límite de sus fuerzas. (Demonte, 1991: 70)
- (59) Llegan cansados de un largo viaje. (\*Alguien no determinado llega cansado de un largo viaje.) (Fernández Soriano y Táboas, 1999: 1740)

Si asumimos que *llover* es inacusativo es natural que no admita la construcción impersonal, como de hecho ocurre:

- (60) \*Llueven mucho. (Moreno Cabrera, 1990: 39)<sup>52</sup>

Lo mismo ocurre con *llover*:

- (iiia) Llueven piedras.
- (iiib) \*Piedras llueven.

En cambio, los verbos inergativos no permiten esta clase de sujetos sin determinante:

- (iva) \*Cenó gente (a las ocho).
- (ivb) \*Gente cenó (a las ocho).
- (va) \*Tosen niños.
- (vb) \*Niños tosen. (Zagona, 2006: 171)

<sup>52</sup> Belletti y Rizzi (1987: 70) también asocian para el italiano el fenómeno de la inacusatividad con el *pro* arbitrario:

- (i) *pro* Hanno telefonato a casa mia.
- (ii) *pro* Mi hanno mandato un telegrama.
- (iii) \**pro* Sono arrivati a casa mia.
- (iv) \**pro* Mi sono sembrati matti. (Belletti y Rizzi, 1987: 70)

Según los autores, «la propiedad distinguidora parece ser la de que la interpretación arbitraria solo se puede asignar a los sujetos *pro* profundos», es decir, «la interpretación arbitraria se habilita a través del marcado temático» (Belletti y Rizzi, 1987: 71).

- Tampoco los verbos inacusativos admiten la construcción impersonal con *se*:

(61) Se encontró al niño perdido en el bosque.

(62) \*Se llegó tarde a la fiesta. (Demonte, 1991: 71)

Y con *llover* observamos el mismo fenómeno:

(63) \*Se llueve mucho. (Moreno Cabrera, 1990: 39)<sup>53</sup>

- Tanto Bosque (1991: 171) como Ruwet (1991b: 153) señalan que en las lenguas de sujeto no nulo los verbos inacusativos admiten un expletivo a la izquierda del verbo cuando el sujeto permanece en posición posverbal, lo que también es posible con los verbos meteorológicos:

(64) Il a plu toute la journée une petite pluie fine. (Ruwet, 1991b: 153)

Radford (1997a: 396) afirma que en el análisis minimista de oraciones como (64) el sujeto del verbo inacusativo, generado en el interior del SV, no se desplaza a la posición de especificador de ST, como ocurre con el resto de sujetos, y que dicha posición es entonces ocupada por un expletivo en las lenguas de sujeto no nulo como el inglés o el francés. Así, en inglés los verbos inacusativos pueden aparecer en oraciones con *there*:

(65) There arrived many students.

(66) \*There ate many students. (Zagona, 2006: 172)

(67) There rained all day a little drizzling rain. (Ruwet, 1991b: 153)

- También en inglés encontramos diferencias en la formación de las oraciones en las que los verbos inergativos y los inacusativos se han nominalizado (Blake, 1990: 31). Los verbos inergativos tienden a ser tratados como el resto de sujetos en lo que respecta a su nominalización —el caso de (68a)—, mientras que los inacusativos generalmente son tratados como objetos y son introducidos por la preposición *of*:

(68a) John's jumping

(68b) the melting of the ice (Blake, 1990: 31)

El verbo *llover* en inglés se comporta como un verbo inacusativo:

(69) rain of stones<sup>54</sup>

- Ruwet (1991b: 157) afirma que los verbos inacusativos no admiten nunca la construcción con un objeto, debido a que su sujeto sintáctico es en realidad un objeto semántico y se ha generado en la posición de complemento. Los verbos meteorológicos tampoco permiten esta clase de oraciones:

(70) Il pleut \*(sur) la ville.

(71) La pluie inonde la ville. (Ruwet, 1991b: 157)

- Ruwet (1991b: 158) pone también en relación los objetos cognados de oraciones transitivas como (72) y (73) con oraciones de verbos meteorológicos del tipo de (74).<sup>55</sup>

<sup>53</sup> Como mencionamos en la introducción de este trabajo, existe un empleo pronominal de *llover* con un significado distinto del de precipitación atmosférica (Bello, 1847: 239; Lenz, 1920: 246). Estos usos pronominales no deben confundirse con (63).

<sup>54</sup> Sin embargo, Blake (1990: 31) afirma que se trata solo de una tendencia, que además está relacionada con otras tendencias más generales como la de nominalizar los sujetos inanimados en un sintagma encabezado por *of*.

<sup>55</sup> Samuel Gili Gaya (1948: 75) también relaciona los empleos personales de *llover* con los acusativos internos de verbos como *vivir*: «Las oraciones *Vivíamos una vida feliz* y *Llovía una lluvia helada*, son ejemplos de representación psicológica en que el complemento directo y el sujeto, respectivamente, han sido diferenciados gramaticalmente del verbo que los lleva en sí».

(72) Max vit une vie de chien.

(73) Eve a chanté une jolie chanson.

(74) Il a plu une petite pluie fine. (Ruwet, 1991b: 158)

El autor afirma que el argumento *une petite pluie fine* tiene que ser interno y no externo, es decir, su origen tiene que estar en la posición de complemento y no en la de sujeto, ya que no existen «sujetos cognados».<sup>56</sup>

- En la misma línea podemos hablar de las alternancias objeto/adverbio como:

(75a) Il a plu de grosses gouttes.

(75b) Il a plu à grosses gouttes. (Ruwet, 1991b: 160)

El fenómeno también lo encontramos en español:

(76a) Nieva(n) grandes copos.

(76b) Nieva a grandes copos.

(77a) Nieva (n) copos menudos.

(77b) Nieva en copos menudos.

Otro ejemplo de la alternancia objeto/adverbio del español es la expresión *llover a chuzos*, que alterna con el modismo *llover chuzos de punta* (este modismo se estudia con detalle en el epígrafe final del apdo. 3.6.5):

(78) Había descubierto su vocación detectivesca en el internado, un jueves que llovía a chuzos...

(RAE: Banco de datos CREA [en línea]. Corpus de referencia del español actual.  
<<http://www.rae.es>> [17/07/2010])

(79a) Llovía a más i mexor. Llovía a chuzos. Llovía Dios a cántaros.

(79b) Llueve a más i mexor... a cántaros... a chuzos. Llueve Dios lanzas.

(Ejemplos del *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de G. Correas, 1627, tomados de RAE: Banco de datos CORDE [en línea]. Corpus diacrónico del español.  
<<http://www.rae.es>> [17/07/2010])

Estas alternancias prueban de nuevo que el SN se origina en la posición de complemento y no en la de sujeto: nunca un sujeto alterna con un adverbio, debido a que el sujeto está fuera del predicado.

Ruwet (1988: 391) menciona también los casos en los que el SN tiene carácter semiadverbial, como estos ejemplos en inglés y en francés:

(80a) Il pleut {des cordes / des hallebardes}.

(80b) It rains {cats and dogs / buckets}.

Se trata de sintagmas nominales cuyo uso es equivalente al de expresiones adverbiales, como las españolas *a cántaros* o *a mares*, que indican la intensidad de la lluvia. La expresión *llover chuzos de punta* podría pertenecer también a este grupo. Según Ruwet esto sería una prueba más de la inacusatividad de *llover*, pues solo los objetos (y no los sujetos) pueden tener este carácter semiadverbial.

- Los verbos inacusativos también se acercan a los transitivos en la posibilidad de construcción con un complemento preposicional, generalmente de tipo direccional, ligado anafóricamente a un clítico dativo cuyo referente es una persona afectada por el fenómeno atmosférico. En francés y en español algunos verbos meteorológicos como *llover* admiten estos complementos:

<sup>56</sup> Aunque, como veremos en el apdo. 3.4.3, Bleotu (2012: 78) propone el término *sujeto cognado* para las oraciones con verbos meteorológicos.

(81a) Il m'a plu {dessus / sur la tête}. (Ruwet, 1988: 395; 1991b: 166)

(81b) Des pétales de roses nous neigeaient dessus. (Ruwet, 1988: 396)

(82) Estoy empapado porque me ha llovido encima.

- Ruwet (1991b: 155) afirma que se han caracterizado como inacusativos los verbos transitivos que funcionan como causativos en los usos intransitivos:<sup>57</sup>

(83) Adèle cuit la canard. > Le canard cuit. (Ruwet, 1988: 392; 1991b: 156)

En su opinión, se podría establecer un paralelismo entre estas construcciones y las causativas de los verbos meteorológicos que tienen como sujeto a alguna divinidad:

(84) Zeus pleut. > Il pleut. (Ruwet, 1991b: 155)<sup>58</sup>

- Existe una relación entre las oraciones inacusativas y las llamadas *pseudopasivas* del inglés (Spencer, 1991: 242), que son a su vez una muestra de la existencia de construcciones pasivas con verbos intransitivos en las lenguas. Son verbos intransitivos seguidos de una preposición, donde la construcción pasiva trata al SN complemento de la preposición como una especie de objeto directo que asciende a la posición de sujeto dejando atrás la preposición (*preposition stranding*):

(85a) The competitors skied under the bridge.

(85b) The bridge was skied under (by the competitors). (Spencer, 1991: 242)

Spencer (1991: 243) señala que esta construcción no es posible con todos los verbos intransitivos. Entre los verbos no transitivos que nunca admiten este tipo de pasiva figuran, según el autor, todos los inacusativos:

(86a) Trolls existed under the bridge.

(86b) \*The bridge was existed under by trolls. (Spencer, 1991: 243)

Según esto, si *to rain* es un verbo inacusativo, lo esperable es que no admita esta construcción pasiva, como de hecho ocurre:

(87a) It rained in London last week.

(87b) \*London was rained in last week.

- Campos (1999: 1567) observa que otra diferencia entre los verbos inacusativos y los inergativos es que, en las oraciones donde un complemento del sustantivo núcleo del SN encabeza una oración interrogativa, el grado de gramaticalidad es bastante mayor en el caso de la construcción inacusativa:

(88a) Venderán los jugadores de ese equipo.

(88b) ¿De qué equipo venderán los jugadores?

(89a) Correrán los jugadores de ese equipo.

(89b) \*¿De qué equipo correrán los jugadores? (Campos, 1999: 1567)

La construcción con *llover* también es gramatical:

(90a) Lloverán las declaraciones de los jugadores de ese equipo.

(90b) ¿De qué equipo lloverán las declaraciones de los jugadores?

- Según la *Nueva gramática de la lengua española* (2009), «se ha observado que los infinitivos que admiten más claramente la perífrasis *quedar por* son los transitivos (*Me quedan tres por leer*) y los inacusativos (*Quedan dos invitados por llegar*)». En el caso de *llover*, podrían aceptarse oraciones como esta:

<sup>57</sup> El fenómeno también se da en otras lenguas como el neerlandés, el italiano o el alemán (Alexiadou, Anagnostopoulou y Everaert, 2004: 2).

<sup>58</sup> Estas construcciones personales eran frecuentes en latín y griego clásico:

(i) Iupiter tonat. ['Júpiter truena']

(ii) Theós húei. ['Zeus llueve'] (Lambert, 1997: 309)

(91) Aún queda mucho por llover este invierno.

A continuación, aportamos algunos datos de carácter morfológico a favor de la inacusatividad de los verbos meteorológicos:

- Los verbos inacusativos tienen con frecuencia derivados nominales formados sobre participios pasivos femeninos (Bosque, 1991: 170): *salida, llegada, caída, vuelta...* Y algunos verbos meteorológicos permiten también estos derivados: *nevada, granizada*.
- Moreno Cabrera (1991: 528) observa que cuando se nominaliza el verbo inacusativo el sustantivo puede significar ‘el hecho de que’, lo que no ocurre con los verbos intransitivos:

(92) Verifiqué la llegada de Juan. [‘el hecho de que Juan llegara’]

(93) \*Verifiqué la respuesta de Juan. [‘el hecho de que Juan respondiera’]

Con *llover* también es posible esta interpretación:

(94) Comentamos la nevada de ayer. [‘el hecho de que nevara ayer’]

- Siguiendo a Ruwet (1991b: 163), algunos procesos de derivación morfológica son propios de los verbos inacusativos y los transitivos pero no de los inergativos. Este es el caso del prefijo *re-* en francés y en español, que forma verbos como *rehacer, redescubrir, recaer* y *renacer*. Ruwet (1991b: 163) considera aceptables en francés *repleuvoir, reneiger, retonner, regeler* y *rebrumer*, y en la historia de la lengua española se han documentado verbos como *retronar*.

(95) Caía el veloz anochecer, perseveraba el ininterrumpido retronar y, como siempre ocurre, la lluvia próxima era precedida por su compacto perfume elemental.

(RAE: Banco de datos CORDE [en línea]. *Corpus diacrónico del español actual*. <<http://www.rae.es>> [19/06/2012])

- Los verbos inacusativos no permiten la formación de participios de presente, mientras que los inergativos sí lo hacen (Cifuentes, 1999: 47): *\*llegante, \*viniente, viajante, paseante, durmiente...* Tampoco *llover* posibilita el participio: *\*lloviente*.
- Campos (1999: 1567) propone que los sufijos *-dor* y *-tor* se pueden usar tanto con verbos transitivos (*escritor*) como con verbos inergativos (*trabajador, corredor, gesticulador*), pero no con los inacusativos (*\*idor, \*venidor, \*moridor, \*partidor, \*salidor*). En palabras del autor, «se podría argüir que esto es simplemente un accidente morfológico, pero es extraño que ningún verbo inacusativo pueda nominalizarse con *-dor, -tor*, en tanto que muchos otros verbos intransitivos sí pueden tener esta afijación». En el caso de *llover*, tampoco es posible el empleo de estos sufijos: *\*llovedor*.<sup>59</sup>

Por último, en relación con la Morfología, algunos autores como Moreno Cabrera (1991: 529), Bosque (1991: 169), Beninçà y Cinque (1992: 155), Radford (1997a: 394), Alexiadou, Anagnostopoulou y Everaert (2004: 5), Zagana (2006: 172) y Bleotu (2012: 70) han señalado que la distinción inacusativo/inergativo está gramaticalizada en las lenguas donde existe la doble auxiliaridad *ser/haber*: los tiempos compuestos de los inacusativos se conjugan con *ser* o sus equivalentes en español antiguo, en francés e italiano modernos y en catalán.

En el caso del italiano, al menos en algunas de sus variedades, *piovere* (‘llover’) se

<sup>59</sup> La imposibilidad de añadir los sufijos agentivos *-tor, -dor* a los verbos inacusativos se ha utilizado como prueba de que dichos verbos no pueden asignar papel temático de Agente a sus sujetos. Sin embargo, Cifuentes (1999: 42) afirma que el funcionamiento de estos sufijos varía en lenguas como el inglés, el italiano o el catalán, y que no siempre se corresponde con significados de carácter agentivo.



conjuga con el auxiliar *essere* ('ser') cuando se quiere poner de relieve la terminación de la acción, sus consecuencias o su posible repetición, pero puede utilizarse *avere* ('haber') para insistir en la continuidad de la acción (Carrera Díaz, 1984: 523):

(96) Oggi è piovuto. ['Hoy ha llovido']

(97) Ha nevicato per due giorni. ['Ha nevado durante dos días']

Beniçà y Cinque (1992: 155) observan que todos los verbos meteorológicos del italiano pueden conjugarse con *avere*, pero solo unos cuantos también permiten *essere*. Para explicar esta asimetría, los autores proponen que los verbos meteorológicos que admiten la alternancia de auxiliares entran en el paradigma de los verbos de movimiento.

En cuanto al francés, Gougenheim (1970: 139) afirma:

En fait, l'emploi de l'auxiliaire *être* avec *pleuvoir* s'explique de la même façon qu'avec *tomber*, *monter*, *descendre*, *disparaître*, etc. Les formes composées avec *avoir* expriment l'action considérée dans le temps, celles qui sont composées avec *être* l'action considérée dans son résultat.

Sin embargo Ruwet (1988: 384; 1991b: 145) rechaza la prueba de la doble auxiliariadad porque, en su opinión, no todos los verbos que en italiano toman *essere* en francés toman *être*, porque hay verbos que pueden conjugarse con ambos auxiliares, porque el uso varía de unos hablantes a otros, y porque hay algunos verbos cuyo estatus como inacusativos o inergativos no está claro.

En resumen, teniendo en cuenta los datos semánticos, sintácticos y morfológicos anteriores, defendemos la hipótesis de que *llover* se comporta como un verbo inacusativo y la oración *Llueve* tiene la siguiente estructura:<sup>60</sup>

(98) [exp] Llueve [pro].

En (98) *llover* selecciona sintáctica y semánticamente a su argumento interno pro y, como veremos, le asigna el papel temático de Tema.<sup>61</sup>

## Los verbos de precipitación como verbos de movimiento

Dentro de la clase de las construcciones inacusativas se han establecido diversos grupos: construcciones pasivas, construcciones de ascenso, construcciones de verbos existenciales, construcciones con verbos psicológicos...

Mendikoetxea (1999: 1606) divide los verbos inacusativos en dos grandes clases semánticas: los verbos de cambio de estado o ubicación y los verbos de existencia y aparición. De acuerdo con Stockman (2010: 20), los verbos como *llover* serían de cambio de estado mientras que los verbos como *amanecer* serían de existencia o aparición:

En resumen, ya vimos que las diferencias entre *llover* y *amanecer* residen en que los

<sup>60</sup> Stockman (2010), después de analizar la propuesta de Zubizarreta (1985) de que los verbos meteorológicos son inergativos, así como la propuesta de que son inacusativos –Ruwet (1991b) para el francés y el italiano; Calzado (2000) para el español–, concluye también que los verbos como *llover* son inacusativos.

<sup>61</sup> La existencia de oraciones con argumentos implícitos no es ajena a los textos generativistas. Por ejemplo, Fernández Lagunilla y Anula (1995: 99) afirman que la diferencia entre (i) y (ii) es que en (i) *comer* selecciona un argumento implícito mientras que en (ii) selecciona un argumento explícito:

(i) Juan comía a las dos.

(ii) Juan comía carne a las dos. (Fernández Lagunilla y Anula, 1991: 99)

dos verbos refieren a otro tipo de fenómeno natural: el verbo *llover* remite a un fenómeno meteorológico, mientras que *amanecer* refiere a un proceso natural que es incoativo, lo que se refleja en el subgrupo inacusativo al que pertenecen: *llover* es un verbo de cambio de estado, mientras que *amanecer* es un verbo de aparición (o existencia). Esta observación tiene un impacto en el papel semántico de la expansión: la expansión de *llover* es un tema que sufre un cambio de estado, mientras que la de *amanecer* es más bien el paciente de una aparición.

Además de estos dos grupos hay, de acuerdo con la Mendikoetxea (1999: 1606), otros verbos que también se consideran inacusativos, como son los verbos de emisión percibida sensorialmente (*brillar, chirriar, apestar, emanar...*) y algunos verbos de movimiento: los de dirección inherente.<sup>62</sup>

Los verbos de movimiento que denotan dirección inherente (*ir, venir, descender, llegar, salir, aterrizar, caer*) se diferencian de aquellos que denotan modo o manera de moverse (*andar, nadar, correr, botar, rodar, serpentear*) en que los primeros son inacusativos y los segundos inergativos.

En nuestra opinión, el verbo *llover* se podría también situar en esta clasificación dentro del grupo de los verbos de dirección inherente,<sup>63</sup> que son verbos inacusativos en los cuales «la dirección del movimiento puede estar implícita o manifestarse explícitamente mediante un sintagma preposicional» (Mendikoetxea, 1999: 1608). En los verbos meteorológicos de precipitación como *llover* y *nevar*, la dirección del movimiento está implícita pero a veces puede aparecer explícita.

En cualquier caso, sea *llover* un verbo de cambio de estado o ubicación o bien un verbo de dirección inherente, la conclusión es que estamos ante el desplazamiento de un objeto: hay un punto de origen (el cielo, las nubes...) un tema (la lluvia que cae) y un punto de destino (un locativo o bien, como veremos, un dativo).

Beninçà y Cinque (1992: 155), como ya se ha indicado, también relacionan los verbos meteorológicos con los verbos de movimiento. A continuación, para terminar este apartado, resumimos su punto de vista.

En primer lugar, observan que en italiano solo algunos de estos verbos permiten la doble auxiliariadad:

- (1) È piovuto. ['Ha llovido']
- (2) Ha piovuto. ['Ha llovido']
- (3) \*È lampeggiato. ['Ha relampagueado']
- (4) Ha lampeggiato. ['Ha relampagueado']

En segundo lugar, advierten que la doble auxiliariadad no es posible si existe un sujeto argumental:

- (5) Sono piovute pietre. ['Han llovido piedras']
- (6) \*Hano piovuto pietre. ['Han llovido piedras']

En las oraciones como (5), de acuerdo con los autores, el SN no es en realidad un argumento del verbo sino el sujeto de una cláusula reducida que es su complemento, como ocurre con los verbos de movimiento. Su propuesta (Beninçà y Cinque, 1992: 158) es que los verbos meteorológicos admiten el uso con *essere* (y, por tanto, la estructura inacusativa) si se produce un desplazamiento o cambio de lugar. Los verbos que permiten estos usos son los verbos de precipitación (*piovere, nevicare*,

<sup>62</sup> No todos los autores están de acuerdo en que los verbos intransitivos de movimiento sean inacusativos. Sobre los problemas relacionados con la inacusatividad y el movimiento, véase Cifuentes (1999: 35).

<sup>63</sup> Aunque los verbos meteorológicos también se relacionan estrechamente con los de existencia y aparición (véase n. 80).

*grandinare, diluviare*), en los que algún tipo de materia o sustancia se desplaza del cielo a la tierra. En cambio, otros verbos de fenómenos naturales como *tuonare, lampeggiare* o *gelare* no se utilizan con *essere* porque en ellos el fenómeno no se concibe como el desplazamiento o cambio de lugar de algo de un punto a otro del espacio, sino que se concibe de manera global.

## 2.3. El argumento implícito pro

### 2.3.1. LA HIPÓTESIS DEL SUJETO INTERNO AL SV

La posición estructural del sujeto es la del especificador (Esp) del sintagma tiempo (ST), es decir, la posición [Esp, T].<sup>64</sup> Así como en otros sintagmas la posición de Esp no tiene que estar ocupada de manera obligatoria, en el caso de la oración la presencia del sujeto es imprescindible para que se puedan cotejar los rasgos de tiempo y concordancia de la flexión verbal, requisito que se conoce desde el modelo de Principios y Parámetros como el Principio de Proyección Extendido (PPE).

Según la llamada Hipótesis del Sujeto Interno al SV, el sujeto se genera en la posición [Esp, V], donde recibe su papel temático, y luego se desplaza a la posición [Esp, T] para satisfacer el cotejo del Caso nominativo con la flexión verbal.<sup>65</sup>

Al producirse el desplazamiento de [Esp, V] a [Esp, T], el sujeto deja una huella que forma una cadena con el sujeto desplazado, huella que constituye una copia silenciosa del elemento desplazado y que posee las mismas propiedades semánticas y sintácticas que su antecedente con la única diferencia de que no tiene forma fonética.

El verbo asigna papel temático a su complemento de forma directa, y al sujeto de forma indirecta (junto al resto del SV). Esta es la causa de que el sujeto se genere en el SV, ya que si se generase en ST la flexión verbal no podría marcarlo temáticamente porque es una categoría funcional y no léxica, y solo las categorías léxicas asignan papeles temáticos.

Por otro lado, el desplazamiento del sujeto de SV a ST tiene su razón de ser en el PPE y en la Teoría del Cotejo. En el PPE porque ST debe tener obligatoriamente ocupada su posición de Esp, y en la Teoría del Cotejo porque se postula (Radford, 1997a: 329) que los sujetos tienen un rasgo fuerte de nominativo que solo puede cotejarse si el sujeto está en la posición [Esp, T].<sup>66-67</sup>

---

<sup>64</sup> La flexión verbal puede desglosarse en sintagma tiempo (ST) y sintagma concordancia (SConc), si bien Chomsky (1995: 354) propone la eliminación de las categorías funcionales SConcSuj y SConcObj y el paso de un sistema basado en Conc a uno basado en múltiples especificadores. Nosotros por el momento vamos a hablar de ST.

<sup>65</sup> Este análisis de los sujetos generados en el interior del SV es el que se admite de forma generalizada, pero no es el único que se ha postulado. En realidad sustituye un análisis anterior según el cual «la estructura oracional correspondiente a verbos con argumentos externos contiene un SN sujeto en la posición de Esp de la oración que corresponde a la proyección sintáctica de dichos argumentos externos en la EP» (Fernández Lagunilla y Anula, 1995: 131).

<sup>66</sup> Dentro del Programa Minimista, el hecho de que el sujeto se desplace a ST es una cuestión de «avaricia» (*greed*), ya que se desplaza para satisfacer sus propios rasgos de Caso de carácter fuerte por medio de la forma canónica de cotejo: mediante la relación núcleo-especificador, es decir, el núcleo de ST y el Esp de ST (sujeto).

<sup>67</sup> De acuerdo con Chomsky (1995: 158), «la propiedad del desplazamiento refleja la disparidad –de hecho complementariedad– entre morfología (cotejo de rasgos) y teoría temática (asignación de papeles semánticos), un hecho evidente del lenguaje natural que se resalta

Siguiendo a Radford (1997a: 318), la Hipótesis del Sujeto Interno al SV no tiene validez en las estructuras de control como (1):

(1) We want to help you. (Radford, 1997a: 318)

La razón es que, en este caso, el sujeto PRO permanece en su posición originaria y no se produce el ascenso. El autor también afirma que ocurre algo parecido en oraciones con expletivos como *there*:

(2) There is someone knocking at the door. (Radford, 1997a: 318)

En (2), *someone* permanece en el interior del SV y no se desplaza a [Esp, T], posición esta última ocupada por el expletivo *there*.

Según esto, y dado que exp es el correlato nulo de expletivos como *there*, en nuestra estructura [*exp*] *Llueve* [*pro*] el sujeto pro se genera en el SV pero no asciende a [Esp, T], posición en la que se inserta por Ensamble el expletivo exp para satisfacer el PPE por un lado y los requisitos de la Teoría del Cotejo por otro.<sup>68</sup>

Una vez asumido que el sujeto pro de [*exp*] *Llueve* [*pro*] se origina en el interior del SV y que no tiene lugar el ascenso, el siguiente paso en nuestro análisis es la propuesta de que pro no se genera en la posición [Esp, V] sino en la posición de complemento<sup>69</sup> del SV, debido al carácter inacusativo del verbo *llover*.

### 2.3.2. ORIGEN DE PRO EN LA POSICIÓN DE COMPLEMENTO DE V

Dentro del Programa Minimista se han desarrollado algunas propuestas para una estructura compleja del SV en dos componentes: un SV que podemos llamar *interno* (*inner VP core*) y un sv que podemos llamar *externo* (*outer vp shell*). Radford (1997a: 367) afirma que con este análisis en capas se puede postular que los argumentos Agente se originan en el sv mientras que los argumentos Tema se originan en el SV.

El autor extiende el SV desglosado en SV y sv tanto a los verbos transitivos como a los intransitivos. Los transitivos los divide en ergativos (*We rolled the ball down the hill*), que tienen tres argumentos pero también pueden tener dos (*The ball rolled down the hill*); ditransitivos (*They will get the teacher a present*), que tienen dos objetos; resultativos (*They painted the house pink*); predicados de tres argumentos de los que uno de ellos es oracional (*He learned from Superman that Lois Lane was a pain*); predicados con control sobre el objeto (*He told me to keep a low profil*) y monotransitivos (*He read a letter*).

En cuanto a los intransitivos, Radford (1997a: 392) distingue los inergativos de los inacusativos. Los inergativos tienen sujeto agente pero no complemento (*He was fishing*)<sup>70</sup>, mientras que los inacusativos tienen complemento pero no sujeto agente, y

---

cada vez más a medida que progresamos hacia objetivos minimalistas».

<sup>68</sup> Chomsky (1991: 59, en nota) plantea la cuestión de si los expletivos deberían estar presentes en la Estructura Profunda o insertarse a lo largo de la derivación. En nuestro análisis de [*exp*] *Llueve* [*pro*], exp se inserta a lo largo de la derivación.

<sup>69</sup> Asumimos la diferenciación de Radford (1997a: 519) entre los términos *objeto* y *complemento*: el objeto es el complemento que tiene Caso acusativo (objetivo), por lo que son objetos los complementos que son sustantivos y pronombres pero no los que son oraciones. En el caso del sujeto posverbal de los verbos inacusativos, se trata de un complemento y no de un objeto, ya que los verbos inacusativos no pueden asignar Caso acusativo.

<sup>70</sup> Chomsky (1995: 302) sugiere que los verbos inergativos o intransitivos son en realidad transitivos ocultos, al igual que Radford (1997a: 391), que, como ya hemos señalado en el apdo. 2.2.3, propone que son verbos denominales formados por la incorporación de un

forman oraciones como (1):

- (1) There arose an unfortunate misunderstanding. (Radford, 1997a: 392)

En nuestra propuesta de análisis de las oraciones con verbos meteorológicos, hemos asumido que las oraciones como (2) se sitúan en el grupo de las inacusativas:

- (2) There rained all day a little drizzling rain. (Ruwet, 1991b: 153),

Por tanto, el análisis propuesto para (1) sería válido también para (2).

Radford (1997a: 372) diferencia los verbos inergativos (agentivos) de los inacusativos (no agentivos) en que los primeros tienen un sujeto Agente generado en el sv mientras que los segundos tienen un sujeto Tema generado en el SV. Sobre los inacusativos, el autor observa –como ya hemos visto– que el sujeto Tema parece en algunos casos comportarse como un complemento, por ejemplo en la posición posverbal que ocupa. En cambio en otros aspectos parece comportarse como los sujetos porque concuerda con el verbo y porque lleva el Caso nominativo y no el acusativo.

Radford (1997a: 395) concluye que hay suficientes razones para considerar que el sujeto de los verbos inacusativos no se genera en la posición de [Esp, V], como los demás sujetos, sino en la de complemento de V.<sup>71</sup>

En el caso concreto de los verbos como *llover*, el sujeto podría desplazarse desde la posición de complemento de V a la posición [Esp, T], como en (3), o bien permanecer en su posición originaria, en cuyo caso se inserta un expletivo exp en [Esp, T], como vemos en (4) y (5):

- (3) Las cenizas del incendio llueven [h] sobre los tejados.

- (4) [exp] Llueven cenizas del incendio sobre los tejados.

- (5) [exp] Lluve [pro].

De este modo, dada de nuevo la estructura (5), el análisis sería el siguiente: el argumento implícito pro se genera en la posición de complemento de V, desde donde se desplaza a la posición de [Esp, v]. Para satisfacer el Principio de Predicación y los requisitos de la Teoría del Cotejo, se inserta exp en [Esp, T] mediante la operación Ensamble. En esta derivación se satisface el Principio de Predicación porque SV, sv y ST tienen sujeto.

Por su parte, el verbo inacusativo *llover* se origina en V y se desplaza a v, donde se adjunta a un verbo ligero de carácter eventivo.<sup>72</sup>

Si adoptamos este análisis, ¿cómo damos cuenta de la concordancia con el verbo? La solución puede estar en un sintagma de concordancia de objeto (SConcObj) como posición intermedia para el ascenso. Chomsky (1991: 52) afirma que «en realidad existen dos tipos de concordancia Verbo-SN: con el sujeto y con el objeto». Y en un texto posterior (Chomsky, 1993: 91) explica:

[ConcSuj y ConcObj] son notaciones informales para distinguir los dos papeles funcionales de Conc. Conc es una colección de rasgos- $\phi$  (género, número y persona),

---

elemento nominal a un verbo.

<sup>71</sup> Este análisis del sujeto como complemento de V ha planteado algunos problemas. Por ejemplo, cómo dar cuenta de ciertos dialectos como el inglés de Belfast, donde los verbos inacusativos permiten dos argumentos en las oraciones imperativas, hecho que da lugar a una estructura ternaria (y no binaria) del SV. Radford (1997a: 399) afirma que la solución es la asunción de un SV complejo: un SV cuyo núcleo es un verbo léxico y un sv cuyo núcleo es un verbo ligero.

<sup>72</sup> Siguiendo a Radford (1997a: 398), este verbo ligero que denota un evento tiene un sentido parecido al del inglés *happen*.

que son comunes a los sistemas de concordancia de sujeto y objeto; aunque, desde luego, a ConcSuj y ConcObj les pueden corresponder selecciones diferentes.

Radford (1997a: 454) propone un SConcObj intermedio entre SV y sv para las estructuras inacusativas y las pasivas, de modo que se cotejan los rasgos de concordancia de pro y del verbo en SConcObj, y los rasgos de Caso de exp y del verbo en SConcSuj.<sup>73</sup>

Según esto, en nuestro análisis de (5), el cotejo de los rasgos de concordancia tiene lugar por la relación Esp-núcleo entre pro, ascendido desde la posición de complemento de V a [Esp, SConcObj], y el verbo *llueve* en su ascenso al núcleo de SConcObj. Por su parte, el cotejo del Caso nominativo tiene lugar por la relación Esp-núcleo entre el expletivo exp, ascendido desde [Esp, T] a [Esp, ConcSuj], y el verbo *llueve* que ha continuado su ascenso hasta llegar al núcleo de SConcSuj.

## 2.4. El expletivo nulo exp

### 2.4.1. EXP COMO EXPLETIVO PURO

Las lenguas del Parámetro del Sujeto Nulo –entre las que se encuentra el español– no tienen expletivos con forma fonética como *it*, *il* o *there*. En estas lenguas encontramos oraciones como (1):

(1) Ha llegado Juan.

En (1), donde el sujeto está pospuesto, se asume que se inserta por Ensamble un elemento fonológicamente nulo que se suele llamar pro expletivo (pero que en este trabajo denominamos exp para no confundirlo con el pro argumento del verbo):

(2) [exp] Ha llegado Juan.

Esta hipótesis del pro expletivo se sostiene por razones internas a la teoría. Como ya hemos visto, según la Teoría del Cotejo los sujetos tienen un rasgo fuerte de nominativo que solo puede cotejarse si el sujeto está en [Esp, T].<sup>74</sup>

Nuestra propuesta es que exp no es el correlato nulo del inglés *it* sino de *there*. Cuando el argumento interno de *llover* es de carácter explícito, se establece un paralelismo entre las oraciones (3)-(4):

(3) There rained all day a little drizzling rain. (Ruwet, 1991b: 153)<sup>75</sup>

---

<sup>73</sup> Asumir que el cotejo de concordancia se lleva a cabo en SConcObj y el de Caso en SConcSuj supone unificar el cotejo de rasgos en una sola relación especificador-núcleo. Esta solución es más acorde con el espíritu minimista que la atracción de rasgos, pero requiere un nivel mayor de abstracción.

<sup>74</sup> Aunque la Hipótesis del pro expletivo se acepta de forma generalizada, hay algunos autores que no están de acuerdo con esta idea. Por ejemplo, Picallo (1998: 229) afirma que en las lenguas romances de sujeto nulo como el catalán, el rasgo PPE no es fuerte sino débil. De esta manera, la inserción del expletivo nulo –que según la autora choca con los principios de economía del Programa Minimista– no es necesaria para satisfacer el PPE en estas lenguas.

Picallo (1998: 225) señala que una prueba de que resulta innecesario postular la existencia de expletivos nulos, es que en las lenguas romances de sujeto nulo no se cumple el llamado Efecto de Definitud. Sin embargo, como veremos, nosotros creemos que en español sí existe este efecto:

(ia) A Juan le llovieron las críticas.

(ib) ?A Juan le llovieron las críticas de María.

<sup>75</sup> Dado que esta es una investigación sobre el español, no vamos a analizar los problemas que

(4) [exp] Llueven piedras.

En este caso, *llover* tiene un análisis semejante al de otros verbos inacusativos como *llegar*.

(5) There will come a time when all will be forgiven. (McCloskey, 1991: 563)

(6) [exp] Ha llegado María.

Un problema que surge de la asunción de estos paralelismos es explicar por qué, cuando el argumento interno de *llover* no es explícito sino implícito, en inglés se utiliza *it* y no *there*. Lo esperable según nuestro análisis sería (7), y sin embargo lo que tenemos es (8):

(7) \*There rains.

(8) It rains.

Nuestra propuesta es que en inglés el argumento interno implícito pro generado en la posición de complemento de un verbo inacusativo como *rain*, no permanece en el interior del SV sino que se desplaza a [Esp, T], y por tratarse de una lengua de sujeto no nulo, el argumento interno implícito desplazado adopta la forma fonética del pronombre más neutro y menos marcado, *it*. Según esto, la estructura de *It rains* no sería (9a) sino (9b):

(9a) It rains [pro].

(9b) It rains [h].

En (9b) el desplazamiento ha dejado una huella, como ocurre con otros verbos inacusativos como *llegar*:

(10) John has arrived [h].

(11) Juan ha llegado [h].

En francés tendríamos el mismo fenómeno. Cuando el argumento interno de *pleuvoir* ('llover') es de carácter implícito, se desplaza desde la posición de complemento de V a [Esp, T] con la forma fonética de *il*, el pronombre menos marcado:<sup>76</sup>

(12) Il pleut [h].

Una prueba en favor de que en francés el sujeto *il* con los verbos meteorológicos no es un expletivo sino un argumento interno desplazado, es la posible sustitución de (13) por la variante popular *ça* (14):

(13) Il pleut.

(14) Ça pleut.

Siguiendo a Maillard (1994: 49), se utiliza (13) más frecuentemente en enunciados de tipo genérico (*Il pleut souvent à Rouen*) y (14) cuando la situación es específica (*Ça pleut depuis ce matin*).

En (14) no se puede aceptar que el sujeto sea un expletivo porque *ça* –forma contracta de *cela*– es un demostrativo, y tiene por tanto propiedades anafóricas y deícticas: «Il garde toujours une valeur expressive et une possibilité de référence à la situation de discours, dues à son origine démonstrative» (Lambert, 1997: 308).<sup>77</sup>

---

plantean algunos datos del inglés, como por ejemplo la posible alternancia (ia)-(ib):

(ia) There rained stones.

(ib) It rained stones.

<sup>76</sup> Existen algunas diferencias entre el inglés *it* y el francés *il*, pero no son relevantes en este punto.

<sup>77</sup> Otras oraciones impersonales en francés no admiten la sustitución de *il* por *ça*. En estos

Según estos datos, en español, inglés y francés los verbos meteorológicos como *llover* están caracterizados en el Lexicón con la posibilidad de selección de un argumento interno de carácter implícito (fonéticamente vacío, sintácticamente activo y semánticamente incorporado al verbo). Este argumento interno implícito, generado como complemento del verbo, permanece en su posición originaria en español, mientras que en inglés y en francés se desplaza a la posición de [Esp, T] con la forma fonética de los pronombres *it* o *il*:

(15a) [exp] Llueve [pro].

(15b) It rains [h].

(15c) {Il / Ça} pleut [h].

¿Cuál es la causa de la ausencia de movimiento en (15a) frente a (15b) y (15c)? La explicación podría estar en el Parámetro del Sujeto Nulo. Dado que el inglés y el francés son lenguas de sujeto no nulo, no admiten la existencia de argumentos sujeto sin forma fonética, razón por la cual los argumentos que hemos llamado *implícitos* tienen que desplazarse a la posición canónica del sujeto para adoptar la forma fonética de los pronombres sujeto *it*, *il* (o *ça*).

Podemos preguntarnos por qué en español no habría también movimiento, en cuyo caso tendríamos (16b) y no (16a):

(16a) [exp] Llueve [pro].

(16b) [pro] Llueve [h].

En (16a) intervienen dos operaciones, Ensamble y Conc (se ensambla el expletivo y el asociado concuerda con el verbo), mientras que en (16b) interviene una sola operación, Muévase- $\alpha$ . Chomsky (1998: 54) afirma que Ensamble y Conc prevalecen siempre sobre Muévase- $\alpha$  porque esta última es más compleja que la aplicación conjunta de las dos primeras, de modo que, dado que el movimiento de (16b) no es necesario debido a que el español es una lengua de sujeto nulo, asumimos que (16a) prevalece sobre (16b).

Además, nuestro análisis de (16a) cumple con los tres atributos básicos del Programa Minimista (descritos, por ejemplo, en Boeckx 2006: 83):

- Economía: el movimiento de pro en (16b) es más complejo que la aplicación de Ensamble y Conc en (16a).
- Necesidad conceptual virtual: con la inserción del expletivo exp se satisface el PPE.
- Simetría: nuestro análisis haría equivalentes las oraciones con un argumento implícito como (17a) y las oraciones con un argumento explícito como (17b):

(17a) [exp] Llueve [pro].

(17b) [exp] Lluven piedras.

Por último, una prueba de que la posición [Esp, T] en *Llueve* está ocupada por un elemento expletivo o pleonástico (exp) y no por un elemento argumental (pro), es que en esta posición no puede aparecer un sujeto pronominal explícito:

(18) (\*Ello) es obvio que (\*ello) llovió. (Zagona, 2006: 38)

---

casos, *il* sí sería un expletivo:

(ia) Il {parait / semble... }

(ib) \*Ça {parait / semble... }

También sería un expletivo cuando el verbo meteorológico lleva un argumento interno explícito que no se ha desplazado. Aquí tampoco puede utilizarse *ça*:

(iia) Il pleut des cordes.

(iib) \*Ça pleut des cordes. (Maillard, 1994: 48)



Según Karen Zagana (2006: 38), cuando el sujeto no es referencial como en (18), los sujetos pronominales no pueden ser explícitos.

A la vista de la exposición anterior, en este trabajo se va a asumir que el expletivo *exp* en (17a) es el correlato nulo del expletivo inglés *there* y no de *it*.

Chomsky (1995: 258) distingue dos tipos de expletivos:

- Expletivos impuros, que tienen Caso y rasgos- $\phi$  (rasgos gramaticales), como *it*.
- Expletivos puros, que no tienen ni Caso ni rasgos- $\phi$ , como *there*.

Si *exp* es el correlato nulo del inglés *there*, debe funcionar gramaticalmente como los expletivos puros.

En primer lugar, Chomsky (1995: 258) y McCloskey (1991: 565) señalan que una predicción directa de la división de los expletivos en puros e impuros es que solo los primeros, que carecen de Caso y rasgos- $\phi$ , forman oraciones en las que el verbo concuerda con el asociado del expletivo.

En el caso de *exp* con verbos meteorológicos, el asociado siempre concuerda con el verbo. Si el asociado es un argumento interno implícito, sus rasgos inherentes implícitos deben ser los menos marcados, por esta razón el verbo va invariablemente en la tercera persona del singular, de ahí la denominación tradicional de *unipersonales* (Bello, 1847: 239):

(19) [*exp*] Llueve [*pro*].

Si el asociado es un argumento explícito, entonces la concordancia con el verbo resulta mucho más clara:

(20) [*exp*] Llovió un violento chaparrón.

(21) [*exp*] Llovieron piedras.<sup>78</sup>

Chomsky (1995: 259) también observa que solo en las oraciones de expletivo puro el asociado puede ligar y controlar como si estuviera en la posición de sujeto superficial. En este caso también *exp* funciona como un expletivo puro porque el asociado *pro* puede controlar un PRO:

(22) [*exp*] Llovía [*pro*] sin (PRO parar).<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> Anna Cardinaletti (1997: 521) proporciona una explicación para la concordancia o no concordancia de los expletivos con los asociados. La autora observa que en algunas lenguas como el francés los verbos inacusativos concuerdan con los expletivos, mientras que en otras como el italiano y el inglés concuerdan con el asociado:

(i) Il {arrive / \*arrivent} trois filles.

(ii) pro {\*Arriva / arrivano} tre ragazze.

(iii) There {\*arrives / arrive} three girls. (Cardinaletti, 1997: 521)

De acuerdo con Cardinaletti (1997: 522), independientemente de la realización fonológica del expletivo, solo los expletivos que están marcados como nominativos sin ambigüedad con el acusativo establecen una relación de concordancia con el verbo, como ocurre por ejemplo en francés, donde *il* solo puede ser nominativo (el acusativo es *le*). En cambio, los expletivos que tienen la misma forma para el nominativo y para el acusativo (inglés, alemán, noruego, sueco, gallego, italiano) no tienen esta relación de concordancia.

En cuanto a *there*, Cardinaletti (1997: 529) afirma que, como la propiedad fundamental para que haya una relación de concordancia entre el verbo y el expletivo es el Caso nominativo del expletivo, y dado que la autora asume que *there* no tiene propiedades de Caso, entonces es natural que *there* no concuerde con el verbo.

Tanto en las oraciones inglesas con *there* como en las españolas con *exp*, el elemento que concuerda con el verbo no es el expletivo sino el asociado.

Una tercera característica de las oraciones de expletivo puro es que el asociado siempre es inespecífico (Chomsky, 1995: 342). En el caso de los verbos meteorológicos, si el asociado es un *pro* tiene el grado mínimo de especificidad (por definición, debido a su carácter de argumento implícito). Si por el contrario el asociado es un argumento explícito, la tendencia es que ese asociado sea inespecífico:

(23) Llueven piedras.

(24) ??Llueven las piedras.

Lasnik y Uriagereka (2005: 134) también se detienen en las construcciones como *There is a man here*, que califican de «fascinantes». Afirman que hay al menos cuatro propiedades del expletivo *there* que debemos tener en cuenta (aunque en nota añaden una quinta propiedad, la de que el asociado debe ser indefinido):

- *There* no tiene significado.
- *There* mantiene algún tipo de relación formal con su asociado.
- La concordancia verbal no se produce con *there* sino con el asociado.
- Existe una construcción alternativa en la que el asociado ocupa la posición de sujeto: *A man is here*.

Hemos visto que *exp* tampoco tiene significado, mantiene una relación formal con el asociado, no concuerda con el verbo y también admite la posibilidad de una construcción alternativa:

(25) Llovió un fuerte chaparrón sobre la ciudad.

(26) Un fuerte chaparrón llovió sobre la ciudad.

Además, como también se ha señalado ya, en [*exp*] *Llueve* [*pro*] el asociado *pro* determina el número del verbo, puede controlar y ligar como si estuviera en la posición de sujeto y es de carácter inespecífico o indeterminado. Por tanto, concluimos que *exp* es un expletivo puro del tipo de *there*.<sup>80</sup>

## 2.4.2. RELACIONES GRAMATICALES ENTRE EXP Y PRO

Para describir las relaciones gramaticales entre *exp* y *pro*, partimos de esta oración que proporciona McCloskey (1991: 563):

---

<sup>79</sup> Este fenómeno también es tenido en cuenta por Cardinaletti (1997: 524): en las lenguas en las que el verbo inacusativo no concuerda con el expletivo (inglés, italiano) el asociado puede controlar, mientras que en las lenguas en las que el expletivo sí concuerda con el verbo (francés) no existe la posibilidad del control:

(i) *There entered two men without identifying themselves.*  
(ii) *Sono entrati due uomini senza nench identificasi.*  
(iii) *\*Il est entré trois hommes sans s'excuser.* (Cardinaletti, 1997: 524)

Sin embargo, frente a Chomsky (1995: 237), que relaciona la concordancia con el asociado con las propiedades de ligamiento y control del sujeto matriz para el asociado, Cardinaletti (1997: 525) admite la correlación entre concordancia y control pero no entre concordancia y ligamiento.

<sup>80</sup> Lambert (1997: 311) destaca la profunda relación que existe en las lenguas entre los verbos meteorológicos y los verbos de existencia: «Celui qui se prononce sur le temps qu'il fait, ici et maintenant, énonce en même temps l'existence de ce phénomène». El autor cita a continuación el vasco y el irlandés, lenguas en las que se utiliza un verbo de existencia para expresar, por ejemplo, que hace frío.

(1) There will come a time when all will be forgiven.<sup>81</sup>

Según el autor, en (1) los elementos *there* y *a time* están conectados sintácticamente. McCloskey explica que hay dos formas de concebir la relación sintáctica que se establece entre ambos elementos. Una concepción (McCloskey, 1991: 563) es que las dos posiciones están coindizadas en la Estructura-S y forman una cadena, cadena que tiene las propiedades de otras cadenas-A formadas a partir del movimiento de SN. Es decir, serían equivalentes las cadenas argumento-expletivo como (1) y las cadenas del movimiento de SN como (2):

(2) A time will come when all will be forgiven. (McCloskey, 1991: 563)

Tanto en (1) como en (2) la cabeza de la cadena es una posición no temática donde se asigna Caso, mientras que la coda es una posición temática a la que no se puede asignar Caso de manera directa.<sup>82</sup>

Frente a este enfoque, McCloskey propone una concepción alternativa según la cual la conexión sintáctica entre *there* y *a time* (y, en nuestro caso, entre *exp* y *pro*) refleja el hecho de que el expletivo debe eliminarse en el nivel de FL, y debe ser reemplazado por su argumento asociado mediante una operación de ascenso en FL.

En ambas concepciones del problema, McCloskey (1991: 563) asume que la concordancia entre el verbo y el argumento asociado resulta una prueba crucial de la conexión sintáctica entre el expletivo y su asociado. Si se considera que expletivo y asociado forman una cadena, ambos elementos comparten necesariamente los rasgos de persona y de número. De igual modo, según la segunda concepción del problema planteada por McCloskey (1991: 563), la posición donde se inserta el expletivo debe estar especificada con los mismos rasgos del argumento asociado para que la interpretación en FL del asociado tras el ascenso sea la adecuada.

La importancia de la relación de concordancia entre un expletivo y su asociado refuerza la idea inicial de que las oraciones (3) y (4) siguientes son impersonales, ya que no hay en ellas una cadena expletivo-asociado por la falta de concordancia del elemento nominal con el verbo:

(3) Ø Hay relámpagos.

(4) Ø Llovió piedras.

## 2.5. El papel temático del sujeto en las oraciones con *llover*

En la Teoría Temática de la Gramática Generativa, todo predicado tiene la propiedad léxica de exigir un determinado número de argumentos que se relacionan con él con un papel semántico (temático) específico: «La estructura argumental se expresa en las piezas léxicas en términos de uno o más papeles semánticos asignados por un predicado dado» (Zagona, 2006: 89). Por ejemplo, un verbo como *mandar* selecciona un Agente, un Tema y una Meta; un verbo como *bailar* selecciona un Agente y un verbo como *saber* selecciona un Experimentador y un Tema. ¿Qué argumentos seleccionan o exigen los verbos meteorológicos como *llover*? ¿Qué papel temático le asigna *llover* a *pro*?

<sup>81</sup> Como hemos propuesto en el apartado anterior, el análisis de (1) se puede aplicar a nuestras oraciones con verbos meteorológicos: el verbo *come* es inacusativo al igual que *llover*, el argumento interno *a time* permanece en la posición de complemento como ocurre con *pro*, y en la posición de sujeto se inserta el expletivo puro *there*, equivalente a *exp*.

<sup>82</sup> Este autor incluye bajo la denominación de *cadena* los fenómenos de (1) y de (2), al contrario de lo que ocurre en otros trabajos donde existe la distinción entre *cadena* –producto de un movimiento como en (2)–, y *CADENA* –formada por un expletivo y su asociado como en (1)–.

Cifuentes (1999: 41) observa que se ha aceptado sin reservas que los sujetos de las construcciones inacusativas reciben el papel temático de Tema o Paciente por el hecho de originarse en la posición de objeto. En el caso de los verbos de movimiento, el sujeto Tema o Paciente es la entidad que se mueve como participante central de la proposición que expresa la oración, y que en ningún caso puede ser interpretado en sentido agentivo. Cifuentes (1999: 42) afirma que asignamos el papel temático de Tema a los sujetos de las construcciones con verbos intransitivos porque subordinamos el aspecto semántico de la Teoría Temática a las cuestiones sintácticas, pero que esa asignación de papel temático resulta muy artificial.

En efecto, si atendemos a la asignación de papel temático como una cuestión verdaderamente semántica, es muy confuso postular que los verbos intransitivos de movimiento considerados inacusativos no pueden asignar el papel temático de Agente.

Cifuentes (1999: 42) –que sigue a Gràcia (*Els verbs ergatius en català*, 1989)– observa que los verbos intransitivos de movimiento como *llegar*, *entrar* y *venir* cumplen las pruebas necesarias para demostrar que tienen un sujeto agente:

- Admiten la forma imperativa: *Vete de aquí; Ven a mi lado.*
- Admiten la subordinación a verbos del tipo de *ordenar* o *prometer*: *Le ordenó que llegara pronto.*
- Admiten la modificación mediante adverbios de voluntad: *Llegó tarde deliberadamente.*
- Admiten la aparición de subordinadas finales: *Entró en el despacho para preguntarle dudas.*

A partir de estas pruebas, el autor afirma que «lo que sí debe quedar claro de lo expuesto es que el sujeto de los intransitivos de movimiento es agente, no paciente» (Cifuentes, 1999: 44).

En nuestra opinión, no todos los verbos intransitivos de movimiento tienen estas características. Por ejemplo, *caer* no cumple ninguno de los rasgos de agentividad anteriores:

- (1) \*¡Cáete de aquí!
- (2) \*Le ordenó que se cayera al suelo.
- (3) \*Se cayó por la escalera deliberadamente.
- (4) \*Se cayó para demostrar lo enfermo que estaba.

Parece que el sujeto de estas oraciones con *caer* tiene un papel temático de Tema o Paciente y que lo mismo ocurre con *llover*:

- (5) \*¡Llueve...
- (6) \*Le ordenó que llovieran los problemas.
- (7) \*Llovieron las críticas deliberadamente.
- (8) \*Llovieron las preguntas para abrumar al profesor.

Cifuentes (1999: 44) también afirma que los verbos intransitivos de movimiento tienen un sujeto agente, ya que no resulta adecuado considerar que verbos como *subir* tengan sujeto agente en construcciones como (9a) y sujeto paciente en construcciones como (9b):

- (9a) Juan subió el informe al despacho.
- (9b) Juan sube al despacho. (Cifuentes, 1999: 44)

De igual modo, señala que son un caso diferente las oraciones como (10)-(11):

(10) Los precios suben.

(11) Ha venido la carta. (Cifuentes, 1999: 44)

Sobre estas construcciones de sujeto no animado como (10) y (11), el autor afirma:

Si bien referencialmente está claro que no son agentivas, se pueden explicar desde las construcciones agentivas, sin necesidad de recurrir a ningún tipo de artificialidad, al considerar que son esquemas sancionados parcialmente, es decir, que dichas construcciones están motivadas metafóricamente o metonímicamente desde las construcciones agentivas, pudiendo sancionarse parcialmente desde ellas, ya concebimos metafóricamente que *los precios*, por ejemplo, son una entidad que se puede mover y desplazar, o que, metonímicamente, a partir de alguien indeterminado que *trae la carta* se puede concebir el objeto traído por el sujeto agente. (Cifuentes, 1999: 44)

De nuevo el verbo *caer* tiene un comportamiento diferente. Hay oraciones como (12) donde no encontramos ninguna motivación metafórica ni metonímica a partir de ninguna construcción agentiva:

(12) Anoche cayó una fuerte granizada en Madrid.

Asumimos, para concluir, que *llover* asigna papel temático de Tema a pro (y no de Agente), viendo que las construcciones que forma no cumplen ninguno de los rasgos de agentividad propuestos en Cifuentes (1999: 44).

Ahora bien, ¿cómo le asigna el predicado *llover* el papel temático de Tema a su argumento pro? Si pro en *[exp] Llueve [pro]* es un argumento interno o complemento, el papel temático será asignado por el núcleo V –y no por V', como ocurre con los argumentos externos–. Los argumentos internos suelen generarse como constituyentes hermanos del verbo y el papel temático es asignado por un núcleo al constituyente hermano del núcleo (Zagona, 2006: 143). En palabras de Radford (1997b: 165), «verbs directly  $\theta$ -mark their complements, but indirectly  $\theta$ -mark their subjects».

Por último, en cuanto a exp, no tendría papel temático por tratarse de un expletivo. Los elementos expletivos o pleonásticos están presentes para satisfacer requisitos estructurales o gramaticales en una derivación, pero no son referenciales y no se relacionan semánticamente con el predicado.

## 2.6. Los verbos meteorológicos en la Teoría del Caso Abstracto

Volvamos a la estructura de (1):

(1) *[exp] Llueve [pro]*.

Una vez que hemos asumido que exp es pleonástico y no recibe papel temático, mientras que pro es argumental y recibe el papel temático de Tema, ¿cuál es el Caso abstracto de estos dos elementos? ¿Qué rasgo «abstracto» identifica su función gramatical?

En (1), exp ocupa la posición de sujeto (donde se cotejan los rasgos de Caso con la flexión verbal), y pro la posición de complemento (donde se cotejan los rasgos de Caso con el verbo). Ninguna de estas dos categorías vacías tiene que pasar necesariamente el Filtro de Caso, ya que este filtro postula que \*SN si SN tiene contenido fonético y no tiene Caso, y las categorías vacías no tienen contenido fonético.

Por otro lado, de la relación entre la Teoría Temática y la Teoría del Caso Abstracto resulta la Condición de Visibilidad: «Un elemento será visible para el marcado temático solo si tiene Caso» (Demonte, 1991: 144). Según esta autora, «en la concepción del

Caso como condición de visibilidad la propiedad clave para recibir Caso no es estar léxicamente realizado sino ser un argumento».

Teniendo en cuenta estas nociones, podemos seguir dos caminos:

- Si entendemos el Caso como una exigencia de rasgos de identificación para los SN fonéticamente realizados, entonces, según el Filtro de Caso, *exp* y *pro* no tendrían necesariamente Caso.
- Si la propiedad clave para recibir Caso es ser un argumento del verbo y entendemos el Caso como una condición de visibilidad para el marcado temático, entonces *exp* no tendría Caso, pero sí *pro*, que tiene el papel temático de Tema asignado por *llover*.

### 2.6.1. EL CASO DE PRO COMO CASO PARTITIVO

En este apartado asumimos que en las construcciones expletivas el expletivo y el asociado tienen cada uno sus propios rasgos de Caso (Lasnik, 1992: 391).

Según la Hipótesis del Sujeto Interno al SV, los sujetos se desplazan desde [Esp, V] a [Esp, T] para satisfacer el cotejo del Caso nominativo con la flexión verbal. Esto es debido a que tanto el nominativo como el acusativo se asume que son Casos fuertes, que requieren el desplazamiento del SD para el cotejo de sus rasgos de Caso.

Sin embargo, hay algunos Casos que no son fuertes sino débiles, como por ejemplo el Caso nulo que coteja el infinitivo con la categoría vacía PRO, que se genera en [Esp, V] pero no se desplaza a [Esp, T]. A la vista de estos hechos, Radford (1997a: 192) afirma que cuando el núcleo de ST es finito coteja Caso nominativo, y cuando no es finito coteja Caso nulo en algunas estructuras (las de control como *She expects to PRO win*), y no coteja ningún Caso en otras (las de Marcado Excepcional de Caso como *She expects him to win*).

En cuanto a la estructura [*exp*] *Llueve* [*pro*], si asumimos que el sujeto *pro* permanece en la posición de complemento de V y no se desplaza a [Esp, T], el Caso de *pro* no puede ser un Caso fuerte como el nominativo, sino que tiene que ser un Caso débil como el Caso nulo de PRO. Proponemos que ese Caso débil es el Caso partitivo de Belletti (1988: 1).

Los verbos inacusativos no tienen capacidad para asignar Caso acusativo al complemento que seleccionan. De hecho, una de las principales diferencias entre los verbos transitivos y los inacusativos es que solo los primeros pueden asignar Caso acusativo a sus complementos. En un principio se propuso que los verbos inacusativos le asignan papel temático de Paciente o Tema al SN en la posición de objeto pero no le asignan Caso. Para satisfacer el Filtro de Caso, este SN se desplazaría entonces a la posición destematizada de sujeto para recibir el caso nominativo (*Expletive Replacement Hypothesis*).

Adriana Belletti (1988: 1), después de estudiar varias lenguas con un sistema rico de Caso morfológico, observó que los complementos no solo pueden recibir Caso acusativo sino también Caso partitivo. En algunas lenguas, incluso un mismo complemento puede estar marcado por cualquiera de los dos Casos: acusativo si tiene una lectura definida, y partitivo si tiene una lectura indefinida.

Belletti (1988: 2) propone que el Caso partitivo existe en todas las lenguas, con o sin marca morfológica, y que la diferencia entre transitivos e inacusativos es que ambos pueden asignar Caso partitivo pero solo los transitivos pueden asignar además Caso acusativo. De este modo, en la estructura [*exp*] *Llueve* [*pro*], el verbo inacusativo *llover* le asignaría Caso partitivo a su argumento interno implícito *pro*.

El Caso partitivo no es de la misma naturaleza que el nominativo y el acusativo. El partitivo es un Caso inherente asignado por un núcleo léxico a un SN al que rige y marca temáticamente.

La asignación de Caso inherente (oblicuo, partitivo, genitivo) se produce solo cuando el asignador marca temáticamente al asignado (lo que se conoce como Condición de Uniformidad). Por otro lado, los Casos nominativo y acusativo se denominan *estructurales* porque se corresponden con las funciones estructurales de sujeto y objeto. Esta asignación de Caso es una propiedad del verbo y de sus afijos de tiempo y concordancia, y tiene lugar con independencia de la relación temática entre asignador y asignado.

En el modelo de Principios y Parámetros, el Caso estructural se asigna y se realiza en la Estructura-S, mientras que el Caso inherente se asigna en la Estructura-P (a la vez que se produce la asignación de papel temático) y se realiza en la Estructura-S.<sup>83</sup>

Dentro del Programa Minimista, la diferencia entre los Casos se centra en el hecho de que nominativo y acusativo son Casos fuertes, que requieren el desplazamiento del SN (o SD) para el cotejo de rasgos, mientras que el Caso partitivo, como hemos dicho, es un Caso débil (Radford, 1997a: 333).

El análisis sería similar al que proponen Chomsky (1991: 72) y Radford (1997a: 333) para oraciones como estas:

- (1) There arrived a man.
- (2) There is a man in the room. (Chomsky, 1991: 72)
- (3) There are students waiting for you. (Radford, 1997a: 333)

En (1)-(3), el SN en posición posverbal no se desplaza a [Esp, T] (posición en la que se inserta *there*), y el Caso que coteja dicho SN con el verbo es el partitivo.<sup>84</sup>

## 2.6.2. EL EFECTO DE DEFINITUD

Belletti (1988: 3) relaciona la hipótesis del Caso partitivo con el llamado Efecto de Definitud, que se observa en contrastes como este:

- (1) There arose a storm here.
- (2) \*There arose the storm here. (Belletti, 1988: 4)

El Efecto de Definitud es el requisito por el cual el sujeto posverbal (*inverted subject*) de un verbo inacusativo, es decir, el complemento de un verbo inacusativo, solo puede ser indefinido o inespecífico. Este requisito es característico de las oraciones del inglés con el expletivo *there*, y ya hemos visto que en principio los verbos inacusativos permiten las construcciones con *there*, incluidos los meteorológicos.<sup>85</sup>

- (3) There rained all day a little drizzling rain. (Ruwet, 1991b: 153)

Si, como hemos asumido, en español *llover* es inacusativo y asigna Caso partitivo a su sujeto posverbal, y *exp* es el correlato nulo de *there*, entonces lo esperable es que las

<sup>83</sup> Ambos tipos de Caso tienen en común que se asignan localmente bajo rección.

<sup>84</sup> Algunos autores tratan las oraciones existenciales dentro del grupo de las inacusativas. Sin embargo, Cardinaletti (1997: 529) afirma que las oraciones existenciales expletivas y las inacusativas expletivas plantean problemas diferentes y no deben mezclarse para explicar los mismos fenómenos.

<sup>85</sup> Según Belletti (1988:4), aunque generalmente se asume que los verbos inacusativos admiten las construcciones con *there*, parece haber una gran cantidad de variaciones idiolectales entre los hablantes de inglés a la hora de utilizar *there* con verbos distintos de *be* y *exist*.

oraciones con verbos meteorológicos se vean afectadas por el Efecto de Definitud, como de hecho ocurre.<sup>86</sup>

(4) Llueven piedras.

(5) \*Llueven las piedras. (Fernández Soriano y Táboas, 1999: 1745)

En *[exp] Llueve [pro]* también se cumple el Efecto de Definitud porque *pro* es indefinido por definición, por su carácter de argumento implícito.<sup>87</sup>

Belletti (1988: 5) explica que el Efecto de Definitud aparece en la posición de complemento de los verbos inacusativos a causa de las propiedades de Caso de estos verbos, que asignan a sus complementos Caso inherente partitivo, y los SN marcados con el Caso partitivo en las lenguas tienen siempre una interpretación indefinida.<sup>88</sup>

Si *llover* asigna Caso inherente partitivo al argumento implícito *pro* situado en la posición de complemento, no hay ninguna razón que nos impida asumir también la asignación de Caso nominativo por parte de la flexión verbal al expletivo *exp* situado en la posición de sujeto. Belletti (1988: 25) afirma que un SN marcado con Caso partitivo en la Estructura-P puede desplazarse o estar relacionado con la posición de sujeto donde se asigna el Caso nominativo. En *[exp] Llueve [pro]*, la categoría vacía

---

<sup>86</sup> Belletti (1988: 7) observa que en las lenguas de sujeto nulo como el italiano y el español, el Efecto de Definitud queda oscurecido por el hecho de que el Parámetro del Sujeto Nulo permite a estas lenguas el sujeto posverbal (definido o indefinido) con verbos transitivos, intransitivos e inacusativos. Sin embargo, la autora afirma que el Efecto de Definitud como requisito de indefinitud para las posiciones de complemento de los verbos inacusativos y pasivos también lo encontramos en estas lenguas. Los siguientes ejemplos son del italiano:

(ia) All'improvviso è entrato un uomo dalla finestra.

(ib) \*All'improvviso è entrato l'uomo dalla finestra.

(ic) All'improvviso l'uomo è entrato dalla finestra. (Belletti, 1988: 9)

Asimismo, Lasnik (1992: 402) observa diferencias paramétricas en la asignación del Caso partitivo en las oraciones pasivas: en las lenguas como el italiano la morfología pasiva bloquea la asignación de Caso acusativo, mientras que en las lenguas como el inglés bloquea la asignación de Caso acusativo y de Caso partitivo.

Por su parte, Bosque (1989: 105) relaciona el Efecto de Definitud (que él denomina *constricción de la determinación*) con las oraciones (iia) y (iib) en español:

(iia) Había mucha gente.

(iib) \*Había Juan y Pedro. (Bosque, 1989: 105)

Finalmente, otros autores como Picallo (1998: 225) no reconocen la existencia del Efecto de Definitud en las lenguas romances de sujeto nulo como el catalán y el español (véase n. 74).

<sup>87</sup> Fernández Soriano y Táboas (1999: 1745) afirman que los empleos metafóricos son una excepción a la restricción de definitud, pero que en este tipo de construcción «la presencia de un dativo (implícito o explícito) es imprescindible para que el SN pueda ser definido»:

(i) Le llovieron las críticas.

(ii) ??Siempre llueven las críticas en esas circunstancias. (Fdez. Soriano y Táboas, 1999: 1745)

Sin embargo, creemos que incluso con la presencia del dativo, el efecto de definitud es un fenómeno que sí afecta a los empleos personales de *llover*:

(iii) Al salir de los juzgados, al acusado le llovieron los insultos.

(iv) ?Al salir de los juzgados, al acusado le llovieron los insultos de las víctimas.

(v) ??Al salir de los juzgados, al acusado le llovieron los insultos de la víctima.

<sup>88</sup> Una alternativa al análisis de Belletti en el que los verbos inacusativos asignan caso partitivo a sus sujetos en la posición de complemento, es esta propuesta de Burzio (1986: 94): los sujetos de los verbos inacusativos, en la posición de complemento, reciben Caso por medio del fenómeno de la «transmisión» de Caso (*Case Transmission Hypothesis*). Según esta idea, el Caso nominativo de la posición de sujeto se puede transmitir a la posición de objeto gracias a la presencia de un pronombre nulo en la posición de sujeto.



pro está marcada con Caso partitivo, y se relaciona gramaticalmente (forma una cadena) con la categoría vacía exp, que coteja el Caso nominativo.<sup>89</sup> Este expletivo se sitúa siempre en la posición de Caso nominativo, satisfaciendo de este modo la Condición de Cadena según la cual una cadena de FL debe estar encabezada por una posición marcada con Caso.

El establecimiento de dos posiciones de Caso (nominativo y partitivo) para las oraciones como *Llueve*, es plausible dentro del análisis propuesto para estas oraciones en los apartados anteriores.

### 2.6.3. EL CASO DE PRO Y MUÉVASE-R(ASGO)

El análisis anterior, en el que exp y pro forman una cadena con dos posiciones de Caso –el Caso partitivo inherente de pro asignado por el verbo y el Caso nominativo estructural de exp que coteja con la flexión verbal–, está en la línea de trabajos como los de Lasnik (1992: 391), Lasnik (1995: 632) y Groat (1995: 354), donde se asume que los expletivos del tipo de *there* tienen rasgos de Caso pero no rasgos de concordancia.

Frente a esto, Chomsky (1995: 257) propone que *there* no tiene rasgos de concordancia pero tampoco de Caso. En este trabajo Chomsky afirma que los expletivos puros no tienen Caso ni rasgos- $\phi$ , y que el conjunto de sus rasgos formales contiene únicamente D (categoría funcional de determinante), que es suficiente para satisfacer el PPE: «El expletivo no tiene rasgos formales excepto el de su categoría».

Si para Chomsky (1995: 257) *there* es un expletivo puro «que carece tanto de rasgos semánticos como de rasgos formales con excepción de su categoría D», entonces *there* debe ser invisible en Forma Lógica para satisfacer el Principio de Interpretación Plena. Como *there* no puede eliminarse literalmente cuando se coteja, el rasgo categorial de *there* solo se borra, no se elimina.

Chomsky (1995: 258) prosigue: «Puesto que el expletivo carece necesariamente de Caso, debe ser el asociado el que aporte el Caso en las construcciones expletivas ordinarias» como:

- (1) There is a book on the shelf.
- (2) There arrived yesterday a visitor from England.
- (3) I expected there to be a book on the shelf. (Chomsky, 1995: 258)

En estos casos, el asociado debe tener el Caso que tendría el SD en (4)-(6), que es el Caso nominativo.

- (4) SD is...
- (5) SD arrived...
- (6) I expected [SD to be...] (Chomsky, 1995: 258)

Por estos hechos Chomsky (1995: 258) renuncia a la propuesta del Caso partitivo de Belletti, que sí había aceptado en textos anteriores.

Lasnik y Uriagereka (2005: 134) retoman esta misma idea para analizar *There is a man here*:

So how does *a man* license its Case requirements there? Now we know: if *a man*

---

<sup>89</sup> Belletti (1988, 24) observa que si una cadena tiene dos posiciones de Caso (una en la cabeza y otra en la coda), solo se obtiene una estructura bien formada si la coda es una posición de Caso inherente, y en el caso de las oraciones con verbos meteorológicos se cumple este requisito. Según la autora, esta relación entre Caso estructural nominativo y Caso inherente partitivo tiene realización morfológica en algunas lenguas como el finés.

manages to raise to the position that *there* occupies, it will check Case in the regular way that subjects of finite clauses do: through T, AgrS, or whatever determines Case in those instances. Of course, for that to save *There is a man here*, Case has to be a matter of interpretability at Logical Form, not anywhere else. We thus justify the bizarre move of having to substitute for the expletive *there* at Logical Form, leading to a clean representation with no spurious symbols.

Lasnik y Uriagereka (2005: 134) afirman que esta es la explicación por la cual el asociado concuerda con el verbo principal, ya que en Forma Lógica, el asociado es en realidad su sujeto. También explican así la relación entre el expletivo y el asociado, que no es más que una operación de movimiento en la que el asociado recibe el Caso. Pero, ¿de qué tipo de movimiento se trata? Así lo explican Lasnik y Hendrick (2003: 128): «Proceeding from the minimalist assumption that all movement is driven by the need from formal features to be checked, Chomsky argues that, all else being equal, movement should never be of an entire syntactic category, but only its formal features». Por tanto, en una construcción existencial, el asociado no se mueve a la posición del expletivo, solo los rasgos formales se desplazan al núcleo funcional correspondiente.

Este análisis sustituye una propuesta anterior de Chomsky (*Expletive Replacement Hypothesis*) según la cual el asociado sí se desplazaba y sustituía a *there* en el nivel de la Forma Lógica (Hendrick, 2003: 127; Boeckx, 2006: 187). En el Programa Minimista, el movimiento ha quedado sujeto al carácter de último recurso (*Last Resort*) de las operaciones sintácticas, de modo que solo se desplaza lo estrictamente necesario (los rasgos gramaticales para cotejar el Caso), y no el resto de rasgos (fonológicos y semánticos). Esto se conoce como la Hipótesis del Movimiento de Rasgo (Boeckx, 2006: 188).<sup>90</sup>

Natalia Sánchez-Lefebvre (1998: 287) discrepa de este análisis de Chomsky y de su aplicación al estudio de los expletivos puros en francés y en español. Según esta autora, el único rasgo formal de los expletivos puros es el rasgo que satisface el PPE, y este rasgo-PPE procede del asociado: «Propondremos que los expletivos puros no están presentes en el Lexicón ni en la Numeración sino que son el resultado del movimiento de un rasgo formal del Asociado al Dominio de Cotejo del nodo Tiempo» (Sánchez-Lefebvre, 1998: 287). Este rasgo se adjunta al núcleo de T por las operaciones Muévase-R y Ensamble. De este modo se ponen de manifiesto «las similitudes estructurales que presentan las construcciones con expletivos y la operación Muévase-R de la sintaxis encubierta».<sup>91</sup>

Las oraciones que estudia la autora en su trabajo son del tipo de:

(7) Ce sont des chiens.

(8) Pro<sub>expl</sub> Son perros. (Sánchez-Lefebvre, 1998: 287)

Sin embargo, las oraciones con verbos meteorológicos en español y en francés no las incluye en el grupo de los expletivos puros sino en el de los semiexpletivos:

(9) Il pleut.

(10) Pro<sub>expl</sub> Llueve. (Sánchez-Lefebvre, 1998: 287)

---

<sup>90</sup> En el Programa Minimista (Chomsky, 1995: 223) se pasa de Muévase- $\alpha$  a Muévase-R(asgo). Muévase-R es un movimiento que se produce por razones morfológicas (Teoría del Cotejo), mediante el cual tiene lugar el desplazamiento de los rasgos formales de una frase. Solo si el movimiento es explícito, los rasgos llevan consigo la frase que los contiene para poder converger en Forma Fonética, es decir, la operación Muévase-R se produce en la sintaxis encubierta mientras que Muévase- $\alpha$  tiene lugar en la sintaxis explícita.

<sup>91</sup> Cuando el asociado es definido, el rasgo-PPE causa el movimiento de toda la categoría, de esta forma queda también explicado el Efecto de Definitud en las construcciones de expletivos puros.

Los semiexpletivos –también llamados por otros autores *expletivos impuros*– tienen propiedad de Caso intrínseco, forman parte del Lexicón y se pueden seleccionar para formar una Numeración. Se diferencian de los expletivos puros en que los semiexpletivos concuerdan con el verbo mientras que en las construcciones con expletivos puros la concordancia se produce con el asociado.

La diferencia entre nuestro análisis y el de Sánchez-Lefebvre (1998: 287) queda reflejada en (11a)-(11b):

(11a) [exp] Llueve.

(11b) [exp] Llueve [pro].

En (11a), Sánchez-Lefebvre propone que *//over* no selecciona ningún argumento y tiene un semiexpletivo exp en la posición de sujeto, mientras que nosotros asumimos (11b), donde *//over* es un verbo inacusativo que selecciona un argumento interno pro que actúa como asociado de un expletivo puro exp y lo legitima.

## 2.7. Posibles análisis

Resumiendo los apartados anteriores, y dada la estructura *[exp] Llueve [pro]*, creemos que existen dos caminos para su análisis dentro de la Gramática Generativa:

1. Si asumimos, en la línea de Groat (1995: 359), que los expletivos puros son SN defectivos, es decir, no tienen rasgos de concordancia pero sí de Caso, el análisis queda de esta manera:
  - El argumento interno implícito pro se genera en la posición de complemento de V y no se desplaza a [Esp, T]. De este modo, las oraciones con verbos meteorológicos quedan fuera de la Hipótesis del Sujeto Interno al SV.
  - El cotejo de rasgos de Caso y de concordancia no tiene que llevarse a cabo en el mismo lugar (Groat, 1995: 359).
  - Los rasgos de concordancia de pro se cotejan en una proyección SConcObj intermedia entre el SV y el sv.
  - Pro tiene Caso inherente partitivo asignado por el verbo.
  - exp tiene rasgos de Caso nominativo que son cotejados con los rasgos verbales.
  - Siguiendo a Groat (1995: 359), los expletivos son semánticamente nulos, lo que quiere decir que tienen interpretación en FL, si bien se trata de una interpretación nula.
2. Si asumimos, siguiendo a Chomsky (1995: 257) y a Lasnik y Uriagereka (2005: 134), que los expletivos puros no tienen rasgos gramaticales ni de Caso, el análisis sería el siguiente:
  - El argumento implícito pro se genera en la posición de complemento y no asciende a [Esp, T], pero sí sus rasgos no cotejados, dejando el resto *in situ*. Según esto, las oraciones con verbos meteorológicos sí se ven afectadas por la Hipótesis del Sujeto Interno al SV.
  - Los rasgos de concordancia de pro no se cotejan en SConcObj sino que ascienden a la posición del expletivo para su cotejo.
  - De hecho, Chomsky (1995: 363) propone la eliminación de SConcSuj y SConcObj y el paso de un sistema basado en Conc a uno basado en múltiples

especificadores.<sup>92</sup>

- Pro no tiene Caso partitivo inherente, sino rasgos de Caso nominativo que ascienden, al igual que los rasgos gramaticales de concordancia, a la posición [Esp, T] de exp donde son cotejados. El expletivo exp no tiene rasgos propios de Caso.

En ambos análisis la inserción de exp se produce en [Esp, T], lo que para Chomsky (1995: 373) es un «hecho descriptivo básico».

En la primera propuesta se siguen algunas ideas de Groat (1995: 359) y se afirma que no hay movimiento de rasgos de Caso y concordancia del asociado a la posición del expletivo, ya que los rasgos de concordancia se cotejan en SConcObj y exp tiene su propio Caso nominativo. Por el contrario, en la segunda propuesta se desarrolla la idea de Chomsky (1995: 257) de que exp no tiene rasgos de Caso ni de concordancia y todos los rasgos del asociado se desplazan (son atraídos) a la posición del expletivo. Esta segunda propuesta satisface el cotejo de rasgos por medio de la atracción (movimiento) de rasgos, mientras que la primera unifica el cotejo de rasgos en una sola relación especificador-núcleo (el cotejo de concordancia en SConcObj y el de Caso en SConcSuj). Radford (1997a: 454) la adopta para construcciones como las pasivas, y afirma que es una solución más acorde con el espíritu minimista que la atracción de rasgos pero requiere un nivel mayor de abstracción.

Se puede proponer una tercera solución de carácter intermedio, en la línea de Lasnik (1995: 632), y asumir que hay un movimiento de ascenso de los rasgos del asociado pro por motivos morfológicos (Teoría del Cotejo), pero este movimiento no incluye los rasgos de Caso. Lasnik (1995: 632) defiende la hipótesis del Caso partitivo dentro del Programa Minimista, y observa que si el asociado tiene su propio Caso (partitivo), y se sigue produciendo el ascenso a [Esp, T], el Principio de Avaricia –según el cual un elemento se desplaza para satisfacer sus propias necesidades morfológicas– queda sensiblemente debilitado (*Enlightened Self-interest*).<sup>93</sup>

### 2.7.1. ARGUMENTOS LOCATIVOS EN LA POSICIÓN DE SUJETO

Yuji Hatakeyama (1998: 227) propone una explicación diferente para las oraciones existenciales inglesas con el expletivo *there*. Según este autor, el asociado de una oración existencial como (1) no es el SN *a man* sino el SP locativo *in the garden*, que sustituye al expletivo en el nivel de la Forma Lógica:

- (1) There is a man in the garden.

En las oraciones existenciales en las que no aparece un SP locativo, se asume que hay un SP locativo de carácter nulo (Hatakeyama, 1998: 233) en la posición final de la oración.

Olga Fernández Soriano (1998: 43) propone un análisis parecido para las oraciones con verbos meteorológicos en español. Según esta autora, la posición [Esp, T] estaría

---

<sup>92</sup> La razón de la desaparición de Conc (Chomsky, 1995: 354) es que, de las cuatro categorías funcionales T, C, D y Conc, «las primeras tres tienen rasgos interpretables, proporcionan “instrucciones” a alguno de los sistemas de interfaz». Por el contrario, Conc estaba presente en las versiones anteriores de la teoría solo por razones internas de dicha teoría.

<sup>93</sup> Los enfoques de Belletti y Lasnik se diferencian en que para Belletti el Caso partitivo es un Caso inherente, mientras que para Lasnik se trata de un Caso estructural asignado por los verbos inacusativos (Lasnik y Uriagereka, 2005: 153). Si se asume que el Caso partitivo es estructural, se cotejaría en Forma Lógica en la posición de especificador de SConcObj, como el Caso acusativo.

ocupada por un argumento locativo de carácter espacio-temporal.<sup>94</sup> En Fernández Soriano y Táboas (1999: 1748) también se plantea que los verbos de fenómenos naturales no presentan sujeto gramatical pero sí incluyen todos en su significación «un argumento espacio-temporal del que se predica el evento descrito por el predicado».

La propuesta de Fernández Soriano (1998: 43) es que los predicados meteorológicos seleccionan un argumento locativo, que puede realizarse en forma de sintagma preposicional y que está situado en posición preverbal como argumento externo de la construcción. Para ello se parte de que el rasgo de PPE de T y la asignación de Caso nominativo pueden ser satisfechos por elementos distintos.

En cuanto a la posición en la que se genera este elemento, «it seems that the locative in the constructions under study is generated in the highest VP position and from there moves to Spec TP to satisfy the EPP feature in T» (Fernández Soriano, 1998: 51). Estos sujetos, que tendrían Caso «caprichoso» (*Quirky Case*), los encontramos en oraciones como (2):

(2) En Madrid está lloviendo.

La autora extiende este análisis a ciertos dativos preverbiales, y afirma que si el elemento que se sitúa en [Esp, T] tiene el rasgo [+animado] se realiza como dativo, mientras que si tiene el rasgo [-animado] se realiza como locativo (Fernández Soriano, 1998: 65):

(3) Me pasa algo.

(4) Aquí pasa algo.

Nosotros creemos que en el caso de *llover* el elemento que se sitúa en la posición [Esp, T] también puede ser [-animado] o [+animado]:

(5a) Aquí pasa algo.

(5b) Me pasa algo.

(6a) Aquí ha llovido toda la noche.

(6b) Nos ha llovido toda la noche.

Pero, ¿qué ocurre si conviven los dos elementos en una misma oración? ¿El dativo sería sujeto en (5b) y (6b) pero no en (7) y (8)?

(7) Aquí me pasa algo.

(8) Aquí nos ha llovido toda la noche.

Una de las razones que da la autora para defender su propuesta del argumento locativo es que si la posición de [Esp, T] está ocupada por dicho argumento, estas oraciones no se pueden transitivizar (en el sentido de que no se les puede añadir un argumento externo):

(9) \*Juan ha {llovido / nevado / hecho calor}.

(10) \*Juan ha hecho {nevar / hacer calor}. (Fernández Soriano, 1998: 56)

En palabras de Fernández Soriano (1998: 57): «If we accept that these predicates already have an external argument, namely the locative, this fact follows straightforwardly».

Sin embargo, los gramáticos tradicionales han dado ejemplos de empleos causativos

---

<sup>94</sup> La idea de un sujeto locativo para las oraciones meteorológicas ya había sido planteada por Karl Bühler (1934: 550) desde el punto de vista de la filosofía del lenguaje y de la lógica, y ha estado presente en el análisis de los verbos meteorológicos en diversas escuelas y modelos. En el apdo. 3.4.2, dedicado a la estructura argumental de *llover* dentro de la Lingüística Cognitiva, consideraremos la posibilidad de un argumento de carácter locativo para estos verbos.

con *llover* del tipo:

(11) Zeus {llovió / hizo llover}.

Este otro ejemplo es de Moreno Cabrera (1991: 481):

(12) Sus plegarias hicieron llover.

Incluso podemos encontrar oraciones gramaticales con un argumento externo que no sea de carácter religioso o mitológico:

(13) Los hombres de ciencia {vieron / hicieron} llover. (Suñer, 1982: 68)

Otra prueba que da la autora es que en español, cuando se nominaliza el sujeto o el objeto directo, se emplea la preposición *de*:

(14) el paseo de Juan por el parque

(15) el descubrimiento de América en 1492 (Fernández Soriano, 1998: 61)

Si el argumento locativo de los verbos meteorológicos ocupa la posición de sujeto, entonces la única preposición que se puede emplear en las nominalizaciones es *de*. Este es el ejemplo que ella propone:

(16) la nevada {de / \*en} Sevilla (Fernández Soriano, 1998: 61)

Sin embargo, consideramos que este tipo de oraciones sí podrían ser aceptables:

(17) La lluvia {de / en} Madrid ha limpiado la atmósfera.

## 2.8. Conclusión

Desde la Antigüedad, la expresión lingüística de los fenómenos meteorológicos se ha incluido en las gramáticas dentro del grupo de las construcciones impersonales.<sup>95</sup>

En el caso del español, los verbos como *llover*, *nevar* o *granizar* se refieren a un tipo de fenómeno muy específico (fenómenos meteorológicos de precipitación) y constituyen una clase semántica bastante homogénea. Se trata de fenómenos de la naturaleza fundamentales para la vida de los seres humanos pero que, sin embargo, se escapan totalmente a su control.

Estos verbos, muy utilizados por los hablantes, tienen –al menos en las lenguas occidentales– características gramaticales peculiares: o bien no llevan sujeto o bien llevan un expletivo, por ejemplo en español (*Llueve*), latín (*Pluit*), italiano (*Piove*), francés (*Il pleut*), alemán (*Es regnet*), inglés (*It is raining*)...

Desde el punto de vista lógico, los verbos meteorológicos de precipitación implican algo que cae (la propia sustancia o precipitación: lluvia, nieve, granizo..., o bien otros objetos y situaciones). Este argumento puede estar implícito como en (1) –donde la lluvia está tan ligada al propio proceso de llover que resulta imposible separar un predicado de un argumento– o explícito como en (2)-(4):

(1) Llueve.

(2) Llueve aguanieve.

---

<sup>95</sup> De acuerdo con Lambert (1997: 298), es un hecho empírico que las lenguas utilizan la impersonalidad gramatical para expresar los mismos tipos de mensaje:

- Fenómenos meteorológicos.
- Acontecimientos (involuntarios).
- Sensaciones o sentimientos (experiencias).
- Modalidad. El autor cita estos ejemplos del francés: *Il faut...*; *Il se peut...*

(3) Llueven piedras.

(4) Llueven las ofertas.

Parece poco intuitivo que una oración como (1) pueda tener solo un predicado y ningún argumento, es decir, «un predicado que no se predique de nada». Quizá por eso los gramáticos generativos hayan hablado de un *cuasiargumento* y de un *papel temático Atmosférico* para referirse a los sujetos de los verbos meteorológicos en inglés.

Sin embargo, como hemos expuesto en este capítulo, creemos que se puede analizar (1) dentro de la Gramática Generativa como un predicado con un argumento implícito (que hemos llamado *pro*). Nuestro análisis de (1)-(4) queda entonces de la siguiente manera:

(5) [exp] Llueve<sub>i</sub> [pro]<sub>i</sub>

(6) [exp] Llueve<sub>i</sub> aguanieve<sub>i</sub>

(7) [exp] Llueven<sub>i</sub> piedras<sub>i</sub>

(8) [exp] Llueven<sub>i</sub> las ofertas<sub>i</sub>

En (5) el verbo *llover*, que se comporta como inacusativo, selecciona un argumento interno implícito (*pro*) que recibe el papel temático de Tema y que no se desplaza a la posición canónica de sujeto, debido probablemente a su carácter inespecífico y a su función enunciativa. En esa posición se inserta entonces un expletivo nulo (*exp*) para satisfacer el PPE, es decir, por razones internas a la propia teoría.

Cuando el argumento es explícito, puede tratarse de un uso más literal, como en (2) o de uno más metafórico, como en (4). Como se explicará en el capítulo siguiente, en función de la mayor o menor individuación del argumento con respecto al predicado, el grado de metaforización será también mayor o menor.

Dentro de la Gramática Generativa no se admite el carácter gradual (*gradience*) y multifactorial de las categorías conceptuales o lingüísticas (como la individuación del argumento con respecto al verbo).<sup>96</sup> Por tanto, la explicación de los usos personales de *llover* según una escala de metaforización que vaya desde el argumento menos individuado, como (5)-(6), al más individuado, como (7)-(8), no tiene cabida dentro de la Gramática Generativa y sí, como veremos, en el seno de la Lingüística Cognitiva.

Por otra parte, los predicados como *llover* no solo implican algo que cae sino además alguien a quien le cae. Este argumento humano afectado por la acción no suele aparecer explícito:

(9) (Nos) llovió por el camino.

(10) (Le) llueven las ofertas.

Una prueba de la existencia de este argumento humano afectado por la acción del predicado es que los usos metafóricos de *llover* se refieren a cosas que les suceden a los seres humanos: llueven las desgracias, las ofertas, los insultos, los problemas, las críticas...

Dadas las siguientes oraciones:

(11a) Nos {llovió / nevó / granizó} por el camino.

(11b) \*Nos refrescó por el camino.

(11c) \*Nos escampó por el camino.

(11d) \*Nos hubo tormentas por el camino.

---

<sup>96</sup> Por ejemplo, el Efecto de Definitud no forma parte de una escala: o hay Efecto de Definitud o no lo hay, pero no se trata de una cuestión de grado.

Los contrastes (11a)-(11d) muestran que en el caso de (11a) hay un participante afectado por la acción del verbo, mientras que en (11b)-(11d) no. Esta particularidad de *llover*, *nevar* o *granizar* frente a otros verbos de fenómenos naturales como *escampar*, *refrescar* o *helar* no puede deducirse de las características léxicas del verbo, sino que es una regla de interpretación semántica ligada a la propia construcción sintáctica de las oraciones con *llover*. Por eso en el siguiente capítulo se propone que las oraciones con verbos meteorológicos forman una construcción (en el marco de la Gramática de Construcciones). En la Gramática Generativa se analizaría este argumento humano como un dativo cuando aparece explícito como en (11a), pero creemos que no se podría explicar en esta teoría su presencia como argumento implícito en el resto de los casos.

En resumen, concluimos que dentro de la Gramática Generativa se puede desarrollar nuestro análisis de *llover* con un argumento interno implícito o explícito según se ha expuesto en los apartados anteriores. Sin embargo, quedaría fuera de este análisis la existencia de una escala de metaforización según la mayor o menor individuación de dicho argumento con respecto al verbo, así como la presencia de un argumento humano-locativo, también de carácter implícito o explícito, afectado por la acción del verbo.





### 3. Propuesta de análisis en la Gramática de Construcciones

Dado que los verbos meteorológicos de precipitación constituyen una clase formal con un contenido semántico específico y forman un grupo semántico bastante homogéneo, para su descripción hemos elegido un modelo que no separa la forma del significado: la Gramática de Construcciones de la Lingüística Cognitiva. En ella la gramática tiene carácter simbólico, es decir, todas las expresiones sintácticas poseen reglas de interpretación semántica asociadas a ellas.

En concreto, proponemos la existencia una construcción con verbos meteorológicos de precipitación formada por el verbo, un argumento Tema que representa la sustancia o el objeto que cae (o bien la propia precipitación, en el caso de los argumentos implícitos) y un argumento que representa un participante humano afectado por la acción que además es de tipo direccional, es decir, tiene la función semántica de Meta.

Esta construcción –y sus variantes– se materializa en oraciones con sujeto y predicado como (1) y también en oraciones tradicionalmente analizadas como impersonales del tipo de (2):

(1) Nos llovieron las críticas.

(2) Está lloviendo.

#### 3.1. La Gramática de Construcciones

##### 3.1.1. LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

La Lingüística Cognitiva nace en los años setenta y ochenta con los trabajos de George Lakoff, Ronald Langacker y Len Talmy.

Para la Lingüística Cognitiva el lenguaje es un instrumento de organización, procesamiento y transmisión de información. Las estructuras formales del lenguaje no se estudian de manera autónoma sino como un reflejo de la organización conceptual general, los principios de categorización, los mecanismos de procesamiento y las influencias de la experiencia y el ambiente.

La Lingüística Cognitiva (Geeraerts y Cuyckens, 2007: 4) estudia el lenguaje como parte de las capacidades cognitivas generales del ser humano (atención, percepción, categorización, memoria...). Por esta razón, se interesa por las características estructurales de la categorización natural del lenguaje (prototipos, polisemia semántica, modelos cognitivos, imágenes mentales, metáfora), los principios funcionales de la organización lingüística (iconicidad, naturalidad) y la relación entre sintaxis y semántica (Gramática Cognitiva, Gramática de Construcciones).

Los seguidores de la Lingüística Cognitiva estudian el lenguaje en su función cognitiva, donde el término *cognitivo* se refiere al papel crucial del lenguaje como estructuras intermedias de información en nuestro encuentro con el mundo. De esto se desprenden tres grandes características de este modelo (Geeraerts y Cuyckens, 2007: 5):

- La primacía de la semántica: si la función principal del lenguaje es la categorización, entonces el significado debe ser el fenómeno lingüístico principal. Pero la semántica entendida desde el punto de vista cognitivo, y no como una mera relación entre el lenguaje y el mundo (condiciones de verdad).
- La naturaleza enciclopédica del significado lingüístico, porque el lenguaje es un sistema de categorización de la realidad.
- La perspectiva del significado lingüístico: el mundo no se refleja en el lenguaje de manera objetiva. El lenguaje es una forma de organización del conocimiento que refleja las necesidades, intereses y experiencias de las personas y las culturas. Es la posición experiencialista de la Lingüística Cognitiva: la razón humana está determinada por nuestra experiencia corpórea y por las experiencias individuales y colectivas.

Son fundamentales las nociones de perspectiva, subjetividad o punto de vista. El término que se utiliza para referirse a las diferentes maneras de ver una situación es *estructuración conceptual* (del inglés *construal*).

El significado lingüístico no es objetivo sino subjetivo, no depende solo de las características del objeto sino del punto de vista que adopta el sujeto.

Geeraerts y Cuyckens (2007: 6) analizan las principales semejanzas y diferencias entre la Lingüística Cognitiva y la Gramática Generativa. Ambos modelos tienen en común la asunción de una representación mental del conocimiento. La Lingüística Cognitiva se interesa por nuestro conocimiento del mundo y estudia cómo contribuye a este conocimiento el lenguaje natural. La Gramática Generativa, por el contrario, se interesa por nuestro conocimiento del lenguaje y se pregunta cómo se puede adquirir este dada una teoría cognitiva del aprendizaje. Según los autores, se podría decir que la Gramática Generativa estudia el conocimiento del lenguaje y la Lingüística Cognitiva estudia el conocimiento del mundo por medio del lenguaje.

Mientras que la Gramática Generativa propone la autonomía de la sintaxis, la Lingüística Cognitiva entiende que una descripción adecuada de las estructuras debe incluir factores semánticos y funcionales.

La Gramática Generativa adopta una perspectiva genética del conocimiento lingüístico y deja a un lado todos los aspectos sociales del lenguaje, por eso estudia la gramática independientemente del contexto de uso y relega a un segundo plano la semántica y el léxico. El objeto de estudio principal es, entonces, la Sintaxis formal. La Sociolingüística, la Semántica y el léxico, y la Pragmática son de esta manera disciplinas periféricas.

Frente a esto, la Lingüística Cognitiva supone una «recontextualización» de la lingüística, puesto que asume (Geeraerts y Cuyckens, 2007: 12):

- Una reintroducción del léxico en la gramática, especialmente en la Gramática de Construcciones, que reconoce un *continuum* entre sintaxis y lexicón.
- Una posición central del significado en el estudio de la gramática. Pero no se trata de un significado puramente referencial, abstracto, simbólico y proposicional sino conceptual (experiencialismo). El objetivo principal del lenguaje no es la descripción objetiva del mundo sino comunicar y compartir experiencias.
- La idea de que la Lingüística Cognitiva es un modelo basado en el uso: el discurso no es la mera aplicación de las reglas gramaticales, sino que las propias reglas gramaticales pueden estar motivadas por funciones discursivas.

### 3.1.2. INTRODUCCIÓN A LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES

La Gramática de Construcciones es una de las principales propuestas de análisis sintáctico de la Lingüística Cognitiva.

En este modelo, todo el conocimiento gramatical de los hablantes se representa de la misma manera. Su principio fundamental es que la forma básica de la estructura sintáctica es la construcción –una estructura gramatical compleja con su significado– y que las construcciones están organizadas en una red. Se parte de la noción de construcción de la gramática tradicional y se generaliza hasta tal punto que se elabora un modelo uniforme de representación de todo el conocimiento gramatical (Croft, 2007: 463). En palabras de González-García (2012: 250), la noción de construcción se convierte en una «unidad fundamental de la teoría lingüística, y, por tanto, como pieza esencial para la descripción y explicación en su totalidad del conocimiento que los hablantes tienen de una lengua, así como del uso que estos hacen de ella».

El marco teórico de la Gramática de Construcciones nació como un intento de análisis sintáctico de los modismos por parte de los lingüistas cognitivos, en oposición a los análisis de tipo generativista (Croft y Cruse, 2004: 291). En la Gramática Generativa el conocimiento gramatical se organiza en distintos componentes (sintáctico, semántico, fonológico), es un modelo horizontal de organización del conocimiento gramatical.<sup>97</sup> La relación biunívoca entre los distintos componentes está regulada por las reglas de vinculación. Las estructuras se explican por medio de reglas muy generales, mientras que las características distintivas de las unidades léxicas se hallan almacenadas en el lexicon. Dado que estas reglas muy generales –las de cada componente y las reglas de vinculación– se encargan de los sintagmas y las oraciones, las estructuras gramaticales mayores que la palabra no tienen propiedades idiosincrásicas, de ahí que las únicas propiedades arbitrarias e idiosincrásicas se encuentren en el lexicon. Por esta razón los generativistas no reconocen la noción tradicional de construcción –por ejemplo, una construcción pasiva– y no ven necesarias las construcciones y sus reglas específicas para el análisis gramatical. La aparición de la Gramática de Construcciones supuso una ruptura con esta visión del conocimiento gramatical.

Croft y Cruse (2004: 298) señalan que, en los modelos gramaticales basados en componentes, el análisis de los modismos plantea un problema porque no puede predecirse a través de las reglas generales de los componentes sintáctico y semántico ni tampoco por medio de las reglas de vinculación. Algunos lingüistas cognitivos (Fillmore y otros autores), después de analizar y clasificar los modismos, proponen que la manera más adecuada de representar su conocimiento por parte de los hablantes es en términos de construcciones. Las propiedades sintácticas y semánticas de los modismos esquemáticos (a diferencia de los modismos sustantivos) no pueden explicarse almacenándolos sin más en el lexicon, ni tampoco por medio de las reglas generales de los componentes sintáctico y semántico ni con las reglas que vinculan entre sí esos componentes. Por el contrario, las propiedades sintácticas y semánticas de estos modismos se asocian directamente con la construcción correspondiente.

Después de estudiar los modismos, la Gramática de Construcciones propone generalizar el concepto de construcción y caracterizar todo el conocimiento gramatical de los hablantes en términos de construcciones.<sup>98</sup> Si existen tantas construcciones y

---

<sup>97</sup> La organización gramatical basada en componentes es característica de numerosas teorías sintácticas, entre las que destaca la Gramática Generativa.

<sup>98</sup> Según Goldberg (2006: 9), las construcciones existen en todas las lenguas. Miller (2011: 102) también afirma que todas las lenguas poseen una gran cantidad de construcciones: algunas típicas del habla espontánea, otras de la lengua escrita y otras de ambas; algunas más

tan variadas, el conocimiento sintáctico de los hablantes es tan rico y diverso que no puede explicarse con reglas generales sintácticas y semánticas y con una lista de modismos sustantivos almacenados en el lexicon (Croft y Cruse, 2004: 312).

Las construcciones –entendidas como unidades de representación sintáctica– no están aisladas sino que forman parte de familias de construcciones relacionadas (*construcción*).

Además, Miller (2011: 100) propone que hay que tener en cuenta otras dos ideas centrales en el estudio de las construcciones:

- Las diferentes construcciones nos permiten producir actos de habla (tanto al hablar como al escribir).
- La existencia de las construcciones es esencial para una comunicación satisfactoria, ya que mediante ellas creamos diferentes tipos de textos.

Asimismo, resumimos a continuación varios argumentos que propone González-García (2012: 265) a favor de la existencia de las construcciones como entidades abstractas con carácter propio:

- Las construcciones nos permiten describir y explicar una serie de regularidades entre la estructura sintáctica de una expresión y su interpretación semántica y/o pragmática.
- Un segundo argumento lo constituye el fenómeno de la coerción, que se concibe como la resolución de un conflicto entre el significado de las piezas léxicas y el significado construccional. Dicho conflicto se resuelve siempre a favor del significado construccional.
- Para entender ciertos enunciados en los que algunos verbos tienen significados especiales, solo se puede recurrir a las construcciones.
- Por último, el autor menciona la evidencia procedente de la interpretación que los hablantes nativos hacen de las palabras inventadas (*nonce words*) dentro de las construcciones, que demuestra que la construcción tiene una capacidad de predicción mayor que el verbo a la hora de establecer la interpretación global de una expresión.

### 3.1.3. UN MODELO BASADO EN EL USO

Frente a los modelos de corte estructuralista y generativo, en los que la representación de las formas gramaticales en la mente del hablante viene determinada por su estructura, en el seno de la Gramática de Construcciones la mayoría de los investigadores proponen un modelo basado en el uso para caracterizar la adquisición y utilización del lenguaje y el cambio lingüístico.

En un modelo basado en el uso (Croft y Cruse, 2004: 376), se asume que la frecuencia de aparición de determinadas formas y estructuras gramaticales, y el significado de las palabras y de las construcciones que se están usando, afectan a la representación de las unidades gramaticales en la mente del hablante.

El modelo de representación del conocimiento gramatical que supone la Gramática de

---

arcaicas y otras más actuales, etc. Muchas construcciones son específicas de una lengua. Siguiendo a Martínez Vázquez (2003: 14), los hablantes nativos decodifican perfectamente oraciones utilizando como herramienta el significado construccional, mientras que este significado, quizá por su naturaleza abstracta, resulta con frecuencia un impedimento para la decodificación en segundas lenguas.

Construcciones se ha vinculado con los procesos que hacen uso de dicho conocimiento y con la relación existente entre las representaciones y lo que se representa (los enunciados del discurso). Se trata de una relación de categorización, es decir, la categorización de la experiencia que ha de comunicarse y de los enunciados que se emplean como instanciaciones de la categoría gramatical de las construcciones conocidas, la cual simboliza las experiencias de la misma categoría. Esta relación de categorización entre el uso del lenguaje y el conocimiento gramatical es sensible a la frecuencia con que se usan las construcciones gramaticales que poseen diferentes niveles de esquematicidad (Croft y Cruse, 2004: 419).

El modelo basado en el uso se representa formalmente por medio de una red de activación en la que la activación corresponde al proceso de uso del lenguaje, mientras que el afianzamiento –o la decadencia– constituye el efecto del proceso sobre la representación.

Entre las hipótesis generales acerca de la representación y el proceso gramatical propuestas en el marco de la Gramática de Construcciones, existe la idea de que la productividad es una consecuencia de una frecuencia de tipo elevada (Croft y Cruse, 2004: 419). Esta hipótesis puede generalizarse de esta manera: el afianzamiento de las construcciones esquemáticas es proporcional al número de instanciaciones discretas de dicha construcción. Las generalizaciones se definen como esquemas, más que como reglas que den lugar a una estructura de salida (*output*) a partir de una estructura de entrada (*input*).

La mayoría de los esquemas están orientados hacia la fuente y pueden ser modelados mediante reglas. Sin embargo, siguiendo a Croft y Cruse (2004: 419), existen también esquemas orientados hacia el producto, tanto en el ámbito de la morfología como de la sintaxis, que no pueden ser modelados mediante las reglas con tanta facilidad.<sup>99</sup>

Por otro lado, la organización de una construcción es además sensible a su distancia semántica relativa con respecto a las restantes, ya que impone una estructura adicional a la red taxonómica de construcciones con múltiples progenitores. Esta organización puede representarse en forma de mapas semánticos de construcciones sobre el espacio conceptual. La estructura de este espacio conceptual es en buena parte universal. Según la Hipótesis de Conectividad del Mapa Semántico (Croft y Cruse, 2004: 413), las construcciones deben correlacionarse biunívocamente con una región continua del espacio conceptual.

En cuanto a la adquisición del lenguaje, la Gramática de Construcciones propone que tanto la morfología como la sintaxis se adquieren de manera gradual, por partes y de forma inductiva: «Constructionists argue that language must be learnable from positive input together with fairly general cognitive abilities since the diversity and complexity witnessed does not yield to nativist accounts» (Goldberg, 2006: 15).

---

<sup>99</sup> Estos autores ponen como ejemplo, entre otras oraciones del inglés, las de verbos meteorológicos con *it*:

(i) It's raining.

Croft y Cruse (2004: 404) afirman que, sea cual sea el análisis basado en reglas que se proponga para hacer derivar (i), el resultado constituye un esquema de construcción orientado hacia el producto coherente para la construcción ejemplificada en (i). En este esquema existiría un sintagma sujeto en posición preverbal. Los autores concluyen que «es esta construcción la que se ha ido extendiendo gradualmente a lo largo de la historia del inglés, reemplazando a las construcciones en las cuales el sujeto podía aparecer en diferentes posiciones».

### 3.1.4. TEORÍAS DE LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES

Siguiendo la clasificación de Croft y Cruse (2004: 344), las teorías desarrolladas en el marco de la Gramática de Construcciones pueden dividirse en cuatro grupos:<sup>100</sup>

- Gramática de la Construcción.
- Modelo de Lakoff y Goldberg.
- Gramática Cognitiva.
- Gramática de la Construcción Radical.

#### **Gramática de la Construcción**

La Gramática de la Construcción –llamada *Unification Construction Grammar* por Goldberg (2006: 213)– es la teoría desarrollada por Fillmore, Kay y sus colaboradores.<sup>101</sup>

Esta teoría analiza con detalle las relaciones y la herencia sintácticas. El modelo se caracteriza por su elaborado lenguaje descriptivo de la estructura interna de las construcciones. Hay una representación uniforme de todas las propiedades gramaticales –formales y funcionales– como rasgos de valores, por ejemplo [cat v] (la categoría sintáctica es el verbo) o [fg –suj] (la función gramatical no es el sujeto).

Las palabras son las partes mínimas que constituyen las construcciones y poseen rasgos sintácticos (rasgo sin) y semánticos (rasgo sem). Los rasgos sin y sem se agrupan bajo el rasgo ss, que representa la estructura simbólica de esa parte de la construcción.

Croft y Cruse (2004: 346) caracterizan la Gramática de la Construcción como un modelo reduccionista de la estructura sintáctica, debido a que las unidades atómicas son primitivas y las unidades complejas son derivadas. Las categorías atómicas primitivas forman un conjunto reducido, por ejemplo [cat v] y [fg suj].

En cuanto a las relaciones sintácticas, hay tres conjuntos diferentes de rasgos: papel, val y rel. El rasgo papel se utiliza para representar el papel del elemento sintáctico en el conjunto. Este rasgo se asocia a cada una de las partes de una construcción compleja y define los papeles sintácticos como mod(ificador), elemento de relleno y núcleo.

Además de los papeles, cada parte de una construcción compleja se relaciona con alguna otra parte de dicha construcción. Las relaciones entre las partes de una construcción se suelen plantear en todos los casos en términos de relaciones predicado-argumento de carácter simbólico, es decir, sintácticas y semánticas. Por tanto, los predicados son semánticamente relacionales porque tienden a establecer de forma implícita una relación con uno o varios conceptos adicionales.

---

<sup>100</sup> Estos cuatro grupos de teorías gramaticales desarrolladas en el seno de la Lingüística Cognitiva comparten una serie de principios generales (Croft y Cruse, 2004: 344):

- La existencia independiente de las construcciones como unidades simbólicas.
- La representación uniforme de las estructuras gramaticales.
- La organización taxonómica de las construcciones de una gramática.

A pesar de la multiplicidad de formulaciones y autores que han desarrollado gramáticas de construcciones, todas ellas deben considerarse complementarias entre sí porque las analogías prevalecen sobre las diferencias (González-García, 2012: 252).

<sup>101</sup> También se denomina *Berkeley Construction Grammar* (González-García, 2012: 250).

Desde el punto de vista sintáctico, un predicado requiere un determinado número de argumentos con funciones gramaticales específicas en relación con él (rasgos val) y los argumentos se relacionan con el predicado mediante una función gramatical (rasgos rel).

Croft y Cruse (2004: 349) observan también que la Gramática de la Construcción distingue entre relaciones parte-todo (papel) y parte-parte (val y rel). Las relaciones predicado-argumento son independientes de las relaciones que mantenga cada predicado y cada argumento. Las relaciones predicado-argumento son sintácticas y semánticas y no se deben confundir con los papeles sintácticos de esos elementos en el conjunto de la construcción.

Por último, la Gramática de la Construcción es un modelo de herencia completa, lo que quiere decir que representa la información solo una vez en la taxonomía de construcciones y lo hace en el nivel más alto o esquemático posible. Las partes que forman una construcción pueden ser vástagos de otras construcciones cuyas estructuras de rasgos heredan (Croft y Cruse, 2004: 351).

### **Modelo de Lakoff y Goldberg**

La propuesta de Lakoff y Goldberg —que Goldberg (2006: 214) denomina *Cognitive Construction Grammar* por el marcado carácter cognitivista que ha ido adquiriendo su modelo— se centra preferentemente en las relaciones de categorización no clásica entre construcciones. Sigue una línea menos formalizada que la Gramática de la Construcción de Fillmore y Kay y tiene muchos puntos de contacto con la Gramática Cognitiva de Langacker.

En este modelo se analizan las construcciones con estructura argumental (Goldberg, 1995: 3). El análisis se centra en las relaciones entre construcciones, la semántica de la estructura del argumento y la vinculación con los papeles sintácticos (Croft y Cruse, 2004: 353).

Goldberg explica que su propuesta busca la motivación de las construcciones que se postulan:

Motivation aims to explain why it is at least possible and at best natural that this particular form-meaning correspondence should exist in a given language. Motivation is distinct from prediction: recognizing the motivation for a construction does not entail that the construction must exist in that language or in any language. It simply explains why the construction «makes sense» or is natural. (Goldberg, 2006: 217)

La autora enuncia su *Principle of Maximized Motivation*: «If construction A is related to construction B formally, then construction A is motivated to the degree that it is related to construction B semantically. Such motivation is maximized» (Goldberg, 2006: 218).

En este modelo, los papeles de los participantes en sucesos complejos se analizan como derivados del suceso en sí, siguiendo los principios de la Semántica de Marcos. Se trata de un análisis no reduccionista, puesto que la situación o el suceso complejo se considera la unidad primitiva de representación semántica de la que derivan los papeles de dichos sucesos. El núcleo semántico de una oración no es el verbo sino la construcción: «It is more natural to assume that the learner parcels out the meaning such that the construction in this case, not the verb, determines who did what to whom, that is the construction is the semantic head» (Goldberg, 2006: 224).

En cambio, el análisis de Goldberg de las relaciones sintácticas en las construcciones con estructura argumental sí es reduccionista: hay un conjunto de relaciones gramaticales primitivas atómicas y de categorías sintácticas primitivas.

Una cuestión interesante de la propuesta de Goldberg es que es posible encontrar en



las taxonomías de las construcciones dos de las propiedades más relevantes de la estructura categorial: la polisemia y la estructura prototipo-extensión:

La propiedad más importante del análisis en términos de la polisemia la constituye el hecho de que uno de los sentidos de la construcción sea el principal, mientras que otro sea una extensión del primero. Las construcciones que responden a una estructura prototípica, forman redes asociativas, es decir, son categorías radiales con ejemplares prototípicos y ejemplares periféricos. (Cuenca y Hilferty, 1999: 90)

Un caso claro de extensión a partir de un sentido principal, en lo que concierne a las construcciones, lo constituye la extensión metafórica (Croft y Cruse, 2004: 355).

En este modelo se admite que la información pueda representarse en todos los niveles de la jerarquía taxonómica que forman las construcciones. Se trata, por tanto, de un modelo de entrada completa.

Por último, la propuesta de Goldberg es un modelo basado en el uso: los patrones de uso del lenguaje se toman como evidencias de que la información gramatical se representa de forma independiente.

## **Gramática Cognitiva**

La Gramática Cognitiva de Langacker se centra en las categorías y en las relaciones semánticas. Se caracteriza por las definiciones simbólicas y semánticas de los constructos teóricos analizados tradicionalmente como puramente sintácticos.

Según explica Langacker (2007: 421), la Gramática Cognitiva tiene en común con la Semántica Generativa la visión general de tratar de manera conjunta la semántica, el léxico y la gramática. Con la Gramática de Construcciones tiene más cosas en común, ambos modelos comparten una serie de ideas básicas: el objeto primero de la descripción lingüística no son las reglas sino las construcciones; el léxico y la gramática forman un *continuum* de construcciones (pares forma-significado); y las construcciones forman parte de redes de herencia o categorización. Por último, la Gramática Cognitiva puede considerarse un modelo funcional en el sentido de que las dos funciones básicas del lenguaje son la simbólica y la comunicativa/interactiva.

Langacker (2007: 424) define la gramática como un inventario estructurado de unidades lingüísticas convencionales. La mayor parte de las unidades lingüísticas convencionales son unidades simbólicas que tienen forma y significado.

De acuerdo con la Gramática Cognitiva, las propiedades semánticas, pragmáticas y discursivo-funcionales son conceptuales en último término y forman parte del espacio semántico, que es un campo multifacético de potencial conceptual en el que se despliegan el pensamiento y la conceptualización (Croft y Cruse, 2004: 360).

En la representación de una construcción en la Gramática Cognitiva, la propia unidad simbólica es la que vincula la forma (significante) y el sentido (significado) de la construcción. Este vínculo es, para Langacker, una correspondencia simbólica.

En la Gramática Cognitiva, las categorías sintácticas fundamentales son conceptualizaciones semánticas abstractas (esquemáticas) del contenido conceptual de lo que denotan. Estas categorías sintácticas poseen una base semántica, pero en términos de conceptualización de la experiencia, y no en términos de clases semánticas.

Mientras que en la Gramática de Construcciones los papeles representan una relación entre las partes de una construcción y la construcción en su conjunto, y se definen en términos sintácticos, en la Gramática Cognitiva estos conceptos también representan una relación entre las partes de una construcción y la totalidad de la misma, pero se definen en términos semánticos y simbólicos.

Por último, la Gramática Cognitiva es también un modelo basado en el uso.

### **Gramática de la Construcción Radical**

La Gramática de la Construcción Radical, propuesta por Croft, se ocupa fundamentalmente de las categorías sintácticas y de los universales tipológicos. Adopta el modelo basado en el uso y aporta al análisis lingüístico el modelo del mapa semántico, así como la noción de espacio sintáctico –que proceden de la teoría tipológica–, para establecer principios organizativos a las construcciones.

El modelo de Croft, al igual que el de Goldberg, considera que las construcciones (y no las categorías ni las relaciones) son elementos básicos o primitivos de la representación sintáctica y define las categorías en términos de las construcciones en las que aparecen (Croft 2001: 5; Goldberg 2006: 222; Croft y Cruse, 2004: 368). Esto diferencia la Gramática de la Construcción Radical de las teorías reduccionistas.

Las construcciones se individualizan mediante categorización, como ocurre con cualquier otro objeto conceptual. Poseen rasgos formales (como el orden de palabras) que desempeñan determinados papeles. Son también unidades simbólicas y tienen típicamente significados discretos. Croft asume un modelo categorial no clásico y admite la existencia de los prototipos y de las extensiones de las construcciones, y de la gradación entre los distintos tipos de construcciones.

En este modelo, los conceptos de núcleo, argumento o adjunto se definen en términos semánticos (como ocurre en la Gramática Cognitiva). Estas definiciones se establecen idealmente en función de las construcciones, más que en función de los componentes individuales.

Una de las propuestas de Croft es el modelo del mapa semántico (Croft y Cruse, 2004: 372), según el cual las construcciones se hacen corresponder biunívocamente con un espacio conceptual de acuerdo con su función. De esta manera, las construcciones pueden relacionarse unas con otras en virtud del hecho de poseer funciones solapantes o parecidas en dicho espacio conceptual.

La teoría aporta también la noción de espacio sintáctico. La Gramática de la Construcción Radical no representa las construcciones como tipos formales universales discretos que aparecen en las distintas lenguas, sino como estructuras específicas de cada lengua, que ocupan determinadas posiciones en un espacio sintáctico definido por las propiedades estructurales que varían entre las distintas lenguas (Croft, 2001: 6; Croft y Cruse, 2004: 373). El espacio sintáctico permite formular universales sobre la relación existente entre las propiedades formales de las construcciones y su función.

### **3.1.5. LAS CONSTRUCCIONES**

Una construcción es una configuración sintáctica que tiene su propia interpretación semántica y a veces pragmática. Además de poseer características sintácticas, semánticas y pragmáticas (discursivas), a veces las construcciones tienen también características fonológicas. Por tanto, como ocurre con los elementos del léxico, las construcciones son estructuras verticales que atraviesan todos los componentes. Según esto, desde el punto de vista de la Gramática Generativa, la organización de la gramática es horizontal –dividida en componentes–, y desde el punto de vista de la Gramática de Construcciones es vertical –cada construcción posee información de todos los componentes– (Croft y Cruse, 2004: 320).

Existe un *continuum* entre las construcciones más sustantivas (los modismos) y las

más esquemáticas (las que presentan algún elemento abierto desde el punto de vista léxico). Las reglas sintácticas más generales se sitúan en este extremo. Por ejemplo, hay una construcción transitiva que se corresponde con la regla sintáctica  $SV \rightarrow V\ SN$  y su regla de interpretación semántica.

Las expresiones sintácticas más esquemáticas llevan asociadas reglas de interpretación semántica más generales, mientras que las más sustantivas se asocian con reglas de interpretación semántica más específica.

De esta manera, la sintaxis, la semántica e incluso la morfología pueden representarse en términos de construcciones. En cuanto al lexicon, está integrado por palabras que, al igual que las construcciones, están constituidas por forma y significado. La diferencia está en que las palabras del lexicon son simples desde el punto de vista sintáctico mientras que las construcciones son complejas (están formadas por palabras y sintagmas), aunque algunas palabras serían construcciones cuyas partes están unidas morfológicamente. En este sentido, la palabra sería el caso límite de construcción.

En resumen (Croft y Cruse, 2004: 330; Croft, 2007: 470), existe una representación uniforme de todo el conocimiento gramatical en la mente del hablante en forma de construcciones generalizadas. El conocimiento gramatical representa un *continuum* en dos dimensiones, que va de lo sustantivo a lo esquemático y de lo atómico a lo complejo: el *continuum* sintaxis-lexicon.<sup>102</sup> En realidad una misma construcción puede combinar elementos sustantivos y esquemáticos en distinto grado (García-Miguel, 2007: 757), hecho que constituye una prueba más de la imposibilidad de establecer límites fijos entre el lexicon y la gramática.

Todas las construcciones son pares de elementos constituidos por una forma sintáctica y otra morfológica (si es relevante, también fonológica) y por un significado (incluido el pragmático).

Una gramática de la construcción consiste en un gran número de construcciones de todos los tipos, desde construcciones sintácticas esquemáticas a elementos léxicos sustantivos. Todas ellas se organizan de una manera determinada en la mente del hablante y se combinan libremente para formar expresiones reales (Goldberg, 2006: 22), pero no es la gramática la que genera las oraciones sino que son los hablantes.

Croft y Cruse (2004: 336) explican que la estructura interna de una construcción consiste en la estructura morfosintáctica de las oraciones en las que se materializa la construcción. Por ejemplo, una oración con un verbo intransitivo como (1) constituye una instanciación de una construcción intransitiva:

(1) Juan canta.

Esta representación comparte con la Gramática Generativa la estructura meronímica (parte-todo) de las unidades gramaticales, pero se diferencia en que las representaciones de la Gramática de Construcciones tienen carácter simbólico, es decir, existen vínculos simbólicos entre la forma y el significado de las construcciones.

Las partes de la estructura sintáctica de las construcciones se llaman *elementos*, y las de la estructura semántica, *componentes*. En una construcción, los vínculos simbólicos unen los elementos con los componentes, y hay además un vínculo simbólico que une toda la estructura sintáctica con toda la estructura semántica. Por ejemplo, la estructura sintáctica de una construcción intransitiva simboliza una estructura semántica predicado-argumento de valencia uno.

Cada elemento, junto con el correspondiente componente, constituye una parte de la

---

<sup>102</sup> Esta premisa es la piedra angular de lo que Goldberg y otros autores llaman *construcción* (González-García, 2012: 256).

construcción total (forma + significado) que se denomina *unidad*. La construcción es un todo simbólico formado por unidades simbólicas. Por tanto, en una construcción hay elementos (sintácticos), componentes (semánticos) y unidades (simbólicas).

Los componentes de una construcción mantienen entre sí relaciones semánticas (por ejemplo, hecho-participante), mientras que los elementos de una construcción mantienen entre sí relaciones sintácticas (por ejemplo, sujeto-verbo). Las diferentes teorías de la Gramática de la Construcción desarrollan modelos distintos de las relaciones internas que se establecen entre los elementos y los componentes de una construcción.

### 3.2. El proyecto lexicográfico FrameNet

La teoría sintáctica de la Gramática de Construcciones se complementa con la teoría semántica denominada Semántica de Marcos, creada por Charles J. Fillmore. Considerada una de las principales teorías en el seno de la Lingüística Cognitiva, la Semántica de Marcos surge a partir de la Gramática de Casos, también de Fillmore.

La Semántica de Marcos tiene el marco (*frame*) como entidad lingüístico-conceptual. Los marcos, también llamados *modelos cognitivos idealizados* (terminología de Lakoff), son esquematizaciones de tipos de situaciones concretas, que se asocian a un rico conjunto de significados e implicaciones:

A basic insight of Cognitive Linguistics is that meanings are described relative to frames or cognitive models, that is, specific unified frameworks of knowledge, or coherent schematizations of experience. As such, the meaning of verbs and clauses includes reference to a rich background of world and cultural knowledge. (García-Miguel, 2007: 760)

Algunos marcos aparecen de forma natural e inevitable en el desarrollo cognitivo de las personas, mientras que otros se aprenden a través de la experiencia o el entrenamiento (Blanco Carrión, 2012: 174).

El proyecto lexicográfico FrameNet (<<https://framenet.icsi.berkeley.edu>>), diseñado para usuarios humanos y también para aplicaciones informáticas, es la aplicación de mayor envergadura de la Semántica de Marcos de Fillmore. Desarrollado en el International Computer Science Institute en Berkeley (Estados Unidos), su objetivo es la construcción de una base de datos en línea del léxico de la lengua inglesa en la que las palabras se relacionan con sus marcos subyacentes y se describen en varios niveles:

[Este proyecto] representa un ingente esfuerzo humano por ofrecer a la comunidad un lexicón basado en marcos de manera que los usuarios puedan conocer todo aquello que no conocen del soporte del significado de una unidad léxica, y enlaces a documentos que explican el marco de soporte, que muestran la selección de unidades léxicas que evocan dicho marco, y la valencia sintáctico-semántica de las mismas. (Blanco Carrión, 2012: 187)

Como observa Blanco Carrión (2012: 184), «a cada sentido de una palabra o expresión se le asigna una entrada según el marco que evoque, y se denomina *unidad léxica*, aspecto que diferencia a FrameNet del resto de diccionarios convencionales y lo asemeja a un tesoro».

FrameNet se basa en el uso real de la lengua, por eso todas las palabras y expresiones (unidades léxicas) que se analizan proceden de corpus. En cada unidad léxica se documentan todas sus valencias (posibilidades combinatorias sintácticas y semánticas), así como los marcos que hereda y las relaciones semánticas con otras unidades léxicas.

Cada unidad léxica está asociada a su marco. Los marcos tienen elementos básicos (*core*) y elementos suplementarios (*non-core*). Además, las unidades léxicas se asocian también con una serie de elementos del marco por medio de anotaciones.

Hay algunos elementos de los marcos que no aparecen expresados lingüísticamente en las oraciones (como los sujetos de los imperativos o los usos intransitivos de los verbos transitivos). Pero estos elementos son etiquetados en FrameNet porque se consideran imprescindibles para la interpretación de las oraciones.

En FrameNet algunos marcos son muy generales mientras que otros son específicos de alguna familia de unidades léxicas. Los marcos más específicos pueden heredar las características sintácticas y semánticas de los más generales (García-Miguel, 2007: 762).

En lo que respecta a los fenómenos atmosféricos de precipitación, el marco denominado *Weather* incluye como submarco el más específico *Precipitation*, que es el marco donde aparecen las unidades léxicas *rain*, *snow* o *hail*, tanto los sustantivos como los verbos.

Estos son los marcos *Weather* (tabla 1) y *Precipitation* (tabla 2):

TABLA 1. Marco semántico *Weather* en el proyecto lexicográfico FrameNet.

## Weather

**Definition:** Ambient conditions of temperature, precipitation, windiness, and sunniness pertain at a certain **Place** and **Time**. Further **Specification** of the conditions that pertain may also be indicated.

A **blustery** **STORM** blew in.

There was a **thick** **BLIZZARD** last night.

An armada of **HAILSTORMS** swept through the region.

### FEs:

#### Core:

**Place** [P]

**Semantic Type:** Locative relation. This FE identifies the **Place** where the weather occurs.

**Time** [T]

**Semantic Type:** Time. This FE identifies the **Time** when the weather occurs.

#### Non-Core:

**Specification** [Spec]

This FE identifies a further **Specification** of the weather conditions.

An **icy** **STORM** hit the Northeast last night.

### Frame-frame relations:

Has subframe(s): *Precipitation*.

**Lexical units:** *blizzard.n*, *climate.n*, *fair.a*, *hailstorm.n*, *lowering sky.n*, *rainstorm.n*, *snowstorm.n*, *snowy.a*, *storm.n*, *storm.v*, *stormy.a*, *sunshine.n*, *thunderstorm.n*, *weather.n*.

<<https://framenet.icsi.berkeley.edu/fndrupal/index.php?q=frameIndex>> [12/09/2012]

TABLA 2. Marco semántico *Precipitation* en el proyecto lexicográfico FrameNet.

## Precipitation

**Definition:** Water in some solid or liquid form (the **Precipitation**) falls from the sky at a particular **Place** and **Time**, lasting for a particular **Duration**. The **Rate** or **Quantity** of precipitation may also be indicated.

### FEs:

#### Core:

**Place** [Place]

**Semantic Type:** Locative relation. The area which experiences precipitation.

**Precipitation** [Precipitation] The water in liquid or solid form that falls from the sky is the Precipitation.

**Rain** pelted him for an hour.

**Time** [Time]

**Semantic Type:** Time. When the event occurs.

It will probably be **RAINING** at five o'clock.

#### Non-Core:

**Cause** [Cause]

The Cause is the reason for the precipitation event.

It **RAINS** because of high humidity.

**Duration** [Dur]

**Semantic Type:** Duration. The amount of time for which the precipitation event lasts.

**Frequency** []

This frame element is defined as the number of times an event occurs per some unit of time.

**Manner** [Manr]

**Semantic Type:** Manner. The way in which the precipitation falls.

It **DRIZZLED** softly.

**Quantity** [Quantity]

**Semantic Type:** Quantity. The Quantity is the amount of Precipitation that has fallen in a precipitation event or events. It is usually measured as the height that the Precipitation attains if prevented from further movement.

It **RAINED** six inches last night.

**Rate** [Rate]

The Quantity of Precipitation that falls within a certain Duration.

It **RAINS** only half an inch per year around here.

**Temperature** [Temp]

**Semantic Type:** Temperature. This FE identifies the temperature of the precipitation.

I was standing in the cool **DRIZZLE**. Frame-frame relations: **Inherits from: Process.**

**Subframe of: Weather.**

**Lexical units:** *downpour.n, drizzle.n, drizzle.v, hail.n, hail.v, precipitation.n, precipitation event.n, rain.n, rain.v, rain event.n, rainfall.n, shower.n, shower.v, sleet.n, sleet.v, snow.n, snow.v, snow event.n, snowfall.n, sprinkle.v, torrent.n, torrential.a.*

Además, en el caso del verbo *to rain*, hay dos entradas asociadas a dos marcos diferentes: el marco *Precipitation* (como verbo meteorológico) y el marco *Mass motion* (en los empleos metafóricos).

FrameNet se lleva a cabo también en algunas lenguas distintas del inglés: alemán, portugués, japonés y español. El proyecto FrameNet Español (<<http://sfn.uab.es:8080/SFN>>) se desarrolla en la Universidad Autónoma de Barcelona en colaboración con el International Computer Science Institute de Berkeley. Su objetivo es la creación de una base de datos en línea de oraciones en español anotadas semántica y sintácticamente, partiendo de la teoría de la Semántica de Marcos de Fillmore (Subirats, 2009).

Como en inglés, en FrameNet Español encontramos el marco *Precipitation* (tabla 3) con las siguientes unidades léxicas asociadas a él: *caer chuzos de punta*, *granizar*, *llover*, *llover a cántaros*, *lloviznar*, *lluvia* (entidad), *nevada* (entidad), *nevada* (evento) y *nevar*.

TABLA 3. Marco semántico *Precipitation* en el proyecto lexicográfico FrameNet Español.

## Precipitation

### Definition:

Water in some solid or liquid form (the **Precipitation**) falls from the sky at a particular **Place** and **Time**, lasting for a particular **Duration**. The **Rate** or **Quantity** of precipitation may also be indicated.

### FEs:

#### Core:

**Precipitation [Pre]** The **Precipitation** FE refers to the water in liquid or solid form that falls from the sky during the precipitation event. **Precipitation** is usually an incorporated FE.

Las **LLUVIAS** torrenciales duraron varias horas e inundaron muchas zonas de la ciudad.

#### Non-Core:

**Cause [Cau]** The **Cause** is the reason for the precipitation event.

En general, **LLUEVE**, porque el vapor de agua de las nubes se enfría.

**Degree [Deg]** Degree of the precipitation event.

Ayer **LLOVIÓ** mucho en toda la región.

**Duration [Dur]**

**Semantic Type:** Duration. The amount of time for which the precipitation event lasts.

**ESTUVO LLOVIENDO** muchísimo durante toda la noche.

**Frequency [Fre]** How often a motion event takes place.

Este verano, **HA ESTADO LLOVIENDO** casi cada día.

**Iteration [Ite]**

Ayer **GRANIZÓ** varias veces durante la noche.

**Manner [Man]**

**Semantic Type:** Manner. The way in which the precipitation falls.

**LLOVIZNÓ** persistentemente durante todo el día.

**Particular iteration:** Expressions marked with this extra-thematic FE modify a non-iterative use of the target, and indicate that it is conceived as embedded within an iterated series of similar events or states. In addition, most expressions of Particular iteration indicate which instance of the series is being referred to.

**Place [Pla]**

**Semantic Type:** Locative relation. The area which experiences precipitation.

LLUEVE poco en la costa mediterránea.

NEVABA sobre los centenarios muros de Toledo y no había un alma en sus callejones seculares.

**Purpose [Pur]**

**Quantity [Qua]**

**Semantic Type:** Quantity. The **Quantity** is the amount of **Precipitation** that has fallen in a precipitation event or events. It is usually measured as the height that the **Precipitation** attains if prevented from further movement.

En la ciudad, HA LLOVIDO 20 cm por metro cuadrado.

**Rate [Rat]** The **Quantity** of **Precipitation** that falls within a certain **Duration**.

It RAINS only half an inch per year around here.

**Result [Res]** The **Result** of the motion event.

Ayer NEVÓ en Phoenix (Arizona), dando lugar a situaciones inhabituales en la región.

**Temperature [Tem]**

**Semantic Type:** Temperature. This FE identifies the **Temperature** of the atmosphere during the precipitation event.

**Time [Tim]**

**Semantic Type:** Time. **Time** when the precipitation event occurs.

El parte meteorológico anuncia LLUVIAS torrenciales para este fin de semana.

**Frame-frame relations:** Inherits from: Process. Subframe of: Weather.

**Lexical units:** *caer chuzos de punta.v, granizar.v, llover.v, llover a cántaros.v, lloviznar.v, lluvia entity.n, lluvia event.n, nevada entity.n, nevada event.n, nevar.v*

<<http://framenet2.icsi.berkeley.edu/frameSQL/sfn20/notes/index.html>> [12/09/2012]

### 3.3. Los eventos básicos para la experiencia humana

Para la Lingüística Cognitiva el lenguaje refleja los patrones o esquemas del pensamiento. Estudiar el lenguaje desde esta perspectiva es estudiar los patrones o esquemas de la conceptualización. El lenguaje nos ayuda a comprender la función cognitiva; la naturaleza, estructura y organización de los pensamientos y las ideas (Evans y Green, 2006: 5).

Siguiendo a Evans y Green (2006: 14), ciertos tipos de expresiones lingüísticas aportan pruebas de que la estructura de nuestros sistemas conceptuales se refleja en los esquemas o patrones del lenguaje. Es más, el modo en que la mente está estructurada puede verse en parte como un reflejo del modo en que el mundo está estructurado y organizado (incluyendo nuestra experiencia sociocultural).

García-Miguel (2007: 753) también describe la relación entre las estructuras lingüísticas y la conceptualización:

A fundamental claim of Cognitive Linguistics is that grammatical structures and categories have an experiential and conceptual basis. Let me start by saying that the conceptual basis of clause structures is found in the conceptualizations of actions and events.

Según esto, desde el punto de vista de la Lingüística Cognitiva el estudio de la sintaxis de los verbos meteorológicos se relaciona, necesariamente, con nuestra conceptualización de los fenómenos naturales. Este concepto o pensamiento está determinado por la percepción de los fenómenos naturales en las distintas culturas



como algo que le ocurre a la naturaleza, algo que le ocurre al ser humano, etc. Como señala Bosque (1991: 40):

En realidad, nosotros mismos decimos unas veces *amanece*, *escampa* o *graniza* (tres verbos) y otras *sale el sol*, *cesa la lluvia* o *cae el granizo*. Unas veces entendemos los fenómenos físicos como propiedades de los objetos, y otras como acontecimientos que ocurren o dejan de suceder y que se manifiestan mediante verbos.

Los verbos meteorológicos como *llover*, *nevar*, *relampaguear*, *tronar* o *granizar* expresan fenómenos naturales que se escapan al control del ser humano y que, además, desempeñan un papel muy importante en la vida de las personas. Quizá los expresamos mediante verbos porque los percibimos como acontecimientos que nos suceden a nosotros, y no como algo que le ocurre a la propia naturaleza.

Estos verbos pueden variar de unas zonas a otras. Por ejemplo, para expresar que ha habido un terremoto en español decimos normalmente que *la tierra ha temblado*, que *ha habido un temblor de tierra* o que *se ha producido un terremoto*. Sin embargo, en algunas zonas de América, donde se perciben los terremotos como algo que les afecta directamente a sus habitantes, se usa *temblar* de manera impersonal.<sup>103</sup> Otros ejemplos de este tipo son *aborrinar* ('hacer borrina o niebla'), usado en Asturias; *cercear* ('soplar con fuerza el cierzo'), usado en León; *rociar* ('caer el rocío') o *temporalear* ('producirse un temporal').<sup>104</sup>

No resulta sorprendente que se utilice el verbo *temblar* como impersonal en un lugar donde se producen terremotos, *aborrinar* en un lugar donde hay borina, *cercear* en un lugar donde sopla el cierzo... Ruwet (1990: 120) observa que la existencia de los verbos meteorológicos impersonales está ligada a las condiciones climatológicas y culturales de los pueblos. Si en un lugar las erupciones volcánicas o las tormentas de arena son frecuentes, es natural que la lengua tenga los verbos correspondientes a esos fenómenos. Incluso podría ocurrir, según el autor, con otros fenómenos no naturales. Por ejemplo, si un pueblo tiene la guerra como algo endémico, podría desarrollarse un verbo impersonal parecido a *\*guerrea* ('hay guerra'). De esta manera, nuestra experiencia del mundo, de la naturaleza y de lo que ocurre alrededor se refleja en la gramática de las distintas lenguas.

Así lo expresa también Teresa Moure (2001: 86):

Conceptos tan estables como *isla*, *montaña* o *lago*, que denotan objetos o entidades físicamente discernibles y por tanto son candidatos idóneos a la categoría de sustantivo, se expresan en kalispel, una lengua amerindia hablada en Oregón como verbos, desencadenando ante los ojos de un europeo todo un tratado de ontología: ¿cómo se concibe que algo (la naturaleza, un dios, el paisaje) *islee*, *montañee* o *laguee*?

### 3.3.1. EL EXPERIENCIALISMO

Dentro de la Lingüística Cognitiva ha cobrado relevancia una concepción de la cognición denominada *experencialismo* o *realismo experiencial*. Las características de la concepción experiencialista de la cognición se pueden resumir en cuatro puntos (Cuenca y Hilferty, 1999: 15):

<sup>103</sup> Andrés Bello se refiere a este uso en su *Gramática de la lengua castellana*: «Hay otros verbos que siendo de suyo activos o neutros y conjugándose por todas las personas y números, pasan al uso impersonal. Así el temblor de tierra se expresa por el verbo *temblar* usado impersonalmente. ¿No sentís que tiembla?» (Bello, 1847: 240).

<sup>104</sup> Por ejemplo, en *Si temporalea nos parte la marea* (*Gran Sol*, de Ignacio Aldecoa; tomado de Fernández Ramírez, 1951: 147).

- El pensamiento responde a una estructura ecológica, es decir, la eficiencia del procesamiento cognitivo depende de la estructura global del sistema conceptual.
- El pensamiento surge de la experiencia corpórea y tiene sentido según esa experiencia. El núcleo de nuestros sistemas conceptuales está basado en la percepción, el movimiento corporal y la experiencia física y social.
- Los conceptos tienen una estructura global y no son la mera suma de bloques de construcción conceptual según unas reglas generales.
- El pensamiento es imaginativo, por lo que solo puede describirse por medio de modelos cognitivos.

A partir de esta visión general de la cognición, se ha desarrollado la teoría de la mente corpórea o corporeizada (*embodied*), iniciada por Johnson y Lakoff, que asume que el significado no es independiente de la cognición: «La fuente de significación procede de la acción del individuo sobre su entorno, acción progresivamente interiorizada y complejizada en diferentes etapas del desarrollo» (Bustos, 2000: 195).

El experiencialismo considera que el cuerpo humano, como foco central de la experiencia, es fundamental en la comprensión de los conceptos. Es la naturaleza corpórea o corporeización del lenguaje (del inglés *embodiment*). La conceptualización –condicionada por la experiencia corpórea– es el punto de partida y de llegada de la investigación lingüística. Nuestra percepción de la realidad está determinada por las pautas de nuestro movimiento corporal, el contorno de nuestra orientación espacial y temporal y las formas de nuestra interacción con los objetos (Johnson, 1987: xix).

Según esto, las oraciones con verbos meteorológicos no representan directamente un fenómeno natural en el mundo real, sino nuestra conceptualización de la acción de llover, nevar, etc. a través de la percepción. Las distintas maneras que tienen las lenguas de expresar los fenómenos de la naturaleza estarían determinadas por la percepción de esos fenómenos por parte de los seres humanos.

Si observamos estas oraciones del español:

- (1a) Es lunes.
- (1b) Estamos a lunes.
- (2a) Es primavera.
- (2b) Estamos en primavera.
- (3a) Hay cuarenta grados.
- (3b) Estamos a cuarenta grados.

En (1b), (2b) y (3b), el paso del tiempo, las estaciones del año o la temperatura que hace se ven como algo que le ocurre al ser humano, que es el foco central de la experiencia.

Algo parecido sucede en estos otros ejemplos:

- (4) Si no te das prisa, te va a llover.
- (5) Ya se acercan las navidades.
- (6) Se nos hizo de noche a mitad de camino.
- (7) Nos cayó una buena nevada.
- (8) Javier amaneció con fiebre.
- (9) Tendremos buen tiempo para el fin de semana.

En estas oraciones, de nuevo el cuerpo humano es el foco central de la experiencia: al ser humano le llueve, se le «aproximan» las navidades, se le hace de noche, amanece de una determinada manera y disfruta de buen tiempo.

Dentro de la Gramática de Construcciones, Goldberg afirma que las construcciones que corresponden a los tipos básicos de oraciones se asocian directamente con estructuras semánticas que reflejan escenas básicas para la experiencia humana:

In particular, constructions involving basic argument structure are shown to be associated with dynamic scenes: experientially grounded gestalts, such as that of someone volitionally transferring something to someone else, someone causing something to move or change state, someone experiencing something, something moving, and so on. (Goldberg, 1995: 5)

En la misma obra, esta autora enuncia su Hipótesis de Codificación de Escenarios (*Scene Encoding Hypothesis*): «Constructions which correspond to basic sentence types encode as their central senses event types that are basic to human experience» (Goldberg, 1995: 39).

Goldberg (1995: 42) también afirma que los datos sobre adquisición del lenguaje prueban su hipótesis:

If it is correct that syntactic («subcategorization») frames are associated directly with meanings, then what children learn when they learn the syntax of simple sentences is the particular way certain basic scenarios of human experience are paired with forms in their language.

En el caso de las oraciones como *Está lloviendo* se trata, como veremos, de una escena del tipo «alguien experimentando algo».

### 3.3.2. METONIMIAS CON EL VERBO AMANECER

Un ejemplo de que la experiencia del mundo por parte de los seres humanos guarda relación con la forma de las expresiones lingüísticas –principio cognitivo de corporeización del lenguaje– lo constituyen las oraciones con el verbo *amanecer*, que en español admite construcciones con un sujeto personal como en (1):

(1) Juan ha amanecido con fiebre.<sup>105</sup>

Estas oraciones no existían en latín, y en la actualidad las encontramos en español, portugués y rumano (Coseriu, 1961: 6; Almeida, 1994: 12).<sup>106</sup>

Los gramáticos tradicionales repararon en el carácter especial de los verbos del tipo de *amanecer* en español. Lenz (1920: 320) afirmaba a principios del siglo xx:

Sorprendente es para el extranjero que verbos como *anochecer* y *amanecer* puedan tener sujetos personales, de modo que un enfermo puede amanecer muerto, en lo cual hay tan poca acción del enfermo, que otros idiomas solo podrían decir *en la mañana se le encontró muerto*.

César Hernández Alonso (1979: 88), por su parte, explicaba el fenómeno de esta manera:

---

<sup>105</sup> La descripción de las oraciones con *amanecer* que se resume en este apartado fue expuesta por primera vez en Calzado (2003) y más tarde en Calzado (2008).

<sup>106</sup> Algunos historiadores de la lengua se han referido al origen histórico de estas oraciones: Américo Castro (1966: 187) afirma que son de origen árabe, mientras que Eugenio Coseriu (1961: 7) y Rafael Lapesa (1981: 154) sostienen que su origen es románico.

Américo Castro defendió que las construcciones del tipo *Yo amanezco* son un calco del árabe, y que en español y portugués existen porque durante siglos hubo un contacto directo con la cultura árabe. Según este autor, Oriente y Occidente se separan porque en Occidente se distingue «la región del yo que siente y razona, y la realidad objeto del sentir o del razonar» (Castro 1966: 187).

Como una tendencia a la subjetivación y apropiación del enunciado por parte del hablante y como una nota importantísima del español hemos de interpretar la personalización de algunos de estos verbos. Se debe a una mera traslación significativa de los mismos, centrando el enunciado en torno a un sujeto. Decimos: *Amanecí en Roma y anochecí en París o tronó el cielo*. Es una simple «metábasis» personificadora que compensa, en el equilibrio del sistema lingüístico, a la opuesta impersonalización de una forma personal: *Vas a una oficina y pierdes toda la mañana para no hacer nada*.

También Fernández Ramírez (1951: 145) se refiere a esta «curiosa acepción secundaria» en la que el sujeto personal se presenta como «implicado o afectado por el amanecer».

En las gramáticas tradicionales, estos empleos con verbos como *amanecer* aparecen junto a los usos metafóricos de verbos meteorológicos como *llover* y *tronar* (Bello, 1847: 239; Gili Gaya, 1948: 75).

Sin embargo, como señala Gómez Torrego (1992: 29; 2007: 268), los ejemplos con verbos como *llover*, *tronar* o *relampaguear* son metáforas, como en (2), mientras que los de *amanecer* o *anochecer* son metonimias, como en (3):<sup>107</sup>

(2) Le llovieron las críticas.

(3) Amanecemos (nosotros) en París. (Gómez Torrego, 1992: 29)

La metonimia ha sido, junto con la metáfora, uno de los temas principales de investigación en el seno de la Lingüística Cognitiva, donde el fenómeno se ha entendido de diversas maneras según los autores. Siguiendo a Penadés (2010: 89), la Lingüística Cognitiva ha aportado tres concepciones diferentes de la metonimia:

- «Cuando prevalece la perspectiva estrictamente lingüística, la metonimia se define como un mecanismo lingüístico.»
- «Si lo que interesa subrayar son los procesos cognitivos que sirven de base a la creación de unidades lingüísticas, la definición de la metonimia enfatiza la operación conceptual que subyace a cualquier expresión lingüística metonímica.»

Desde el punto de vista de la Lingüística Cognitiva, la metonimia es un proceso cognitivo mediante el cual aludimos a una entidad conceptual implícita por medio de otra de carácter explícito que está dentro del mismo dominio o modelo cognitivo idealizado. La metonimia ya no se entiende como una relación entre palabras sino entre conceptos, ya no es una mera sustitución de palabras sino un proceso cognitivo.

- «Si lo que se quiere destacar es el fundamento que proporciona la realidad en la formación de metonimias, el fenómeno metonímico se vincula al mundo y, en especial, a la experiencia del ser humano acerca de la relación de contigüidad entre las partes de su propio cuerpo o entre él mismo y el mundo que le rodea.» Esta perspectiva guarda estrecha relación con la teoría experiencialista expuesta en el apartado anterior.

Finalmente, la autora propone que una concepción global de la metonimia en el seno de la Lingüística Cognitiva «no podría dejar al margen ninguna de estas tres

---

<sup>107</sup> La metonimia se ha definido tradicionalmente como el empleo de una palabra por otra con la que guarda cierta relación, por ejemplo la parte por el todo o el continente por el contenido. Si desde el punto de vista tradicional la metonimia es una relación entre palabras que tienen una referencia concreta, no debe sorprendernos que las construcciones de *amanecer* con sujeto de persona no aparezcan como metonimias en las gramáticas tradicionales.

En cualquier caso, en la Lingüística Cognitiva se asume que la metáfora y la metonimia son fenómenos estrechamente relacionados e incluso que algunas expresiones lingüísticas son fruto de la interacción de ambas (Penadés, 2010: 83).

perspectivas posibles» (Penadés, 2010: 89). En lo que todos los estudiosos coinciden, de acuerdo con Barcelona (2012: 124), es en el carácter primariamente conceptual de la metonimia en el seno de la Lingüística Cognitiva.

Kövecses y Radden (1998: 54) distinguen los modelos cognitivos idealizados de acción, percepción, causa, producción, control, posesión y contenido. De acuerdo con estos autores, el modelo cognitivo idealizado de la acción incluye relaciones entre sus entidades como la relación entre el instrumento y la acción, el resultado de la acción y la acción o el objeto envuelto en la acción y la acción. Y, siguiendo a Barcelona (1998: 372), estas relaciones o vínculos dentro de un dominio cognitivo o modelo cognitivo idealizado son generalmente de carácter metonímico.

Una de las metonimias relacionadas con la acción es la que Kövecses y Radden (1998: 55) denominan EL PERÍODO DE TIEMPO DE LA ACCIÓN POR LA ACCIÓN, que los autores ilustran con el siguiente ejemplo:

(4) to summer in Paris

Antonio Barcelona (1998: 366) aporta ejemplos parecidos para el español: se trata de los verbos *veranear* e *invernar*, «cuya comprensión implica proyectar la estación del año durante la que se realiza una actividad sobre esa misma actividad». Desde nuestro punto de vista, las oraciones con *amanecer* como (1) serían también metonimias de este tipo. En ellas un período de tiempo determinado (el comienzo del día) pasa a tener un sujeto personal.

Si el enfoque cognitivo del lenguaje está basado en nuestra experiencia del mundo y en la manera en que lo percibimos y lo conceptualizamos, la forma de estas oraciones con *amanecer* estará relacionada con la experiencia que tiene el ser humano de ese fenómeno de la naturaleza, con su manera de percibirlo.

Kövecses y Radden (1998: 63) afirman que si la metonimia es un fenómeno cognitivo, es esperable que esté sujeta a ciertos principios cognitivos. Estos principios, de acuerdo con los autores, están determinados por la experiencia humana, la selección perceptiva y la preferencia cultural. Cuantos más principios (cognitivos y comunicativos) se puedan aplicar a una construcción metonímica concreta, más motivada estará desde el punto de vista cognitivo.

Uno de los principios cognitivos que enuncian Kövecses y Radden (1998: 64) es que lo humano prevalece sobre lo no humano, principio basado en la visión antropocéntrica del mundo que tiene el ser humano y que se manifiesta en el lenguaje y en el pensamiento.

El principio cognitivo de la corporeización del lenguaje condiciona el empleo de las metonimias con *amanecer*. Estas oraciones pueden tener cualquier tipo de sujeto, pero lo más frecuente es que sea de carácter humano o muy animado. El fenómeno ha sido observado desde los primeros gramáticos, y también aparece recogido por Fernández Soriano y Táboas (1999: 1745) en la *Gramática descriptiva de la lengua española*: «Los verbos *amanecer* y en menor medida, *anochece*, presentan la particularidad de que pueden construirse en modo personal, generalmente en primera persona, aunque también en tercera, referido a cosas».<sup>108-109</sup>

---

<sup>108</sup> Los ejemplos que dan los diferentes autores con sujeto no humano suelen tener un cierto grado de animación, como en estos casos:

- (i) Todos los días amanecen las higueras con higos más maduros. (Fernández Ramírez, 1951: 145)
- (ii) El canario de los niños ha amanecido muerto. (Fernández Ramírez, 1951: 145)
- (iii) Las yerbas floridas que amanecen verdes e anohecen verdes secas. (Fernández Soriano y Táboas, 1999: 1745, ejemplo tomado de Cuervo)

El hecho de que las metonimias con *amanecer* aparezcan en construcciones con sujeto de persona se refleja en los diccionarios de lengua. Por ejemplo:

**amanecer** [...] 3. Llegar o estar en un lugar o en una situación determinados al aparecer la luz del día: *Me dormí durante el viaje y amanecí en París.* (Clave. *Diccionario de uso del español actual*)

En el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Cuervo se mencionan estos tres usos:

- Llegar a algún paraje o encontrarse en él al aparecer la luz del día: *Hay sabio destos que coge a un caballero andante durmiendo en su cama, y sin saber cómo ni en qué manera, amanece otro día a más de mil leguas de donde anocheció.*
- Llegar con vida a la hora de rayar el día: *Día vendrá en que amanezcas y no anochezcas o anochezcas y no amanezcas.*
- Hallarse al rayar el día de tal o cual manera, la cual se expresa por medio de un predicativo o un complemento: *Yo finalmente amanecí sin blanca.*

Lo mismo ocurre en los diccionarios combinatorios. Esta es la entrada *amanecer* del *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo* (Bosque, 2006):

**amanecer**

[...]

**2 amanecer** v.

- CON SUSTS. **día** *Amaneció el esperado día* · **mañana** || **persona** *A ver cómo amanece hoy la niña*

Además de la centralidad del cuerpo humano, otro principio cognitivo señalado por Kövecses y Radden (1998: 68) tiene que ver con las preferencias culturales, es decir, con el estatus preferencial que presentan algunos miembros de una categoría. Este principio estipula que lo estereotípico prevalece sobre lo no estereotípico, y podría explicar por qué los distintos sinónimos de *amanecer* (*aclarar*, *alborear*, *alborecer*, *clarar*, *clarear*, *clarecer*, *esclarecer*...) no permiten estos empleos:

(5) \*El niño alboreó con fiebre.

(6) \*El niño clareó con fiebre.

Los verbos que se refieren al final del día tampoco admiten estas construcciones (*alobreguecer*, *anochecer*, *atardecer*, *ennochecer*, *ensombrecer*, *entenebrecer*, *lobreguecer*, *oscurecer*, *pardear*, *tardecer*...), solamente se utiliza alguna vez *anochecer* y en menor medida *atardecer*:

(7a) Amanecimos {temprano / en Huelva}.

(7b) ?Anohecimos {tarde / en Huelva}.

---

Si asumimos la animación como un fenómeno de carácter gradual –como se explicará en el apdo. 3.4.5–, observamos que cuanto menos animado es el sujeto, mayor es el grado de anomalía de la construcción:

(iv) Me pregunto cómo habrá amanecido hoy el enfermo.

(v) ?Me pregunto cómo habrán amanecido hoy los geranios.

(vi) ??Me pregunto cómo habrá amanecido hoy el bolígrafo.

<sup>109</sup> Las oraciones con *amanecer* sí son frecuentes cuando el sujeto es de tipo locativo, aunque este no sea animado, debido quizás a la estrecha relación que existe entre el tiempo y el espacio desde el punto de vista cognitivo:

(i) Las calles han amanecido desiertas.

(7c) \*Artardecimos {temprano / en Huelva}. (Fernández Soriano y Táboas, 1999: 1746)

Estos datos se podrían explicar con la propuesta de que las construcciones gramaticales de los verbos que indican el paso de un momento del día a otro forman una red asociativa o categoría radial, donde las oraciones con *amanecer* son los ejemplares prototípicos de la categoría, y las oraciones con verbos como *anochecer* y *atardecer* son ejemplares menos prototípicos. Por esta razón su empleo con sujetos personales es menos frecuente, salvo que en la misma oración aparezca también el ejemplar más prototípico, *amanecer*.

(8) Amanecí feliz y atardecí desdichado. (Gili Gaya, 1948: 75)

(9) Amanecí en el cuartel y anochecí a doce leguas de mi pueblo. (Fernández Ramírez, 1951: 145)

Las construcciones con otros verbos como *alborear* y *clarear* serían ejemplares periféricos de la categoría, por lo que su empleo con sujetos personales es prácticamente inexistente.

### 3.4. La estructura argumental de *llover*

#### 3.4.1 EL CARÁCTER RELACIONAL DEL VERBO

En la Gramática de Construcciones, las relaciones entre partes de una construcción se suelen plantear en términos de relaciones predicado-argumento. Estas relaciones entre predicados y argumentos son sintácticas y semánticas (Croft, 2007: 483).<sup>110</sup>

Croft y Cruse (2004: 348-349) explican que la relación predicado-argumento en la Gramática de Construcciones es de tipo simbólico, es decir, es a la vez sintáctica y semántica. Semánticamente un predicado es relacional, lo que quiere decir que tiende a establecer de forma implícita una relación con uno o varios conceptos adicionales. Sintácticamente un predicado requiere de un determinado número de argumentos con funciones gramaticales específicas en relación con él, argumentos que se relacionan con el predicado mediante una función gramatical.

García-Miguel (2007: 754) también señala que las construcciones oracionales tienen

---

<sup>110</sup> En los modelos gramaticales llamados *funcionales*, que presentan muchos puntos comunes con la Lingüística Cognitiva, se presta mucha atención a las funciones sintácticas, semánticas y pragmáticas, así como a la relación entre ellas. Por ejemplo (Calzado, 2002: 465):

- En la Gramática Funcional de Dik, una predicación es la aplicación de un predicado a un número apropiado de términos. La relación entre un predicado y sus argumentos es una función (sintáctica, semántica o pragmática).
- La definición de *predicación* en la teoría de Marantz es también de tipo funcional: un predicado es una clase de constituyente funcional que toma un argumento en una proposición.
- En la Gramática Relacional de Perlmutter y Postal, una oración es una red relacional formada por el predicado y una serie de relaciones gramaticales primitivas llamadas *términos* (sujeto, OD, OI) y *oblicuos* (benefactivo, locativo, instrumental...).

Según esto, en los modelos funcionales los predicados no se definen por separado, sino como parte de un marco predicativo (Gramática Funcional), una red relacional (Gramática Relacional), etc; es decir, ligados a una serie de relaciones gramaticales.

Como observa Martín Arista (1999: 197), tanto la Gramática Funcional como la Gramática de Construcciones consideran una noción semántica (*marco predicativo* y *construcción*, respectivamente) tanto el objetivo como el medio de la descripción lingüística.

típicamente estos tres elementos:

- Un verbo finito, que simboliza el tipo de evento.
- Uno o más elementos nominales, que son los principales participantes en el evento.
- Otros elementos de carácter opcional, que simbolizan participantes secundarios o bien otras circunstancias que rodean el evento.

Este autor afirma que hay que distinguir los participantes en la escena ( $P_1, P_2...$ ), los roles sintácticos o relaciones gramaticales (sujeto y objeto) y las relaciones de categorización.

Por tanto, vemos que en la Gramática de Construcciones las relaciones predicado-argumento entre los diferentes elementos son de naturaleza sintáctica y semántica, y se distinguen claramente de los papeles sintácticos que desempeñan dichos elementos en el conjunto de la construcción.

Para Langacker (2008: 100) el verbo se puede definir, esquemáticamente, como una expresión que perfila un proceso (frente a otras categorías tradicionales que perfilan relaciones no procesuales, como el adjetivo, el adverbio, la preposición y el participio).

Un evento es dependiente desde el punto de vista conceptual, por eso no puede conceptualizarse sin conceptualizar también los participantes que interactúan para que se constituya el evento (Langacker, 2008: 104). Es decir, un verbo tiene necesariamente, como mínimo, un participante: «A relationship is conceptually dependent on its participants; it evokes its participants (if only schematically) as an intrinsic aspect of its own conception» (Langacker, 2008: 114).

Así explica Langacker la necesidad de al menos un participante en cualquier evento:

Since a process is conceptually dependent on its participants, a verb evokes them schematically as an inherent aspect of its meaning. The basic type it specifies is thus elaborated by the nominals which identify these participants. The verb being the head, these nominals are complements because they elaborate salient substructures of it. (Langacker, 2008: 360)

Si asumimos que los predicados son relacionales y que las construcciones que corresponden a los tipos básicos de oraciones están asociadas a tipos de eventos básicos para la experiencia humana, ¿con qué argumentos se relaciona un predicado como *llover*? ¿Se trata de experiencias de los seres humanos? Nuestra idea es que *llover* implica algo que cae y alguien a quien le cae.

Antes de desarrollar esta propuesta de estructura argumental de *llover*, vamos a considerar, en el siguiente apartado, la posibilidad –apuntada por diversos autores– de un argumento de carácter espacio-temporal para los verbos meteorológicos.

### 3.4.2. LA CIRCUNSTANCIA DE LUGAR

Los verbos meteorológicos llevan con frecuencia complementos que indican el lugar y el tiempo en el que se produce el fenómeno atmosférico. Por ejemplo:

- (1) En el norte de España llueve mucho.
- (2) Ayer estuvo nevando en la sierra.
- (3) Aquí graniza muy pocas veces.

El elemento locativo también aparece en expresiones con participios como *campos recién llovidos* o *cumbres nevadas*. Cuervo cita este ejemplo:

- (4) Veo que la tierra que después de llovía no da fruto, es descomulgada y maldita.



El lugar o la situación ha estado presente en muchas descripciones de los verbos meteorológicos en diferentes modelos.

Bühler (1934: 550) proponía que el sujeto de una oración como (5) es *En Madrid*, y en caso de que el sujeto no aparezca expreso se mantiene la atadura a la «situación» (*aquí*):

(5) En Madrid está lloviendo.

Según este autor, ante un verbo meteorológico no habría que preguntarse *¿quién?* o *¿a quién?*, como con el resto de verbos, sino *¿dónde?* y *¿cuándo?*, ya que «el verdadero sujeto de estas frases nombra en realidad la situación en que sucede el acontecimiento». Bühler afirma que «los vocablos meteorológicos de las lenguas indoeuropeas son solo verbos enmascarados, no verbos indoeuropeos con valor pleno; son *palabras de acontecimiento*, que reclaman en torno suyo e inauguran otro campo simbólico que nuestros verbos».

Años más tarde, en el seno de la Gramática de Casos, Fillmore estableció que los verbos meteorológicos tienen en su cuadro de casos únicamente el locativo (Vivas, 1976: 151).

Por otro lado, Fernández Soriano y Táboas (1999: 1745) proponen que «en los casos de uso no figurado, parece que estos verbos describen un evento que se describe, en realidad, de un argumento espacio-temporal».

Dentro de la Gramática Generativa, como ya hemos indicado en el apdo. 2.7.1, Olga Fernández Soriano (1998: 43) sugiere que un argumento locativo de carácter espacio-temporal ocupa la posición de sujeto [Esp, T] en oraciones como (5).

Vimos también que la autora extiende este análisis a ciertos dativos preverbiales, y afirma que si el elemento que se sitúa en [Esp, T] tiene el rasgo [+animado] se realiza como dativo, mientras que si tiene el rasgo [-animado] se realiza como locativo (Fernández Soriano, 1998: 65):

(6) Me pasa algo.

(7) Aquí pasa algo.

Como se observa a continuación, varios de estos elementos pueden coexistir en una misma oración:

(8) Nos llueve todos los años en Santander.

(9) En Santander nos llueve todos los años.

(10) Todos los años nos llueve en Santander.

En estas oraciones, dentro de la teoría generativista, la posición [Esp, T] estaría ocupada por el dativo en (8), el complemento espacial en (9) y el complemento temporal en (10).

Otra autora, Katia Paykin (2010: 265), que estudia los verbos meteorológicos en francés, inglés y ruso, afirma también que en la estructura argumental de estos verbos no encontramos los clásicos argumentos internos o externos, sino argumentos de carácter espacial y temporal.

Por el contrario, François Recanati (2006: 6), en un trabajo sobre *to rain*, rechaza la idea –muy extendida en la gramática del inglés– de que los verbos meteorológicos tienen una posición para un complemento locativo en su estructura argumental. En su lugar, propone lo siguiente:

On the semantic side, *rain* is treated as a zero-place predicate (just as intransitive *eat* is a one-place predicate and transitive *eat* a two-place predicate). No location argument is involved in the argument structure of the predicate.

On the pragmatic side, a process of free enrichment (often) takes place, in virtue of which the meaning of an utterance involving the *rain* predicate is made contextually more specific than the semantic content determined by the literal meaning of the sentence. More precisely, through that process of free enrichment the meaning of the utterance is made location-specific, even though the sentence itself involves no (overt or covert) reference to a place.

Recanati (2006: 12) afirma que el evento de llover tiene que suceder en un lugar determinado (y en un tiempo determinado), pero también el evento de bailar, o el de besarse, o cualquier otro. Es un hecho metafísico común a cualquier tipo de evento, una característica general de los eventos, y por eso no se refleja en la estructura argumental de los verbos (salvo en casos como el de *arrive*, 'llegar' que sí tiene un complemento de lugar en su estructura argumental; o *last*, 'durar', que tiene un complemento de tiempo).

El autor concluye:

The only difference between meteorological predicates and other event predicates is pragmatic: the location of the event is often relevant when the event being described is a meteorological event, hence it is quite typical to find tacit reference to a place in meteorological utterances – more typical than for other event predicates. (Recanati, 2006: 37)

John Collins (2012: 35) llega también a la conclusión de que los verbos meteorológicos no tienen un complemento locativo en su estructura argumental, aunque sus explicaciones difieren en algunos aspectos de las de Recanati (2006): «Overall, then, I share Recanati's view that *rain* lacks a locative position, but not because it patterns with *dance* rather than locative *arrive*, but because no verb has a locative position in the intended implicit sense».

Nuestro punto de vista es que el dativo (*nos*) en (8)-(10) es un argumento del verbo, como se verá con detalle en el apdo. 3.4.5, mientras que los elementos locativos (*en Santander*) y temporales (*todos los años*) son circunstanciales o adjuntos (no argumentales). En realidad esto sucede en cualquier otro estado de cosas que no esté relacionado con las precipitaciones meteorológicas:

- (11a) Está nevando.
- (11b) En la cima de la montaña está nevando.
- (11c) Ayer nevó.
- (12a) Se oyen golpes
- (12b) En el sótano se oyen golpes.
- (12c) Ayer se oyeron golpes.

En oraciones como (11a) y (12a), en las que no se especifica el lugar, se entiende que nieva o se oyen golpes en el lugar donde se encuentra el hablante o bien donde se encuentran el hablante y el oyente. A nuestro modo de ver, esto es debido a la visión antropocéntrica del lenguaje (el ser humano como foco central de la experiencia) de la que ya hemos hablado en el apdo. 3.3.1, pero no a la presencia de un argumento espacio-temporal implícito para los verbos meteorológicos ni para cualquier otro tipo de evento.

### 3.4.3. «ALGO QUE CAE»

Muchos lingüistas se han formulado esta pregunta a la hora de describir los verbos meteorológicos: ¿*Qué llueve?*<sup>111</sup>

En un texto sobre la impersonalidad, Lambert (1997: 310) plantea la cuestión:

Il est difficile de poser la question de sujet de *Il pleut*. Si l'on demandait qu'est-ce qui pleut, l'interlocuteur comprend immédiatement: *Qu'est-ce qu'il pleut?* et il répondrait, de la pluie. L'emploi du pronom *il* nous évite une lapalissade (*La pluie pleut*, qui est inacceptable, ou *Il pleut de la pluie* linguistiquement acceptable).

También Bleotu (2012: 60) realiza la siguiente reflexión: «In other words, what is of interest is whether, in a sentence like *It rains*, it is the rain that rains or, rather, a higher force (the sky/God), a question that has been present ever since Antiquity».

El predicado *llover*, ¿implica conceptualmente la existencia de algún participante en el proceso? ¿Existe un argumento diferenciado del propio hecho de llover? Si lo que cae en el proceso de llover es normalmente la lluvia o el agua de lluvia, ¿está la sustancia incluida en el proceso?

#### ¿Qué es la lluvia?

En uno de sus ensayos sobre la noción de sujeto, Edward L. Keenan (1987: 102) afirma: «In simple statements about the weather there appears to be little distinction between the activity (the raining) and the object involved (the rain)». Pero, ¿es realmente la lluvia un objeto?

Partimos de las siguientes oraciones que proporciona Ruwet (1985: 44; 1991a: 83) para el francés, sobre las cuales el autor explica que son prácticamente paráfrasis unas de otras:

- (1a) *Il pleut depuis deux heures.*
- (1b) *La pluie tombe depuis deux heures.*
- (1c) *Il tombe de la pluie depuis deux heures.*

En español, podemos presentar también oraciones equivalentes con el verbo *llover* y con el sustantivo *lluvia*:

- (2a) *Llueve desde hace dos horas.*
- (2b) *La lluvia cae desde hace dos horas.*
- (2c) *Cae la lluvia desde hace dos horas.*

¿Son equivalentes las oraciones con el verbo *llover* a las oraciones con el sustantivo *lluvia*? Siguiendo a Ruwet (1991a: 99), lo que denominamos *pluie* ('lluvia') comienza y termina con el proceso designado por *tomber* ('caer') en (1b) y (1c). En realidad la idea que expresa el verbo *caer* está ya incluida en el propio contenido léxico de *lluvia*, independientemente de su aparición en (1b), (1c), (2b) y (2c): «Rain is itself (among other things) a downward movement from above» (Ruwet, 1991a: 99).

Por este motivo, Ruwet (1991a: 100) afirma que las oraciones (3a) y (4a) en francés apenas presentan diferencia de significado con (3b)-(3c) y (4b)-(4c) respectivamente, y que entre *pleuvoir* y *pluie* se establece la relación general que suele haber entre un verbo y su nominalización:

- (3a) *Je regarde pleuvoir.*

---

<sup>111</sup> Por ejemplo, «What Rains?» es el título de un artículo de Bill Darden sobre los verbos meteorológicos en inglés, que aparece citado en la bibliografía final.

- (3b) Je regarde la pluie.
- (3c) Je regarde la pluie tomber.
- (4a) Il a cessé de pleuvoir.
- (4b) La pluie a cessé.
- (4c) La pluie a cessé de tomber.

En el caso del español, ¿es *lluvia* una sustancia o una precipitación? ¿Qué diferencias existen entre *llover* y *lluvia*?

Según la Lingüística Cognitiva, la gramática puede servir para estructurar el contenido conceptual de un enunciado. Siguiendo a Cuenca y Hilferty (1999: 81):

Una de las afirmaciones más sugerentes de Langacker es que no son tan solo los esquemas gramaticales los que encarnan imágenes convencionales, sino también lo hacen las partes de la oración. En este sentido, la Gramática Cognitiva se opone a casi todos los enfoques lingüísticos existentes.

Para estos autores, «la Lingüística Cognitiva se basa en el presupuesto de que las diferencias sintácticas desencadenan indefectiblemente diferencias semánticas», y proporcionan estos ejemplos:

- (5a) En la última escena, el avión aterriza en la pista pilotado por Lola Flores.
- (5b) En la última escena, se ve el aterrizaje de un avión averiado.

Cuenca y Hilferty (1999: 84) explican que *aterrizar* y *aterrizaje* se diferencian semánticamente de esta manera: en el caso del verbo en (5a), se concibe la acción como una secuencia de pasos, mientras que en el caso del sustantivo en (5b), se concibe la acción en bloque, bajo la forma de una síntesis unificada.

Croft y Cruse (2004: 81) también afirman, siguiendo a Langacker, que una de las distinciones conceptuales básicas entre los predicados (prototípicamente verbos) y los argumentos o modificadores (sustantivos y adjetivos) la constituye el modo de examinar la escena. De esta manera distinguen «entre *examen sumario*, esto es, una conceptualización holística de cuanto implica dicha escena, y *examen secuencial*, es decir, un examen de una escena durante un tiempo imaginado, que no es el mismo que el tiempo objetivo». Los autores proporcionan estos ejemplos:

- (6a) El puente de Boston se hundió.
- (6b) el hundimiento del puente de Boston

En (6a) «el suceso se examina secuencialmente a lo largo del tiempo», mientras que en (6b) «el suceso se conceptualiza como una unidad global, que no se examina ya a lo largo del tiempo, a pesar de que objetivamente el suceso transcurriera durante un determinado intervalo de tiempo» (Croft y Cruse, 2004: 82).

Otros ejemplos de Croft y Cruse (2004: 66) son:

- (7a) Algo se movió entre la hierba.
- (7b) Hubo un movimiento entre la hierba.

En español, algunos fenómenos meteorológicos pueden concebirse como un verbo (*llover*, *nevar*, *granizar*, *relampaguear*, *tronar*...) o como un sustantivo (*lluvia*, *nieve/nevada*, *granizo/granizada*, *relámpago*, *trueno*...). Si, como proponen los lingüistas cognitivos, las diferencias de clase gramatical van acompañadas de diferencias de imágenes semánticas –o viceversa, según la perspectiva que se adopte– (Cuenca y Hilferty, 1999: 83), cabe esperar algunas diferencias semánticas según se utilice un verbo o un sustantivo para referirse a un mismo fenómeno.

A continuación proporcionamos algunos datos sobre *llover* y *lluvia*:

- El verbo *llover* se combina frecuentemente con expresiones adverbiales que indican la cantidad de agua que cae o la manera más o menos fuerte de llover, como *a cántaros*, *a mares*, *con ganas*, *a manta*, *ligeramente*... Lo mismo ocurre con *nevar*

(*copiosamente, en abundancia...*) o *granizar* (*torrencialmente, con fuerza, violentamente...*).

Cuando se hace referencia a la manera de llover, nevar o granizar (más fuerte, más suave...) o a la cantidad (abundante, escasa...) son posibles tanto las estructuras verbo + modificador adverbial (*llueve abundantemente*) como las estructuras sustantivo + modificador adjetivo (*lluvia abundante*), como en estos ejemplos:

- (8a) Llueve {torrencialmente / copiosamente / con fuerza / abundantemente...}.
- (8b) Lluvia {torrencial / copiosa / fuerte / abundante...}
- (9a) Llueve {ligeramente / suavemente / levemente / tenuemente / mansamente...}.
- (9b) Lluvia {ligera / suave / tenue / mansa / débil...}
- (10a) Granizaba violentamente.
- (10b) granizo violento
- (11a) Tronaba de manera {ensordecedora / estruendosa}.
- (11b) trueno {ensordecedor / estruendoso}

También expresamos con el sustantivo o con el verbo la persistencia, constancia o duración en el tiempo del fenómeno meteorológico:

- (12a) Llueve {intensamente / pertinazmente / tenazmente / sin parar / sin cesar...}.
- (12b) Lluvia {intensa / pertinaz / tenaz / implacable / fugaz...}

Si el fenómeno tiene lugar de manera regular y uniforme o por el contrario se producen interrupciones en la acción, también son posibles las expresiones con el verbo acompañado de un modificador adverbial y con el sustantivo modificado por un adjetivo:

- (13a) Llueve {intermitentemente / a ráfagas / a rachas / ininterrumpidamente...}.
- (13b) Lluvia {intermitente / racheada / ininterrumpida...}

Otro aspecto del desarrollo de la acción de llover, nevar, etc. es la frecuencia. Entre las perífrasis verbales referidas a la acción verbal,<sup>112</sup> se encuentran las de significado iterativo (referido a la repetición de una acción) y frecuentativo (referido a la repetición frecuente de una acción):

- (14) Suele llover. (Gómez Torrego, 2007: 195)
- (15) Por la tarde volvió a llover.

La expresión de la frecuencia o repetición mediante el sustantivo *lluvia* también resulta posible:

- (16) Esta región se caracteriza por las frecuentes lluvias.
- (17) La frecuencia de la lluvia en esta región es muy alta.
- (18) las repetidas lluvias de los últimos meses

El verbo *llover* puede construirse asimismo con perífrasis verbales referidas a la modalidad. Un grupo de estas perífrasis son las de significado de obligación o necesidad:

- (19) Tiene que llover mucho más.
- (20) Ha de llover mucho más.
- (21) Debe llover todavía más.

De nuevo también son posibles las expresiones con sustantivos para expresar la necesidad, así como la conveniencia o no de los fenómenos meteorológicos para los

---

<sup>112</sup> Seguimos la clasificación y terminología de las perífrasis verbales expuesta en Gómez Torrego (2007: 194 y ss.).

seres humanos:

(22) Lluvia necesaria

(23a) Llueve {intempestivamente / inoportunamente / oportunamente...}.

(23b) Lluvia {intempestiva / inoportuna / oportuna...}

Otro significado de carácter modal, el de posibilidad o probabilidad, también puede expresarse verbalmente –mediante una perífrasis como en (24)-(27)– o nominalmente, como en los ejemplos (28)-(29):

(24) Puede llover mañana. [posibilidad] (Gómez Torrego, 2007: 196)

(25) Debe de estar lloviendo en media España.

(26) Tiene que estar lloviendo, porque todo el mundo lleva el paraguas abierto.

(27) Hoy quiere llover. [posibilidad] (Gómez Torrego, 2007: 196)

(28) Las probabilidades de lluvia son muy altas.

(29) Han anunciado posibles lluvias para esta tarde.

En todos estos aspectos de la acción de llover –cantidad de agua que cae, manera de llover, persistencia o duración en el tiempo, regularidad e interrupciones de la lluvia, frecuencia y repetición, necesidad o conveniencia, posibilidad o probabilidad de que llueva– podemos concebir la acción de manera secuencial o bien de forma global, por eso son posibles tanto las expresiones verbales como las sustantivas.

- Entre las perífrasis verbales referidas a la acción verbal, se encuentran las de significado incoativo o ingresivo, que se refieren al principio de la acción o a la inminencia de este principio. Estos son algunos ejemplos del verbo *llover* con este tipo de perífrasis:

(30) Va a llover.

(31) Está para llover. (Gómez Torrego, 2007: 194)

(32) Está a punto de llover. (Gómez Torrego, 2007: 194)

(33) Empezó a llover a las tres. (Gómez Torrego, 2007: 195)

(34) Se puso a llover de repente. (Gómez Torrego, 2007: 195)

(35) Rompió a llover.

(36) En esta zona, cuando le da por llover hay que echarse a temblar. (Bosque, 2006: 819)

Como puede verse en (37b), si en lugar del verbo *llover* empleamos el sustantivo *lluvia* para referirnos al mismo evento, no resulta natural delimitar así el principio de la acción:

(37a) Comenzó a {llover / nevar / granizar} después de comer.

(37b) ?{La lluvia / la nieve / el granizo} comenzó después de comer.<sup>113</sup>

(38) ??la lluvia que ha empezado hace un rato

(39) ??El comienzo de la lluvia sorprendió a los conductores.

(40) El comienzo de las obras sorprendió a los conductores.

En cambio, si no nos referimos al comienzo de la acción sino a la acción en su conjunto, la oración resulta impecable:

<sup>113</sup> Asumimos que la agramaticalidad o gramaticalidad de una expresión se concibe en términos relativos y no absolutos (González-García, 2012: 257), como se admite en todos los modelos que forman parte de la familia de gramáticas de construcciones. Por este motivo, hay ejemplos marcados como \*, como ? o como ?? a lo largo de todo el trabajo según su grado de aceptabilidad.

(41) La lluvia sorprendió a los conductores.

Lo mismo ocurre con los verbos del tipo de *amanecer* y *anochecer*:

(42a) En invierno comienza a anochecer a las seis de la tarde.

(42b) ¿El comienzo del anochecer en invierno es a las seis de la tarde.

Veamos también los siguientes contrastes. En (43), como se ha dicho, examinamos la acción de llover de manera secuencial para referirnos a uno de los pasos de la acción (el comienzo), por eso no se suele utilizar el sustantivo. Esto contrasta con (44) y con (45)-(48), donde se examina la acción como una unidad global:

(43) ¿el comienzo de la lluvia

(44) la llegada de la lluvia

(45) La lluvia tardó varios meses en llegar.

(46) Tardó varios meses en llover.

(47) Llovió {repentinamente / inesperadamente / súbitamente...}.

(48) lluvia {repentina / inesperada / instantánea...}

Otras perífrasis verbales referidas a la acción verbal son las de significado perfecto, que se refieren a la terminación o la interrupción de una acción o proceso verbales:

(49) Por fin ha {acabado / terminado / dejado / cesado} de llover.

(50) Por fin ha {acabado / terminado / dejado / cesado} de caer la lluvia.

En estos ejemplos vemos que ocurre algo parecido: resulta más natural expresar el fin o la interrupción de un fenómeno meteorológico por medio del verbo *llover* (o bien *caer*) que del sustantivo *lluvia*:

(51) ¿Por fin ha acabado la lluvia.

(52) ¿Todos esperaban el {fin / final / cese} de la lluvia.

Las perífrasis verbales referidas a la acción verbal no solo indican el comienzo de la acción y su finalización sino también su continuación. Son las perífrasis de significado durativo (referido a la acción en transcurso) y progresivo (referido a la acción de menos a más):

(53) Está lloviendo desde las tres. (Gómez Torrego, 2007: 195)

(54) Todavía {sigue / continúa} lloviendo.

(55) Lleva dos días nevando sin parar.

(56) Se pasó tres días lloviendo. (Bosque, 2006: 819)

Una vez más, los ejemplos con el sustantivo parecen más forzados:

(57) ¿Han anunciado la continuación {de la lluvia / de la nieve / del granizo}.

(58) Han anunciado la continuación de las obras.

(59) ¿Todavía sigue lloviendo?

(60) ¿Todavía sigue la lluvia?

(61) Ayer llovió durante dos horas.

(62) ¿La lluvia de ayer duró dos horas.

Veamos también estos ejemplos con diferentes preposiciones:

(63a) Jugábamos al fútbol hasta que amanecía.

(63b) Jugábamos al fútbol hasta el amanecer.

(64a) Jugábamos al fútbol {antes / después} de que amaneciera.

(64b) Jugábamos al fútbol {antes / después} del amanecer.

(65a) Jugábamos al fútbol mientras amanecía.

(65b) ¿Jugábamos al fútbol durante el amanecer.

- (66a) Mientras llovía permanecíamos dentro de la tienda de campaña.  
 (66b) ??Durante la lluvia permanecíamos dentro de la tienda de campaña.  
 (66c) Durante la tormenta permanecíamos dentro de la tienda de campaña.

En (63b) y (64b) la acción se concibe de manera global, mientras que en (65b) y en (66b) la preposición *durante* indica el tiempo a lo largo del cual sucede la acción, que ya no se concibe de manera global sino en desarrollo a lo largo del tiempo, de ahí que el ejemplo resulte anómalo.

En los tres casos que acabamos de ver (inicio, final y continuación de la acción), conceptualizamos la acción de un fenómeno meteorológico como una secuencia de pasos, como algo que sucede a lo largo del tiempo (empieza, continúa y termina). Por eso resulta tan poco natural expresar esos eventos por medio del sustantivo *lluvia* en lugar del verbo *llover*.

Por otro lado, hemos visto que tanto el sustantivo *lluvia* como el verbo *llover* pueden construirse con modificadores que se refieren a la manera de llover (fuerte, suave, débil):

- (67) Llueve {suavemente / con fuerza}.  
 (68) Lluvia {suave / fuerte}

Sin embargo, hay otro tipo de modificadores que indican también cómo se desarrolla la acción pero no de forma conjunta, sino en el transcurso del tiempo. En estos casos, la construcción resulta más natural con el verbo que con el sustantivo:

- (69) Llueve lentamente.  
 (70) Cae la lluvia lentamente.  
 (71) ?Lluvia lenta

- Algunas veces nos referimos a un fenómeno meteorológico con un sustantivo pero no con un verbo, como en estos ejemplos:

- (72) un amanecer {hermoso / bello / bonito...}  
 (73) ??Amanece {hermosamente / con hermosura / de manera hermosa...}.  
 (74) una hermosa lluvia  
 (75) ??Llueve hermosamente...

Lo mismo ocurre con los adjetivos referidos a colores: *amanecer dorado*, *lluvia gris*, etc. En estos casos, parece que concebimos la acción de amanecer o de llover más como un objeto que como un evento. Este hecho ha llamado la atención de la Lingüística Cognitiva:

Puesto que estamos ante la nominalización de un concepto inherentemente verbal, se obra bajo la hipótesis de que sustantivos de origen verbal como *aterrizaje* son reificaciones conceptuales. Es decir; en estos casos la acción se concibe como si fuese un ente, un objeto, si bien el sustantivo contiene todos los componentes que posee la correspondiente relación temporal. (Cuenca y Hilferty, 1999: 84)

En estos otros ejemplos, no conceptualizamos la acción de llover sino las consecuencias o secuelas que se producen:

- (76) Lluvia {beneficiosa / buena} para el campo  
 (77) granizo {catastrófico / desastroso / perjudicial / devastador} para el campo  
 (78) ??Llueve beneficiosamente para el campo.  
 (79) ??Graniza {catastróficamente / desastrosamente / perjudicialmente...}.

Otros posibles casos de concepción de un fenómeno natural como objeto y no como acción son estos:

- (80) Lluvia {monzónica / tropical...}  
 (81) \*Llueve {monzónicamente / tropicalmente...}.



- (82) lluvia ácida
- (83) \*Llueve ácidamente...
- (84) diluvio {universal / final}
- (85) \*Diluvia {universalmente / finalmente}.

Como conclusión, el sustantivo *lluvia* expresa en la mayoría de los casos una precipitación (y no una sustancia),<sup>114</sup> si bien en ejemplos como (72)-(85) se produce una reificación del proceso de precipitación. Por eso los contrastes *llover-lluvia* son los que se dan normalmente entre un verbo y su nominalización (por ejemplo entre *aterrizar* y *aterrizaje*): usamos el verbo cuando la acción se concibe mediante una secuencia de pasos, el sustantivo cuando la acción se concibe en bloque y el verbo o el sustantivo indistintamente cuando caben las dos interpretaciones.

Asumimos, por tanto, la idea de Ruwet (1991a: 100) de que entre *pleuvoir* y *pluie* –y entre *llover* y *lluvia*– se establece la relación general que suele haber entre un verbo y su nominalización.

Otra prueba de que *lluvia* expresa una precipitación es el uso de la locución *lluvia de*. En *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, dirigido por Ignacio Bosque (2004), en la entrada *lluvia de* leemos que se trata de un sustantivo cuantificativo que se construye con sustantivos contables en plural (*caramelos, pétalos, cascotes, huevos*) o no contables en singular (*ceniza, arroz, barro, fuego, confeti*), y que entre los primeros son especialmente frecuentes los que designan proyectiles. Sobre las expresiones como *lluvia de*, en el prólogo de *Redes*, el autor explica que «ciertos sustantivos cuantificativos (*ápice de, brizna de, asomo de*) se asimilan parcialmente a las expresiones predicativas, y ejercen por tanto una función restrictiva sobre sus complementos» (Bosque, 2004).

Además, consideramos la lluvia como una precipitación, y no como una sustancia, porque la lluvia solo existe como tal mientras está cayendo. Algo parecido sucede con el trueno, que solo existe mientras está sonando (no «permanece»), e igual ocurre con el relámpago. Por ejemplo:

- (86) El agua que había llovido el día anterior cubría las aceras.
- (87) ??La lluvia que había llovido el día anterior cubría las aceras.

Como excepción hay que citar los sustantivos *nieve* y *granizo*. En estos casos, a diferencia de la lluvia, la sustancia que cae sí permanece una vez que ha caído:

- (88) \*El suelo estaba cubierto de lluvia.
- (89) El suelo estaba cubierto de nieve.<sup>115</sup>

Las expresiones (90) y (91) corresponden a la nieve y el granizo como sustancias y (92)-(93) a la nieve y el granizo como precipitaciones:

- (90) nieve {resbaladiza / blanca}
- (91) granizo enorme
- (92) nieve intermitente
- (93) fuerte granizo<sup>116</sup>

<sup>114</sup> En el proyecto lexicográfico FrameNet, las unidades léxicas correspondientes a los sustantivos *rain*, *snow* y *hail* aparecen en el marco *Precipitation* (<<https://framenet.icsi.berkeley.edu/fndrupal/index.php?q=frameIndex>>), que a su vez es un submarco de *Weather*. Lo mismo sucede con *lluvia* en el FrameNet Español (<<http://framenet2.icsi.berkeley.edu/frameSQL/sfn20/notes/index.html>>). El sustantivo *lluvia* tiene dos entradas: *lluvia-entidad* y *lluvia evento* (véase apdo. 3.2).

<sup>115</sup> Pero el granizo no permanece tanto tiempo como la nieve, por eso hablamos de un *paisaje nevado* y no de un *\*paisaje granizado*.

Ruwet (1990: 59) describe el mismo fenómeno para el francés. Como sucede en español, la palabra *pluie* ('lluvia') no denota más que una precipitación, no una sustancia o masa como *neige* ('nieve'): «*Regarder la neige* est ambigu (regarder neiger, vs. regarder un paysage couvert de neige, même sous un ciel bleu); *regarder la pluie* n'est pas ambigu. *Marcher dans la neige* est également ambigu, *marcher dans la pluie* ne l'est pas». <sup>117</sup>

Renault (1987: 166) también reflexiona sobre el sustantivo francés *pluie*:

La distinction linguistique entre l'eau et la pluie proviendrait alors du fait qu'il exist une plus grande différence entre le processus en cours et ce qu'il en reste. Le processus met en jeu une multitude d'objects (les gouttes d'eau) alors que le résultat se présente en masse et qu'il est alors identifiable à tout ce que le mot *eau* désigne.

Mantha y Mel'cuk (1984: 312) llegan a conclusiones semánticas parecidas sobre estos vocablos:

*La pluie* est un événement qui peut avoir une durée, être localisé dans le temps et qu'on peut compter; *la neige* et *la grêle* ne sont pas des événements.

*La pluie* est, en même temps, une substance (= l'eau), puisque c'est la substance qui fouette les fenêtres; *la neige* et *la grêle* sont aussi des substances.

Mais *la pluie* est une substance que l'on peut pas voir au repos, à la différence de *la neige* et de *la grêle*: la pluie peut *tomber*, *tambouriner*, *cingler*..., alors qu'elle ne peut pas *\*couvrir*, *\*remplir* [au sens statique!], *être vue sur des objets*...

En cualquier caso, aunque la nieve y el granizo permanezcan como sustancias durante un tiempo después de su caída, no son entidades completamente independientes del proceso de nevar o granizar, ya que no existen previamente a su caída:

(94) ??Ha caído toda {la lluvia / la nieve}.

(95) Han caído todas las hojas.

Resumiendo, el predicado *llover* implica «algo que cae», que es la propia lluvia. Dado que la lluvia no es una sustancia independiente del proceso de llover, sino que es la precipitación misma que expresa el verbo, en las oraciones como (96) resulta prácticamente imposible separar un argumento de un predicado.

(96) Llueve.

Así lo expresa también Talmy Givón (1984: 89):

Verbs in this class most commonly denote natural or atmospheric phenomena, conditions of the world or the weather, whereby the event or state cannot be separated from an argument ('subject'). In other words, the subject and the verb/predicate are here one and the same.

Por esta razón nuestra propuesta es que en (96) el verbo *llover* tiene un argumento implícito que representa la propia precipitación que expresa el verbo. En cambio, en (97)-(100) tiene un argumento explícito que representa la precipitación con alguna

<sup>116</sup> Existen también los sustantivos *nevada* y *granizada*, que se refieren a la precipitación (*nevada fuerte*; *granizada violenta*) pero no a la sustancia (*\*nevada resbaladiza*; *\*bola de granizada*).

<sup>117</sup> Esta diferencia semántica entre *lluvia* y *nieve* hace que los usos metafóricos de *llover* y *nevar* sean también distintos. *Nevar* puede significar 'caer o hacer caer como los copos de nieve', como en (i), y en este uso es parecido a *llover*; pero también 'cubrir como de nieve', como en (ii):

(i) Nevó jazmines sobre él. (Góngora, citado por Cuervo)

(ii) ... mientras la telaraña iba nevando los rosales. (*Cien años de soledad*, citado por Cuervo)

información nueva en (97), una sustancia en (98), un objeto físico en (99) y un objeto abstracto en (100):

(97) Llueve aguanieve.

(98) Llueve barro.

(99) Lluven las hojas secas.

(100) Lluven los problemas.

No habría, por tanto, un verbo *llover* impersonal y otro intransitivo, sino que se trata de la misma construcción sintáctica con la diferencia de que en (96) el argumento está implícito (interno, cognado, incorporado...) y en (97)-(100) no, debido a que en estos casos el contenido semántico del argumento no está completamente incluido en el verbo mismo.

Jiménez Juliá (2005) llega a conclusiones parecidas en su trabajo sobre la omisión de constituyentes en español. Este autor plantea que, dentro de las elisiones –que él considera «omisiones con fines económicos»–, existen algunas «derivadas de la propia posibilidad o, en casos, necesidad de una interpretación verbal generalizada y cómoda». Según el autor, a esta clase de elisiones pertenecen los llamados *constituyentes internos* como los acusativos del tipo de (101d):

(101a) Mozart vivió una vida corta pero intensa.

(101b) Mozart vivió un infierno en Viena.

(101c) ?Mozart vivió la vida entre 1756 y 1791. (Jiménez Juliá, 2005)

(101d) Mozart vivió entre 1756 y 1791.

Los constituyentes internos como el de (101d) suelen ser constituyentes que «observan una identidad de raíz léxica con el verbo que los subordina». En este grupo, Jiménez Juliá (2005) incluye también constituyentes internos que no son acusativos, como en el caso de los verbos meteorológicos:

(102) Está lloviendo.

El autor propone que en (102) el verbo no es diferente de *llover* en este otro caso:

(103) Ante la subida de las tarifas de los taxis, nos llueven las críticas de comunicantes que protestan.

En ejemplos como (103), Jiménez Juliá admite que se trata de usos más o menos metafóricos, pero afirma que el régimen gramatical de (102) y (103) es el mismo. Entonces, ¿por qué en (100) no aparece ningún sujeto? Esta es su explicación:

La respuesta es clara y no puede ser otra que el carácter consabido del elemento que realiza la función de sujeto: la *lluvia*. En efecto, el verbo *llover* no es un verbo impersonal (de los que en castellano solo encontramos el fosilizado *hay*), sino un verbo intransitivo cuyas características léxicas hacen que su sujeto sea consabido. Lo que «llueve» es, en principio, «lluvia». Se trata, por tanto, de un sujeto interno, esperable por la misma naturaleza semántica del verbo, al igual que los complementos directos internos. Por eso, y al igual que en aquellos casos, el sujeto de *llover* solo se manifiesta si va a aportar una información novedosa, no contenida en la propia naturaleza léxica del verbo. (Jiménez Juliá, 2005)

## Propuestas existentes

La idea de algún tipo de argumento relacionado con el propio fenómeno meteorológico como posible sujeto (objeto cognado, sujeto interno, argumento implícito...) de las oraciones con *llover*, ha estado de alguna manera presente a lo largo de los años en diversos modelos y escuelas gramaticales. A continuación presentamos un breve recorrido por estas propuestas.

- Juan Manuel Lope Blanch (1979: 40) divide en tres grupos las soluciones que han dado los gramáticos tradicionales a la particularidad de las oraciones como *Llueve*:
  - Son un caso especial o excepcional de oración porque no tienen sujeto. Es la solución que propone, por ejemplo, Andrés Bello. Para Bello se trata de «proposiciones irregulares anómalas», aunque también afirma que «hay en ellos a la verdad un sujeto envuelto, siempre uno mismo, es a saber, *el tiempo, la atmósfera, Dios, u otro semejante...*» (Bello, 1847: 239).
  - Su sujeto es alguna divinidad o bien la naturaleza, el cielo, las nubes... Esta explicación tiene sus raíces en gramáticos como Correas.
  - Su sujeto es el fenómeno mismo, implícito en el verbo impersonal de que se trate. Es la solución que prefirió el Brocense y que siguieron –entre otros gramáticos tradicionales– Oca (1914), Gili Gaya (1948) y Seco (1954).

Sobre las propuestas del tercer grupo, Lope Blanch (1979: 42) opina que son las más acertadas. Como ejemplo de esta corriente, encontramos esta afirmación de Rafael Seco (1954: 186) en su *Manual de gramática española*:

Realmente, en estos verbos lo que hay es un sujeto interno, sacado de su propia raíz; así, la lluvia es la que llueve y el trueno es el que truena. Compárese este posible sujeto interno con el acusativo interno que admiten algunos verbos de estado.

Más adelante, en la *Gramática de la lengua española* de Pérez Rioja (1971: 367), se sigue esta misma idea de que las oraciones con verbos meteorológicos tienen un sujeto indeterminado o interno incluido en la idea verbal.<sup>118</sup>

Por su parte, Gili Gaya (1948: 75) opina que «en la representación mental de estas acciones, el sujeto está incluido en la acción misma: *la lluvia, la nieve, el trueno*, etc., de igual manera que los verbos de estado pueden extraer un acusativo interno de su propia significación».

En el artículo «Clases de sujetos tácitos», Bosque (1989: 97) considera inaceptables estas propuestas defendidas, entre otros gramáticos, por el Brocense, Seco y Gili Gaya. Según Bosque, aceptar que *la lluvia* es el sujeto de *llueve* en la oración *Llueve* supone confundir la estructura semántica de las oraciones con su estructura sintáctica.

- En cuanto a las gramáticas académicas, las ediciones más antiguas prefirieron la explicación del segundo grupo de la clasificación de Lope Blanch, la de que el sujeto es una divinidad o la propia naturaleza.

Por ejemplo, este es el texto correspondiente a la edición de 1931:

Los verbos unipersonales llevan callado el sujeto, por ser muy determinado. En latín es Júpiter, en griego Zeus y en castellano Dios, el Cielo o la Naturaleza. Pero conviene advertir que la significación de estos verbos es causativa, el sujeto no es el que materialmente ejecuta la acción sino el que hace que esta se verifique.

En el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (1973: 351), se asume la idea estructuralista de oración unimembre y se afirma que «no es indispensable que las oraciones adopten la forma dual de relación entre sujeto y predicado». Según esto, *Llueve* sería una unidad sintáctica completa en sí misma aunque no se trate de una oración bimembre.

<sup>118</sup> La diferencia entre las propuestas de estos gramáticos es que tanto Rafael Seco como Pérez Rioja defienden que de la raíz verbal se extrae un sujeto interno, mientras que Lope Blanch propone lo contrario: «El nombre designador del fenómeno genera un verbo cognado, que acaba por “absorber” al sustantivo sujeto» (Lope Blanch, 1981: 39).

Por último, en la *Nueva gramática de la lengua española*, leemos que «estas oraciones están formadas por verbos que carecen de un argumento al que corresponda la función sintáctica de sujeto» (RAE, 2009: 3057). La ausencia de sujeto estaría determinada por el propio significado de estos verbos.

Sin embargo, en esta obra también se afirma que los verbos impersonales relativos a fenómenos meteorológicos admiten algunas expresiones que los acercan a las oraciones personales (RAE, 2009: 2127):

- (1) Parece que quiere nevar.
- (2) Amenaza con hacer más calor.
- (3) Tiene ganas de llover.
- (4) Se puso a relampaguear.
- (5) Está amagando con nevar.
- (6) A veces llueve después de nevar.

A la vista de (1)-(6), en el texto académico leemos:

Algunos gramáticos entienden que todos estos indicios y otros similares permiten suponer que las oraciones formadas por verbos impersonales atmosféricos están más próximas a las que presentan sujetos personales que otras oraciones construidas con otros verbos sin sujeto. (RAE, 2009: 2127)

- En el capítulo dedicado a la Gramática Generativa, en el apdo. 2.2.2, habíamos expuesto que la mayoría de los autores generativistas proponen que el sujeto *pro* de *Llueve* es un expletivo (Hernanz y Brucart, 1987: 63; Demonte, 1991: 63; Bosque, 1989: 97; Fernández Soriano y Táboas, 1999: 1744; Rigau, 1999: 320; Carnie, 2002: 174).

Otros autores, en cambio, sostienen que el sujeto *pro* de *Llueve* es un argumento (Bolinger, 1977: 78; Napoli, 1988: 324), un cuasiargumento (Rizzi, 1986: 541; Burzio, 1986: 167; Svenonius, 2002: 6; Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009: 375) o bien es cuasipleonástico (Zagona, 2006: 38) o cuasirreferencial (Bleotu, 2012: 78).

Frente a estas propuestas, nosotros habíamos defendido que el sujeto *pro* de *Llueve* es un argumento de carácter implícito que se genera en la posición de complemento y no se desplaza a la posición de sujeto.

- Vivas (1976) relaciona estrechamente los sustantivos (*lluvia, nieve, granizo...*) con los verbos (*llover, nevar, granizar...*) y habla de *lexicalización* para explicar los verbos meteorológicos. Este es el resumen de su propuesta:

[Se postula] una FN-sujeto con un N correspondiente al meteoro, y con un verbo sin forma lexical pero especificado con las unidades seleccionales de proceso ambiente. Para la derivación en sí se apela a una regla de lexicalización que proporciona el significado y la forma al V-ambiental. Al producirse la incorporación la FN-sujeto deja una huella en la forma de un [+pro], el cual se elide obligatoriamente antes de alcanzar la superficie, no sin antes intervenir en el resto de los procesos necesarios. (Vivas, 1976: 248)

La derivación del verbo (*llover*) a partir del sustantivo (*lluvia*) responde a un proceso mental, independientemente del origen y la evolución de estas palabras desde el punto de vista diacrónico.

Algunas razones que proporciona Vivas (1976: 195) en apoyo de la derivación son las siguientes:

- La presencia de un elemento nominal que funciona como sujeto se ha evidenciado a través de la concordancia y de la aplicación de las reglas Equi y de Elevación de sujeto en los modelos transformacionales.

- Los verbos meteorológicos aceptan sujeto sin ninguna dificultad en extensiones de su significado.
- La forma nominal guarda una relación íntima con la forma verbal de la superficie: *lluvia-llover, nieve-nevar, granizo-granizar, cellisca-cellisquear, chaparrón-chaparrrear, diluvio-diluviar, garúa-garuar, llovizna-lloviznar, orvallo-orvallar...*
- En las paráfrasis con algún verbo de descenso se emplea la raíz nominal: *cae la lluvia, desciende el granizo, baja la nieve...*
- Cuando el sustantivo aparece «en la superficie», el hablante reconoce el carácter reduntante: *Llueve una lluvia pesada.*
- Cuando se emplea otro sujeto (distinto de la raíz correspondiente), el hablante distingue usos metafóricos: *Llovieron monedas; Llueve sangre.*
- Stockman (2010), por su parte, llega a la conclusión de que los verbos meteorológicos tienen argumentos (que ella denomina *expansiones*) que a veces aparecen implícitos y otras veces explícitos:

Concluimos que los verbos meteorológicos conocen expansiones internas que no se dejan ver en los usos impersonales. Cuando se necesita añadir nueva información, surge la expansión en nominativo con algún modificador y a veces surgen porque expresan expansiones figuradas que son extensiones de los objetos cognados. Otros argumentos como el dativo y el locativo parecen llevar una función temática importante en estas construcciones. (Stockman, 2010: 39)

El motivo que da la autora para probar la existencia de los argumentos implícitos es que, a su modo de ver, *llover* es un verbo inacusativo de cambio de ubicación, y un cambio de ubicación implica siempre el desplazamiento de un objeto. Por eso *llover* se combina con una expansión implícita (usos impersonales) o explícita.

La expansión implícita estaría formada por un objeto cognado (Stockman, 2010: 98):

Estos objetos son repeticiones de un aspecto que forma inherentemente parte de la raíz del verbo. Estas expansiones aparecen en la superficie cuando aportan nueva información. Las expansiones que no son objetos cognados, son en realidad modificaciones de estos objetos cognados.

- Elisa Barraón López (2011) ha estudiado los verbos meteorológicos denominales en español y los ha dividido en tres clases semánticas según su estructura argumental:
  - Locales (*locative*): el verbo incorpora el argumento interno que se refiere al objeto que cae o que se mueve (llamado *figura*, del inglés *figure*, en un esquema conceptual del movimiento):
    - (7) En la cordillera nevará [caerá nieve] por encima de los 1300 metros.
    - (8) En Alicante no suele granizar [caer granizo] muy a menudo.
    - (9) En San Sebastián, a veces ventea [sopla el viento fuerte]. (Barraón, 2011: 10).
  - Causativos (*causative*): en oraciones como (10):
    - (10) Hacía un día maravilloso, pero por la tarde el cielo se encapotó [se cubrió de capotes].

En este caso, el argumento que aparece amalgamado al verbo es la causa.

- Incoativos (*inchoative*): se trata de oraciones con los verbos *amanecer, atardecer, anochecer*, entre otros, en las que los verbos se refieren claramente al comienzo de alguna acción.

De estas tres clases semánticas, nos interesa para nuestro trabajo la primera, la local o locativa. Según la autora, en español «there is a great tendency to amalgamate the *figure*, due to the fact that the information given by these conceptual elements usually

appears enclosed in the verbal lexeme» (Barrajón, 2011: 13). En este grupo se incluirían los verbos meteorológicos de precipitación (*chispear, nevar, cascarrinar, granizar, orvallar...*).<sup>119</sup>

- En otro marco teórico, el de la Gramática de Valencia, se discute si los verbos de fenómenos naturales tienen o no un argumento. En este modelo, no es lo mismo tener valencia cero (*zero-valency*) que no tener ninguna valencia (*avalent*). ¿En qué grupo se incluyen los verbos meteorológicos? Estas son algunas propuestas:

– Según Götz-Votteler (2007: 38), *rain* sería un ejemplo de verbo con valencia cero y ningún papel semántico.

– Mindt (2007:110) escribe:

Impersonal *it* fulfills merely a syntactic function, but goes on that impersonal *it* is necessary in terms of the structural requirements of a sentence and thus should be regarded as a complement in a valency description. This implies that impersonal *it* is assigned a valency.

– Rickheit y Sichelschmidt (2007: 165), en una clasificación de los verbos según su valencia (*avalent, monovalent, divalent, trivalent*), proporcionan *It was raining* como ejemplo de *avalent*.

En el seno de la Gramática de Valencia también se puede defender la idea de un argumento implícito para *llover*. En esta línea se expresa Lambert (1997: 311), en un volumen dedicado a los actantes y las valencias en las lenguas europeas:

On peut dire que le plus simple est de classer les verbes météorologiques avec les verbes qui ont un objet implicite, dont l'idée est contenue dans le verbe, comme fr. *sonner* ('faire un son'), *vêler* ('produire un veau'), etc. A la limite, fr. *Il pleu* = 'Il fait de la pluie', *Il vente* = 'Il fait du vent'.

- Bleotu (2012: 59), basándose en el hecho de que los verbos meteorológicos algunas veces aparecen con un sujeto Tema y otras con un sujeto Agente, propone que estos verbos se pueden descomponer en (11) o en (12):<sup>120</sup>

(11) V + N (*rain* = FALL RAIN)

(12) CAUSE followed by V + N (CAUSE [FALL RAIN])

La autora presenta datos de numerosas lenguas para defender su idea de que los verbos meteorológicos algunas veces se comportan como verbos inacusativos y otras como verbos inergativos; es decir, algunas veces siguen el esquema de (11) y otras el de (12).

En cuanto a la estructura argumental, Bleotu (2012: 76) afirma que los verbos como *llover* sí tienen argumentos participantes, con la particularidad de que estos poseen la misma forma fonética que el verbo. Su papel temático sería el de Tema.

Bleotu (2012: 78) propone el término *sujeto cognado*:

There is, however, an important difference between the cognate object of weather verbs and the cognate object of transitive verbs such as *smile* or *laugh*. While in the latter case, the object remains an object in S-structure (*She smiled and enchanting smile*), in the first case, the object (*rain* in *fall rain*, for example) becomes an S-structure subject. This leads us to propose the notion of *cognate subject* for those weather nouns that function as internal argument of weather verbs, but appear as

<sup>119</sup> Barrajón (2011: 6) excluye de su trabajo el verbo *llover* porque, siguiendo a Corominas, no se trata de un verbo denominativo debido a que *lluvia* deriva de *llover* y no al revés. Lo mismo sucede con *trueno* y *tronar*.

<sup>120</sup> Su análisis está basado en el modelo de estructura argumental de Hale y Keyser (*Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*, 2002, Cambridge, MIT Press).

subject.

En resumen, frente a buena parte de la tradición gramatical, que ha defendido que los verbos meteorológicos carecen de argumento en las oraciones impersonales, desde un primer momento ha habido voces en defensa de la existencia de algún tipo de argumento implícito, interno, cognado, sobreentendido o incorporado al verbo.

En nuestro análisis, los verbos meteorológicos de precipitación tienen un argumento en todos los casos, referido a la propia precipitación o sustancia o bien a objetos y acontecimientos. Este argumento, semánticamente un Tema, forma parte de la estructura argumental del verbo y es generalmente el sujeto gramatical de la oración. Como veremos con más detalle en el siguiente apartado, el argumento interno de *llover* puede ser implícito (usos impersonales) o explícito (usos personales).

### 3.4.4. ARGUMENTOS IMPLÍCITOS Y ARGUMENTOS EXPLÍCITOS

Dadas las siguientes oraciones:

- (1) En otoño caen las hojas.
- (2) En otoño cae la lluvia.
- (3) En otoño llueve.

En (1) hay una entidad independiente del proceso de caer que es un argumento contable: *las hojas*.

En (2), la lluvia no es una entidad completamente independiente del proceso de caer (no existe previamente a la caída) y constituye un argumento no contable. A diferencia de las hojas, la lluvia no se entiende si no es cayendo o a punto de caer:

- (4) El cubo estaba lleno de {hojas / agua / \*lluvia}.

Por último en (3), como ya hemos indicado, la lluvia no se puede separar del propio proceso de *llover*—el fenómeno meteorológico se concibe como un todo— y por eso no constituye un argumento diferenciado del verbo sino un argumento de carácter implícito.

Esta es la razón por la que las oraciones del tipo *Llovía una lluvia helada*—que en las gramáticas se denominan *pleonásticas*, *redundantes*...— resultan extrañas o forzadas a la mayoría de los hablantes.<sup>121</sup>

La lluvia no es una entidad independiente de la acción de llover, de manera que no se cumple una de las propiedades semánticas asociadas a la función de sujeto, la independencia:

El sintagma nominal con la función de sujeto denota una entidad independiente de la acción o estado denotado por el verbo. Ello no ocurre necesariamente con el objeto. Ejemplo: en *Pedro escribió una carta* el sujeto, *Pedro*, denota una entidad independiente de la acción de escribir; sin embargo, *carta* denota una entidad dependiente de esa acción. (Moreno Cabrera, 1991: 426)

La existencia de un argumento implícito explicaría el diferente comportamiento de (5),

---

<sup>121</sup> En otras lenguas, el argumento cognado de los verbos meteorológicos aparece explícito. Por ejemplo, Lambert (1997: 310) proporciona datos del ruso (i) y del letón (ii):

- (i) Grom gremit. ['El trueno truena']
- (ii) Snieg snieg. ['La nieve nieva']

El autor afirma que ocurre lo mismo en turco y en húngaro. También Ruwet (1991a: 108) da ejemplos del ruso y el turco, y Lope Blanch (1981: 39) del ruso, el alemán y el polaco del siglo pasado.



(7), (9) y (11) frente a (6), (8), (10) y (12), así como los ejemplos (13), (14) y (15):

(5) Zeus hizo llover.

(6) \*Zeus hizo hacer frío.

(7) María nunca va a trabajar lloviendo.

(8) \*María nunca va a trabajar haciendo frío.

(9) En aquel lugar venteaba sin parar.

(10) ??En aquel lugar hacía viento sin parar.

(11) Parece haber llovido esta noche.

(12) ??Parece haber hecho frío esta noche.<sup>122</sup>

(13) lo llovido

(14) como llovido del cielo

(15) Llueve fasta la media noche, et huela después sobre aquello que ha llovido. (Siglo XIV, citado por Cuervo)

Además, los verbos con un argumento interno que funciona como sujeto (los llamados *inacusativos*) tienen con frecuencia derivados nominales formados sobre participios pasivos femeninos: *salida, llegada, caída, vuelta* (Bosque, 1991: 170). Y, como se ha indicado en el apdo. 2.2.3, algunos verbos meteorológicos también han dado lugar a este tipo de derivados nominales: *nevada, granizada* (Calzado, 1999: 88).

## El Principio de Iconicidad

Si, como afirma Ruwet (1991: 100), los seres humanos concebimos los fenómenos meteorológicos como un todo y no podemos distinguir varias partes –proceso y sustancia– en esas situaciones, entonces, siguiendo el Principio de Iconicidad de la lengua, es esperable que en oraciones como *Llueve* tampoco podamos diferenciar un predicado de un argumento y que se trate de argumentos implícitos.

Para la Lingüística Cognitiva, el conocimiento se basa en modelos de la experiencia corporal, que se crean a través de la actividad sensorial y motora. En ese sentido, esta teoría trata de explicar cómo interactúan el cuerpo, la mente y el lenguaje. Como consecuencia de esto, el lenguaje manifiesta diferentes grados de iconicidad: la estructura del lenguaje refleja en cierto modo la estructura de la experiencia, es decir, la experiencia del mundo (Cuenca y Hilferty, 1999: 181).

*Iconicidad* es, de manera muy general, lo contrario de *arbitrariedad*. Lo icónico es opuesto a lo simbólico.

Durante mucho tiempo, la iconicidad en lingüística no ha sido más que un fenómeno marginal dentro del estudio del léxico: las onomatopeyas. El principio de la iconicidad se enfrenta al principio de la arbitrariedad del lenguaje formulado por Saussure –y seguido por la lingüística formal–, según el cual no existe ninguna relación entre la forma de una palabra y su significado. Como afirma Moure (2001: 47), «el funcionalismo rompió bruscamente con esta arbitrariedad: las lenguas (sus estructuras, sus construcciones y sus unidades) se ven afectadas por principios icónicos que dan cobertura a determinados fines comunicativos». La estructura lingüística responde a principios y motivaciones externas.<sup>123</sup>

<sup>122</sup> Los ejemplos (5)-(12), que también se habían mencionado en el apdo. 2.2.2, están tomados de Calzado (1998a:77).

<sup>123</sup> John Haiman fue uno de los primeros lingüistas que se rebeló contra la arbitrariedad del lenguaje. Este autor propuso que las categorías lingüísticas pueden derivarse de las categorías conceptuales y ser similares a ellas, de la misma forma que los fonemas se derivan de los

En lingüística, se entiende por *iconicidad* que algún aspecto de la forma de un signo lingüístico refleja —a través de su significado— algo en su referente.<sup>124</sup> Este concepto cobra relevancia en el seno de la Lingüística Cognitiva, cuyas explicaciones tienden a ser cognitivas, funcionales, pragmáticas o experienciales. La noción de iconicidad encaja perfectamente en este marco, ya que se asume que un determinado número de estructuras lingüísticas reflejan la estructura del mundo y no la de la mente: los signos lingüísticos «están parcialmente motivados por la realidad biológica y ambiental en que se mueve el ser humano, por su fisiología y los procedimientos con que procesa la información» (Moure, 2001: 49).

Se pueden diferenciar tres clases de signos: símbolos, indicios e iconos. Los iconos, a su vez, son de tres tipos: imagen, metáfora y diagrama. En el lenguaje natural, un ejemplo de imagen es la onomatopeya. La metáfora ocupa también un lugar importante en el lenguaje, especialmente en el seno de la Lingüística Cognitiva. Por último, un diagrama es un icono que representa las relaciones entre las partes de algo por medio de relaciones análogas en sus propios constituyentes. En palabras de Van Langendonck (2007: 398): «A diagram is a systematic arrangement of signs that do not necessarily resemble their referents but whose mutual relations reflect the relations between their referents». La importancia lingüística de la iconicidad descansa en el reconocimiento de este último tipo: la iconicidad diagramática.

En un diagrama se distinguen dos aspectos: isomorfismo y motivación. El isomorfismo es una correspondencia *one-to-one*. Cuando se viola el isomorfismo en la lengua aparecen la sinonimia, la polisemia, la homonimia o los morfemas vacíos, entre otros fenómenos.

La motivación es la correspondencia que existe entre las relaciones que exhiben las partes de un diagrama y las que exhiben las partes del referente que representa dicho diagrama. Idealmente, un diagrama debe manifestar isomorfismo y motivación. Sin embargo, en la práctica, algunos diagramas muestran más isomorfismo que motivación y otros más motivación que isomorfismo. Siguiendo a Van Langendonck (2007: 400), en lingüística, «motivational iconicity has mostly to do with markedness».

Teresa Moure (2001: 120) explica así el isomorfismo y la motivación:

- La iconicidad del código o isomorfismo supone una tendencia de los sistemas lingüísticos a verificar correspondencias biunívocas entre significante y significado, de modo que las diferencias de expresión se sustentan en la diversidad del mundo real.
- La iconicidad cognitiva o motivación implica que el lenguaje se halla externamente motivado por la realidad, de modo que las oposiciones en un sistema lingüístico se ponen al servicio de distinciones conceptuales.

En el plano sintáctico, la iconicidad diagramática se manifiesta especialmente como iconicidad de distancia (o cercanía) en las construcciones sintácticas (esquemas) y en la iconicidad del orden de palabras.

La iconicidad de distancia puede describirse así:

Elements that occur closely together and form a unity in experience will tend to be related to each other by the prototypical speaker on the content level as well. [...]. The distance between expressions corresponds to the conceptual distance between the

---

sonidos reales y son similares a ellos (Haiman, 1983: 816). Para Haiman, las estructuras lingüísticas están motivadas por nuestra percepción del mundo.

<sup>124</sup> Van Langendonck (2007: 395) afirma que no debemos buscar la iconicidad en el léxico de una lengua sino en la gramática.

ideas they represent. (Van Langendonck, 2007: 405)

Teresa Moure (2001: 124), siguiendo la clasificación de Givón de las tendencias icónicas del lenguaje, se refiere a este tipo de iconicidad de distancia como Principio de Proximidad: «Las entidades próximas funcional, conceptual o cognitivamente tienden a situarse juntas».

También Goldberg (2006: 203) menciona este fenómeno:

Iconicity has been much maligned in the literature as an explanatory factor, but there are a few robust generalizations that seem readily interpretable as iconic. Generally, a tight semantic bond between items tends to be represented by a corresponding tight syntactic bond. [...] Entities that are closer together functionally, conceptually, or cognitively will be placed closer together at the code level, i.e., temporally or spatially.

Según esto, si no se puede separar un argumento de un predicado es porque conceptualmente tampoco se pueden separar las dos ideas. Por eso el fenómeno de la *lluvia*, tan poco individuado con respecto al proceso de *llover*, se corresponde con argumentos de carácter implícito en las oraciones con verbos meteorológicos.

## La Hipótesis de la Transitividad

Si asumimos que los verbos como *llover* tienen como sujeto un Tema y no un Agente, creemos necesario su estudio en relación con el fenómeno gramatical de la transitividad.<sup>125-126</sup>

Asumimos que la transitividad es una subfunción de la función lingüística de la participación, que es la «encargada de establecer la participación en la acción o el estado de los elementos que se ven envueltos en ella o él» (Moreno Cabrera, 1987: 47).

En concreto trabajaremos con la Hipótesis de la Transitividad de Paul Hopper y Sandra Thompson, que consideramos un buen ejemplo de la iconicidad diagramática entre la forma del lenguaje y su función a la que nos hemos referido en el epígrafe anterior.

Según Hopper y Thompson (1980: 251), la transitividad es una noción gramatical universal de carácter gradual que se puede descomponer en varios factores, donde la presencia de un objeto directo no es más que uno de esos factores.<sup>127</sup>

Cada uno de los componentes de la transitividad representa una faceta diferente de la intensidad o efectividad de la acción del verbo:

---

<sup>125</sup> La idea de que los verbos como *llover* tienen un argumento implícito, así como la relación de este fenómeno con la Hipótesis de la Transitividad, con la mayor o menor individuación de los argumentos y con la información en primer y segundo plano, fue presentada por primera vez en Calzado (2000).

<sup>126</sup> En otras lenguas también se han relacionado las expresiones meteorológicas con la transitividad. Por ejemplo, en su estudio comparativo entre las oraciones francesas de fenómenos meteorológicos y las expresiones equivalentes en finés, Renault (1987: 168) llega a la conclusión de que la relación entre el verbo y su argumento en este tipo de oraciones impersonales es idéntica a la relación entre los verbos transitivos y su objeto.

<sup>127</sup> Esta noción gradual y multifactorial de transitividad se ha adoptado en el seno de la Lingüística Cognitiva. Así lo expresa García-Miguel (2007: 764): «Like any other conceptual or linguistic category, constructions tend to be structured as radial categories around some central or prototypical member(s). From a semantic as well as from a formal point of view, transitivity is a multifactorial and gradual notion».

- Participantes: las acciones con un solo participante tienen un grado bajo de transitividad porque no se produce una transmisión de la acción de un participante agente a uno objeto.
- Cinética: las acciones son más transitivas que los estados porque en ellas el objeto resulta más afectado.
- Aspecto: una acción télica –vista desde su finalización– se transmite con más efectividad al objeto que una acción atélica. Las acciones télicas del tipo de (1) se perciben como completas, mientras que las atélicas como (2) no. En estas últimas la transmisión de la acción del agente al objeto se ha producido solo de forma parcial:

(1) I ate it up.

(2) I am eating it.

- Puntualidad: las acciones puntuales no tienen fases intermedias entre el principio y el fin de la acción, por lo que el efecto de la acción sobre el paciente es mayor.
- Volicionalidad: las acciones en las que el agente actúa deliberadamente tienen una mayor efectividad en el objeto, por ello su grado de transitividad es también mayor.
- Afirmación: las acciones afirmativas son más transitivas que las negativas.
- Modo: una acción real –que se corresponde directamente con un evento del mundo real– tiene mayor efectividad sobre el objeto que una acción irreal.
- Agentividad: cuando el participante que realiza la acción tiene un grado alto de agentividad, la efectividad de la transmisión de la acción al objeto es también mayor.
- Afección del objeto: si el objeto está totalmente afectado por la acción, como en (3), la oración es más transitiva que si está parcialmente afectado como en (4):

(3) I drank up the milk.

(4) I drank some of the milk.

- Individuación del objeto: se refiere a la individuación del objeto con respecto al agente y con respecto a otros objetos posibles. Las acciones cuyo objeto está muy individuado tienen un grado alto de transitividad, la razón es que la transmisión de la acción al paciente se realiza en estos casos de forma más efectiva.

Con estos diez factores semánticos, Hopper y Thompson formulan su Hipótesis de la Transitividad, según la cual los factores de alta y baja transitividad se manifiestan en las lenguas de forma sistemática, estableciéndose una relación entre las propiedades semánticas que determinan la transitividad y las propiedades sintácticas en las que se manifiestan. Según los autores, este principio es de carácter universal y se apoya en datos extraídos de una gran cantidad de lenguas.

Desde el punto de vista tradicional, la transitividad es una propiedad del predicado, en la cual una actividad se lleva a cabo o se transmite de un agente a un paciente. Por esta razón, para que haya transitividad tiene que haber en principio dos participantes (agente y paciente) y una acción que de alguna manera se haga efectiva de uno a otro participante.

Sin embargo, Hopper y Thompson (1980: 252) afirman que el número de participantes no es más que uno de los diez factores de la transitividad, y que lo verdaderamente importante es que la oración tenga un participante objeto<sup>128</sup> incluso aunque se trate del

<sup>128</sup> Hopper y Thompson se refieren a los participantes agente y objeto como funciones semánticas, independientemente de su función sintáctica: «We make no claims about the grammatical relations that the NP arguments referring to this participants might bear to the verb».

único participante de la acción: «That is, although the presence of a true patient participant is a crucial component of Transitivity, that of a second participant which is not much of a patient (i.e. which does not receive any action) is not».

Según esto, las oraciones con verbos como *llover* sí se situarían en algún punto de la escala de la transitividad, ya que su único participante es semánticamente un objeto. Hopper y Thompson (1980: 253) citan algunos ejemplos de oraciones con verbos inacusativos en su artículo, e incluso afirman que es posible que una oración con un participante como (5) tenga un grado mayor de transitividad que una oración con dos participantes como (6):

(5) Susan left.

(6) Jerry likes beer.

Wierzbicka (1995: 198) propone que una construcción transitiva prototípica (*prototypical transitive scenario*) tiene el siguiente esquema:

At some time, someone was doing something.

Because of this,

something happened to something in the same place, at the same time this person wanted this (to happen).

Siguiendo este esquema, las tres dimensiones semánticas centrales en la definición de la transitividad son las tradicionales agente, paciente y verbo. De acuerdo con Wierzbicka, una construcción transitiva puede carecer de algún aspecto de este escenario, en cuyo caso el grado de transitividad de la construcción bajaría considerablemente. En las oraciones como *Llueve* falta el agente, es decir, el elemento responsable o causante de la acción del verbo que inicia y controla dicha acción, salvo en casos como (7):<sup>129</sup>

(7) Júpiter llovió.

Tanto Hopper y Thompson como Wierzbicka advierten que la presencia de un solo participante reduce considerablemente el grado de transitividad de la oración.

En el caso de las oraciones con *llover*, no solamente tenemos un único participante objeto sino que además ese participante no tiene realización fonológica en la mayoría de los casos: se trata de oraciones impersonales.

---

<sup>129</sup> Los gramáticos tradicionales habían relacionado el comportamiento gramatical de los verbos como *llover* con el hecho de que estos verbos se refieren a fenómenos de la naturaleza que no pueden ser controlados por el ser humano. Este carácter de «acción no controlada» llevó a algunos gramáticos a postular que el sujeto de las oraciones impersonales era de origen divino: *Zeus, Júpiter, Dios...* Por ejemplo, en la *Gramática española* de la RAE del año 1931 (véase apdo. 3.4.3).

Sobre el carácter no controlado de los fenómenos naturales, Moreno Cabrera (1987: 56) explica que se trata de «sucesos externos al individuo no controlados por agente alguno o controlables solo por causantes no naturales o sobrehumanos».

Lambert (1997: 310) también menciona este hecho: «Beaucoup de linguistes insistent avec raison sur le caractère involontaire, inanimé de ces phénomènes naturels: l'absence de sujet s'explique par la nature même du procès décrit».

En esta misma línea, Stockman (2010: 1) afirma que «esta ausencia de control humano se refleja en la impersonalidad de los verbos meteorológicos».

Por último, Eriksen, Kittila y Kolehmainen (2010) explican también que los eventos meteorológicos son especiales por su carácter no controlado, y señalan: «It is impossible to distinguish the instigator from the result».

A nuestro modo de ver, como ya hemos indicado, la «impersonalidad» de los verbos meteorológicos no es una cuestión aislada y excepcional de la gramática, sino que es la manifestación de otro fenómeno de un alcance mucho mayor en las lenguas, el de los argumentos implícitos, tal y como ocurre por ejemplo con el objeto del verbo *comer* en oraciones como (8):

(8) Juan comió a las cinco de la tarde.

Ruwet (1991b: 158) destaca el paralelismo de oraciones como *Il a pluie une petite pluie fine* con las oraciones transitivas con un objeto cognado como *Max a vit une vie de chien* o *Eve a chanté une jolie chanson*.

Según Gili Gaya (1948: 75), la oración *Llovía una lluvia helada* es un ejemplo de «representación psicológica» en que el sujeto «ha sido diferenciado gramaticalmente del verbo que lo lleva en sí». El autor afirma que «no es necesario ni frecuente este pleonasma, y por ello se enuncian los fenómenos naturales mencionados sin desgajar de ellos el sujeto que contienen».

Gili Gaya (1948: 75) relaciona la oración *Llovía una lluvia helada* con acusativos internos como el de *Vivíamos una vida feliz*. Y lo mismo hace, como hemos visto, Jiménez Juliá (2005).

Por su parte, Juan Carlos Moreno Cabrera (1987: 49) también habla de los *objetos cognados* en oraciones como *Juan cantó una canción*, donde «una canción está incluida en la misma definición de la acción denotada por *cantar*».

Estas oraciones con un objeto cognado —donde el objeto tiene la misma raíz léxica que el verbo— serían un paso intermedio entre las construcciones con argumentos explícitos y las construcciones con argumentos implícitos.

En la *Nueva gramática de la lengua española*, aunque no se aprueba que *la lluvia* sea el sujeto tácito de *llover*, se afirma que «esta interpretación puede ser relacionada con los análisis actuales que proponen sustantivos cognados como complementos directos de los verbos transitivos en el uso llamado *absoluto*: *cantar* ('cantar canciones'); *leer* ('leer lectura'); *comer* ('comer comida')». También se explica que «muchos gramáticos entienden que para interpretar correctamente los adverbios de cantidad que estos verbos admiten (como *mucho* en *llover mucho*), es necesario hacer referencia de forma encubierta a los sustantivos que designan tales fenómenos (*mucho lluvia*)» (RAE, 2009: 3059).

Tanto en el caso de *llover* como en el de *comer*, estamos ante un argumento de carácter implícito que se vuelve explícito en el momento en que aporta una información nueva no contenida en el verbo mismo, como ocurre en (9b) y (10b):

(9a) \*Empezó a llover lluvia.

(9b) Empezó a llover un fino aguanieve.<sup>130</sup>

(10a) \*Los chicos se fueron a comer comida.

(10b) Los chicos se fueron a comer unos perritos calientes.

---

<sup>130</sup> Gougenheim (1970: 134) ya advirtió este hecho para el francés: «La matière de la pluie peut se construire comme l'objet de *pleuvoir*. Bien entendu, presque toujours, elle ne sera mentionnée expressément que lorsqu'elle est anormale et lorsqu'il ne s'agit pas de l'eau qui tombe du ciel».

También se refieren a este fenómeno Jiménez Juliá (2005) y Stockman (2010: 22).

## La individuación

En un artículo de 1997, Olsen y Resnik dividían los objetos directos implícitos en dos tipos, indefinidos como en (1) y definidos como en (2):

(1) Benjamin cooked [something] this morning.

(2) Benjamin won [the game] this morning.

La propuesta de estos autores es que las oraciones con un objeto implícito se deben situar en la Escala de la Transitividad de Hopper y Thompson, donde en el caso de los objetos implícitos indefinidos el grado de transitividad es muy bajo y en el caso de los objetos implícitos definidos el grado de transitividad es más alto.

De los rasgos de la transitividad de Hopper y Thompson, Olsen y Resnik (1997: 328) señalan el aspecto y la individuación como los dos más importantes en el estudio de las construcciones con objeto implícito.

El aspecto puede ser télico o atélico. Las oraciones con un objeto implícito definido como (3) tienden a ser télicas (es decir, contempladas desde la terminación de la acción), mientras que las oraciones con un objeto implícito indefinido como (4) tienden a ser atélicas:

(3) Benjamin ate his eggs.

(4) Benjamin ate.

El rasgo de telicidad divide a los objetos implícitos: las oraciones con un objeto implícito definido se comportan como las transitivas télicas, y las oraciones con un objeto implícito indefinido como las intransitivas atélicas.

En cuanto a la individuación, los autores analizan la individuación del objeto con respecto al agente y con respecto a otros objetos posibles. En esto Olsen y Resnik siguen a Hopper y Thompson (1980: 287), que destacan la individuación como elemento fundamental en el conjunto de los componentes semánticos de la transitividad, y señalan su complejidad y su importancia dentro de la lingüística.

Olsen y Resnik añaden a esto la individuación del objeto respecto del verbo, es decir, el grado en que el objeto tiene información contenida también en el verbo mismo.<sup>131</sup>

Las relaciones de selección semántica entre el verbo y el objeto se conocen a veces con el nombre de *restricciones de selección*.

Cuanto más fuertemente seleccione un verbo a su objeto, más información llevará el verbo acerca del objeto y menos individuado estará dicho objeto. Según la Hipótesis de la Transitividad, la baja individuación del objeto va en correlación con un grado bajo de los demás factores de la transitividad.

En palabras de Juan Carlos Moreno Cabrera (1987: 49), «la subfunción de la transitividad relaciona objetos de modo más o menos íntimo con los verbos: a mayor intimidad, mayor cercanía entre ambos elementos y a menor intimidad, menor cercanía». Según esto, los objetos cognados o internos están tan íntimamente unidos al verbo que pueden ser «engullidos» por este.

La capacidad de aparición en una oración con un objeto implícito se asocia a los verbos con unas restricciones de selección muy fuertes. Olsen y Resnik (1997: 332) proporcionan este contraste:

(5) Benjamin ate.

---

<sup>131</sup> Como ya hemos indicado, algunos gramáticos tradicionales advirtieron que el argumento de *llover* está muy poco individuado respecto del verbo (Bello, 1847: 239 y Gili Gaya, 1948: 75).

(6) \*Benjamin wanted.

En el caso de (5), el verbo *comer* tiene unas restricciones de selección muy fuertes (el objeto debe tener como referente un alimento), mientras que en (6) *querer* tiene unas restricciones de selección muy débiles: prácticamente cualquier cosa puede ser el objeto de este verbo. Esta falta de recuperabilidad del objeto por parte del hablante, hace que en (6) sea agramatical la construcción con un objeto implícito.

Al igual que ocurría con el aspecto, la individuación es un rasgo que caracteriza los dos tipos de objetos implícitos: las oraciones con objetos implícitos definidos se acercan a las más definidas, referenciales, individuadas y transitivas, mientras que las oraciones con objetos implícitos indefinidos están justamente al otro lado de la escala, cerca de las intransitivas. Los objetos implícitos tienen muchas menos probabilidades que los explícitos de estar individuados y de tener interpretaciones télicas.

Hemos propuesto que los verbos como *llover* tienen el argumento implícito porque dicho argumento presenta el grado mínimo de individuación. Solo los verbos con unas restricciones de selección muy fuertes (es decir, con un objeto muy poco individuado con respecto al verbo) permiten las oraciones con un argumento implícito.

La tabla 4 muestra los factores que enumeran Hopper y Thompson (1980: 253) para caracterizar la individuación:

TABLA 4. Factores de la individuación según Hopper y Thompson (1980).

| INDIVIDUADO           | NO INDIVIDUADO |
|-----------------------|----------------|
| propio                | común          |
| humano, animado       | inanimado      |
| concreto              | abstracto      |
| singular              | plural         |
| contable              | incontable     |
| referencial, definido | no referencial |

Cuando pensamos en ejemplos en los que *llover* tiene un argumento explícito y no implícito (*Llovía aguanieve*) –también en los empleos metafóricos (*Llovían los problemas*)–, vemos que, de acuerdo con la tabla 4, los argumentos suelen tener un grado muy bajo de individuación:

- Se trata siempre de sustantivos comunes y no propios.
- El participante es casi siempre inanimado.
- En los empleos más metafóricos los participantes, si bien pueden ser concretos (*llover piedras*), lo más habitual es que sean abstractos (*llover críticas, problemas, desgracias...*).
- El participante siempre va en plural en los casos en los que no es un sustantivo de masa como *la lluvia*:

(7) Llovían las desgracias.

(8) \*Llovía la desgracia.

- Son muy numerosos los sustantivos de masa o incontables: *Llovía aguanieve*.
- El argumento de *llover* tiene generalmente muy poca referencialidad.

Los argumentos de las oraciones más metafóricas con *llover* presentan una individuación mayor. En el otro extremo, los casos como *Está lloviendo*, en los que el



argumento se refiere a la propia precipitación que se confunde con el proceso del verbo, las restricciones de selección son tan fuertes que el argumento tiene el grado de individuación más bajo posible, en el cual el hablante puede inferir el participante (*la lluvia*) con la sola presencia del verbo.

Ruwet (1991: 100) afirma que en *Llueve* no se puede separar un predicado de unos argumentos porque concebimos el fenómeno natural como un todo:

If we reflect for a moment on our immediate experience or the phenomena that we express by means of sentences like *It's raining/snowing/freezing* (as opposed to our scientific conceptions of such phenomena), we find «situations» that are available to our perception, that are very important both in themselves and for human life, beyond our control, and whose causes are hidden from us. And these situations appear before us in a way that makes it extremely difficult –indeed, impossible– to distinguish what is happening from the thing(s) to which it is happening, whether these things be thought of as an individual, or a set of individuals, or a «stuff». That is to say, it is extremely difficult, or artificial, to distinguish from within the experience the equivalents of a predicate and one or several arguments.

Mettouchi y Tosco (2011: 321), en un trabajo sobre las expresiones meteorológicas en las lenguas afroasiáticas, también comentan la dificultad de separar una entidad y un proceso y proponen que se trata de *monomial predication*:

Atmospheric predications are the prototypical *topos* of impersonal predications: the difficulty to clearly separate the entity and the process strongly encourages backgrounding processes.

We have proposed to link the problematic separation of entity and process (at the cognitive level), to thethetic format as a monomial predication (at the linguistic level).

Es más, Ruwet (1985: 49) afirma que ni siquiera las oraciones «normales» (con sujeto y predicado) referidas a fenómenos meteorológicos –como (9)– son como las demás:

(9) La lluvia cae.

(10) Una manzana cae (del árbol).

(11) Max se ha caído (al suelo)

Según Ruwet (1985: 49; 1986: 201), la idea de un movimiento de arriba abajo contenida en el verbo *caer* también forma parte del sustantivo *lluvia*, cosa que no ocurre con *manzana* o *Max*, cuya existencia es independiente y previa al estado de cosas de (10) y (11).

En resumen, el verbo *llover* tiene unas restricciones muy fuertes a la hora de seleccionar su argumento. Este debe estar relacionado con algún fenómeno meteorológico de precipitación, por eso puede formar oraciones con un argumento de carácter implícito. En cambio, un verbo inacusativo de significado parecido, *caer*, pero con unas restricciones de selección mucho más débiles –prácticamente cualquier cosa puede ser argumento interno de *caer*–, no suele por esta razón formar parte de construcciones con argumento implícito, tal y como vemos en (13):

(12) Llueve.

(13) \*Cae.

Moreno Cabrera (1991: 520) también se refiere a las estrictas restricciones de selección de los verbos meteorológicos:

No hay que olvidar que incluso en su sentido estricto un verbo como *llover* puede tener como sujeto un elemento léxico: *llueve un agua salada*, *llueven gotas de rocío*. La única diferencia entre el verbo *llover* y otros verbos no concebidos como unipersonales es la de que admiten como sujetos léxicos un grupo muy reducido de palabras. Esto, sin embargo, no sirve para concluir que estamos ante un verbo impersonal, ya que verbos como *nacer*, *crecer* o *vomit* también poseen, usados en su sentido estricto,

unas restricciones muy grandes en cuanto a los elementos léxicos que pueden ser núcleos de sus sintagmas sujetos.

La situación y el contexto discursivo pueden modificar las restricciones de selección de *caer* y hacer equivalentes estas dos oraciones:

(14) ¡Cómo llueve!

(15) ¡Cómo cae!

En este caso, el verbo *caer* se comporta como un verbo meteorológico de precipitación.

Para terminar este apartado, presentamos algunos datos sobre otras lenguas. En un estudio comparativo entre las expresiones meteorológicas en francés y en finés, Renault (1987: 157) explica que en finés existe el verbo *sataa*, cuyas restricciones de selección se encuentran en un punto intermedio entre los verbos franceses *pleuvoir* ('llover') y *tomber* ('caer'). *Sataa* significa 'caer', pero solo se utiliza en contextos meteorológicos: «Le verbe *sataa* dit moins que *pleuvoir* ou *neiger*, mais plus que *tomber*» (Renault, 1987: 157).

Este verbo finés se construye con un argumento que especifica de qué precipitación atmosférica se trata. Los siguientes ejemplos son de Renault (1987: 159):

(16) *Sataa vettä*. ['Cae la lluvia']

(17) *Sataa lunta*. ['Cae la nieve']

(18) *Sataa rakeita*. ['Cae el granizo']

En cambio *pleuvoir* en francés y *llover* en español, como solo se refieren a la lluvia (y no a otras precipitaciones atmosféricas como la nieve o el granizo), no necesitan la presencia de un sustantivo que lo especifique.

Mettouchi y Tosco (2011: 311) describen un caso parecido en la lengua africana denominada *wandala*. En ella hay un verbo de significado parecido a 'caer', pero que solo se utiliza con nombres de precipitaciones atmosféricas.

### Información en primer plano y en segundo plano

Hopper y Thompson (1980: 279) observan que la transitividad es un fenómeno muy importante en las gramáticas de las lenguas, y que sin embargo no parece existir ninguna noción semántica que incluya los diez componentes de la transitividad. La solución, de acuerdo con los autores, se encuentra en un principio universal: los factores de la transitividad tienen en común las mismas funciones discursivas.

En cualquier situación de comunicación, no todo lo que se dice tiene la misma relevancia. La parte del discurso que no contribuye de forma inmediata y crucial al objetivo del emisor sino que simplemente lo asiste, amplía o comenta, es la *información en segundo plano* (*background*). Goldberg (2006: 130) define así los elementos que están en un segundo plano (*backgrounded elements*): «Constituents that do correspond neither to the primary topic nor to part of the potential focus domain».

Por el contrario, la información que proporciona los aspectos esenciales del discurso se denomina *información en primer plano* (*foreground*).

Los enunciados del discurso que forman parte de la información en primer plano constituyen el esqueleto del discurso, su estructura básica. Paul Hopper (1979) afirma que fundamentalmente se diferencian de los enunciados de la información en segundo plano en que los primeros están ordenados en secuencias temporales y contienen acciones más puntuales, dinámicas y de aspecto perfectivo.

Numerosas lenguas cuentan con mecanismos morfológicos y sintácticos que reflejan esta distinción entre información en primer y en segundo plano, como por ejemplo partículas especiales, paradigmas verbales y cambios en el orden de palabras. Desde el punto de vista tipológico, la gramaticalización de la información en primer y segundo plano puede tener gran variedad de formas, pero todo obedece a que el hablante necesita asignar determinadas marcas morfosintácticas a las secuencias temporales que forman el esqueleto del discurso.

La distinción *backgrounded/foregrounded* es de carácter universal y tiene sus orígenes en funciones centrales comunicativas y quizás psicológicas, por esta razón es esperable que se manifieste en las lenguas a través de una serie de propiedades. Las propiedades gramaticales de la información en primer plano son, siguiendo a Hopper y Thompson (1980: 284), las propiedades que caracterizan las construcciones de alta transitividad.

Dado que los verbos del tipo de *llover* forman construcciones con un grado muy bajo de transitividad, estos verbos pertenecen, en la mayoría de los casos, a los enunciados del discurso que representan la información en segundo plano.

De acuerdo con Hopper y Thompson (1980: 284), en las lenguas hay una tendencia a asociar la información en primer plano con las oraciones de dos argumentos y la información en segundo plano con las oraciones de un argumento. Este sería el caso de *Llueve*, donde no solamente hay un único argumento sino que además se trata de un argumento implícito.<sup>132</sup> Y sobre la omisión de argumentos y la información en segundo plano, Goldberg (2006: 140) afirma: «Backgrounded elements are often candidates for omission». Por tanto, no debe extrañarnos el hecho de que las oraciones con un argumento implícito pertenezcan de forma predominante a la información en segundo plano.

Los verbos meteorológicos tienen un único argumento implícito muy poco individuado con respecto al verbo, es decir, se trata de un verbo con unas restricciones de selección muy fuertes. Pues bien, la individuación de los objetos es otra característica de la información del discurso que aparece en primer plano. En palabras de Hopper y Thompson (1980: 291): «Our statistics suggest that, in foregrounding, there is a marked tendency for objects to be individuated, i.e. to have properties associated with referentiality/definiteness and animacy».

Talmy Givón (1987) habla de la conexión que existe entre *backgrounding* y la información presupuesta, compartida y conocida; y entre *foregrounding* y la aserción, la información nueva y la secuencialidad. Según esto, si la impersonalidad de los verbos meteorológicos es una manera de codificar la información en segundo plano, es de esperar que los enunciados con la forma de oraciones como *Está lloviendo* transmitan una información presupuesta, compartida o ya conocida. Creemos que esta situación se da en el caso del español, ya que generalmente cuando el emisor habla sobre el tiempo atmosférico, el receptor ya conoce la información. De hecho, los enunciados con verbos meteorológicos impersonales no suelen formar parte de una sucesión temporal de hechos en un discurso, sino más bien son una forma de establecer una comunicación necesaria en determinadas situaciones sociales, por ejemplo, entre dos vecinos que se encuentran en un ascensor.

En cambio, cuando la expresión de los fenómenos de la naturaleza sí representa la información en primer plano (por ejemplo, en un parte meteorológico), generalmente

---

<sup>132</sup> Precisamente Hopper y Thompson (1980: 284) citan las expresiones de fenómenos naturales como manifestaciones típicas de enunciados de baja transitividad que codifican la información en segundo plano: «This is especially true when the background is a natural phenomenon, and the subject NP is therefore inanimate – e.g. sky, weather, scenery».

se prefieren expresiones con argumentos más individuados con respecto al verbo:

- (1) Caerá lluvia fina a lo largo de toda la noche.
- (2) Se registrarán chubascos a primera hora de la tarde.
- (3) Se esperan precipitaciones, ya que la probabilidad es muy alta.
- (4) Las nubes cubrirán parcialmente el cielo.

### Los argumentos explícitos

Los verbos meteorológicos en español no siempre tienen el argumento implícito. Muchas veces el argumento aparece explícito, con un sentido más o menos metafórico.

En el capítulo dedicado a la Gramática Generativa, propusimos que en las oraciones siguientes (1)-(3) el verbo *llover* selecciona un argumento interno que permanece en la posición posverbal –a causa de su carácter inespecífico–, y en la posición de sujeto se inserta entonces el expletivo *exp* para satisfacer el Principio de Proyección extendido (PPE).

- (1) Llueve aguanieve.
- (2) Llovían pétalos de rosas.
- (3) Les llovieron las críticas.

Dentro de la Gramática de Valencia, según explica Lambert (1997: 319), los verbos impersonales pueden recibir un actante denominado *actante H* que aparece pospuesto al verbo.<sup>133</sup> En francés, la construcción con actante H es posible para los verbos meteorológicos y para cierto número de verbos que significan ‘llegar’, ‘producirse’, ‘suceder’. Se trata de verbos de presentación o de existencia:

- (4) Il pleut des pierres, du sable...
- (5) Il y a du pain.
- (6) Il tombe de la grêle.
- (7) Il arrive du monde. (Lambert, 1997: 319)

El actante H se sitúa después del verbo y no concuerda con este. Este actante se caracteriza por ser generalmente indefinido (Lambert, 1997: 320; Lazard, 1997: 68).

Siguiendo a Lazard (1997: 67), las construcciones como (4)-(7) existen en gran parte de las lenguas europeas, como el alemán, el neerlandés, el noruego o el inglés:

- (8) There appeared a stranger. (Lazard, 1997: 67)

En cuanto a las razones de la posición posverbal del actante H, Lambert (1997: 322) propone que son de carácter enunciativo:

L'indétermination de la fonction syntaxique de l'actant H est clairement en rapport avec la présence du pronom vide qui l'a évincé, et qui a, lui, une fonction syntaxique évidente (de sujet). L'actant H se caractérise en fait par sa fonction énonciative: il est le complément d'information nécessaire. C'est par un procédé de focalisation que l'actant H justifie sa place à la suite du verbe. [...] Mais la raison principale de la postposition réside certainement dans la visée énonciative particulière à ce type de phrase, qui pose l'existence d'un fait nouveau ou qui présente une information nouvelle.

---

<sup>133</sup> En este modelo, los actantes son elementos o conjuntos de elementos que representan, en el plano morfosintáctico, los participantes implicados en el proceso que expresa una oración (Lazard, 1997: 12).

Por tanto, en casos como (9), la distinta posición del sujeto sintáctico se debe, según el autor, al papel enunciativo del verbo:

(9) Des gens viennent. > Il vient des gens. (Lambert, 1997: 299)

Lo mismo ocurriría en español:

(10) Han llegado todos los alumnos.

(11) Cayeron octavillas por todas partes.

(12) Llovieron las llamadas de apoyo a los afectados.

De hecho, Lazard (1997: 71) relaciona estos ejemplos con otras oraciones en español del tipo de (13):

(13) Me quedan unos francos.

La diferencia entre el español y el francés (o el inglés) se encuentra en la concordancia del argumento con el verbo, como vemos en (4) y (9) frente a (10)-(13), si bien en español también aparece (raramente) la construcción sin concordancia:

(14) Llovió piedras.

Estas diferencias entre unas lenguas y otras con respecto a la concordancia las habíamos comentado en el capítulo de la Gramática Generativa (véase n. 77) al hablar de las relaciones entre expletivo y asociado. A modo de ejemplo, mostramos a continuación un contraste entre el francés, el italiano y el inglés:

(15) Il {arrive / \*arrivent} trois filles.

(16) pro {\*Arriva / arrivano} tre ragazze.

(17) There {\*arrives / arrive} three girls. (Cardinaletti, 1997: 521)

### 3.4.5. «ALGUIEN A QUIEN LE CAE»

Como se ha indicado en el apdo. 3.3.1 dedicado al experiencialismo, las oraciones con verbos meteorológicos no representan directamente los fenómenos naturales sino nuestra conceptualización de ellos por medio de la percepción. Como afirma Martín Arista (1999: 198), dentro de la Gramática de Construcciones «el significado solo puede apreciarse en toda su riqueza y complejidad si la microgramática verbal se relaciona con una estructura conceptual basada en la experiencia humana».

Otro lingüista, Javier Elvira (2009: 2), así lo expresa: «El significado de estas construcciones tendría un carácter abstracto, pero sería cognitivamente perceptible y haría referencia a rasgos de las situaciones y nociones procedentes de las experiencias cotidianas de los individuos».

También se ha mencionado ya la *Scene Encoding Hypothesis* de Goldberg (1995: 39), que reproducimos a continuación: «Constructions which correspond to basic sentence types encode as their central senses event types that are basic to human experience».

Si las construcciones más básicas se asocian directamente con estructuras semánticas que reflejan escenas básicas para la experiencia humana, ¿en el caso de las oraciones con *llover* estamos también ante una escena del tipo «alguien experimentando algo»? Nuestro punto de vista es que estas construcciones no solo están formadas por el verbo y un argumento Tema —la mayoría de las veces implícito— que corresponde a la propia precipitación o sustancia del fenómeno natural, sino que hay un tercer componente de la construcción, un argumento humano afectado por la acción, como en (1):

(1) ¿Os llovió el día de la excursión?

De acuerdo con García-Miguel (2007: 764), el dativo puede desempeñar un papel crucial en una construcción: «The point is that the dative could play a crucial role in the construal of events, bringing onstage additional participants that do not fit exactly as subjects or objects, construing them as central participants».

Proponemos que este participante humano siempre existe y forma parte de la construcción, pero algunas veces se menciona –como en (1)– y otras no –como en (2)– porque es muy general:

(2) Está lloviendo.<sup>134</sup>

Una prueba de la existencia de este participante humano es que los empleos metafóricos de los verbos de precipitación siempre son escenas en las que determinadas cosas les suceden a los seres humanos: llueven las desgracias, las ofertas, los problemas, las críticas...

Dadas estas oraciones:

(3) Nos llovió.

(4) Nos hizo frío.

(5) \*Nos hubo una tormenta.

(6) {Hay / hace} viento.

(7) ¿Te ha {hecho / \*habido} viento en el viaje?

Decimos que *hace frío* o *viento* porque alguien lo experimenta, en cambio con *haber* se enuncia la pura existencia, con independencia del ser humano.

Por otro lado, cuando está empezando a llover, se suele decir (8) y no (9):

(8) Me ha caído una gota.

(9) ?Ha caído una gota.

En este caso el argumento afectado es tan concreto que lo más natural es que aparezca explícito.

El verbo *amanecer* también admite, según Cuervo, estos «dativos de persona». En su *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, cita estos ejemplos de Cervantes:

(10) Amaneciome en estos pensamientos, y con determinación de ponerlos en efecto aguardaba a que el día más se levantase.

(11) Bien habríamos navegado treinta millas, cuando nos amaneció como tres tiros de arcabuz desviados de tierra.

(12) Allá me anocheció y amaneció y tornó a anochecer y amanecer tres veces.

También Stockman menciona estos dativos con *amanecer*:

(13) Nos amaneció en carretera. (Stockman, 2010: 28)

Según Fernández Soriano y Táboas (1999: 1745), en los usos metafóricos de llover «la presencia de un dativo –implícito o explícito– es imprescindible para que el SN pueda ser definido». Las autoras proporcionan los ejemplos (14) y (15), y aclaran que (15) «solo es posible si interpretamos un dativo implícito de carácter genérico»:

(14) Le llovieron las críticas.

(15) #Siempre llueven las críticas en esas circunstancias.

---

<sup>134</sup> El participante humano afectado por la acción aparece también en otras construcciones como la de (i), en las que no hay un verbo meteorológico sino un sustantivo:

(i) A María le sorprendió la lluvia.

Dentro de la Lingüística Cognitiva, Langacker (2009: 144) habla también de un *generalized experienter* para algunas construcciones como las de verbos meteorológicos: «I suggest, however, that a sentence like *It's raining* does pertain to the nature of environmental experience and thus invoke an experienter, albeit one who remains offstage and tends to be construed in generalized fashion».

Por otra parte, el argumento afectado por la acción tiene, como han observado diversos autores, carácter locativo. Se podría hablar por tanto de *locativos humanos*:

- (16) Les llovieron las balas. ['Las balas llovieron {sobre ellos / encima de ellos}']

Nathalie Stockman (2010: 85) clasifica el verbo *llover* en el grupo de los inacusativos y, dentro de él, en el subgrupo de los verbos de cambio de estado. En este tipo de verbos, el Tema (el objeto que se mueve) viene de un origen y va a un destino, donde termina el acontecimiento que expresa el verbo. La autora afirma que generalmente se expresa solo el destino, ya que el origen de la lluvia es evidente.<sup>135</sup>

Stockman proporciona estos ejemplos con dativos:

- (17) Les puede llover, soplar viento o amanecerse con un día en el que la niebla lo cubra todo. (Stockman 2010: 86, tomado de CREA, prensa, 1995)

- (18) La boda sí, pero del viaje solo me dijo que os había llovido un poco y que tú eras muy simpático. (Stockman 2010: 86, tomado de CREA, literatura, 2002)

Para la autora, los dativos en estas oraciones son complementos direccionales y los referentes se encuentran afectados por el proceso denotado por el verbo: «De esta afirmación, se deduce que el dativo es el elemento de lo que se predica algo. Es decir, es temático y funciona como sujeto lógico». Este sujeto lógico que menciona Stockman es el que propone Olga Fernández Soriano (1998: 43) en el marco de la Gramática Generativa.

El dativo se parece al locativo espacial que expresa un destino: ambos argumentos se encuentran afectados por el proceso expresado por el verbo:

- (19) Participé con una costilla rota y fui sexto, y aun así me llovieron las críticas. (Stockman 2010: 86, tomado de CREA, prensa, 1985)

- (20) Luego le llovieron encargos similares. (Stockman 2010: 86, tomado de CREA, literatura, 1986)

- (21) Claudio Z., con la seguridad repentina que le daba la desesperación y la certeza de que pronto le iban a llover los golpes, repitió lo que había dicho antes... (Stockman 2010: 86, tomado de CREA, literatura, 1991)

Según Stockman (2010: 87), en los ejemplos (19)-(21) «el locativo expresa un destino animado que se parece mucho al dativo humano. En otras palabras, tanto el locativo espacial como el dativo expresan el destino y no el origen del proceso».

A continuación, la autora observa que el destino se expresa algunas veces en forma de dativo, como en los ejemplos anteriores, y otras veces en forma de complementos preposicionales locativos, como en los casos siguientes:

- (22) El alcalde suele ser más popular que otros políticos, a pesar de que contra ese burgomaestre lluevan múltiples quejas de los vecinos. (Stockman 2010: 87, tomado de CREA, prensa, 2004)

- (23) El escenario montado por la Sala Segunda del Tribunal Supremo incluye finalmente una lista de veintiséis ocupantes del banquillo sobre los que lloverán las

---

<sup>135</sup> Únicamente se expresa el origen cuando se trata de un lugar distinto de las nubes o el cielo, en los usos más figurados del verbo.

acusaciones del fiscal y el abogado del Estado. (Stockman 2010: 87, tomado de CREA, prensa, 1997)

Como se puede observar en los ejemplos anteriores, la persona que sufre la acción es el destino de la acción, y la expresión del destino es algo típico de los verbos inacusativos de cambio de estado o ubicación.

En la *Nueva gramática descriptiva de la lengua española* (2009: 3062), también se relaciona el participante humano con un complemento de tipo locativo:

Algunos de los verbos mencionados (*llover, nevar...*) se pueden construir como verbos personales con sujetos que expresan los objetos que caen desde el cielo, como en *Fuimos a la Patria y había llovido granizo* (ABC Color, 16/10/2000). Son más frecuentes estas construcciones en usos figurados. La entidad de cuya aparición o surgimiento se habla en estos casos no se refiere a fenómenos meteorológicos, sino a muy diversas nociones, materiales o inmateriales: *Le llovieron {críticas / elogios / insultos / ofertas / balas}* etc., generalmente con pronombre dativo y en alternancia con grupos formados con *sobre* o *encima* (*Llovieron sobre él improperios de todas clases*).

En efecto, el dativo con verbos de precipitación alterna con complementos preposicionales, casi siempre introducidos por *sobre*:

(24) Nos llovió un fuerte granizo.

(25) Llovió un fuerte granizo sobre nosotros.

Ruwet (1991b: 165) se detiene en estas oraciones en francés:

(26) Une grosse pierre m'est tombée sur la tête.

(27) Une pluie sudaine leur est tombée dessus.

En el apdo. 2.2.3 sobre inacusatividad, se explicó que Ruwet presenta este tipo de oraciones como prueba de que los verbos meteorológicos son inacusativos: solo los verbos transitivos y los inacusativos admiten usos como los de (26) y (27). Esta construcción, que es muy común en francés, contiene un sujeto, un clítico dativo, un verbo y un complemento preposicional que suele indicar dirección.

Estos son algunos ejemplos que proporciona el autor (Ruwet, 1991b: 166):

(28) Il m'a {plu / neigé / grêlé} dessus.

(29) Il nous pleuvait des flèches dessus.

(30) Des grosses gouttes nous pleuvaient dessus.

En cuanto a los contextos en los que se utilizan estas oraciones, Ruwet (1991b: 165) afirma: «These sentences imply most of the time that the process they express has a negative effect on the referent of the dative clitic». Aunque más adelante añade (1991: 169) que la noción de efecto negativo parece central pero no siempre está presente. En nuestra opinión, la construcción con dativo es posible con efectos positivos o negativos para el ser humano, pero la construcción con un dativo ligado anafóricamente a un locativo sí parece estar sujeta a la condición de «efecto negativo»:

(31a) Llovieron las flechas.

(31b) Les llovieron las flechas.

(31c) Les llovieron las flechas encima.

(31d) Llovieron las flechas sobre ellos.

(32a) Llovieron los pétalos de rosas.

(32b) Les llovieron los pétalos de rosas.

(32c) ??Les llovieron los pétalos de rosas encima.

(32d) ??Llovieron los pétalos de rosas sobre ellos.

La razón de estos contrastes puede residir en el hecho de que el participante humano tiene que ser afectado física o psicológicamente por la acción:



- (33) Nos llovió mientras jugábamos al fútbol.  
 (34) ?Nos llovió mientras dormíamos en la tienda de campaña.  
 (35) ??Nos llovió mientras dormíamos tranquilamente en casa.

El dativo o complemento direccional no debe confundirse con los complementos circunstanciales de carácter espacio-temporal que fueron descritos en el apdo. 3.4.2. Veamos, como ejemplo, las siguientes oraciones:

- (36) En otoño, llovían las hojas sobre nosotros.  
 (37) Nos llovían las hojas en el bosque.

En (36), *las hojas* y *sobre nosotros* son argumentos del verbo, mientras que *en otoño* es un complemento circunstancial que indica tiempo. En (37), *nos* y *las hojas* son argumentos del verbo, y *en el bosque* es un complemento circunstancial que indica lugar.

Para terminar, mostramos el siguiente contraste:

- (38) Llovían gruesas gotas sobre los tejados.  
 (39) Llovían gruesas gotas sobre los jugadores.

Según nuestro análisis, en (38) *sobre los tejados* no es un argumento del verbo, pero sí *sobre los jugadores* en (39). Una razón para afirmar esto es que (38) no permite la sustitución por un dativo:

- (40) Llovían gruesas gotas sobre los tejados. [ $\neq$  'Les llovían gruesas gotas']  
 (41) Llovían gruesas gotas sobre los jugadores. [= 'Les llovían gruesas gotas']

## La animación como noción gradual

Ya se ha indicado en apartados anteriores que los seres humanos conceptualizamos los fenómenos meteorológicos de precipitación como algo que nos ocurre a nosotros (y no a la propia sustancia, a la naturaleza, etc.). Esta puede ser la razón por la cual el complemento dativo afectado por la acción es humano o muy animado, entendiendo la animación como un concepto de carácter gradual.

La animación se puede definir, de forma muy general, como la distinción entre entidades animadas e inanimadas. Se trata de una propiedad extralingüística que se manifiesta en mayor o menor medida en la estructura de muchas lenguas.

Numerosos fenómenos gramaticales, como la expresión del número o las declinaciones, están fuertemente relacionados con la animación. Estas relaciones no son universales absolutos, de modo que se pueden encontrar en las lenguas excepciones a la tendencia general.

La animación suele definirse en forma de jerarquía. Algunas lenguas presentan oposiciones sencillas, como en estos ejemplos:

- (1) humano > no humano  
 (2) animado > inanimado  
 (3) humano > animado > inanimado

Otras lenguas presentan jerarquías más complicadas, donde ocupan distinto lugar los elementos nominales según sean sus referentes hombres, mujeres, niños, familiares, animales grandes, animales pequeños...

Muchos autores han reflejado estas jerarquías en las llamadas *escalas de animación*. Por ejemplo, Juan Carlos Moreno Cabrera (1991: 174) propone la siguiente escala:

- (4) hablante oyente > pronombres de 3.<sup>a</sup> persona > nombres propios humanos > nombres comunes humanos masculinos > nombres humanos > nombres animados > nombres inanimados

No todas las lenguas son igualmente sensibles a las escalas de animación. Según Bentley (1999: 292), en la gramática de las lenguas más sensibles a la animación los sintagmas nominales con referente animado tienen un comportamiento sintáctico «privilegiado» porque determinan, por ejemplo, el tipo de concordancia verbal y el orden de palabras.

En el caso del español, la oposición animado/inanimado no ocupa un lugar central en la organización gramatical, pero sí está detrás de determinados fenómenos gramaticales. Estos son algunos de ellos (Calzado, 2004):

- Ciertos fenómenos morfológicos relacionados con el género gramatical.
- Los pronombres personales en función de sujeto.
- El objeto directo de persona.
- El leísmo de persona.
- Algunas oraciones impersonales. Por ejemplo:

(5) No es nada fácil resolver este ejercicio.

(6) Están llamando a la puerta.

(7) En este restaurante se come bien.

(8) Aquí no puedes utilizar el móvil.

(9) En este país comemos muy tarde.

(10) Hay que decir la verdad.

En cuanto a las construcciones con verbos meteorológicos, y asumiendo la animación como una noción gradual, podemos encontrarnos seres vivos no humanos e incluso objetos en el papel de argumento afectado por la acción. Dadas las siguientes oraciones:

(11) Ha llovido un fuerte granizo sobre los geranios.

(12) Ha llovido un fuerte granizo sobre los coches aparcados en la calle.

(13) Ha llovido un fuerte granizo las aceras.

En (11)-(12), consideramos que *sobre los geranios* y *sobre los coches aparcados en la calle* son argumentos del verbo. En cambio, en (13) entendemos que *sobre las aceras* expresa una circunstancia de lugar, como ocurre, por ejemplo, en *Ha llovido un fuerte granizo en Madrid*. Se trataría de un complemento circunstancial pero no de un argumento verbal.<sup>136</sup>

Una de las razones es la ya mencionada sustitución por un pronombre dativo:

(14) A los geranios les ha llovido un fuerte granizo.

---

<sup>136</sup> Los complementos de carácter espacial y temporal no son los únicos circunstanciales o adjuntos que pueden acompañar a los verbos meteorológicos. Es posible también su combinación con complementos que indican cantidad, fuerza, manera, persistencia, consistencia, frecuencia...

(i) Llueve {a cántaros / en abundancia / con fuerza / suavemente / lentamente...}.

Siguiendo a Stockman (2010: 97), el verbo *llover* se usa frecuentemente con circunstanciales modales, cuantitativos e iterativos en su uso impersonal «para aportar más información al proceso expresado por el verbo».

(15) A los coches aparcados en la calle les ha llovido un fuerte granizo.

(16) ??A las aceras les ha llovido un fuerte granizo.

A nuestro modo de ver, en (16) la sustitución resulta extraña porque *las aceras* no es un participante afectado por la acción. En (14) entendemos que el granizo les afecta (negativamente) a los geranios, y en (15) que estropea de alguna manera los coches. Si en lugar de granizo fuera una lluvia fina (que no estropea los coches), entonces la oración resultaría más extraña:

(17) ??A los coches aparcados en la calle les ha llovido una lluvia finita.<sup>137</sup>

Por último, la oración (13) contrasta con (18):

(18) En aquel tiempo, llovieron las desgracias sobre la ciudad.

En este caso *la ciudad* sí es un argumento por tres motivos: su grado alto de animación (en realidad las desgracias les suceden a los habitantes de la ciudad), su carácter de elemento afectado por la acción del verbo y su posible sustitución por (19):

(19) En aquel tiempo, a la ciudad le llovieron las desgracias.

Estos contrastes no son ajenos a la Gramática de Construcciones. Por ejemplo, Goldberg (2006: 42) afirma que el complemento preposicional tiene carácter de argumento en (20) y de adjunto en (21)

(20) She loaded the wagon with hay.

(21) She broke the window with a hammer.

En resumen, la estructura argumental de *llover* incluye:

- Un argumento que se refiere a la sustancia u objeto que cae (*Llueve aguanieve*; *Llueven las balas*) o bien a algo que sobreviene o llega en abundancia (*Llueven los problemas*). Este argumento está implícito cuando se refiere a la propia precipitación porque no aporta nada distinto del evento que expresa el verbo (*Está lloviendo*).
- Un argumento que se refiere a la persona afectada de alguna manera (física o psicológicamente) por la acción verbal. Se trata de un complemento direccional en el sentido de que indica el destino del movimiento de caída de la lluvia. Gramaticalmente, puede tener forma de dativo (*Nos llovieron las balas*) o bien de complemento preposicional (*Llovieron las balas sobre nosotros*), en cuyo caso no debe confundirse con los complementos circunstanciales espacio-temporales, que no son argumentos del verbo (*Está lloviendo en Madrid*).

Este argumento humano-locativo puede también estar implícito (*Está lloviendo*; *Llovieron las balas*).

### 3.5. Los empleos metafóricos de *llover*

En este apartado introducimos los empleos de *llover* del tipo de (1) y (2), denominados *figurados* o *metafóricos* en la mayoría de las gramáticas:

(1) A los autores del artículo les han llovido las críticas.

(2) Por aquella época llovieron las desgracias sobre la familia.

---

<sup>137</sup> En un contexto en el que hablante y oyente comentan que los coches se han quedado muy sucios porque ha llovido un poco, *los coches aparcados en la calle* sí podría interpretarse como un argumento del verbo en (17) porque habría sido afectado por la acción de llover.

(i) ¿Te lo puedes creer? ¡Acabo de lavar el coche y le llueve esta lluvia finita!

### 3.5.1. USOS LITERALES Y USOS FIGURADOS

Tradicionalmente se ha considerado lo metafórico como un subconjunto de lo no literal:

Esta asunción de lo metafórico como un subconjunto de lo no literal parece obligar a formular una caracterización de las metáforas que las distinga de otros casos de manifestación de lo no literal, es decir, parece incitar a una labor taxonómica de las figuras del discurso que exhiben esa no literalidad. (Bustos, 2000: 65)

A lo largo de la tradición filosófica lo metafórico equivale a lo figurado, y existe una contraposición entre lo literal y lo metafórico, de modo que los empleos que no son literales son metafóricos y viceversa: «Buena parte de la reflexión filosófica y lingüística sobre lo metafórico se ha apoyado en este tradicional contraste con lo literal» (Bustos, 2000: 69). Según este autor, la idea que subyace a estas observaciones es la llamada Hipótesis del Significado Literal, según la cual «las expresiones lingüísticas en general, y las oraciones en particular, tienen un significado literal bien definido y la computación de ese significado es un paso necesario en la comprensión de las preferencias de los hablantes».

En el caso de los verbos meteorológicos, los gramáticos tradicionales distinguen lo literal (los verbos meteorológicos como unipersonales) de lo metafórico (los usos figurados de estos verbos):

- Andrés Bello (1847: 239) afirma que, de los verbos meteorológicos, «el uso corriente es no poner a estos verbos sujeto alguno», pero que «sacados de su significación natural pueden llevar sujeto: *Tronaba la artillería, Sus ojos relampagueaban, Sus palabras me helaron, Amanecemos a vista de tierra*».
- Gili Gaya (1948: 75) observa que «cuando están empleados en acepción figurada, pierden estos verbos su sentido impersonal: *Su boca llovía injurias, Amanecí feliz y atardecí desdichado, Anochecemos cerca del pueblo*».
- Salvador Fernández Ramírez (1951: 144) destaca que algunos verbos meteorológicos «han desarrollado acepciones secundarias como verbos transitivos, reflexivos, etc., con toda la flexión personal», y «estas acepciones derivadas son aplicaciones translaticias y metafóricas de la acepción originaria».
- Rafael Seco (1954: 187) señala que los verbos de la naturaleza «tienen acepciones figuradas, con las que pierden su sentido natural y su forma unipersonal».
- En el *Esbozo académico* (1973: 384) leemos que «cuando están empleados en sentido figurado, pierden estos verbos su carácter impersonal, y por consiguiente pueden conjugarse en cualquier persona del singular y del plural».
- Leonardo Gómez Torrego (1992: 28) explica que «algunos verbos que indican fenómenos naturales admiten sujetos léxico-sintácticos siempre que se trate de empleos metafóricos o metonímicos. En estos casos, no cabe hablar de impersonalidad». Esta idea la mantiene en la última edición de su *Gramática didáctica del español*: «Solo cuando alguno de estos verbos se usa metafóricamente o metonímicamente, las oraciones dejan de ser impersonales» (Gómez Torrego, 2007: 268).
- También en la tradición lexicográfica, el verbo *llover* significa literalmente ‘caer agua de las nubes’ y metafóricamente ‘venir, caer sobre uno con abundancia una cosa’.

como trabajos, desgracias etc.’ En el primer caso se utiliza como impersonal (*Está lloviendo*) y en el segundo como personal (*Le llovieron las críticas*).<sup>138</sup>

### 3.5.2. LA GRADUALIDAD DE LOS EMPLEOS METAFÓRICOS

Según lo expuesto en el apartado anterior, los verbos meteorológicos permiten empleos unipersonales o impersonales como (1), donde la significación del verbo es literal, y empleos metafóricos como en (2), donde la significación del verbo es metafórica:

- (1) Llueve.
- (2) Llueven las desgracias.

Sin embargo, la realidad es algo más compleja. Veamos estos otros ejemplos:

- (3) Llovía una lluvia muy fina.
- (4) Llovían unas gotas muy finas.
- (5) Llovían bolas de granizo.

En estas oraciones, *llover* significa ‘caer con abundancia’ y la oración tiene sujeto, pero ese sujeto no puede considerarse propiamente metafórico porque sigue perteneciendo al campo conceptual de los fenómenos de precipitación. En (3) el grado de metaforización es prácticamente nulo, en (4) es algo mayor, y un poco más en (5).<sup>139</sup>

En la Lingüística Cognitiva, y en general dentro del funcionalismo lingüístico, se ha producido un cambio desde los procedimientos gramaticales discretos (como las oposiciones binarias) a los procedimientos no discretos, como los prototipos, las gradaciones y las jerarquías (Moure, 2001: 52). En este marco, para la descripción de las construcciones con verbos como *llover*, asumimos que lo metafórico es gradual y que su frontera con lo literal es difusa o continua.

Para los usos del verbo *llover*, proponemos la siguiente escala de metaforización:<sup>140</sup>

1. Argumento implícito.  
*Llovía.*
2. Argumento de la misma raíz léxica del verbo.  
*Llovía una lluvia helada.* (Gili Gaya, 1948: 75)
3. Argumento de distinta raíz del verbo pero que se refiere al mismo fenómeno meteorológico.  
*Fuera llueve un agua fina / Que ora se trueca en neblina / Ora se torna aguanieve.*

<sup>138</sup> En el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Cuervo, se marcan como metafóricas las expresiones en las que *llover* significa ‘caer una cosa a manera de lluvia’.

<sup>139</sup> Ni siquiera los fenómenos de la naturaleza están claramente delimitados entre ellos. Ungerer y Schmid (1996: 15) observan que es difícil establecer los límites entre determinadas entidades, por ejemplo, entre una parte del cuerpo como la rodilla y el resto de partes del cuerpo. Entre estas entidades difíciles de identificar y clasificar se encuentran los fenómenos naturales: «Who can tell at which particular spot a valley is no longer a valley but a slope or a mountain? Who can reliably identify the point where drizzle turns into rain, rain into snow, where mist or fog begin or end?» (Ungerer y Schmid, 1996: 2).

<sup>140</sup> Esta idea ya había sido expuesta en Calzado (1998b) y Calzado (2000).

(Machado, *Poes. compl.*, citado por Cuervo)<sup>141</sup>

4. Argumento que no se refiere al mismo fenómeno meteorológico pero sí a fenómenos del mismo campo conceptual.

*Sancho se puso tras su asno; y con él se defendía del pedrisco que tras de ellos llovía.* (Bello, 1847: 239)

5. Argumento que pertenece al mismo campo conceptual del verbo pero que difiere en algún aspecto de su significado, por ejemplo en este caso se trata de un fenómeno atmosférico que no es de precipitación.

*Mas ya escampa, y llovían de camino truenos de dos en dos.* (Zamora, *No hay plazo*, citado por Cuervo)

6. Argumento que no pertenece al campo conceptual de los fenómenos atmosféricos pero el lugar de origen del movimiento es el mismo, el cielo.

*Llovieron en mi cama hojas de cielos marchitos.* (Alberti, *Sobre los Ángeles*, citado por Fernández Ramírez, 1951: 144)

7. Argumento que no comparte con los fenómenos atmosféricos el lugar de origen, pero cuyo referente es concreto.

*Usted sabe que aquí no pasa un cuarto de hora sin que lluevan balas a docenas.* (Pereda, *Pedro Sánchez*, citado por Cuervo)

8. Argumento cuyo referente es de carácter abstracto.

*No tardaron en llover por segunda vez a mi retiro en Ybyray las súplicas por mi retorno.* (Roa Bastos, *Yo el supremo*, citado por Cuervo)

En los ocho puntos de la escala el argumento interno desempeña la misma función sintáctica, lo que hace posible la coordinación entre varios sintagmas nominales con diferente grado de metaforización. Cuanto más alejados en la escala se encuentren los sintagmas coordinados, mayor será el efecto estilístico o de contraste en la oración:

(6) Aquel verano llovieron el granizo y las desgracias.

Estos otros ejemplos del francés son de Mantha y Mel'cuk (1984: 318). En ellos, se unen objetos y acciones por medio de la conjunción:

(7) une pluie de fleurs et de compliments

(8) une grêle de pierres et d'injures

Según avanzamos en la escala, *llover* va desprendiéndose de algunos aspectos de su significado y va acercándose a otro verbo de significado más general, *caer*. El proceso de generalización es el siguiente:

- Caer agua del cielo (puntos 1-2-3 de la escala).
- Caer cualquier meteoro del cielo (puntos 4-5).
- Caer cualquier objeto del cielo (punto 6).
- Caer, sobrevenir o llegar cualquier cosa desde cualquier lugar (puntos 7-8).

Como veremos en los apartados siguientes, estos usos metafóricos no se han creado al azar, sino que hay una base conceptual (corporeizada) que explica estas extensiones metafóricas.

---

<sup>141</sup> Según la *Nueva gramática de la lengua española*, «no es común el grupo nominal *el agua* como sujeto de *llover*, pero se registra ocasionalmente: *No solo me afligía el agua que llovía, que, aunque no venía cernida, caíame a canal y cuando menos goteando* (Alemán, Guzmán, I)» (RAE, 2009: 3059).

### 3.5.3. LA TEORÍA DE LA METÁFORA CONCEPTUAL

Según la Lingüística Cognitiva, la metáfora es un fenómeno mental mediante el cual los seres humanos ampliamos y estructuramos nuestro conocimiento del mundo:

Metaphor is the cognitive mechanism whereby one experiential domain is partially 'mapped', i.e. projected, onto a different experiential domain, so that the second domain is partially understood in terms of the first one. The domain that is mapped is called the *source* or *donor domain*, and the domain onto which the source is mapped is called the *target* or *recipient domain*. Both domains have to belong to different superordinate domains. (Barcelona, 2003: 3)

Una de las principales habilidades cognitivas generales es la imaginación (o, en términos más técnicos, la habilidad para proyectar conceptos en otros conceptos). Por esta razón, los mecanismos imaginativos como la metáfora y la metonimia se han convertido en objeto de máximo interés para los lingüistas cognitivos (Barcelona, 2003: 2).

En la Lingüística, la Filosofía del lenguaje y la Psicología, se asume que no se puede establecer una frontera nítida entre lo literal y lo metafórico y que no se puede estudiar lo metafórico en contraposición con lo literal. El significado metafórico es autónomo y no deriva del literal. Estas ideas ya habían sido planteadas por Nietzsche (Bustos, 2000: 55), y en la actualidad se considera que existe una gradación entre los fenómenos más o menos metafóricos.

Siguiendo a Bustos (2000: 171), las teorías cognitivas sobre la metáfora comparten estas características:

- La metáfora no es un fenómeno lingüístico sino un fenómeno mental, un proceso mediante el cual aprehendemos y organizamos nuestro conocimiento de la realidad. Los fenómenos lingüísticos metafóricos son la concreción o manifestación de procesos cognitivos subyacentes.
- La metáfora está mucho más extendida de lo que la tradición lingüística y filosófica pretendía.
- No existe una separación clara entre lo literal y lo metafórico.
- Las explicaciones no deben basarse en las metáforas poéticas sino en las metáforas convencionales.

Dentro de las teorías cognitivas sobre la metáfora, la teoría experiencialista de Lakoff y Johnson pretende «establecer un modelo general cognitivo a partir de la teoría de la metáfora, puesto que constituye un mecanismo central en la constitución del pensamiento abstracto» (Bustos, 2000: 172).

Según la teoría experiencial de la metáfora, los usos metafóricos no son menos naturales que los no metafóricos ni están menos extendidos.

Siguiendo a Bustos (2000: 201), la teoría cognitiva de la metáfora de Lakoff «constituye un elemento esencial de la teoría de la mente corpórea porque explica cómo el individuo es capaz de construir sistemas conceptuales abstractos a partir de imágenes esquemáticas y conceptos directamente ligados a la experiencia».

Al involucrar el cuerpo como foco central de la experiencia se puede explicar con mayor facilidad el fenómeno de la intercomprensión entre las personas, puesto que los puntos en común son mayores que las diferencias. El lenguaje se sirve de estas estructuras conceptuales compartidas, convencionalizándolas entre los hablantes de una comunidad de habla.

En la teoría de Lakoff, las metáforas conceptuales «no son arbitrarias ni, en buena medida, culturalmente específicas. Se encuentran enraizadas en la experiencia de individuos con recursos cognitivos esencialmente similares. Las correspondencias formales de las experiencias constituyen la base sobre la que se construyen las proyecciones metafóricas» (Bustos, 2000: 204). La teoría experiencialista se llama así porque los mapas conceptuales son fruto de una determinación conjunta de cuerpo y realidad a través de la experiencia. Los procesos y conceptos que componen el pensamiento abstracto «son constituidos por proyecciones metafóricas que tienen su origen en la experiencia del propio cuerpo y su relación con el entorno».

La Teoría de la Metáfora Conceptual se ha desarrollado de tal manera que en la actualidad se considera una de las principales teorías en el marco de la Lingüística Cognitiva.

### 3.5.4. USO DE *LLOVER* CON EL SIGNIFICADO DE ‘CAER’

Los conceptos abstractos se estructuran sistemáticamente en términos de dominios conceptuales, los cuales derivan de nuestra experiencia del comportamiento de los objetos físicos en lo que se refiere al movimiento, la elevación o la proximidad física. Por ejemplo:

(1) Se aproxima la Navidad.

(2) Las acciones han subido.

Algo parecido ocurre con los fenómenos de la naturaleza:

(3) Ya llega la primavera.

¿Cómo se explicarían, en esta línea, las expresiones metafóricas como (4)?

(4) Le llovieron las críticas.

Siguiendo a Soriano (2012: 97), una metáfora conceptual es «un fenómeno de cognición en el que un área semántica o dominio se representa conceptualmente en términos de otro». Por ejemplo, *EL TIEMPO ES DINERO*.<sup>142</sup> Esta metáfora conceptual se manifiesta de muchas formas, entre ellas el lenguaje por medio de expresiones lingüísticas metafóricas como *perder una hora*, *ganar tiempo* o *malgastar el tiempo*.

Nuestra propuesta es que se puede postular una metáfora conceptual, *LOS ACONTECIMIENTOS SON PRECIPITACIONES ATMOSFÉRICAS*, para explicar las expresiones metafóricas como (4). Los hablantes utilizamos un campo conceptual concreto y cercano a la experiencia física, como es el de los fenómenos meteorológicos (dominio fuente), para estructurar un campo más abstracto: los contratiempos y otras situaciones que les sobrevienen a las personas –generalmente, aunque no siempre, de carácter negativo– (dominio meta o destino). No se trata de metáforas arbitrarias sino motivadas: «La motivación última de una metáfora conceptual puede encontrarse en la existencia de una correlación experiencial o en la percepción/construcción de un parecido» (Soriano, 2012: 101).

Los empleos más metafóricos del verbo *llover* (el punto 8 de la escala anterior) tienen en común que generalmente se refieren a algo que les ocurre a las personas: en español llueven contratos, ofertas, desgracias, críticas, etc.<sup>143</sup> *LOS ACONTECIMIENTOS SON PRECIPITACIONES ATMOSFÉRICAS* es una metáfora conceptual corporeizada

<sup>142</sup> Seguimos la convención tipográfica de escribir los dominios y las metáforas conceptuales en versales y las expresiones metafóricas en cursiva.

<sup>143</sup> Esta es una prueba más de que en nuestra cultura los fenómenos naturales se conciben de manera antropocéntrica y de que este hecho se refleja en las estructuras lingüísticas



(Soriano, 2012: 103), porque «su aparición está mediada por las características del entorno en que vivimos y del cuerpo con el que lo percibimos».

El empleo de *llover* con el significado de ‘caer’ referido a personas aparece en los diccionarios de lengua. Por ejemplo, en la siguiente entrada del *Diccionario Salamanca de la lengua española* (1996):

**llover** [...] v. intr. 2 Suceder varias cosas favorables o desfavorables [a una persona]:  
Le llovieron los contratos. Llovieron las desgracias sobre la familia.

También en el *Diccionario panhispánico de dudas* se hace referencia a este uso de *llover*:

Más frecuente es su empleo como verbo personal con el sentido figurado de ‘caer algo desde arriba como si fuera lluvia’: «No sé lo que pasó, solo que llovieron cristales» (Mundo [Esp.] 3.4.94); «Las armas no llueven del cielo como el maná» (Zaragoza Dios [Esp. 1981]); y ‘llegarle algo en abundancia a alguien’: «Le llovieron las ofertas» (Clarín [Arg.] 8.2.79); «Desde el público le llovieron insultos» (Bayly Días [Perú 1996]).

En los diccionarios combinatorios, donde no se definen las palabras sino que se ofrecen las combinaciones más naturales y frecuentes, también aparecen estos usos. Estos diccionarios, que en cierta manera son un reflejo del universo cultural que hay detrás de las lenguas, recogen así los empleos metafóricos de *llover*:

**llover** [...] || abucheo, aplauso, contrato, crítica, descalificación, felicitación, gol, halago, improperio, insulto, oferta, petición, premio, propuesta, queja, reclamación || romper (a)<sup>2</sup> [...] (*Redes*, 2004)

**llover** v.

• con susts. **contratos** ... y le llueven los contratos porque es un gran profesional · **ofertas** · **propuestas** · **proposiciones** || **aplausos** · **premios** Tras la publicación de ese libro le llueven los premios · **felicitaciones** · **halagos** · **homenajes** || **críticas** · **insultos** · **descalificaciones** · **improperios** · **abucheos** || **protestas** Al Gobierno le llueven las protestas y las reclamaciones · **quejas** · **reclamaciones** · **peticiones** || **desgracias** · **problemas** || **goles** · **éxitos** · **victorias** [...] (*Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*, 2006)

En estas entradas vemos que los sustantivos que se combinan con *llover* son *halagos*, *felicitaciones*, *premios*, *propuestas*, etc., todos ellos referidos a cosas que les suceden a las personas. Como ya se ha indicado, muchas veces se trata de algo negativo como *críticas*, *desgracias*, *insultos* o *problemas*. Esto es debido a que la lluvia protagoniza un movimiento descendiente y, desde el punto de vista cognitivo, el esquema de verticalidad se asocia a la orientación arriba-abajo: la orientación «arriba» se relaciona prototípicamente con un valor axiológico positivo (*Las acciones han subido*), y «abajo» con un valor negativo (*Se sumió en una profunda tristeza*). Por eso el verbo *caer* se utiliza en muchas expresiones de significado negativo: *caer en una depresión*, *caer en desgracia*, *caer en el olvido*, *caer muy bajo*, *caer {enfermo / herido / prisionero}*...

Como vimos en el apdo. 3.4.5, Ruwet (1991b: 166) afirma que en francés son frecuentes las oraciones como (5)-(7):

(5) Il m'a {plu / neigé / grêlé} dessus.

(6) Il nous pleuvait des flèches dessus.

(7) Des grosses gouttes nous pleuvaient dessus.

Ruwet (1991b: 165) explicaba que estas oraciones incluyen la noción de efecto negativo, aunque este no está siempre presente.

Por otro lado, las metáforas conceptuales ocurren en el marco de una cultura: «La cultura sirve de filtro a las posibles representaciones metafóricas que pueden

construirse con base en nuestras experiencias sensoriales y motrices» (Soriano, 2012: 102). En el apdo. 3.4.5 dedicado al dativo, propusimos que las oraciones con *llover* tienen un participante humano afectado física y psicológicamente por la lluvia:

(8) Nos llovió mientras volvíamos a casa.

En el caso de los empleos metafóricos, nos parece lógico que la manera de percibir los fenómenos naturales influya en las expresiones lingüísticas. Por ejemplo, con el verbo *granizar*, las consecuencias del granizo pueden ser tan dañinas para el ser humano que lo normal es que sus empleos metafóricos se refieran a acontecimientos negativos. En esta línea, Mantha e Mel'Cuk (1984: 317) analizan las extensiones metafóricas del verbo francés *grêler* ('granizar'). En francés pueden *llover balas* o *insultos* y también *flores*. En cambio, pueden *granizar balas* e *insultos* pero no *granizar flores* ni otros objetos considerados positivos:

(9) {pluie / grêle} de balles

(10) {pluie / grêle} d'injures

(11) {pluie / \*grêle} de fleurs

En cualquier caso, con independencia de las variaciones culturales, las metáforas en las distintas lenguas están basadas en dominios más generales que sí son universales:

Metaphors and metonymies are to a large extent culture-specific, because the domains of experience are not necessarily the same in all cultures, but the most abstract, overarching metaphors and metonymies seem to have as input or «source» domains universal physical notions like «verticality», «container», etc., known as «image schemas», which are acquired on the basis of our earliest bodily experiences. (Barcelona, 2003: 6)

Así lo expresa también Soriano (2012: 98): «Estas expresiones lingüísticas pueden variar de una lengua a otra, aunque la metáfora conceptual sea la misma».

### 3.6. Construcciones con verbos meteorológicos

En este último apartado del capítulo, presentamos nuestro análisis de las oraciones con verbos meteorológicos dentro de la Gramática de Construcciones.

La propuesta consiste en la existencia de una construcción que vamos a denominar *construcción de verbo de precipitación*, cuyas instanciaciones son las oraciones impersonales como (1)-(2) y personales como (3)-(5):

(1) Está lloviendo.

(2) ¿Te ha llovido?

(3) Solo han llovido algunas gotas.

(4) Llovían las hojas secas sobre los excursionistas.

(5) Al director le llovieron las críticas.

En nuestra introducción teórica (apdo. 3.1.4), habíamos establecido cuatro grandes grupos dentro de las Gramáticas de Construcciones: la Gramática de la Construcción, el modelo de Lakoff y Goldberg, la Gramática Cognitiva y la Gramática de la Construcción Radical.

Para nuestro análisis final de los verbos meteorológicos de precipitación en español con un argumento implícito o explícito, hemos escogido el modelo de Lakoff y

Goldberg que se desarrolla en Goldberg (1995, 2003, 2005a, 2005b, 2006 y 2010), que la propia autora llama *Cognitive Construction Grammar*.<sup>144</sup>

Estas son algunas razones de nuestra elección:

- En este modelo se analizan las construcciones con estructura argumental (*argument structure constructions*) y, según hemos expuesto en el apdo. 3.4, consideramos que *llover* tiene estructura argumental.
- Se trata de un modelo no reduccionista, ya que los papeles de los participantes en sucesos complejos se analizan como derivados del suceso en sí, siguiendo los principios de la Semántica de Marcos.
- El núcleo semántico de una oración no es el verbo sino la construcción.
- El modelo permite el análisis de argumentos implícitos del tipo de los que hemos propuesto para *llover* (*unexpressed profiled participant roles*).
- En las taxonomías de las construcciones se pueden encontrar dos de las propiedades más significativas de la estructura categorial: la polisemia y la estructura prototipo-extensión. Dado que un caso claro de extensión a partir de un sentido principal lo constituye la extensión metafórica, consideramos que se trata de un marco adecuado para describir y analizar los empleos figurados o metafóricos de *llover* que se han descrito en el apdo. 3.5.

### 3.6.1. ESTRUCTURAS CON SIGNIFICADO

Para la Lingüística Cognitiva, el lenguaje es de carácter simbólico. Pero la asociación entre la representación fonológica y la semántica no es siempre arbitraria, sino que es en gran medida motivada, como se ha indicado en el epígrafe dedicado a la iconicidad (apdo. 3.4.4). Además, el carácter simbólico del lenguaje no afecta solo a las palabras sino también a las unidades menores y mayores que la palabra, es decir, afecta a todas las construcciones.

Con mucha frecuencia, ciertos aspectos de la forma o del significado de una construcción no pueden atribuirse a los componentes de la construcción o a otras construcciones distintas. En este sentido, los seguidores de la Lingüística Cognitiva proponen que la gramática no es solo un vehículo para el significado sino que es en sí misma significativa.

Cuenca y Hilferty (1999: 88) ponen este ejemplo para el español:

(1) ¿Conducir rápido yo?

Según los autores, lo interesante de (1) es que la interpretación de negación no se puede deducir directamente de sus componentes, sino que es el uso del infinitivo en una interrogación, normalmente seguido de un sujeto posverbal, lo que activa la lectura negativa.

En su libro *Constructions: a Construction Grammar Approach to Argument Structure* (1995), Goldberg desarrolla la idea de que las construcciones deben ser consideradas entidades teóricas porque tienen significado con independencia de las palabras que componen las oraciones.

Goldberg (1995: 3) asume que cualquier diferencia sintáctica implica una diferencia de significado. Propone que las construcciones con estructura argumental, como las ditransitivas o las resultativas, son una clase especial de construcciones que proporcionan los significados básicos de las oraciones básicas de una lengua.

---

<sup>144</sup> En adelante nos referiremos al modelo simplemente como Gramática de Construcciones.

Así lo explica también Javier Elvira (2009: 1):

De acuerdo con esta visión, la sintaxis de las lenguas, al menos en ciertos momentos de su desarrollo evolutivo, sería algo más que una ciega combinatoria de elementos, regulada por principios formales. Por el contrario, esta combinatoria estaría restringida en buena medida por el significado.

Este autor señala que la investigación de muchos lingüistas de orientación tipológica está centrada en esta línea de trabajo, en los mecanismos que regulan la organización de la estructura argumental de los verbos.

En este enfoque construccional de las estructuras argumentales, las diferencias sistemáticas de significado de un mismo verbo en distintas construcciones se atribuyen directamente a las construcciones, de manera que no es necesario proponer un sentido adicional del verbo cada vez que este aparece en una nueva configuración sintáctica. En palabras de Martín Arista (1999: 191), «las construcciones existen independientemente de los verbos de la lengua, lo que equivale a afirmar que las construcciones son elementos significativos cuyo valor es independiente de los lexemas que se inserten en la construcción».

Un verbo tendría solo uno o unos pocos sentidos básicos, que deben ser integrados en el significado de la construcción: el verbo y sus propios participantes se integran, unen o funden con el predicado y los argumentos de la construcción (Goldberg, 1995: 16; Goldberg, 2006: 21; Martínez Vázquez, 2003: 12):

At any rate, it seems clear that verb and construction interact semantically selecting and elaborating each other's meaning and that new uses are based both on an abstract schema that provides a template and on concrete uses that serve as a model. (García-Miguel, 2007: 758)

Según esto, en las siguientes oraciones no es necesario postular distintos significados del verbo *llover* –‘caer’ en (2) y ‘arrojar’ en (3)–, sino que el significado de *llover* y sus participantes se integran en cada caso en el de la construcción correspondiente:

(2) A los recién casados les llovió arroz.

(3) Los invitados llovieron arroz sobre los recién casados.

Schøsler (2007: 52) afirma que, al menos en algunos casos, ciertos esquemas se especializan en un determinado contenido, y pone como ejemplo el verbo *pøse* en danés en oraciones como:

(4) Det pøse ned i haven. [‘Llovió con fuerza en el jardín’]

Esta es su explicación:

Thus, in many languages, meteorological verbs are *avalent* [the term *avalent* (from Tesnière) is used for convenience, referring to verbs like Latin *pluit*, whose subject is not referential], and with respect to valency, they constitute a formal class with a specific content. They are even productive in the sense that other verbs when used with this specific pattern will provide a meteorological sense. (Schøsler, 2007: 52)

El autor afirma que este es el caso de (4), donde el verbo danés *pøse* (equivalente al inglés *pour*), especialmente con la partícula *ned* (‘abajo’), se utiliza para indicar que llueve con fuerza. Este no es el sentido del verbo cuando se emplea con un sujeto referencial. De hecho, si se usa el esquema divalente de este verbo es imposible la construcción con sujeto no referencial. Schøsler concluye:

At least in some cases valency is a content category. [...] My goal has been to defend the point of view that we should consider the existence of paradigms not only in morphology, but also in syntax, and that the valency patterns illustrated here are comparable to morphological paradigms, thus belonging to grammar and not to lexicon. (Schøsler, 2007: 53)

También el inglés *pour* significa ‘llover’ cuando sigue el esquema impersonal, como en

(5), que alterna con la construcción personal (6):

(5) It's pouring.

(6) The rain is pouring.

Este otro ejemplo, esta vez del alemán, lo proporciona Lambert (1997: 307):

(7) Es grünt und blüht. ['Ça verdit et fleurit']

Según Lambert, esta «creación de verbos meteorológicos» es frecuente en el lenguaje poético, y cita este conocido verso de Verlaine para el francés (Lambert, 1997: 307):

(8) Il pleure dans mon coeur comme il pleut sur la ville. ['Llora en mi corazón como llueve en la ciudad']

En la Gramática de Construcciones se asume que los patrones de las construcciones son productivos: «Experimental evidence confirms the fact that speakers extend constructional patterns for use with novel verbs» (Goldberg, 1995: 120).

En cuanto al español, proponemos que existe una relación entre el esquema de los verbos como *llover*, *nevar* o *granizar* y su contenido, y que este esquema es productivo. Como ejemplo de esta productividad citamos el verbo *caer*, que cuando se utiliza de manera impersonal tiene un significado meteorológico:<sup>145</sup>

(9) Está todo muy oscuro; va a empezar a caer de un momento a otro.

(10) ¡Cómo cae!

Algo parecido ocurre con el verbo *gotear*:

(11) Está empezando a gotear; será mejor que cojas el paraguas.

Vamos a denominar a este esquema *construcción de verbo de precipitación*.<sup>146</sup>

### 3.6.2. LA CONSTRUCCIÓN DE VERBO DE PRECIPITACIÓN

En las diversas gramáticas de construcciones se han desarrollado dos nociones de construcción. González-García (2012: 262) las explica de esta manera:

- «Una primera definición, de carácter más restringido, que estipula que una configuración determinada debe tener alguna propiedad de forma o significado de naturaleza no (estrictamente) composicional —es decir, idiosincrásica, si bien motivada— para considerarse construcción».
- Una segunda definición «que aboga por considerar como construcción cualquier configuración con la condición de que sea (altamente) frecuente en el uso lingüístico. De ello se colige que la construcción no tiene por qué implicar ningún elemento idiosincrásico, sino que puede ser totalmente composicional o transparente».

---

<sup>145</sup> En el apdo. 3.6.5 nos detendremos en las relaciones entre las construcciones de *llover* y las de *caer*.

<sup>146</sup> La existencia de estos esquemas en los que el significado del verbo se funde con el significado de la construcción, explicaría algunos errores comunes entre los estudiantes de español. Por ejemplo:

(i) \*Hace noche.

(ii) \*Hace luna.

Otra prueba de que los esquemas son productivos, la constituyen expresiones del habla coloquial como las siguientes:

(iii) Hace sueño.

(iv) Hace hambre.

Si tomamos la segunda definición, la propuesta de una construcción con verbos meteorológicos de precipitación en español está más que justificada, teniendo en cuenta la altísima frecuencia de uso de este tipo de oraciones.

Si tomamos la primera definición, vemos que para que esté justificada la existencia de una construcción en la Gramática de Construcciones, debe haber al menos un rasgo formal y/o semántico que no derive de los elementos que componen la construcción sino que sea propio de la construcción en su conjunto.

Así lo expresa también Goldberg (2006: 5): «Any linguistic pattern is recognized as a construction as long as some aspect of its form or function is not strictly predictable from its component parts or from other constructions recognized to exist».

En el caso de las oraciones con verbos de precipitación, hay rasgos gramaticales que no derivan del significado léxico del verbo. En concreto, el hecho de que estos verbos tengan un participante humano afectado por la acción como en (1) y (2), como se ha explicado en el apdo. 3.4.5. Esto no es posible en otras oraciones como las impersonales con *haber* de (3) y (4), ni con otros verbos impersonales de fenómenos naturales como *escampar* en (6):

- (1) Lo que ocurre es que durante los primeros conciertos nos llovió y tuvimos demasiados problemas.

(RAE: Banco de datos CREA [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [21/07/2010])

- (2) Yo iré si puedo y a lo mejor ni nos llueve.

(RAE: Banco de datos CREA [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [21/07/2010])

- (3) \*Durante los primeros conciertos nos hubo lluvia.

- (4) \*A lo mejor ni nos hay lluvia.

- (5) No nos ha llovido en toda la tarde.

- (6) ??No nos ha escampado en toda la tarde.

Nuestra propuesta, dentro del modelo de Goldberg (1995, 2006), es que existe una construcción con las características que se resumen en la tabla 5:

TABLA 5. Construcción de verbo de precipitación.

| Nombre de la construcción       | Construcción de verbo de precipitación   |
|---------------------------------|--|
| Significado general y abstracto | X CAE EN ABUNDANCIA SOBRE Y  |
| Semántica                       | CAER Tema ( <i>Theme</i> ) Meta ( <i>Goal</i> )  |
| Sintaxis                        | V Suj Obj<br>(A nosotros) nos llovían las piedras.<br>Las piedras nos llovían.                         |
|                                 | V Suj Obl<br>Llovían las piedras sobre nosotros.<br>Las piedras llovían sobre nosotros. <sup>147</sup> |

<sup>147</sup> El orden de palabras no se especifica en las construcciones: «Surface form need not specify a particular word order, nor even particular grammatical categories, although there are constructions that do specify these features» (Goldberg, 2006: 20). Por este motivo, tanto (i) como (ii) serían instanciaciones de una misma construcción:

- (i) Nos llueven los problemas.  
(ii) Los problemas nos llueven.

En esta propuesta de construcción, hemos asociado a la misma estructura semántica dos posibles estructuras sintácticas: una con un complemento dativo que funciona como objeto y otra con un complemento preposicional que funciona como oblicuo.

En la Gramática de Construcciones, toda diferencia sintáctica conlleva alguna diferencia semántica: «Different surface forms are typically associated with slightly different semantic or discourse functions» (Goldberg, 2003: 221). En este caso, debemos preguntarnos en qué se diferencia (7) de (8):

(7) Nos llovían las piedras.

(8) Llovían las piedras sobre nosotros.

Creemos que la diferencia se encuentra en que en (7) se focaliza el participante humano, que resulta perjudicado por la acción del verbo, como elemento central del evento de *llover*. Por este motivo desempeña la función sintáctica de objeto:

As is the case with lexical items, only certain argument roles are profiled. In the case of simple sentences, only roles expressed in formally prominent positions are considered prominent. Such positions receive a special status in most theories as the set of «terms» which correspond to «core», «nuclear», or «direct» arguments. In English, profiled argument roles are realized as Subj, Obj, or the second object in ditransitives. These positions are afforded a high degree of discourse prominence, being either topical or focal in the discourse. (Goldberg, 2006: 40)

La oración (7) se diferencia entonces de (8) en la especial prominencia del participante humano-locativo (Meta), que desempeña la función central de objeto y no la de oblicuo como en (8). De hecho, los argumentos animados son generalmente los más prominentes y centrales en las escenas que representan las oraciones.

Dicho de otra manera, Goldberg (2005b) asume que muchas veces hay varias construcciones posibles para expresar una misma proposición, y que esto es debido fundamentalmente a que las distintas construcciones proporcionan formas diferentes de presentar la estructura de la información. En (7) el argumento humano Meta tiene una mayor prominencia que en (8), contraste que constituye un buen ejemplo de cómo las construcciones pueden servir para aumentar la prominencia de un argumento, convirtiéndolo en foco o tópico de la oración.

## Clases de verbos de precipitación

¿Qué clase de verbos se asocia con la construcción de verbo de precipitación que se ha presentado en el apartado anterior? Se trata de los verbos que en la introducción a este trabajo habíamos denominado *verbos meteorológicos de precipitación*, de los que el ejemplar prototípico es *llover*, que es el que ha desarrollado extensiones metafóricas. Otros verbos, por el contrario, son de origen dialectal y tienen un uso mucho más restringido.

Podemos dividir los verbos de precipitación en varios grupos (Calzado, 1997):

- Lluvia abundante: *acantalear*, *arroyar*, *chaparrear*, *chucear*, *descargar*, *diluviar*, *jarrear*...
- Lluvia escasa: *amollinar*, *cellisquear*, *cerner*, *chirimirear*, *chispear*, *garbear*, *garuar*, *gotear*, *harinear*, *lloviznar*, *lloviznear*, *mollinear*, *molliznar*, *molliznear*, *neblinear*, *orvallar*, *pintear*, *rociar*, *serenar*, *sirimirear*, *zaracear*...
- Nieve: *algaracear*, *cellisquear*, *nevar*, *neviscar*, *trapear*, *ventiscar*, *ventisquear*, *zaracear*...
- Granizo: *acantalear*, *apedrear*, *cascarrinar*, *granizar*...
- Escarcha o rocío: *escarchar*, *rociar*, *rosar*...

De las clases de relaciones entre la semántica del verbo y la semántica de la construcción (X CAE EN ABUNDANCIA SOBRE Y), estamos ante el caso más común de relación, según la cual el evento que designa el verbo es un ejemplo o subtipo del evento más general que designa la construcción (Goldberg, 1995: 60).

Además, como también se apuntó en la introducción de este trabajo, podrían asociarse a la construcción de verbo de precipitación otros verbos de fenómenos meteorológicos que no son exactamente de precipitación, que indican que algún meteoro se produce, desplaza o mueve en la atmósfera. Se trata de verbos que se refieren a estos fenómenos (Calzado, 1997):

- Viento: *aventar, cercear, huracanear, sarracear, ventar, ventear...*
- Truenos: *atronar, tonar, tronar...*
- Relámpagos: *fucilar, fulgurar, fulgurear, lostregar, relampaguear...*

Proporcionamos a continuación algunos ejemplos de instanciaciones de la construcción de verbo de precipitación con estos verbos:

- (1) Nos relampagueó varias veces mientras volvíamos a casa.
- (2) Tronó con fuerza sobre nosotros.
- (3) A los exploradores les diluvió, les granizó y les venteó.

### Los participantes del verbo

En la Gramática de Construcciones de Goldberg, la semántica del verbo (en este caso, *llover*) debe unirse a la semántica de la construcción (CAER - Tema – Meta) para explicar el significado de una expresión.

Ahora bien, ¿cómo se trata en este modelo el significado de los verbos? Un verbo no tiene significado de manera aislada sino en relación a un determinado marco semántico (*frame*) –en la terminología de Fillmore– o modelo cognitivo idealizado (*idealized cognitive model*) –denominación de Lakoff–. Así lo explica Goldberg (1995: 27): «Verbs, as well as nouns, involve frame semantic meanings; that is, their designation must include reference to a background frame rich with world and cultural knowledge».

La autora añade que el conocimiento de los marcos asociados a los verbos es necesario para:

- El uso correcto de adverbios y adjuntos.
- La interpretación y la traducción.
- El proceso de *preemption* o *blocking*.
- Realizar las inferencias correctas.

Para deternernos en los marcos asociados a los verbos meteorológicos, volvemos al proyecto lexicográfico FrameNet. En él hay dos unidades léxicas correspondientes al verbo *to rain*, asociadas cada una de ellas a un marco diferente:

- El marco *Precipitation*, que a su vez forma parte del marco más general *Weather*. En este marco aparece *rain* como verbo meteorológico en oraciones como estas:
  - (1) For a week it rained for several hours each day.
  - (2) It was raining by the time they stopped for the night.
  - (3) Outside it began to rain heavily.
- El marco *Mass motion*. Se trata de empleos metafóricos de *rain* con el significado de



‘caer’, como en estas oraciones:

- (4) Bombs and poison gas would rain down on undefended cities.
- (5) He suddenly laughed and began to kiss her again, quick, hot kisses rained on her skin, her face cupped in his hands.
- (6) She almost screamed when she felt the blows raining against it.

Una parte importante del marco semántico de un verbo la constituyen los participantes en el evento, que no deben confundirse con los argumentos de las construcciones:

Participant roles are to be distinguished from the roles associated with the construction, which will be called *argument roles*. The distinction is intended to capture the fact that verbs are associated with frame-specific roles, whereas constructions are associated with more general roles such as agent, patient, goal. (Goldberg, 1995: 43)

En FrameNet, las unidades léxicas se asocian con una serie de elementos del marco por medio de anotaciones (*annotations*). La tabla siguiente muestra las anotaciones correspondientes a la unidad léxica *rain* (verbo) del marco *Precipitation*:

TABLA 6. Anotaciones de la unidad léxica *rain* (marco *Precipitation*) en el proyecto FrameNet.

| Frame element | Core type      |
|---------------|----------------|
| Cause         | Extra Thematic |
| Duration      | Peripheral     |
| Frequency     | Extra Thematic |
| Manner        | Peripheral     |
| Place         | Core           |
| Precipitation | Core           |
| Quantity      | Peripheral     |
| Rate          | Peripheral     |
| Temperature   | Peripheral     |
| Time          | Core           |

<<https://framenet.icsi.berkeley.edu/fndrupal/index.php?q=luIndex>> [06/09/2012]

Según la tabla 6, las oraciones con *rain* como (1)-(3) tienen como elementos básicos, además de la propia precipitación (*precipitation*), los complementos de lugar (*place*) y de tiempo (*time*). La causa (*cause*), la duración (*duration*), la frecuencia (*frequency*), la manera (*manner*), la cantidad (*quantity*), el ritmo (*rate*) y la temperatura (*temperature*) son elementos de carácter secundario.

Por otra parte, las anotaciones de la unidad léxica *rain* (verbo) en el marco *Mass motion* son estas:

TABLA 7. Anotaciones de la unidad léxica *rain* (marco *Mass motion*) en el proyecto FrameNet.

| Frame element | Core type  |
|---------------|------------|
| Area          | Core       |
| Degree        | Peripheral |
| Direction     | Core       |
| Distance      | Peripheral |
| Duration      | Peripheral |
| Goal          | Core       |
| Manner        | Peripheral |
| Mass theme    | Core       |

|                        |            |
|------------------------|------------|
| Mode of transportation | Peripheral |
| Path                   | Core       |
| Place                  | Peripheral |
| Purpose                | Peripheral |
| Source                 | Core       |
| Speed                  | Peripheral |
| Time                   | Peripheral |

<<https://framenet.icsi.berkeley.edu/fndrupal/index.php?q=luIndex>> [06/09/2012]

En este caso, son elementos básicos del marco el tema (*mass theme*), el área (*area*), la dirección (*direction*), el punto de partida (*source*), el camino (*path*) y la meta o destino (*goal*). Los elementos periféricos o secundarios serían el grado (*degree*), la distancia (*distance*), la duración (*duration*), la manera (*manner*), el medio de transporte (*mode of transportation*), el lugar (*place*), el propósito (*purpose*), la velocidad (*speed*) y el tiempo (*time*).

En español también se podrían establecer dos unidades léxicas para *llover*, una asociada a un marco de Precipitación –ejemplos (7)-(9) siguientes– y otra asociada a un marco de Movimiento –ejemplos (10)-(12)–:

- (7) Está lloviendo en Madrid.
- (8) Ayer nos llovieron cuatro gotas.
- (9) Llovían finísimos copos de nieve.
- (10) Durante la pelea llovieron piedras, piñas y palos.
- (11) Llovieron octavillas sobre los asistentes.
- (12) En un lugar de Honduras llueven peces vivos cuando hay tormenta.

Sin embargo, en FrameNet Español solo encontramos una unidad léxica con el verbo *llover*, dentro del marco *Precipitation*, que corresponde a los usos como verbo meteorológico. Los elementos de este marco son parecidos a los de la unidad léxica *rain*: duración, lugar, tiempo, grado y manera (tabla 8).

TABLA 8. Datos de *llover* en el proyecto FrameNet Español.

| Num | FE/LUset (sort = FE; Precipitation, llover, V, ) |
|-----|--|
| 01  | Duration + llover.V + Manner                     |
| 02  | Place + llover.V + Degree                        |
| 01  | Place + llover.V + Degree + Time                 |
| 01  | Place + llover.V + Duration                      |
| 01  | Place + llover.V + Frequency + Manner            |
| 01  | Time + Frequency + llover.V + Duration           |
| 01  | Time + llover.V + Degree                         |
| 01  | Time + llover.V + Degree + Place                 |
| 01  | Time + llover.V + Duration                       |
| 02  | Time + llover.V + Iteration                      |
| 03  | Time + llover.V + Place                          |
| 03  | llover.V + Degree                                |
| 01  | llover.V + Degree + Time                         |
| 02  | llover.V + Duration + Place                      |
| 04  | llover.V + Place                                 |
| 01  | llover.V + Time + Place                          |

<<http://framenet2.icsi.berkeley.edu/frameSQL/sfn20/notes/index2.html>> [12/09/2012]

Faltaría por crear, en FrameNet Español, una unidad léxica para los empleos metafóricos con el significado de ‘caer’, como hemos visto en el caso del inglés.

Nuestra propuesta es que (7)-(9) y (10)-(12) tienen una estructura parecida, si bien desde el punto de vista semántico solo los usos no metafóricos están asociados al marco semántico de los fenómenos de precipitación. Asumimos que en ambos casos los elementos que forman parte del evento son los mismos: tiempo, duración, lugar, manera, cantidad..., salvo algunos muy específicos de los fenómenos naturales como la temperatura. De todos estos elementos, los participantes principales del verbo –los que forman su estructura argumental (véase apdo. 3.4)– son los siguientes:

- La precipitación, sustancia u objeto que cae. En (7)-(12) son *cuatro gotas; finísimos copos de nieve; piedras, piñas y palos; octavillas; peces vivos*. Cuando no se trata de una masa que se mueve sino de algo abstracto, el participante es cualquier cosa o acontecimiento que sobreviene o llega en abundancia. Por ejemplo:

(13) Llovieron las críticas sobre los miembros del Gobierno.

- La persona (o conjunto de personas) que de alguna manera resulta afectada, física o psicológicamente, por la precipitación o caída. En (7)-(12) son *nos* y *sobre los asistentes*. Se trata de un complemento direccional que indica, además, el destino del movimiento de caída. Puede tener forma de dativo como en (8) o bien de complemento preposicional como en (11).

El resto de elementos (tiempo, lugar, frecuencia, duración, velocidad, manera...) son participantes secundarios o periféricos y dan lugar a adjuntos o complementos circunstanciales de carácter opcional: *en Madrid; ayer, durante la pelea; en un lugar de Honduras; cuando hay tormenta*.

En Goldberg (2010) se establece la distinción, dentro de los marcos, entre aspectos del significado de la palabra que están en primer plano (*profiled*) y aspectos que permanecen en segundo plano (*background*). La autora lo recoge en este esquema:

- a. A word sense's semantic frame (what the word «means» or «evokes») = profile + background frame.
- b. A word sense's profile: what the word designates, asserts.
- c. A word sense's background frame: what the word takes for granted, presupposes.

La información en primer plano es lo que la palabra designa o afirma, y la información en segundo plano es lo que se da por sabido o presupuesto. En el caso del verbo *llover*, se dan por supuestos todos los participantes del evento: que cae un meteoro (fundamentalmente lluvia), que el agua parte de las nubes o el cielo, que se mueve hacia abajo, que cae sobre algún lugar y que afecta de alguna manera a las personas que están en ese lugar. Todo el fenómeno natural está incluido en el verbo mismo, por eso podemos decir una oración como *Está lloviendo*, que no contiene ningún argumento explícito.

Solo algunas veces se afirma de manera específica un Tema determinado (*Llueven piedras*), una Meta determinada (*Nos llovió*), o bien ambas cosas (*Nos llovieron piedras*). En estos casos el elemento que aparece de manera explícita está más cerca de la información en primer plano, si bien, como vimos en el apdo. 3.4.4, las oraciones con verbos meteorológicos suelen pertenecer a la información del discurso que está en segundo plano debido a su grado tan bajo de transitividad.

Por otro lado, en el caso de los verbos, su significado corresponde a los marcos semánticos de las predicaciones (*semantic frame of predication*), que constituyen unidades culturales. Así lo establece este principio (*Conventional Frame Constraint*) recogido en Goldberg (2010):

For a situation to be labeled by a verb, the situation or experience may be hypothetical or historical and need not be directly experienced, but it is necessary that the situation or experience evoke a cultural unit that is familiar and relevant to those who use the word.

En la actualidad conocemos el origen científico de los fenómenos naturales, que en la Antigüedad eran atribuidos a divinidades y fuerzas sobrenaturales. Por este motivo, el marco semántico de los verbos meteorológicos en latín incluía a Júpiter (Zeus, Dios, etc.) como actor. Como ya se ha mencionado en la nota 58, las construcciones con alguna divinidad eran frecuentes en latín y griego clásicos.<sup>148</sup>

(14) *Iupiter tonat*. ['Júpiter truena']

(15) *Theós húei*. ['Zeus llueve'] (Lambert, 1997: 309)

Mientras que los significados de los verbos tienen que estar sujetos al mencionado *Conventional Frame Constraint*, las combinaciones entre los verbos y las construcciones no están regidas por este principio, lo que abre la puerta a nuevas expresiones que pueden no ser coherentes ni familiares ni formar parte de una unidad cultural establecida. Esta es la manera que tiene la lengua de referirse a realidades nuevas.

Por ejemplo, ya hemos citado en el apdo. 3.6.1 este verso de Verlaine:

(16) *Il pleure dans mon cœur comme il pleut sur la ville*. ['Llora en mi corazón como llueve en la ciudad']

En este caso, el verbo *llorar*, que no designa una precipitación atmosférica, se combina o fusiona con la construcción de verbo de precipitación para referirse a un evento que no está relacionado con un marco semántico establecido.

## Los argumentos de la construcción

Anteriormente habíamos indicado que en la Gramática de Construcciones se deben diferenciar los participantes de los verbos de los argumentos de las construcciones.

Nuestra propuesta de construcción de verbo de precipitación (véase tabla 5) incluye un papel argumental de Tema (*Theme*) y un papel argumental de Meta (*Goal*):

CAER    Tema (*Theme*)    Meta (*Goal*)

Estos papeles argumentales, cuando se expresan léxicamente, deben asociarse con los papeles de los participantes que aporta la semántica del verbo *llover* (descritos en el epígrafe anterior):

If a verb is a member of a verb class that is conventionally associated with a construction, then the participant roles of the verb may be semantically fused with argument roles of the argument structure constructions. (Goldberg, 1995: 50)

Martín Arista (1999: 194) explica que la asociación o fusión (del inglés *fusion*) entre argumentos de la construcción y participantes del verbo se rige por dos principios (enunciados en Goldberg, 1995: 50):

- El Principio de Coherencia Semántica (*Semantic Coherence Principle*): solo los papeles semánticamente compatibles pueden asociarse.
- El Principio de Correspondencia (*Correspondence Principle*): un papel argumental de la construcción se puede asociar, como máximo, con un papel de participante del

---

<sup>148</sup> Eriksen, Kittila y Kolehmainen (2010: 570) proporcionan también ejemplos de este tipo en las lenguas urálicas.

verbo. El autor añade que no todos los participantes se reflejan en la expresión de un predicado verbal dado.

Martín Arista (1999: 199) añade que «los papeles semánticos del verbo asocian los papeles argumentales de la construcción con los participantes sintácticos del verbo, al tiempo que bloquean las asociaciones que no tienen reflejo en la estructura de la expresión lingüística».

Volviendo a los verbos meteorológicos, y dadas las siguientes oraciones:

- (1) Nos llovieron las críticas.
- (2) Llovieron las críticas.
- (3) Llueve

En (1), el papel argumental Tema se concreta en el objeto que llega o sobreviene con abundancia (*las críticas*) y se asocia con el participante que funciona como Sujeto, mientras que el papel argumental Meta se codifica como destinatario (*nos*) y se corresponde con el participante que funciona como Objeto de la construcción. Este es el caso típico de correspondencia biunívoca entre participantes del verbo y argumentos de la construcción:

The typical case is one in which the participant roles associated with the verb can be put in a one-to-one correspondence with the argument roles associated with the construction. In this case, the constructional meaning is entirely redundant with the verb's meaning and the verb merely adds information to the event designated by the construction. (Goldberg, 1995: 51)

En (2), la asociación entre el papel argumental Meta y el participante objeto es bloqueada por la ausencia de expresión del destinatario. Se trata de un argumento implícito.

En (3), además, la asociación entre el Tema y el sujeto es también bloqueada por la ausencia de expresión del participante correspondiente. De nuevo, estamos ante un argumento implícito.

### 3.6.3. ARGUMENTOS IMPLÍCITOS EN LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES

En la Lingüística Cognitiva, los argumentos no son necesariamente independientes de los predicados: «Consistent with the characterization of entities, it is not required that relational participants be salient, discrete, or individually recognized» (Langacker, 2008: 99).

Croft y Cruse (2004: 361) explican que la Gramática de Construcciones evita el uso de elementos fonológicamente nulos o vacíos, y que en este modelo se reemplaza el concepto de elemento nulo por el de instanciación nula, en el sentido de que existe un argumento (semántico) que no se instancia formalmente. Estos autores hablan de tres tipos de instanciaciones nulas:

- Definidas, equivalentes a la anáfora nula.
- Indefinidas, como en *The dog ate*.
- Libres, que corresponden a los adjuntos no especificados.

En el modelo de Goldberg (1995: 56), las condiciones específicas por las cuales un participante puede no aparecer expreso (*unexpressed profiled participant roles*) son de dos tipos:

- El verbo forma parte de una construcción en la que, de manera específica, se oscurece, se corta o se fusiona el participante:

- *Shading* ('difuminado'): un participante es degradado semántica y sintácticamente, como ocurre por ejemplo con el agente en la voz pasiva.
- *Cutting*: es el caso, por ejemplo, de la voz media en inglés (*This bread cuts easily*).<sup>149</sup>
- *Role merging*: dos participantes se fusionan en un solo argumento y se relacionan con una sola función gramatical. Aquí entran las construcciones reflexivas de las lenguas romances.

- Complementos nulos:

- *Indefinite null complements*: el participante no expreso recibe una interpretación indefinida. La identidad del referente es desconocida o irrelevante: *Los invitados estuvieron toda la tarde comiendo y bebiendo*. Según la autora, dado que en ejemplos como este los participantes no expresos están muy poco individuados (*comida* con respecto a *comer* y *bebida* con respecto a *beber*), serían participantes pero no estarían perfilados léxicamente.
- *Definite null complements*: la identidad del referente se puede recuperar por medio del contexto: *Lee found out [ ]*.

Como vimos en el epígrafe dedicado a la individuación (apdo. 3.4.4), Olsen y Resnik (1997) dividen los objetos directos implícitos en dos tipos, indefinidos como en (1) y definidos como en (2):

(1) Benjamin cooked [something] this morning.

(2) Benjamin won [the game] this morning.

Nosotros habíamos asociado a (1) las oraciones como *Llueve*, en las que el argumento interno está tan poco individuado con respecto al verbo que tiene carácter implícito y un grado muy bajo de transitividad.

Dentro de la Gramática de Construcciones, las construcciones con *llover* y un argumento implícito se relacionan con los complementos nulos indefinidos de los que hablan Croft y Cruse (2004: 361) y Goldberg (1995: 56), que equivalen a los objetos directos implícitos indefinidos de Olsen y Resnik.

De esta manera, en los ejemplos (3a) y (4a) siguientes existiría un argumento implícito que sería un participante no perfilado léxicamente:

(3a) Juan come.

(3b) ??Juan come comida.

(3c) Juan come pasta.

(4a) Llueve.

(4b) ??Llueve lluvia.

(4c) Llueve barro.

## La construcción de Tema implícito

De acuerdo con Goldberg (2006: 190), cuando los argumentos son irrelevantes o bien no recuperables (esto es, no recuperables salvo el sentido muy general que aporta el significado del verbo), las lenguas permiten diferentes opciones. En el caso del inglés, la autora aporta estos dos ejemplos:

(1) The tiger killed again.

<sup>149</sup> La diferencia entre este caso y el anterior radica en que en este último el participante que ha sido cortado no puede aparecer expreso: \**This bread cuts easily by Sarah*.

(2) The tiger killed {someone / something} again.

En español, el ejemplo *El tigre ha vuelto a matar* sería parecido a *Juan come* o a *Llueve*, con la diferencia de que podríamos decir (3) y (4), pero resultaría muy extraña (5), debido a las fuertes restricciones de selección de los verbos meteorológicos:

(3) El tigre ha vuelto a matar a alguien.

(4) Juan come alguna cosa.

(5) ??Llueve alguna cosa.

En el caso de *matar*, el verbo selecciona un argumento Paciente, mientras que en el caso de *llover*, lo que selecciona el verbo es un Tema.

¿Puede un argumento Tema ser de carácter implícito? Goldberg (2005a y 2005b) estudia en concreto los casos en los que el Tema (que va entre corchetes en los ejemplos siguientes) no se expresa léxicamente con verbos de ingestión,<sup>150</sup> emisión o contribución:<sup>151</sup>

(6) Margaret sneezed [mucus] onto the computer screen.

(7) Bill blew [air] into the paper bag.

(8) Celia spit [saliva] into the wind.

(9) Nick ate [crumbs] off the floor.

(10) Elaine drank [bourbon] from a cup.

(11) The pipe leaked [water] into the basement.

(12) Pat {contributed / donated / gave} to the Leukemia Foundation.

En (6)-(12), el verbo incorpora semánticamente el Tema, en el sentido de que la existencia (y movimiento) del Tema está incluida en el verbo mismo. Goldberg (2005a) habla, en estos casos, de *construcción de Tema implícito* (*Implicit Theme Construction*).

Ya hemos indicado que, en la Gramática de Construcciones, los argumentos de un verbo perfilados léxicamente son los participantes que adquieren un grado especial de prominencia:

Verbs lexically determine which aspects of their frame-semantic knowledge are obligatorily profiled. Lexically profiled roles are entities in the frame semantics associated with the verb that are obligatorily accessed and function as focal points within the scene, achieving a special degree of prominence. These profiled participants roles correspond to those participants which are obligatorily brought into perspective, achieving a certain degree of salience. Profiling is lexically determined and highly conventionalized, it cannot be altered by context. (Goldberg, 1995: 44)

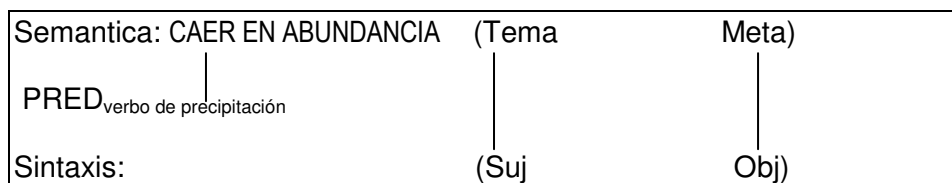
Dado que la lluvia como precipitación ya está incluida en el propio proceso del verbo *llover*, es natural que esta construcción no tenga ningún argumento perfilado léxicamente, salvo en casos como *Llueve barro*, donde sí hay un argumento más individuado.

La construcción de verbo de precipitación (cuya instanciación es, por ejemplo, *Nos llovió barro*) es la siguiente:

<sup>150</sup> Las oraciones (3a)-(3c) del epígrafe anterior y (4) de este mismo epígrafe son también ejemplos de construcciones con verbos de ingestión.

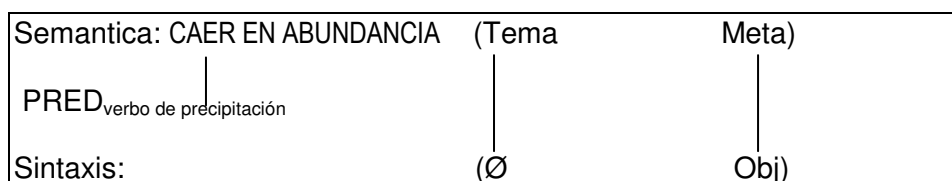
<sup>151</sup> En Goldberg (2005a) se afirma que la construcción de Tema implícito se asocia con verbos de emisión, ingestión y contribución, mientras que en Goldberg (2005b) solo se mencionan los de emisión corporal y contribución.

FIGURA 1. Construcción de verbo de precipitación.



Por otro lado, la construcción de verbo de precipitación de Tema implícito, cuya instanciación es una oración como *Nos llovió*, es esta:

FIGURA 2. Construcción de verbo de precipitación con Tema implícito.



Como habíamos mencionado en el apdo. 3.4.4, en el lenguaje especializado de los meteorólogos sí existe una entidad independiente del proceso (la lluvia se convierte en objeto de estudio científico; tiene entidad por sí misma), por eso en los partes meteorológicos se utilizan oraciones con sujeto (*precipitaciones*; *chubascos*, etc.):

- (13) Caerá lluvia fina la madrugada del martes.
- (14) Intervalos nubosos con posibilidad de algún chubasco débil y ocasional tendiendo durante la tarde a poco nuboso.  
<<http://www.aemet.es/es/eltiempo/prediccion/provincias?p=072&w=&o=pais>> [14/09/2012]
- (15) Serán probables las precipitaciones en el Cantábrico, Pirineos, litoral noreste peninsular, y posibles aunque menos probables en Baleares y norte de las islas Canarias occidentales. En el resto de España, se espera tiempo estable y sin precipitaciones.  
<<http://www.aemet.es/es/eltiempo/prediccion/espana?w=60>> [14/09/2012]

Al igual que el Tema, el argumento Meta suele también estar implícito, como en (16), salvo en los casos en los que adquiere una especial prominencia como en (17):

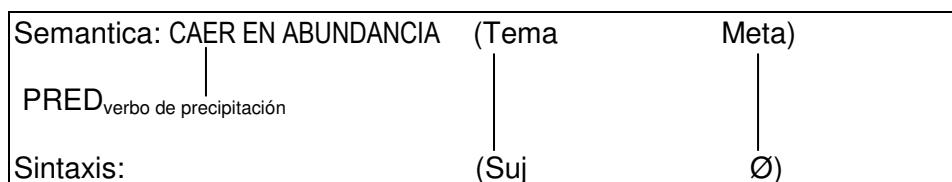
- (16) Llovió toda la tarde.
- (17) Nos llovió durante el viaje.

Incluso algunas veces su aparición parece casi obligada, cuando el participante humano es muy específico (véase apdo. 3.4.5):

- (18a) Me ha caído una gota.
- (18b) ??Ha caído una gota.
- (19) Esta mañana me ha chispeado un par de veces.

La construcción de verbo de precipitación con el argumento Meta implícito (cuya instanciación es, por ejemplo, *Llueven las desgracias*) es la siguiente:

FIGURA 3. Construcción de verbo de precipitación con argumento Meta implícito.





Y si se trata de una construcción de verbo de precipitación de Tema implícito, cuyo argumento Meta es también implícito (*Llueve*), el único elemento de la construcción que aparece es el verbo:

FIGURA 4. Construcción de verbo de precipitación con Tema y Meta implícitos.

|  |       |       |
|--|-------|-------|
| Semantica: CAER EN ABUNDANCIA          | (Tema | Meta) |
| PRED <sub>verbo de precipitación</sub> |       |       |
| Sintaxis:                              | (Ø    | Ø)    |

### Motivación de la omisión de argumentos

En la Gramática de Construcciones todas las construcciones tienen que estar motivadas:

Motivation aims to explain why it is at least possible and at best natural that this particular form-meaning correspondence should exist in a given language. Motivation can be provided by, for example, appeal to constraints on acquisition, principles of grammaticalization, discourse demands, iconic principles or general principles of categorization. The requirement that each construction must be motivated provides constructional approaches with explanatory adequacy. (Goldberg, 2005a)

En el apdo. 3.1.4 habíamos citado el principio que la autora denomina *Principle of Maximized Motivation*, que volvemos a reproducir a continuación: «If construction A is related to construction B formally, then construction A is motivated to the degree that it is related to construction B semantically. Such motivation is maximized» (Goldberg, 2006: 218).

¿Cuál es la motivación de la construcción de Tema implícito? De acuerdo con Goldberg (2005a y 2005b), en las construcciones de Tema implícito con verbos de ingestión, emisión y contribución, el argumento Tema se omite porque es semánticamente recuperable mediante alguna inferencia basada en el significado del verbo. Nosotros asumimos esta misma función comunicativa como motivación principal para la construcción de verbo de precipitación con Tema implícito.<sup>152</sup>

En sus trabajos de 2005a y 2005b, Goldberg no solamente propone la omisión del argumento Tema sino también la omisión del Paciente en determinadas construcciones (*Deprofiled Object Construction*). Se trata de oraciones como estas:

(1) The owl only kills [ ] at night.

En estos casos, la autora justifica la motivación de la construcción con el Paciente implícito por los mecanismos que posee la lengua para enfatizar o por el contrario quitar énfasis (*deemphasize*) a un elemento:

Because the Correspondence Principle is a default principle, we expect there to be other constructions which explicitly serve to allow for particular contexts in which a theme or patient argument is intended to be deemphasized in the discourse. The following two sections propose and motivate two such constructions, the Implicit Theme Construction and the Deprofiled Object Construction. (Goldberg, 2005a)

<sup>152</sup> Además de la recuperabilidad del argumento, Goldberg (2005b) menciona también razones de cortesía en el caso de los verbos de emisión corporal (no suele hablarse de emisiones corporales de manera explícita) y los verbos de contribución (tampoco resulta elegante nombrar cantidades exactas de dinero en determinados contextos). Este no sería el caso de los verbos meteorológicos.

Restar énfasis a algún elemento del discurso equivale a colocarlo en un segundo plano. De nuevo vemos que las oraciones como *Llueve* se asocian con la información discursiva que está en segundo plano, como ya se ha explicado en el apdo. 3.4.4, así como al comienzo de este propio apartado.

Resumiendo, la existencia de las construcciones de verbo de precipitación de Tema implícito estaría doblemente motivada:

- Por la recuperabilidad semántica del Tema.
- Por el carácter de información en segundo plano del Tema: se trata de un elemento predecible (*non-focal*) e irrelevante (*non-topical*).

### 3.6.4. EMPLEOS METAFÓRICOS EN LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES

Como vimos en el apdo. 3.5, los gramáticos tradicionales establecían una división tajante entre los empleos literales de los verbos meteorológicos y los empleos metafóricos o figurados, considerados en ocasiones como un fenómeno periférico de la lengua (propio, por ejemplo, de contextos literarios).

En la Gramática de Construcciones, los fenómenos lingüísticos dejan de dividirse en básicos o centrales (*core*) frente a periféricos:

Constructionist approaches aim to account for the full range of facts about language, without assuming that a particular subset of the data is part of a privileged «core». Researchers in this field argue that unusual constructions shed light on more general issues, and can illuminate what is required for a complete account of language. (Goldberg, 2003: 219)

En este marco, los empleos metafóricos de *llover* cobran una especial relevancia en esta investigación y dejan de ser considerados como algo marginal o secundario.

Cuando el argumento Tema de la construcción de verbo de precipitación no es indefinido nulo (argumento implícito) sino que es instanciado formalmente, puede tratarse de un empleo más o menos metafórico de *llover*. Los siguientes ejemplos están extraídos de dos corpus del español contemporáneo:

- (1) Las órdenes llovían a cántaros y así el dinero.
- (2) Le llovían los encargos de las familias nobles.
- (3) Los honores sin embargo llovían sobre él.
- (4) El sacerdote a hombros reza la salve, llueven pétalos y tañe la campana.
- (5) Ningún país puede quedarse cruzado de brazos mientras llueven cohetes sobre sus pueblos y ciudades.

Ejemplos (1)-(5) tomados de Carlos Subirats y Marc Ortega. 2012. *Corpus del Español Actual*. <<http://sfncorpora.uab.es/CQPweb/cea/>> [14/09/2012]

- (6) Las quejas llovían sobre la policía.
- (7) A su despacho llovían manifiestos, cartas, telegramas, informes, comunicaciones diplomáticas.
- (8) Ahora le llueven las ofertas como actriz.
- (9) La realidad es que las críticas llueven de todas partes.
- (10) Lo que está claro es que les llueven las denuncias.

Ejemplos (6)-(10) tomados de RAE: Banco de datos CREA [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [14/09/2012]

En 3.5 propusimos una escala de metaforización para este tipo de oraciones. Ahora,

en nuestro análisis en el seno de la Gramática de Construcciones de Goldberg, observamos que estos empleos metafóricos son extensiones de la estructura prototípica de las construcciones de verbos de precipitación.

En este modelo es posible encontrar, en las taxonomías de las construcciones, dos propiedades de la estructura categorial: la polisemia y la estructura prototipo-extensión (Croft y Cruse, 2004: 355).

La propiedad más importante del análisis en términos de la polisemia la constituye el hecho de que uno de los sentidos de la construcción sea el principal, mientras que otro sea una extensión del primero. Un caso palmario de extensión a partir de un sentido principal, en lo que concierne a las construcciones, lo constituye la extensión metafórica: «Metaphorical extensions have as their source domain the central sense of the constructions» (Goldberg, 1995: 84).

Proponemos que los empleos metafóricos de *llover* forman construcciones que heredan las propiedades sintácticas y semánticas de las construcciones no metafóricas. Se trata de un ejemplo de *constructional polysemy*: «The same form is paired with different but related senses» (Goldberg, 1995: 33).

Como toda construcción, la construcción de verbo de precipitación tiene un significado básico o central:

FIGURA 5. Construcción de verbo de precipitación.

|   |
|---|
| $X_{\text{precipitación atmosférica}}$ CAE EN ABUNDANCIA SOBRE $Y_{\text{locativo-humano}}$<br><i>(Nos) llovió.</i><br><i>(Nos) llovió aguanieve.</i> |
|---|

Siguiendo a Goldberg (1995: 33), los sentidos básicos suelen ser concretos, no metafóricos ni abstractos. En este caso se trata de un objeto físico concreto: la propia precipitación atmosférica (puntos 1-4 de nuestra escala de metaforización).

De este significado central derivan algunas extensiones que formarían, junto con la construcción básica, la familia de construcciones de verbos de precipitación. La primera extensión es esta:

FIGURA 6. Primera extensión metafórica de la construcción de verbo de precipitación.

|   |
|---|
| $X_{\text{sustancia u objeto}}$ CAE EN ABUNDANCIA SOBRE $Y_{\text{locativo-humano}}$<br><i>(Nos) llovieron piedras.</i><br><i>Llovieron piedras (sobre nosotros).</i> |
|---|

En este caso se trata de los puntos 5-6-7 de la escala de metaforización. Se diferencia de la construcción básica en que el objeto o la sustancia que cae ya no es una precipitación atmosférica.

La siguiente extensión del significado básico está representada en la figura 7:

FIGURA 7. Segunda extensión metafórica de la construcción de verbo de precipitación.

|   |
|---|
| A $Y_{\text{locativo-humano}}$ LE SOBREVIENTE EN ABUNDANCIA $X_{\text{objeto abstracto o situación}}$<br><i>(Nos) llueven las ofertas.</i><br><i>Llovieron las desgracias (sobre ella).</i> |
|---|

Se trata de un empleo más abstracto y metafórico (Goldberg, 1995: 33), que correspondería al punto 8 de la escala de metaforización.

En estas dos extensiones metafóricas del significado básico o central de la construcción, la entidad que cae siempre es independiente del proceso de llover-caer y por tanto constituye un argumento explícito:

(11) Últimamente llueven las malas noticias.

(12) Por todas partes llovían las felicitaciones y los halagos.

(13) Llueven las críticas en los medios de comunicación.

Por otra parte, el locativo-humano afectado por la acción aparece cuando se trata de una o varias personas concretas, como en (14)-(16):

(14) Últimamente a Juan le llueven las malas noticias.

(15) A los ganadores les llovían las felicitaciones y los halagos.

(16) Llueven las críticas sobre los políticos europeos.

En cambio, en los casos como (11)-(13), no aparece porque es muy general.

### 3.6.5. LA TAXONOMÍA DE CONSTRUCCIONES

En la Gramática de Construcciones, las construcciones no forman una lista desestructurada sino un inventario estructurado del conocimiento que el hablante posee acerca de las convenciones de su propia lengua (Goldberg 1995: 5; Croft y Cruse, 2004: 340; Miller, 2011: 100). Esto se suele representar por medio de una red taxonómica de construcciones, en la que cada construcción representa un nodo. Cualquier particularidad que posea una construcción es motivo suficiente para que esa construcción se represente como un nodo independiente.<sup>153</sup>

Las relaciones taxonómicas entre las construcciones permiten distinguir –incluso relacionar– los diferentes tipos de conocimiento gramatical que en los modelos gramaticales basados en componentes se explican por medio de diversos mecanismos formales. Las relaciones taxonómicas reconocen distintas clases de conocimiento gramatical dentro del *continuum* sintaxis-lexicón.

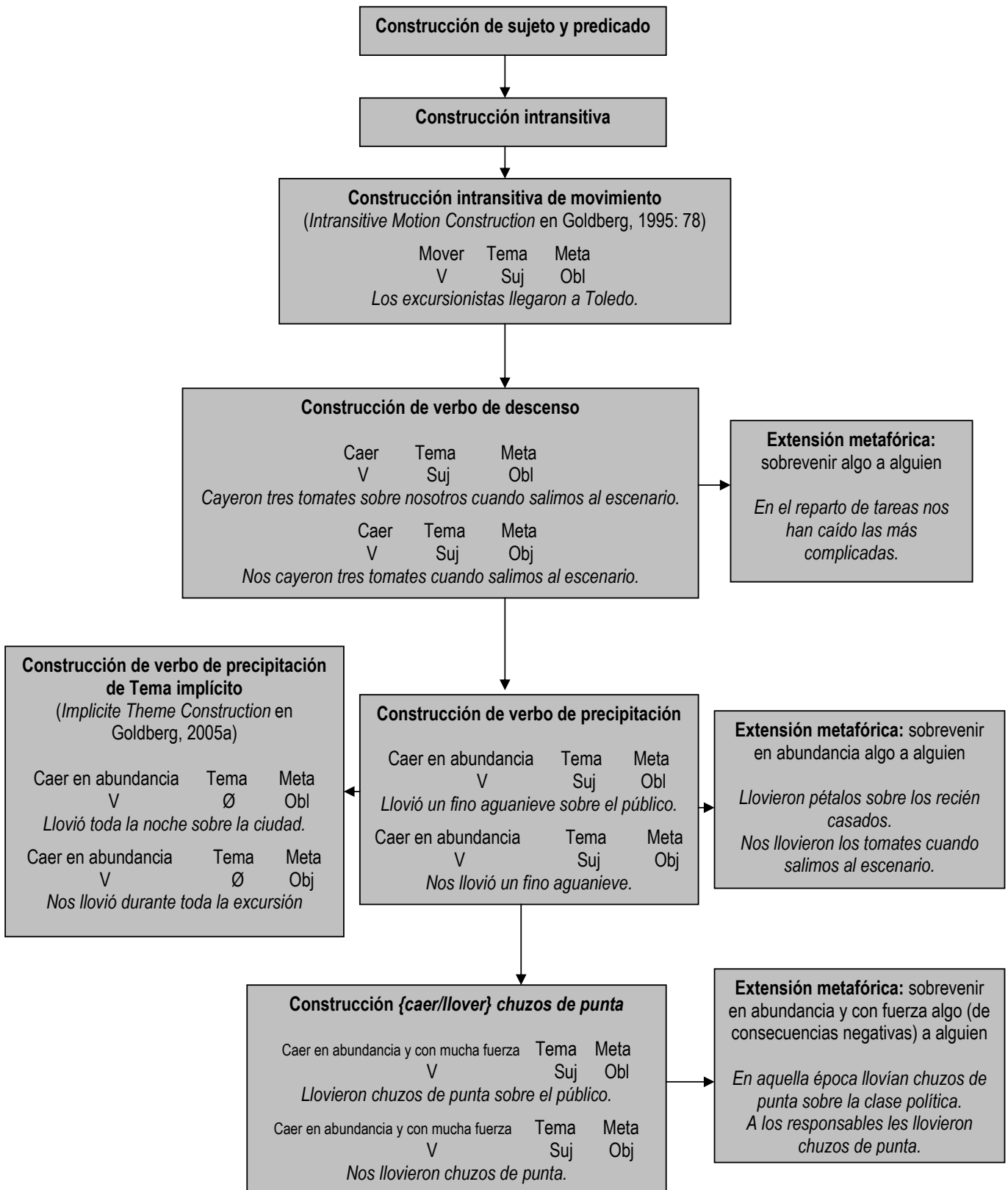
Si las construcciones gramaticales forman una jerarquía taxonómica (Croft y Cruse, 2004: 342), cada construcción constituye una especificación parcial de la estructura gramatical de su construcción o construcciones hija. Por ejemplo, la oración *No dormí* constituye una instanciación tanto de la construcción de verbo intransitivo como de la construcción negativa. Esta organización del conocimiento gramatical por medio de relaciones taxonómicas es una de las características principales de todas las versiones de la Gramática de Construcciones.

Según esto, ¿con qué otras construcciones está relacionada la construcción de verbos de precipitación? Nuestra propuesta de taxonomía o red construccional es la que se muestra de manera esquemática en la figura 8:

---

<sup>153</sup> Langacker (2009: 60) explica que para describir una construcción es necesario especificar tres puntos: «(i) the meaning of each component element; (ii) how these meanings are integrated to form composite conceptions at different levels of organization; and (iii) how the construction relates to others (its position in intersecting networks of constructions and constructional variants)».

FIGURA 8. Taxonomía de construcciones.



Según este esquema, las construcciones de verbos de precipitación estarían emparentadas con las construcciones que podríamos denominar *de descenso*, cuyas instanciaciones son principalmente las oraciones con el verbo *caer*. Esto explicaría la relación tan estrecha que existe entre *llover* y *caer*, como muestran estos ejemplos:

- (1) Va a {llover / caer} de un momento a otro.
- (2) ¡Cómo {llueve / nieva / cae}!
- (3) (Nos) {llovió / cayó} un fuerte chaparrón.

En las oraciones con *caer* también hay un argumento locativo humano afectado por la acción:

- (4a) Al portero le cayó una botella de plástico.
- (4b) \* {A la portería / al césped / al banquillo} le cayó una botella de plástico.
- (4c) {En la portería / en el césped / en el banquillo} cayó una botella de plástico.
- (5a) Al vecino de abajo le cayó el agua de las macetas.
- (5b) \* Al patio de abajo le cayó el agua de las macetas.
- (5c) En el patio de abajo cayó el agua de las macetas.
- (6a) A los excursionistas les caían las hojas secas de los árboles.
- (6b) ? A los coches les caían las hojas secas de los árboles.
- (6c) Sobre los coches caían las hojas secas de los árboles.

En algunos casos alternan *caer* y *llover*:

- (7a) A los actores les {cayeron / llovieron} tomates.
- (7b) {Cayeron / Llovieron} tomates sobre los actores.
- (7c) \*Al escenario le {cayeron / llovieron} tomates.
- (7d) En el escenario {cayeron / llovieron} tomates.

Además, hay que señalar la alternancia {*llover* / *caer*} *chuzos de punta*, en la que nos detendremos en el epígrafe siguiente.

La taxonomía de la figura 8 muestra que todas las construcciones están relacionadas entre sí por medio de flechas. Estas flechas representan las relaciones o vínculos de herencia (*inheritance links*) de la Gramática de Construcciones, que en este modelo se tratan también como objetos y poseen, como las construcciones, su propia estructura interna y sus relaciones jerárquicas.

Los cuatro grandes grupos de vínculos de herencia son, de acuerdo con Goldberg (1995: 75), los siguientes:<sup>154</sup>

- Vínculos de polisemia (*polysemy links*).
- Vínculos de extensión metafórica (*metaphorical extension links*).
- Vínculos meronímicos (*subpart links*).
- Vínculos de instanciación (*instance links*).

En la red de construcciones propuesta en la figura 8 encontramos, a nuestro modo de ver, ejemplos de los cuatro tipos de relaciones.

- La construcción de verbo de descenso sería una subparte (*subpart link*) de la construcción intransitiva de movimiento; esta a su vez lo sería de la construcción intransitiva, y esta última lo sería de la construcción más general de sujeto y predicado.
- Entre la construcción de verbo de precipitación y la de verbo de descenso habría, por otro lado, un vínculo de polisemia. Se trata de una extensión del significado

<sup>154</sup> Adoptamos la traducción al español de estos términos que aparece en Croft y Cruse (2004: 353).

central de la construcción de verbo de descenso, que da paso al significado más específico de caer del cielo alguna precipitación atmosférica.

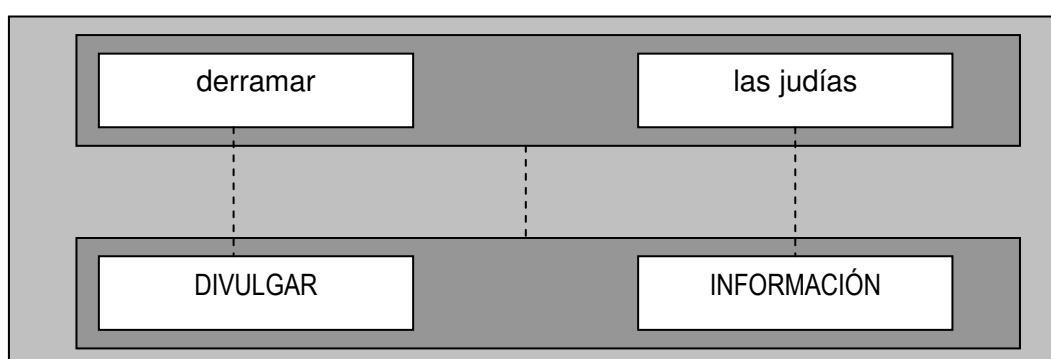
- Las construcción *{llover / caer} chuzos de punta* es un caso especial de construcción con verbo de precipitación, por lo que la relación que se establece es la de vínculo de instanciación.
- Por último, la construcción de verbo de descenso, la construcción de verbo de precipitación y la construcción *{llover / caer} chuzos de punta* tienen extensiones metafóricas, que serían ejemplos de vínculos de extensión metafórica.

### El modismo *{llover / caer} chuzos de punta*

Como muestra el esquema de la figura 8, la construcción de verbo de precipitación se sitúa, en la red de construcciones, entre las más amplias y esquemáticas (la construcción intransitiva) y las más sustantivas (como la expresión *llover chuzos de punta*): es el *continuum* sustantivo-esquemático de la Gramática de Construcciones.

Siguiendo a Croft y Cruse (2004: 326), las expresiones combinadas idiomáticamente como *spill the beans* ('divulgar información'; literalmente 'derramar las judías') son composicionales. Según los autores existen relaciones biunívocas entre la forma y la semántica, como muestran las líneas discontinuas en este gráfico:

FIGURA 9. Análisis de la expresión *spill the beans*, tomado de Croft y Cruse (2004: 326).



En la figura 9 las letras minúsculas representan la forma, y las mayúsculas, el significado. Los recuadros indican la construcción y las partes que la forman, y las líneas de puntos se refieren a las relaciones biunívocas entre sintaxis y semántica.

¿Cómo se podría analizar *{llover / nevar / caer} chuzos de punta* en estos términos? Si el significado de los modismos es composicional, ¿a qué elemento formal corresponde el significado de precipitación atmosférica: al sustantivo (figura 10), al verbo (figura 11) o a los dos (figura 12)?

FIGURA 10. Propuesta de análisis de *{llover / nevar / caer} chuzos de punta* en la que el significado de precipitación corresponde al sustantivo.

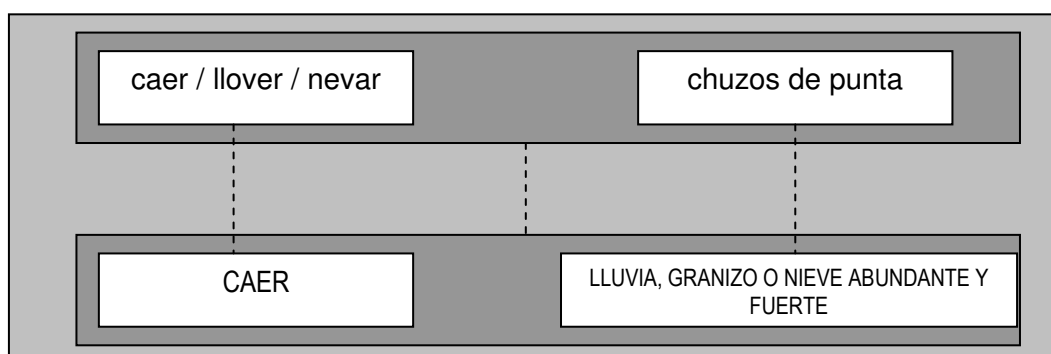


FIGURA 11. Propuesta de análisis de {llover / nevar / caer} *chuzos de punta* en la que el significado de precipitación corresponde al verbo.

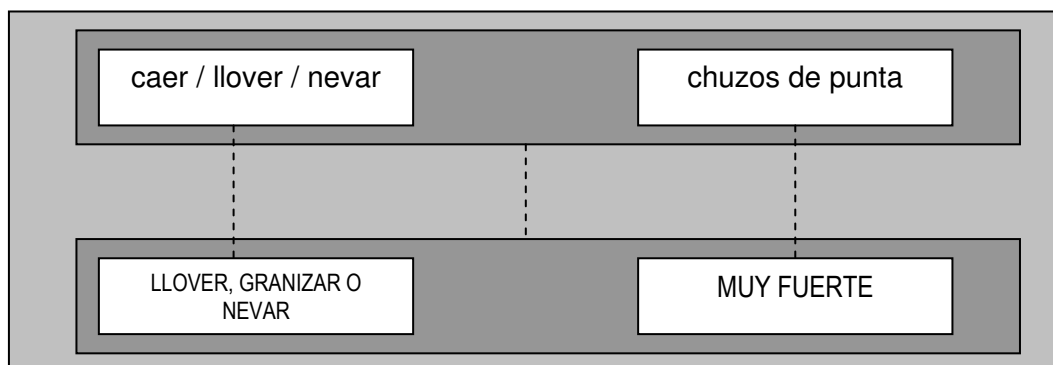
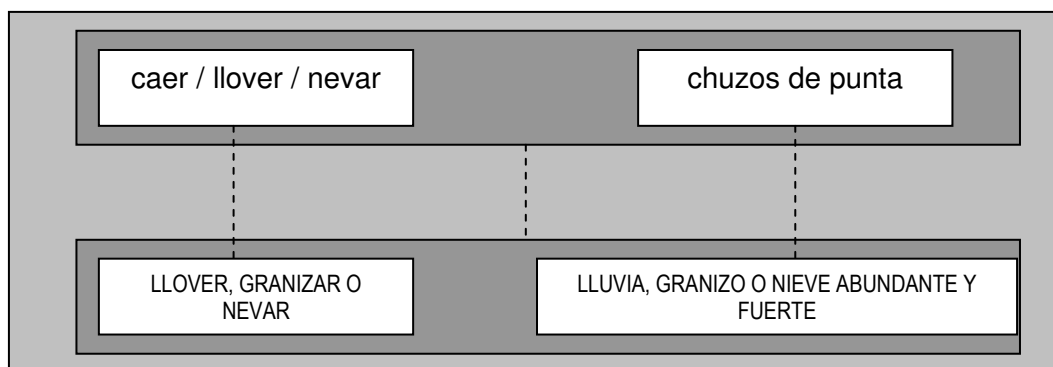


FIGURA 12. Propuesta de análisis de {llover / nevar / caer} *chuzos de punta* en la que el significado de precipitación se reparte entre el sustantivo y el verbo.



Como se ha ido desarrollando a lo largo de este trabajo, en la expresión de los fenómenos meteorológicos en español con verbos como *llover*, la propia sustancia o precipitación está incluida en la semántica del verbo. Por eso el argumento que representa el Tema (la sustancia que cae) tiene un grado tan bajo de individuación que la mayoría de las veces aparece implícito.

En el caso de la expresión {llover / nevar / caer} *chuzos de punta*, el argumento Tema es *chuzos de punta*, o solamente *chuzos* (un chuzo es un carámbano, un pedazo de hielo), y aparece explícito porque aporta una información nueva al significado de *llover*: se trata de una lluvia (o bien nieve o granizo) fuerte y abundante. Además, esta combinación de verbo y Tema se ha lexicalizado y ha dado lugar a un modismo. En realidad se trata de una expresión combinada idiomáticamente, siguiendo la terminología de Croft y Cruse (2004: 326).

Entre los análisis de la figura 10, la figura 11 y la figura 12, creemos que el último es el correcto porque el significado de precipitación se encuentra tanto en el verbo como en el argumento Tema.

En el esquema de la figura 8 habíamos propuesto que la construcción de verbo de precipitación está emparentada con la construcción de verbo de descenso (verbos como *caer*, *descender*, *bajar*...). La alternancia *caer-llover* en la expresión {llover / nevar / caer} *chuzos de punta* es una prueba más de la estrecha relación entre ambos verbos.

Esta relación está reflejada en las entradas del DRAE:

**llover, o nevar, chuzos.**

1. locs. verbs. coloqs. caer chuzos.



### **caer chuzos.**

1. loc. verb. coloq. Caer granizo, llover o nevar con mucha fuerza o ímpetu.

Se pueden encontrar ejemplos de esta alternancia en el corpus CREA de la RAE. En algunos casos se trata de usos metafóricos:

- (1) Al presidente del Gobierno le llueven los chuzos de punta.
- (2) Pero en los primeros días de mayo empezaron a caer chuzos de punta sobre la cabeza de González.
- (3) Modo noble este de aparaguarse bajo la Corona cuando llueven chuzos de punta.

(RAE: Banco de datos CREA [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*.  
<<http://www.rae.es>> [17/07/2010])

En cuanto al argumento Tema, muchas veces se utiliza el sustantivo sin *de punta*. En estos casos parece que el argumento estaría más individuado con respecto al verbo:

- (4a) Fíjese que todas las mañanas le da la manía de lavarse en esa fuente tan helada. Y yo le digo: Arquitecto, que vas a coger una pulmonía... y él, nada, ahí está, bajo el chorro, ya caigan chuzos, duchándose, rociándose con esa agua y lo que es peor, que quiere que yo me duche también.
- (4b) Cuando tú estabas aquí, jamás llovía, ¿recuerdas? Aunque cayesen chuzos, para mí brillaba el sol...

(RAE: Banco de datos CREA [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*.  
<<http://www.rae.es>> [17/07/2010])

- (5a) Estaban calados hasta los huesos, a pesar de la ropa de mar. Un viento duro desabría aún más su trabajo. A bordo, andaban remisos y torpes. –Estos tíos no se dan cuenta de que caen chuzos –gruñó Julián.
- (5b) –¡Hola! –dijo Rita–, parece que viene de prisa. Bueno es que sepa que el aguardar no sabe a caramelo... Lo que siento es que no lluevan chuzos.
- (5c) –Ya escampa, y llueven chuzos, dijo Rita con aire socarrón, y siguió cosiendo como si tal cosa.
- (5d) El cielo echaba chuzos contra la tierra, diluvios, rayos para asolarla; la tierra producía espigas y abrojos contra cielo: idolatrías, pecados abominables.
- (5e) El cielo lloverá chuzos, rayos, pedazos de fuego, relámpagos, truenos, llamas.

(RAE: Banco de datos CORDE [en línea]. *Corpus diacrónico del español*.  
<<http://www.rae.es>> [17/07/2010])

Igualmente se utiliza *chuzos* sin *de punta* en los usos metafóricos:

- (6) Al principio del umbral le habían llovido chuzos de casi todas las tendencias participantes del debate en torno al uso forense de pruebas de ADN.

(RAE: Banco de datos CREA [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*.  
<<http://www.rae.es>> [17/07/2010])

También parece que se trata de entidades muy individuadas en este ejemplo en el que no hay verbo:

- (7) Noche de tormenta, rayos, truenos y chuzos de punta, silba el viento, las contrpuertas del ventanuco golpean de forma insistente...

(RAE: Banco de datos CORDE [en línea]. *Corpus diacrónico del español*.  
<<http://www.rae.es>> [17/07/2010])

Lo mismo ocurre en estas expresiones que recoge el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas (1627):

- (8) Echa chuzos de agua.

Lo ke: «Echa lanzas». Por: llover mucho.

(9) Echava Dios lanzas.

Lo ke: «Echava Dios chuzos»: ke llovía mucho.

(RAE: Banco de datos CORDE [en línea]. Corpus diacrónico del español.  
<<http://www.rae.es>> [17/07/2010])

En FrameNet Español, *caer chuzos de punta* es una unidad léxica asociada al marco *Precipitation*, pero no lo es *llover chuzos de punta*:

TABLA 9. Datos de *caer chuzos de punta* en el proyecto FrameNet Español.

| Num | FE/LUset (sort = FE; Precipitation, caer chuzos de punta, V,) |
|-----|---|
| 01  | Duration + caer chuzos de punta.V + Place                     |
| 01  | Place + caer chuzos de punta.V + Time                         |
| 01  | Time + caer chuzos de punta.V                                 |
| 01  | Time + caer chuzos de punta.V + Place                         |
| 01  | caer chuzos de punta.V + Place                                |

<<http://framenet2.icsi.berkeley.edu/frameSQL/sfn20/notes/index2.html>> [12/09/2012]

Estas son las oraciones de corpus que proporciona esta entrada léxica:

- (10) A principios del 96 caen chuzos de punta.
- (11) Pero lo último que pierde Molins es la sonrisa, así caigan chuzos de punta en la cancha electoral.
- (12) Pero en los primeros días de mayo empezaron a caer chuzos de punta sobre la cabeza de González.
- (13) Sobre la peseta caían chuzos de punta tras el escándalo levantado por la llegada de Luis Roldán a Madrid.
- (14) Durante la hora escasa que duró el desfile y la ofrenda floral, cayeron sobre el Paseo del Prado chuzos de punta.

Vemos que de nuevo en algunos casos se trata de extensiones metafóricas, como en (11), (12) y (13).

En resumen, la expresión *{llover / nevar / caer} chuzos de punta* forma parte de la taxonomía de construcciones a la que pertenece la construcción de verbo de precipitación. Se trata de una expresión combinada idiomáticamente con su propia sintaxis y sus propias reglas de interpretación semántica, que tiene a su vez extensiones metafóricas.



## 4. Conclusiones finales

En un mundo en el que el ser humano lo controla todo, este no puede, sin embargo, programar ni cambiar los fenómenos meteorológicos. No se trata de acontecimientos cíclicos, como la llegada de las estaciones o el paso del día a la noche. Son, además, fenómenos que afectan muy directamente a la forma de vida y al trabajo de las personas. Sus consecuencias son, con frecuencia, devastadoras.

Este carácter no controlado e impredecible de los eventos meteorológicos se refleja en las estructuras lingüísticas que utilizan las lenguas del mundo para expresar los fenómenos naturales. Como no existe en principio un actor, un agente o un paciente para la acción, se trata de estados de cosas especiales que no se amoldan fácilmente a la estructura lógico-semántica de predicado y argumentos ni a la división sintáctica tradicional entre sujeto y predicado.

Por este motivo, las lenguas poseen gran cantidad de mecanismos para expresar, por ejemplo, la caída de la lluvia. En el caso del español, se trata de las oraciones llamadas *impersonales*, sin sujeto ni objeto, en las que se condensa toda la información en un solo verbo (*llover*):

(1) Está lloviendo.

Sin embargo, este verbo permite también empleos personales (con sujeto y predicado), más o menos metafóricos, como (2):

(2) Llovían las críticas.

El objeto de estudio de este trabajo han sido los verbos meteorológicos de precipitación en español, tanto en sus usos impersonales (1) como personales (2). La atención se ha centrado en *llover*, que es el ejemplar prototípico de una categoría formada por verbos relacionados con la caída de la lluvia, la nieve, el rocío, el granizo...<sup>155</sup>

Algunos verbos de precipitación, como *nevar*, *granizar*, *lloviznar* o *diluviar*, son también elementos centrales de la categoría y tienen una frecuencia de uso bastante alta por parte de los hablantes. Por estas razones han desarrollado algunos empleos personales metafóricos, aunque en menor medida que *llover*:

(3) Mientras la Caballé brindaba un recital al aire libre en la plaza de la Catedral, el olor a bosque quemado se hizo insólito aroma ciudadano y copos de ceniza nevaron sobre los miles de asistentes al concierto.

(4) –Mira el cielo, Krig, van a llover ciervos.  
–Anoche decías que iban a nevar patos.  
–Y nevaron. Yo los vi.  
–Tú viste gansadas, Delirios. Estaban de paso.

(5) La tarde se enciende en focos navideños que granizan las avenidas de la ciudad.

(6) Estas, trabajadas y grandes, presionaron sobre el inquieto estómago de cada una de las criaturas después de la celebración de un cumpleaños en el que diluviaron golosinas y porquerías y acabose el dolor.

Ejemplos (3)-(6) tomados de RAE: Banco de datos CREA [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [27/09/2012]

---

<sup>155</sup> Para una clasificación de estos verbos, véase apdo. 3.6.2.

Los ejemplares más periféricos de la categoría de verbos meteorológicos de precipitación en español (*orvallar, cellisquear, chirimirear...*), algunos de los cuales son dialectales y mucho menos frecuentes, no permiten ninguno de estos usos con sujeto gramatical.

En el análisis del comportamiento gramatical de *llover*, hemos observado que los elementos culturales que rodean los fenómenos meteorológicos son determinantes a la hora de expresar lingüísticamente estos eventos. Ofrecemos a continuación varios ejemplos:

- El carácter no controlado de los fenómenos naturales hace que los verbos meteorológicos formen parte de oraciones sin agente, en las que la precipitación atmosférica se funde con la misma acción del verbo:<sup>156</sup>

(7) Llueve.

- El hecho de que los fenómenos meteorológicos afecten en gran medida a la vida cotidiana de los seres humanos, se refleja lingüísticamente en la existencia de un complemento dativo que indica un participante humano afectado por la acción del verbo:

(8) Nos llovió durante todo el viaje.

- El universo cultural que rodea a los fenómenos naturales en algunas culturas les otorga un origen divino o sobrenatural, de ahí los empleos de tipo causativo. Este ejemplo es del griego clásico:

(9) Theós húei. ['Zeus llueve']

- Con los adelantos de la ciencia moderna, los fenómenos naturales no se pueden controlar pero sí explicar y predecir. En este caso la precipitación atmosférica sí tiene carácter de argumento porque, al convertirse en objeto de estudio científico, está más individuada con respecto a la acción del verbo. Este marco semántico está detrás de ejemplos como (10)-(12), en los que no se utilizan los verbos impersonales como *llover* sino sustantivos como *precipitación, lluvia o chubasco*:

(10) Caerá lluvia fina a lo largo de la mañana.

(11) Se producirán chubascos de carácter leve.

(12) La borrasca se extiende al norte de la Península, dando origen a precipitaciones en distintos puntos.

Con estos datos, creemos necesario vincular el significado de los verbos meteorológicos a los elementos culturales con los que se relacionan. Este es uno de los motivos por los que hemos elegido la Gramática de Construcciones para el análisis. En este modelo, los significados de los verbos se estudian integrados en un marco semántico (también llamado *dominio* o *modelo cognitivo idealizado*), que no solamente incluye los participantes en el evento de la predicación sino que constituye una auténtica unidad cultural.

Por otra parte, hemos observado que las oraciones con verbos de fenómenos meteorológicos corresponden a esquemas que son productivos, en los que se utilizan a veces verbos cuyo significado principal no es meteorológico:

(13) Lleva cayendo toda la tarde.

---

<sup>156</sup> En español hay otros eventos sin participantes que también se expresan por medio de oraciones sin sujeto, por ejemplo:

- (i) Huele a quemado.
- (ii) Me duele aquí.
- (iii) Está oscuro.

Se podría argumentar que *caer* tiene una acepción como verbo impersonal con el significado de *llover*, al igual que otros verbos como *gotear* o *chispear*. Sin embargo, creemos que es innecesario proponer nuevos significados de los verbos cada vez que aparezcan en estructuras distintas, y que son las propias estructuras las que tienen significado.

Otro ejemplo de que los esquemas son productivos es (14):

(14) ¿No sentís que tiembla? (Bello, 1847: 240)

En este caso, tampoco sería necesario añadir una nueva acepción del verbo *temblar* con el significado de ‘producirse un terremoto’, porque la interpretación semántica de (14) es el resultado de la integración del verbo *temblar* en la estructura sintáctica que se utiliza para expresar fenómenos naturales.<sup>157</sup>

Por todo esto hemos seleccionado la Gramática de Construcciones para nuestro análisis, en concreto hemos trabajado con la propuesta de Goldberg (1995, 2003, 2005a, 2005b, 2006 y 2010). En este modelo, el significado de una expresión como (7) es resultado de la integración (fusión) del significado del verbo *llover* (encuadrado en su marco semántico) y el significado del esquema (construcción) en el que se utiliza, que posee sus propias reglas de interpretación semántica. Este esquema lo hemos denominado *construcción de verbo de precipitación* (véase tabla 5), y las oraciones (1)-(14) serían distintas instanciaciones de dicha construcción.

Las conclusiones finales del análisis propuesto se pueden desglosar en los siguientes puntos:

- Los verbos meteorológicos de precipitación no son predicados sin argumentos. Es cierto que no tienen Agente ni Paciente, pero sí seleccionan un argumento Tema que corresponde a la sustancia u objeto que cae, como ocurre con otros verbos de movimiento como *llegar* o *caer*. En este sentido, hemos aportado algunas pruebas de la existencia de este argumento desde el punto de vista de la gramática formal generativista (apdo. 2.2.2) y también desde el punto de vista funcional y cognitivo (apdo. 3.4).
- En los usos impersonales de *llover*, el argumento Tema se refiere al propio fenómeno meteorológico que expresa el verbo. En la mayoría de los casos, el sustantivo *lluvia* no hace referencia a un objeto o sustancia sino a la precipitación misma. Es decir, tanto *llover* como *lluvia* expresan una precipitación atmosférica, y la relación entre ambas palabras es la relación general que se establece entre un verbo y su nominalización (apdo. 3.4.3).
- Según el Principio de Iconicidad de las lenguas, si es prácticamente imposible separar una precipitación del propio fenómeno natural del que forma parte, tampoco será posible que esa diferenciación se produzca en la lengua en forma de predicado y argumento. Es la llamada *iconicidad de distancia* (apdo. 3.4.4). Por esta razón, hemos propuesto que en (15) estamos ante un argumento implícito mientras que en (16) el argumento es explícito (apdo. 3.4.4):

(15) Llueve.

(16) Llueven piedras.

- El Tema, implícito o explícito, es un argumento interno que funciona como sujeto sintáctico de la oración. Asumimos, por tanto, que los verbos como *llover* se comportan como los inacusativos. Dado que la lingüística formal adopta la Hipótesis de la Inacusatividad, en el capítulo dedicado a la Gramática Generativa se han

<sup>157</sup> Ya hemos indicado (apdo. 3.6.2) que algunos verbos que no son estrictamente de precipitación, pero que indican que se produce algún fenómeno natural (trueno, rayo, viento...), se comportan en gran medida como los verbos de precipitación.

aportado pruebas a favor de nuestra propuesta de *llover* como verbo inacusativo (apdo. 2.2.3).

- Además, al tratarse de una combinación de verbo y argumento interno, hemos creído necesario relacionar las oraciones con verbos de precipitación con la Hipótesis de la Transitividad (apdo. 3.4.4). Por las características de su argumento interno, estos verbos tienen un grado muy bajo de transitividad. Los rasgos de baja transitividad corresponden a la información del discurso que está en segundo plano (*background*). Por eso no debe extrañarnos que el Tema de *llover* esté tan poco individuado con respecto al verbo y que se trate, en la mayoría de los casos, de un argumento implícito. Una excepción a esta baja individuación la constituye el lenguaje especializado de los meteorólogos, donde sí suele haber un argumento interno más individuado, como hemos visto en (10)-(12).
- Una vez asumido que los verbos de precipitación tienen un argumento interno de carácter implícito en oraciones como (15), hemos planteado su análisis en el seno de la Gramática Generativa. Según nuestra propuesta, el sujeto de (15) es una categoría argumental generada en la posición posverbal y la posición preverbal está ocupada por una categoría vacía expletiva para satisfacer el Principio de Proyección Extendido. En un análisis detallado de la categoría argumental nula (pro) y la categoría vacía expletiva (exp), hemos descrito sus características gramaticales (apdos. 2.3 y 2.4) y su relación con la Teoría Temática (apdo. 2.5) y la Teoría del Caso Abstracto (apdo. 2.6). Esto ha dado lugar, finalmente, a varias posibilidades de análisis dentro de la Gramática Generativa (apdo. 2.7).
- Después de completar el análisis sintáctico generativista (capítulo 2), hemos echado en falta las cuestiones semánticas y hemos buscado un modelo gramatical que no separe la forma del significado. Por razones que ya han sido expuestas, este modelo es la Gramática de Construcciones de la Lingüística Cognitiva, cuyos principales presupuestos teóricos se han resumido en el apdo. 3.1.
- En primer lugar, hemos asumido la idea de la Gramática de Construcciones de que los tipos oracionales básicos suelen representar escenas protagonizadas de alguna manera por los seres humanos. Esto lo hemos relacionado con el experiencialismo o realismo experiencial de la Lingüística Cognitiva, que aporta una visión antropocéntrica o corporeizada de todos los aspectos del lenguaje (apdo. 3.3). En el caso de los verbos meteorológicos, creemos que protagonizan escenas en las que alguien experimenta algo. Por esta razón, además del argumento Tema, en las oraciones con verbos meteorológicos de precipitación hay otro argumento que indica un participante humano afectado de alguna manera por la acción del verbo (apdo. 3.4.5).
- El participante humano es un argumento con la función semántica de Meta, ya que funciona como un complemento direccional que indica el destino del movimiento expresado por el verbo. Este argumento Meta puede aparecer explícito, en forma de dativo como en (17) o implícito, si es muy general, desconocido o irrelevante, como observamos en (18):
  - (17) Nos llovió todo el fin de semana.
  - (18) Llovió todo el fin de semana.
- El dativo alterna con complementos preposicionales, generalmente introducidos por *sobre*:
  - (19) Le llovieron las desgracias.
  - (20) Llovieron las desgracias sobre él.

Se trata de dos formas distintas de presentar la información. En el primer caso se le otorga especial prominencia al argumento humano Meta. Esto no debe

extrañarnos, teniendo en cuenta que es una tendencia general en las lenguas el hecho de que los argumentos animados sean los más centrales o prominentes en las escenas que se representan lingüísticamente.

- Después de fijar la estructura argumental de *llover* (argumento Tema y argumento Meta), hemos desarrollado nuestra propuesta de que existe una construcción (un esquema productivo) de verbo de precipitación (véase tabla 5) con la siguiente regla de interpretación semántica: X CAE EN ABUNDANCIA SOBRE Y (apdo. 3.6.2).
- El significado de una expresión como (15), que es una instanciación de la construcción de verbo de precipitación mencionada en el punto anterior, es el resultado de la fusión entre los participantes del verbo *llover* y los argumentos de la construcción (apdo. 3.6.2).
- Los participantes del verbo *llover* constituyen una parte de su marco semántico. Por esta razón hemos acudido al proyecto lexicográfico del inglés FrameNet –que describimos brevemente en el apdo. 3.2–, y a su variante para el español FrameNet Español, con el fin de determinar cuáles son los participantes centrales del evento de *llover*. Nuestra conclusión es que los elementos centrales o básicos (*core*) de *llover* son dos: la precipitación, objeto o sustancia que cae y la persona o personas afectadas por la lluvia.<sup>158</sup>
- Estos dos participantes del verbo *llover* se integran en la construcción de verbo de precipitación CAER – Tema – Meta (apdo. 3.6.2). La situación «ideal», siguiendo el Principio de Correspondencia de Goldberg (1995: 50), es que haya una correspondencia biunívoca entre los dos participantes y los dos argumentos Tema y Meta, como por ejemplo en (21)

(21) Nos llovieron las ofertas.

Sin embargo, muchas veces esta asociación entre participante y argumento es bloqueada por la ausencia de expresión del participante correspondiente, dando lugar a un argumento Tema implícito (22), un argumento Meta implícito (23) o ambos argumentos implícitos (24):

(22) Nos llovió.

(23) Llovieron las ofertas.

(24) Llueve.

- A continuación, hemos puesto en relación las construcciones de verbo de precipitación de argumento implícito con las construcciones de Tema implícito que propone Goldberg (2005a y 2005b) para los verbos de emisión, ingestión y contribución.<sup>159</sup>
- Una vez descritas las construcciones de verbo de precipitación con Tema implícito (apdo. 3.6.3), hemos explicado que estas construcciones con omisión de argumentos tienen una doble motivación: el Tema se caracteriza por su

<sup>158</sup> En varios apartados de la tesis (fundamentalmente en 2.7.1 y 3.4.2), hemos argumentado en contra de que exista un elemento de significado espacio-temporal en la estructura argumental de los verbos de precipitación, a pesar de que se trata de una idea muy extendida en los distintos modelos (especialmente en el ámbito anglosajón). Por esta razón no hemos incluido un argumento de carácter locativo como participante principal del verbo.

<sup>159</sup> A lo largo de la tesis se han relacionado las oraciones con argumento interno implícito sujeto (*Llueve*) con las oraciones con argumento interno implícito objeto (*Juan come*). Este parecido ya había sido establecido por varios gramáticos tradicionales (apdo. 3.4.3) y, nosotros lo hemos presentado tanto desde el punto de vista de la gramática formal (apdo. 2.2.3) como de la gramática funcional y cognitiva (apdo. 3.4.4).



recuperabilidad semántica y por su carácter de información en segundo plano.

- El siguiente paso en el análisis ha sido describir y analizar los empleos metafóricos de *llover*. En primer lugar hemos puesto en duda la división tajante tradicional entre usos rectos o literales y usos metafóricos o figurados (apdo. 3.5.1). Hemos propuesto que la metaforización es una cuestión de grado y que *llover* selecciona su argumento Tema a lo largo de una escala de metaforización (apdo. 3.5.2). Esta escala, compuesta por ocho puntos, va de los empleos impersonales (25) a los empleos metafóricos más abstractos (26):

(25) Llueve.

(26) Nos llueven las preocupaciones.

A continuación hemos explicado, dentro de la Teoría de la Metáfora Conceptual, que se puede postular la metáfora conceptual LOS ACONTECIMIENTOS SON PRECIPITACIONES ATMOSFÉRICAS (apdo. 3.5.4) para las oraciones como (26), y que estas metáforas tienen una base conceptual corporeizada (apdo. 3.5.3).

Por último, hemos explicado que en la Gramática de Construcciones estos empleos metafóricos son extensiones metafóricas de la construcción de verbo de precipitación. Estas nuevas construcciones heredarían las propiedades sintácticas y semánticas de las construcciones no metafóricas (apdo. 3.6.4).

Las extensiones metafóricas se dan fundamentalmente con *llover*, que es el ejemplar prototípico de la categoría que forman los verbos meteorológicos de precipitación, y en menor medida con otros verbos de uso menos frecuente, como hemos visto en (3)-(6).<sup>160</sup>

- Las construcciones mencionadas hasta el momento –las de verbo de precipitación, las de verbo de precipitación de Tema implícito y sus extensiones metafóricas– no tienen sentido de manera aislada, sino que forman parte de la red o taxonomía de construcciones que hemos representado en la figura 8 (apdo. 3.6.5).

Consideramos que la taxonomía propuesta es un buen ejemplo del *continuum* sintaxis-lexicón que caracteriza a la Gramática de Construcciones. La construcción más esquemática de este *continuum* es la de sujeto y predicado. Esta tiene como subparte (vínculo meronímico) la construcción intransitiva, que a su vez tiene como subparte la construcción intransitiva de movimiento. Esta última cuenta también, como subparte, con otra construcción más específica: la construcción de verbo de descenso:

(27) Han caído algunas hojas secas en la terraza.

Una extensión del significado central de la construcción de verbo de descenso (vínculo de polisemia) es la construcción, más específica, de verbo de precipitación:

(28) Nos llovía ceniza.

Esto explica todos los elementos comunes que presentan los verbos *llover* y *caer* (apdo. 3.6.5). De hecho, en los empleos metafóricos de *llover* este verbo suele tener el significado de ‘caer’ (apdo. 3.5.4).

De la construcción de verbo de precipitación deriva la construcción de verbo de

---

<sup>160</sup> Dado que la Gramática de Construcciones es un modelo basado en el uso (apdo. 3.1.3), es natural que la frecuencia de aparición de determinadas formas y estructuras gramaticales afecte a la representación de las unidades gramaticales en la mente del hablante. Por ejemplo, decimos (i) pero no (ii):

(i) Nos llovieron los problemas.

(ii) \*Nos {jarrearón / chaparrearón / chucearon} los problemas.

precipitación de Tema implícito, cuyas instanciaciones son las oraciones impersonales como (25).

Si seguimos avanzando en el esquema de la figura 8, un caso especial (vínculo de instanciación) de la construcción de verbo de precipitación es el modismo *{llover / caer} chuzos de punta*, que constituye la construcción más sustantiva (menos esquemática) de la taxonomía propuesta.

Para terminar, la construcción de verbo de descenso, la de verbo de precipitación y el modismo *{llover / caer} chuzos de punta* tienen empleos metafóricos (vínculos de extensión metafórica) que completan la taxonomía:

(29) Nos han caído las tareas más complicadas.

(30) Nos llueven las complicaciones.

(31) Llueven chuzos de punta sobre la clase política.

Como conclusión de carácter más general, un análisis sintáctico de las oraciones con verbos meteorológicos nos parece incompleto si no tiene en cuenta cuestiones semánticas (entendiendo que el significado lingüístico es de naturaleza enciclopédica). En este marco, creemos que las oraciones impersonales como (25) son un buen ejemplo de que las estructuras sintácticas tienen interpretación semántica. En realidad no habría verbos impersonales –*llover* puede conjugarse en todas las personas y admite una gran variedad de usos personales– sino estructuras o construcciones impersonales.



## 5. Bibliografía

- Ahumada, I. (1989), «La definición de los verbos unipersonales naturales», en I. Ahumada: *Aspectos de la Lexicografía teórica*, Universidad de Granada.
- Alexiadou, A., E. Anagnostopoulou y M. Everaert (2004), *The Unaccusativity Puzzle. Explorations of the Syntax-Lexicon Interface*, Oxford University Press.
- Almeida, M. E. (1994), «L'impersonnel en portugais et en français: approche contrastive», *L'Information grammaticale*, 62, pp. 12-15.
- Barcelona, A. (1998), «El poder de la metonimia», *Estudios de Lingüística Cognitiva*, vol. I, Universidad de Alicante.
- Barcelona, A. (2003), «Introduction. The Cognitive Theory of Metaphor and Metonymy», en A. Barcelona, (ed.): *Metaphor and Metonymy at the Crossroads. A Cognitive Perspective*, Mouton de Gruyter.
- Barcelona, A. (2012), «La metonimia conceptual», en I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela, (dirs.): *Lingüística Cognitiva*, Barcelona, Anthropos Editorial.
- Barrajón López, E. (2011), «On Meteorological Denominal Verbs in Spanish. Syntactic-Semantic Properties and Argument Relationships», en J. L. Cifuentes y S. Rodríguez Rosique (eds.): *Spanish Word Formation and Lexical Creation*, John Benjamin Publishing Company.
- Belletti, A (1988), «The Case of Unaccusatives», *Linguistic Inquiry*, 19.1, pp. 1-34.
- Belletti, A. y L. Rizzi (1987), «Los verbos psicológicos y la teoría temática», en V. Demonte y M. Fernández Lagunilla (eds.): *Sintaxis de las lenguas románicas*, Madrid, Ediciones El Arquero.
- Bello, A. (1847), *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Edaf (1990).
- Beninçà, P. y G. Cinque (1992), «Sur l'ambigüité structurale des verbes météorologiques en italien», <<http://lear.unive.it/>> [29/08/2012]
- Bentley, M. (1999), «Animacy: A Principle of Grammatical Organization», *CLS 35: The Panels*, pp. 291-309.
- Blake, B. J. (1990), *Relational Grammar*, Londres, Routledge.
- Blanco Carrión, O. (2012), «La Semántica de Marcos», en I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela, (dirs.): *Lingüística Cognitiva*, Barcelona, Anthropos Editorial.
- Bleotu, A. C. (2012), «Why Does IT Always Rain on Me? On Weather Verbs», en *Proceedings of the First Central European Conference in Linguistics for Postgraduate Students*, pp. 59-81.

- Boeckx, C. (2006), *Linguistic Minimalism*, Oxford University Press.
- Bolinger, D. (1977), *Meaning and Form*, Londres, Longman, cap. IV.
- Borer, H. (1986), «I-Subjects», *Linguistic Inquiry*, 17.3, pp. 375-416.
- Bosque, I. (1989) «Clases de sujetos tácitos», *Philologica II. Homenaje a A. Llorente*, pp. 91-111.
- Bosque, I. (1991), *Las categorías gramaticales*, Madrid, Síntesis.
- Bosque, I. (dir.) (2004), *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, Ediciones SM.
- Bosque, I. (dir.) (2006), *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*, Madrid, Ediciones SM.
- Bosque, I. y J. Gutiérrez-Rexach (2009), *Fundamentos de sintaxis formal*, Madrid, Ediciones Akal.
- Bühler, K. (1934), *Teoría del lenguaje*, traducción de Julián Marías, *Revista de Occidente*, Madrid, 1967.
- Burzio, L. (1986), *Italian Syntax. A Government-Binding Approach*, Dordrecht, Reidel.
- Bustos Guadaño, E. (2000), *La metáfora. Ensayos transdisciplinares*, Madrid, Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Calzado Roldán, A. (1997), *Estudio descriptivo de los verbos unipersonales que expresan fenómenos naturales en español*, tesina defendida en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid el 13 de octubre de 1997.
- Calzado Roldán, A. (1998a), «Las categorías vacías en las expresiones meteorológicas en español», *Interlingüística*, 9, pp. 77-80.
- Calzado Roldán, A. (1998b) «Los empleos metafóricos de las palabras: propuesta de una escala de metaforización para el verbo llover», *Boletín de Alumnos de Doctorado*, 4, pp. 58-64.
- Calzado Roldán, A. (1999), «Los verbos meteorológicos como verbos inacusativos», *Interlingüística*, 10, pp. 85-89.
- Calzado Roldán, A. (2000), «La impersonalidad de los verbos meteorológicos: una explicación pragmático-discursiva», *Dicenda*, 18, 85-108.
- Calzado Roldán, A. (2002), «El funcionalismo lingüístico», *Res Diachronicae (Anuario de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española)*, 1, pp. 465-468.
- Calzado Roldán, A. (2003), «Metonimias con los verbos del tipo de *amanecer*, *atardecer* y *anocheecer*», *Cognitive Linguistics in Spain at the Turn of the Century II*, pp. 31-39.
- Calzado Roldán, A. (2004), «Algunas cuestiones sobre la animación en la gramática

- del español», comunicación presentada en el XXXIV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Madrid, 14 de diciembre de 2004.
- Calzado Roldán, A. (2008), «La definición lexicográfica de los verbos impersonales de fenómenos naturales», *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, Alicante, 19-23 de septiembre de 2006.
- Campos, H. (1999), «Transitividad e intransitividad», en I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Cardinaletti, A. (1997), «Agreement and Control in Expletive Constructions», *Linguistic Inquiry*, 28.3, pp. 521-533.
- Carnie, A. (2002), *Syntax. A Generative Introduction*, Blackwell Publishing.
- Castro, A. (1966), «Sobre *yo amanezco* y *yo anochezco*», *Boletín de la Real Academia Española XLVI*, pp. 187-190.
- Chomsky, N. (1991), «Algunas notas sobre la economía de la derivación», en N. Chomsky: *El Programa Minimalista*, 1995 (trad. de Juan Romero, Madrid, Alianza Editorial, 1999).
- Chomsky, N. (1993), «Un Programa Minimalista para la teoría lingüística», en N. Chomsky: *El Programa Minimalista*, 1995 (trad. de Juan Romero, Madrid, Alianza Editorial, 1999).
- Chomsky, N. (1995), «Categorías y transformaciones», en N. Chomsky: *El Programa Minimalista*, 1995 (trad. de Juan Romero, Madrid, Alianza Editorial, 1999).
- Chomsky, N. (1998), «Minimalist Inquiries: the Framework», *MIT Occasional Papers in Linguistics*, 15.
- Cifuentes, J. L. (1999), «Inacusatividad y movimiento», *Revista Española de Lingüística*, 29.1, pp. 35-61.
- Clave. *Diccionario de uso del español actual*, Ediciones SM, [en línea]. <<http://www.smdiccionarios.com>>
- Collins, J. (2012), «On Saturation in Weather Reports» <[http://eastanglia.academia.edu/JohnCollins/Papers/1417877/On\\_saturation\\_in\\_Weather\\_Reports](http://eastanglia.academia.edu/JohnCollins/Papers/1417877/On_saturation_in_Weather_Reports)> [29/08/2012]
- Coseriu, E. (1961), «¿Arabismos o romanismos?», *Nueva Revista de Filología Hispánica XV*, pp. 4-22.
- Croft, W. (2001), *Radical Construction Grammar (Syntactic Theory in Typological Perspective)*, Oxford University Press.
- Croft, W. (2007), «Construction Grammar», en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford University Press.
- Croft, W. y D. A. Cruse (2004), *Lingüística cognitiva*, Madrid, Akal, traducción de 2008.
- Cuenca, M. J. y J. Hilferty (1999), *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona,

Ariel Lingüística.

Cuervo, R. J., *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo), Barcelona, Herder, 1998.

Darden, B. J. (1973), «What Rains?», *Linguistic Inquiry*, 4, pp. 523-526.

Demonte, V. (1991), *Teoría Sintáctica: de las Estructuras a la Rección*, Madrid, Síntesis.

*Diccionario Salamanca de la lengua española* (1996), Santillana, Universidad de Salamanca.

Elvira, J. (2009), «El retroceso de la impersonalidad en español», en *Romanística sin complejos. Homenaje a Carmen Pensado*, Berna, Peter Lang, pp. 123-145.

Eriksen, P., S. Kittila y L. Kolehmainen (2010), «The Linguistics of Weather. Cross-Linguistic Patterns of Meteorological Expressions», *Studies in Language*, 34.3, pp. 565-601.

Evans, V. y M. Green (2006), *Cognitive Linguistics: an Introduction*, Edinburgh University Press.

Fernández Lagunilla, M. y A. Anula (1995), *Sintaxis y cognición. Introducción al conocimiento, el procesamiento y los déficits sintácticos*, Madrid, Síntesis.

Fernández Ramírez, S. (1951), *Gramática española. 4. El verbo y la oración*, Madrid, Arco Libros (1986).

Fernández Soriano, O. (1998), «On Impersonal Sentences in Spanish: Locative and Dative Subjects», *Cuadernos de Lingüística del I. U. Ortega y Gasset*, 5, pp. 43-68.

Fernández Soriano, O. y S. Táboas (1999), «Construcciones impersonales no reflejas», en I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.

Gaätone, D. (1970), «La transformation impersonnelle en français», *Le Français Moderne*, 38.4, pp. 389-411.

García-Miguel, J. M. (2007), «Clause Structures and Transitivity», en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford University Press.

Geeraerts, D. y H. Cuyckens (2007), «Introducing Cognitive Linguistics», en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford University Press.

Gili Gaya, S. (1948), *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Vox (1989).

Givón, T. (1984), *Syntax: a Functional-typological Introduction*, vol. I, Ámsterdam, Benjamins.

Givón, T. (1987), «Beyond Foreground and Background», en R. S. Tomlin (ed.), *Coherence and Grounding in Discourse*, John Benjamins Publishing Company, pp.

- Goldberg, A. (1995), *Constructions: a Construction Grammar Approach to Argument Structure*, University of Chicago Press.
- Goldberg, A. (2003), «Constructions: a New Theoretical Approach to Language», *Trends in Cognitive Science*, 7-5, pp. 219-224.
- Goldberg, A. (2005a), «Constructions, Lexical Semantics and the Correspondence Principle: Accounting for Generalizations and Subregularities in the Realization of Arguments», en N. Erteschik-Shir y T. Rapoport (eds.), *The Syntax of Aspect*, Oxford University Press, pp. 215-236.
- Goldberg, A. (2005b), «Argument Realization: the Role of Constructions, Lexical Semantics and Discourse Factors», en Jan-Ola Oostman y M. Fried (eds.), *Construction Grammar(s): Cognitive and Cross-language dimensions*, John Benjamins.
- Goldberg, A. (2006), *Constructions at Work*, Oxford University Press.
- Goldberg, A. (2010), «Verbs, Constructions and Semantic Frames», en M. Rappaport Hovav, E. Doron y I. Sichel (eds.), *Syntax, Lexical Semantics and Event Structure*, Oxford University Press, pp. 39-58.
- Gómez Torrego, L. (1992), *La impersonalidad gramatical: descripción y norma*, Madrid, Arco Libros.
- Gómez Torrego, L. (2007), *Gramática didáctica del español*, Madrid, Ediciones SM, Colección Leonardo Gómez Torrego.
- González-García, F. (2012), «La(s) Gramática(s) de Construcciones», en I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela, (dirs.): *Lingüística Cognitiva*, Barcelona, Anthropos Editorial.
- Götz-Votteler, K. (2007), «Describing Semantic Valency», en T. Herbst y K. Götz-Votteler (eds.), *Valency: Theoretical, Descriptive and Cognitive Issues*, Mouton de Gruyter.
- Gougenheim, G. (1970), «La construction avec sujet des verbes exprimant des phénomènes météorologiques», *Études de grammaire et de vocabulaire français*, París, Ediciones A. y J. Picard.
- Groat, E. M. (1995), «English Expletives: A Minimalist Approach», *Linguistic Inquiry*, 26.2, pp. 354-365.
- Haiman, J. (1983), «Iconic and Economic Motivation», *Language*, 59.4, 781-819.
- Hatakeyama, Y. (1998), «There-Existential Sentences: What Replaces the Expletive There at LF?», *Linguistic Analysis*, 28.3-4, pp. 227-252.
- Hernández Alonso, C. (1970), *Sintaxis española*, Valladolid, 1979.
- Hernanz, M. Ll. y J. M. Brucart (1987), *La sintaxis. 1. Principios teóricos. La oración simple*, Barcelona, Editorial Crítica.



- Hopper, P. J. (1979), «Aspect and Foregrounding in Discourse», en T. Givón (ed.), *Syntax and Semantics. Vol. 12. Discourse and Syntax*, Academic Press, 1979.
- Hopper, P. J. y S. Thompson (1980), «Transitivity in Grammar and Discourse», *Language*, 56.2, pp. 251-299.
- Jiménez Juliá, T. (2005), «Estructura sintáctica y constituyentes internos en español», *Estudios Hispánicos* (Asociación Coreana de Hispanistas, Seúl, Corea), pp. 45-60.
- Johnson, M. (1987), *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*, The University of Chicago Press.
- Keenan, E. L. (1987), *Towards a Universal Definition of 'Subject of'*, Londres, Croom Helm.
- Kövecses, Z. y G. Radden (1998), «Metonymy: Developing a Cognitive Linguistic View», *Cognitive Linguistics*, 9.1, pp. 37-77.
- Lambert, P. Y. (1997), «L'impersonnel», en J. Feuillet (ed.), *Actance et Valence dans les Langues de l'Europe*, Mouton de Gruyter.
- Langacker, R. W. (2007), «Cognitive Grammar», en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford University Press.
- Langacker, R. W. (2008), *Cognitive Grammar: a Basic Introduction*, Oxford University Press.
- Langacker, R. W. (2009), *Investigations in Cognitive Grammar*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- Lapesa, R. (1981), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos (novena edición).
- Lasnik, H. (1992), «Case and Expletives: Notes toward a Parametric Account», *Linguistic Inquiry*, 23.3, pp. 381-405.
- Lasnik, H. (1995), «Case and Expletives Revisited: on Greed and Other Human Failings», *Linguistic Inquiry*, 26.4, pp. 615-633.
- Lasnik, H. y R. Hendrick (2003), «Steps toward a Minimal Theory of Anaphora», en R. Hendrick (ed.): *Minimalist Syntax*, Blackwell Publishing.
- Lasnik, H. y J. Uriagereka (2005), *A Course in Minimalist Syntax*, Blackwell Publishing.
- Lazard, G. (1997), «Définition des actants dans les langues européennes», en J. Feuillet (ed.), *Actance et Valence dans les Langues de l'Europe*, Mouton de Gruyter.
- Lenz, R. (1920), *La oración y sus partes*. Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- Levin, B. y M. Rappaport Hovav (1995), *Unaccusativity. At the Syntax-Lexical Semantics Interface*, MIT Press.
- Lope Blanch, J. M. (1979), «La oración de verbo unipersonal según la gramática española», *Letras*, 36, pp. 39-44, Instituto Pedagógico (Caracas).

- Lope Blanch, J. M. (1981), «Unidades sintácticas», *Revista de Filología Española*, LXI, pp. 29-63.
- Maillard, M. (1994), «Concurrence et complémentarité de *il* et *ça* devant les prédicats impersonnels en français contemporain», *L'Information grammaticale*, 62, pp. 48-52.
- Malchukov, A. y A. Ogawa (2011), «Towards a Typology of Impersonal Constructions. A Semantic Map Approach», en A. Malchukov y A. Siewierska (eds.): *Impersonal Constructions. A Cross-Linguistic Perspective*, John Benjamins Publishing Company.
- Mantha, S. e I. Mel'Cuk (1984), «Phénomènes atmosphériques dans le dictionnaire explicatif et combinatoire du français moderne (DEC): essai de description d'un champ lexical (neuf vocables du français)», *Revue Québécoise de Linguistique*, 13.2, pp. 271-323.
- Martin, R. (1970), «La transformation impersonnelle», *Revue de Linguistique Romane*, 34, pp. 377-394.
- Martín Arista, J. (1999), «Expresión y motivación en Gramática Funcional», en C. Butler, R. Mairal, J. Martín Arista y F. J. Ruiz de Mendoza: *Nuevas perspectivas en Gramática Funcional*, Barcelona, Ariel.
- Martínez Vázquez, M. (ed.) (2003), *Gramática de Construcciones. Contrastes entre el inglés y el español*, Grupo de Investigación Gramática Contrastiva, Universidad de Huelva.
- McCloskey, J. (1991), «*There, It* and Agreement», *Linguistic Inquiry*, 22.3, pp. 563-567.
- Mendikoetxea, A. (1999), «Construcciones inacusativas y pasivas», en I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Mettouchi, A. y M. Tosco (2011), «Impersonal Configurations and Theticity. The Case of Meteorological Predications in Afroasiatic», en A. Malchukov y A. Siewierska (eds.): *Impersonal Constructions. A Cross-Linguistic Perspective*, John Benjamins Publishing Company.
- Miller, J. (2011), *A Critical Introduction to Syntax*, Continuum Critical Introductions to Linguistics.
- Mindt, I. (2007), «The Valency of Experiential and Evaluative Adjectives», en T. Herbst y K. Götz-Votteler (eds.), *Valency: Theoretical, Descriptive and Cognitive Issues*, Mouton de Gruyter.
- Moreno Cabrera, J. C. (1987), *Fundamentos de sintaxis general*, Madrid, Síntesis.
- Moreno Cabrera, J. C. (1990), «Impersonal Constructions in Spanish», en M. Hannay y E. Vester (eds.), *Working with Functional Grammar: Descriptive and Computational Applications*, Dordrecht, Foris Publications.
- Moreno Cabrera, J. C. (1991), *Curso universitario de lingüística general*, vol. I, Madrid, Síntesis.

- Moure, T. (2001), *Universales del lenguaje y linguo-diversidad*, Barcelona, Ariel.
- Napoli, D. J. (1988), «Subject and External Arguments. Clauses and non Clauses», *Linguistics and Philosophy*, 11.3, pp. 323-354.
- Oca, E. (1914), «Una explicación lógica de los verbos impersonales según la gramática de la Academia Española», *Boletín de la Real Academia Española*, I, 456-467.
- Olsen, M. B. y P. Resnik (1997), «Implicit Object Constructions and the (In)transitivity Continuum», *CLS 33: The Main Session*, pp. 327-336.
- Paykin, K. (2010), «*Il pleut des idées reçues*. NP Expansions of Weather Verbs», *Linguisticæ Investigationes* 33.2, pp. 253-266.
- Penadés Martínez, I. (2010), «La teoría cognitiva de la metonimia a la luz de locuciones nominales somáticas», *Revista Española de Lingüística*, 40.2, pp. 75-94.
- Pérez Rioja, J. A. (1971), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Tecnos.
- Picallo, M. C. (1998), «On the Extended Projection Principle and Null Expletive Subjects», *Probus*, 10, pp. 219-241.
- Radford, A. (1997a), *Syntactic Theory and the Structure of English. A Minimalist Approach*, Cambridge University Press.
- Radford, A. (1997b), *Syntax. A Minimalist Introduction*. Blackwell Publishing.
- Real Academia Española (1931), *Gramática española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Real Academia Española (1973), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1989.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* [en línea]. <<http://www.rae.es>>
- Real Academia Española, *Diccionario panhispánico de dudas* [en línea]. <<http://www.rae.es>>
- Real Academia Española, Banco de datos CREA [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>>
- Real Academia Española, Banco de datos CORDE [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>>
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009), *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Recanati, F. (2006), «It Is Raining (Somewhere)»  
<[http://jeannicod.ccsd.cnrs.fr/docs/00/05/36/38/PDF/ijn\\_00000598\\_00.pdf](http://jeannicod.ccsd.cnrs.fr/docs/00/05/36/38/PDF/ijn_00000598_00.pdf)>  
[03/10/2012]
- Renault, R. (1987), «Les verbes météorologiques de précipitations en Finnois et en

- Français», en *Actes du Troisième Colloque Franco-Finlandais de Linguistique Contrastive*, Universidad de Helsinki.
- Rickheit, G. y L. Sichelschmidt (2007), «Valency and Cognition. A Notion in Transition», en T. Herbst y K. Götz-Votteler (eds.), *Valency: Theoretical, Descriptive and Cognitive Issues*, Mouton de Gruyter.
- Rigau, G. (1999), «Los predicados impersonales relativos en las lenguas románicas», *Revista Española de Lingüística*, 29.2, pp. 317-355.
- Rizzi, L. (1986), «Null Objects in Italian and the Theory of *pro*», *Linguistic Inquiry*, 17.3, pp. 501-557.
- Rodríguez Ramalle, T. M. (2005), *Manual de sintaxis del español*, Madrid, Castalia.
- Rothstein, S. (1995), «Pleonastics and the Interpretation of Pronouns», *Linguistic Inquiry*, 26.3, pp. 499-529.
- Ruwet, N. (1985), «Note sur les verbs météorologiques», *Revue Québécoise de Linguistique*, 15.2, pp. 43-56.
- Ruwet, N. (1986), «On Weather Verbs», *CLS*, 22.1, pp. 195-215.
- Ruwet, N. (1988), «Les verbes météorologiques et l'hypothèse inaccusative», en Cl. Blanche-Benveniste, A. Chervel y M. Gross (eds.), *Grammaire et histoire de la grammaire. Hommage à la mémoire de Jean Stefanini*, Universidad de Provenza.
- Ruwet, N. (1990), «Des expressions météorologiques», *FM*, 58, 1/2, pp. 43-97.
- Ruwet, N. (1991a), «On Weather Expressions», *Syntax and Human Experience*, University of Chicago Press, cap. III.
- Ruwet, N. (1991b), «Weather Verbs and the Unaccusativity Hypothesis», *Syntax and Human Experience*, University of Chicago Press, cap. IV.
- Sánchez-Lefebvre, N. (1998), «Los expletivos en francés y español: un argumento a favor de Muévase-R(asgo)», *Interlingüística*, 9, pp. 287-290.
- Schøsler, L. (2007), «The Status of Valency Patterns», en T. Herbst y K. Götz-Votteler (eds.), *Valency. Theoretical, Descriptive and Cognitive Issues*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- Schroten, J. (1986), «Dos aproximaciones a la sintaxis de las oraciones finitas sin sujeto léxico», en M. García Pinto y M. A. Rojas (eds.): *Aproximaciones a la sintaxis del español*, Barcelona, Puvill Libros S. A.
- Seco, R. (1954), *Manual de gramática española*, Madrid, Aguilar, 1967.
- Soriano, C. (2012), «La metáfora conceptual», en I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela, (dirs.): *Lingüística Cognitiva*, Barcelona, Anthropos Editorial.
- Spencer, A. (1991), *Morphological Theory: an Introduction to Word Structure in Generative Grammar*, Oxford, Basil Blackwell, cap. 7: «Grammatical Relations».

- Stockman, N. (2010), *Lingüística española: los verbos meteorológicos*, tesina leída en la Universidad de Gante, <[http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/457/809/RUG01-001457809\\_2011\\_0001\\_AC.pdf](http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/457/809/RUG01-001457809_2011_0001_AC.pdf)> [25/07/2012]
- Subirats, C. (2009), «FrameNet Español: un análisis cognitivo del léxico español», en A. Alcina, E. Valero y E. Rambla (eds.), *Terminología y sociedad del conocimiento*, Frankfurt, Peter Lang, pp. 309-320.
- Subirats, C. y M. Ortega (2012), *Corpus del Español Actual (CEA) / The Corpus of Contemporary Spanish*, <<http://sfncorpora.uab.es/CQPweb/cea/>>.
- Suñer, M. (1982), «On Null Subjects», *Linguistic Analysis*, 9.1, pp. 55-78.
- Svenonius, P. (2002), *Subjects, expletives and the EPP*, Oxford University Press.
- Ungerer, F. y H. J. Schmid (1996), *An Introduction to Cognitive Linguistics*, Essex, Longman.
- Vainikka, A. y Y. Levy (1999), «Empty Subjects in Finnish and Hebrew», *Natural Language and Linguistic Theory*, 17, pp. 613-671.
- Van Langendonck, W. (2007), «Iconicity», en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford University Press.
- Vivas, J. E. (1977), *Verbos meteorológicos en español*, Universidad de Massachusetts, Ph. D. (1976), ed. 1983.
- Wierzbicka, A. (1995), «A Semantic Basis for Grammatical Typology», en W. Abraham, T. Givón y S. A. Thompson (eds.), *Discourse Grammar and Typology*, SLCS, 27, John Benjamins Publishing Company.
- Zagona, K. (2006), *Sintaxis generativa del español*, Madrid, Visor Libros.
- Zubizarreta, M. L. (1985), «The Relation Between Morphophonology and Morphosyntax: the Case of Romance Causatives», *Linguistic Inquiry*, 16.2, pp. 247-289.